EL ORDEN DE PALABRAS EN EL ESPAÑOL COLOQUIAL

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA
(Unidad de Lengua española)

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

EL ORDEN DE PALABRAS EN EL ESPAÑOL COLOQUIAL

Tesis doctoral
presentada por
Xose A. Padilla García
dirigida por
Dr. Antonio Briz Gómez
septiembre de 2001

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

A mis padres

Todo el negocio dela Gramática, como arriba diximos, o está en cada una de las partes de la oración, considerando dellas apartada mente, o está en la orden y juntura dellas. (Gramática, Nebrija,).

Así habló Atenea; y Odiseo, muy alegre en su ánimo, cumplió la orden. Y luego hizo que juraran la paz entrambas partes la propia Palas Atenea, hija de Zeus, que lleva la égida, que había tomado el aspecto y la voz de Mentor.

(Odisea, Homero)

*Todos los caminos llevan a Tránto*r *-reza el viejo proverbio-, y aquí es donde terminan todas las estrellas.*

(Segunda Fundación, Asimov)

Gratulatoria

Desde aquí quiero mostrar mi más profundo agradecimiento a mi maestro y amigo Antonio Briz Gómez que durante estos largos años me ha animado siempre a continuar. Agradezco su generosidad, su paciencia y sobre todo su ejemplo como investigador y como persona.

Igualmente deseo agradecer a los componentes del Dpto. de Filología Española de la Universitat de València y en especial a todos los miembros del Grupo Val.Es.Co. (Antonio, Elisa, Helena, Inma, José Ramón, Juan, Julia, Leo, Marcial, María José, Marta, Raquel y Salva) su confianza en mí, sus ánimos y su amistad. No puedo olvidar destacar el apoyo intelectual y humano de Leonor Ruiz Gurillo que, antes que compañera de viajes y de departamento en Alicante, es amiga, confesora y modelo de persona trabajadora y coherente.

Tampoco puedo olvidar el apoyo y la ayuda de todos los miembros del Área de Lengua Española de la Universidad de Alicante, que desde el primer día me acogieron con cariño y me animaron a terminar cuanto antes esta tesis. Gracias sobre todo a Dolores Azorín y a José Luis Cifuentes que valoraron generosamente mi trabajo como docente e investigador. Gracias también a Alicia González de Sarralde del Área de Alemán de la Universidad de Alicante que compartió conmigo conversaciones, correos y comidas sobre el orden de palabras. Gracias a Juana Puga Larraín de la Universidad de Santiago que, al otro lado del charco, se acuerda de mí.

No puedo olvidar igualmente a mis hermanos, familiares y amigos que soportaron mi mal humor, mis papeles, mis trastos, mis libros y, en estos últimos meses, mi enclaustramiento delante del ordenador. Gracias también a mis otros amigos, Seldon y Griet, que alumbraron la espartana sobriedad de mi cuarto.

Por último, pero no menos importante, a Mamen, por ayudarme en todo momento, por animarme, por aguantarme, por pasar este verano a mi lado y, sobre todo, por quererme. *Gràcies, Mamen!*

Índice

Pags.

ABREVIATURAS.....17-18

INTRODUCCIÓN.....19-21

PARTE I:
MULTIPLICIDAD DE ENFOQUES Y
APROXIMACIONES.....22-22

1. El orden de palabras y la gramática.....23-23
   1.1. Introducción al problema del orden de palabras en las gramáticas.....23-24
   1.2. El orden de los *constituyentes* de la oración.....24-24
      1.2.1. Nebrija, A. de (1492).....24-25
      1.2.2. Salvá, V. (1835, 40).....25-26
      1.2.3. Bello, A. (1847).....27-28
      1.2.4. Hanssen, F. (1913).....28-29
      1.2.5. Lenz, R. (1916).....29-32
      1.2.6. Seco, R. (1930).....32-33
      1.2.7. Roca Pons (1960).....34-34
      1.2.8. Gili Gaya, S. (1961).....34-37
      1.2.9. RAE (1931), (1973).....38-38
      1.2.10. Marcos Marín, F. (1972).....39-39
      1.2.11. Alcina, J. y Blecua, J.M (1975).....39-40
      1.2.12. Alarcos Llorach (1994).....40-41
      1.2.13. Zubizarreta (en I. Bosque y V. Demonte, 1999).....41-42
   1.3. El orden de palabras en la *frase* o *sintagma*.....42-44
   1.4. Conclusiones generales sobre el orden y las gramáticas.....44-45

2. Teoría lingüística y orden de palabras.....46-46
   2.1. Preliminares.....46-46
   2.2. El orden de palabras y las corrientes de la lingüística.....46-46
      2.2.1. Contribución del primer estructuralismo.....46-47
      2.2.2. La Escuela de Copenhague.....47-48
      2.2.3. Contribución de la Escuela de Praga.....48-52
      2.2.4. Bloomfield.....52-54
      2.2.5. Hockett (1958) 54-55
      2.2.6.Contribución de la gramática generativa (G.G.).....55-56

2.2.7. La tipología (T.O.P.) 56-61
2.2.8. El funcionalismo de Dik (1978, 1989, 1997).....61-67
2.2.9. Breve recapitulación.....67-68
2.3. El orden de palabras: dos aproximaciones periféricas.....69-69
2.3.1. El orden de palabras y el cambio lingüístico (aproximación diacrónico-evolutiva).....69-69
2.3.1.1. MacMahon, A.M.S. (1994).....69-72
2.3.1.2. Bauer, B. (1995).....72-75
2.3.1.2. Asprino, A. y Obediente, E. (2000).....75-76
2.3.2. El orden de palabras y la adquisición del lenguaje.....77-77
2.3.2.1. Braine, M.D.S (1963).....77-79
2.3.2.2. Oléron, P. (1980).....79-80
2.3.2.3. Urrutia Cárdenas, H. (1988).....80-82
2.3.2.4. Bolander, M. (1990).....82-82
2.3.2.5. López Ornat, S. (1990).....82-83
2.3.2.6. Gallo, M.P. (1990), (1994).....83-84
2.3.2.7. van der Vlugt, M. (1992).....84-84
2.3.2.8. Reflexión final.....85-85

3. Trabajos monográficos sobre el tema del orden de palabras.....86-86
3.1. Introducción al problema.....86-86
3.2. Trabajos en otras lenguas distintas del español (panorámica crítica-descriptiva).....86-86
3.2.1. Adjémian, C. (1978) 86-89
3.2.2. Perrot, J. (1978) 89-91
3.2.3. Yokoyama, O. (1986) 91-95
3.2.4. Siewierska, A. (1988) 95-97
3.2.5. Payne et alii. (1994) 97-99
3.2.6. Downing, P. y Noonan, M. (1995).....99-101
3.2.7. Koktova, E. (1999).....101-108
3.2.8. Guimier, C. (2000) 108-114
3.2.9. Holan *et alii.* (2000) 114-117
3.2.10. Reflexiones finales.....117-117

3.3. Trabajos en español (panorámica crítica-descriptiva).....118-118
3.3.1. Kahane, Henry y Renée (1950).....118-120
3.3.2. Bolinger, D. (1954-5).....120-123
3.3.3. Hatcher, A.G. (1956).....123-127
3.3.4. Stiehm, B.G. (1975).....127-132
3.3.5. Ariza, M. (1978) 132-133

3.3.6. Contreras, H. (1978).....133-138
3.3.7. Suñer, M. (1982) 138-141
3.3.8. Fant, L. (1984).....141-146
3.3.9. Silva Corvalán, C. (1984) 147-154
3.3.10. Delbecque, N. (1991) 154-157
3.3.11. López Meirama, B. (1997) 158-159
3.3.12. Martínez Caro, (1999).....159-162
3.3.13. González de Sarralde, A. (2001).....163-164
3.3.14. Reflexiones finales.....164-165
4. Retomando ideas y extrayendo conclusiones.....166-166
4.1. La problemática definición de los conceptos *tema/rema*.....166-166
4.1.1. Exposición de las principales propuestas de nuestros autores.....166-169
4.1.2. Pros y contras de las tendencias (a) y (b).....169-174
4.1.3. Críticas a las definiciones bipolares de los conceptos tema y rema. Importancia de posiciones previas.....174-175
4.2. Conclusiones sobre el estado de la cuestión.....175-178

PARTE II:
LAS BASES DEL ANÁLISIS

5. Planteamiento de las hipótesis principales.....180-180
5.1. Hipótesis 1.....180-180
5.2. Hipótesis 2.....180-180
5.3. Hipótesis 3.....180-181
5.4. Hipótesis 4.....181-181
5.5. Hipótesis 5.....181-182

6. Desarrollo de las hipótesis planteadas.....183-183
6.1. El problema del *patrón básico* (hipótesis 1).....183-183
6.1.1. La necesidad del patrón.....183-184
6.1.2. El tipo de patrón.....184-185
6.1.3. El problema de los verbos monoactanciales.....185-186
6.1.4. Conclusión.....187-187
6.2. Las variaciones sobre el patrón tienen un valor pragmático específico (hipótesis 2)..... 187-187
6.2.1. Cambios de orden con valor pragmático.....187-188
6.2.2. Posiciones previas de base

psicológico-perceptiva.....188-189
6.2.3. Conclusión.....189-189
6.3. El concepto tensión (hipótesis 3) 189-189
6.3.1. Antecedentes.....189-191
6.3.2. Nuestro concepto de *tensión*.....191-192
6.3.3. Compensación entre medios.....193-193
6.3.4. Conclusión.....193-193
6.4. Dos formas de ordenación en los enunciados coloquiales: el *orden sintáctico* y el *orden pragmático* (hipótesis 4).....193-194
6.4.1. Algunas ideas derivadas de los estudios de adquisición.....194-195
6.4.2. Observación de fenómenos en las conversaciones coloquiales.....195-196
6.4.3. Oralidad y escritura.....196-198
6.5. Un espacio categorial flexible. Establecimiento de un *continuum* entre el *orden sintáctico* y el *orden pragmático* (hipótesis 5).....198-199
6.5.1. Conclusión.....199-200

PARTE III:
DESCRIPCIÓN DEL CORPUS

7. Presentación y descripción.....202-202
7.1. El corpus Val.Es.Co.....202-204
7.2. Conversaciones seleccionadas para la tesis..... 204-206
7.3. Conclusiones.....206-206
8. Análisis estadístico (datos y porcentajes) 208-208
8.1. Introducción.....208-208
8.2. Metodología de análisis de los datos de las conversaciones seleccionadas.....208-208
8.2.1. Enumeración de factores.....208-208
8.2.2. Descripción de los factores.....208-209
8.3. Descripción de las tablas explicativas.....209-211
8.4. Valoración de los datos de las tablas.....211-212
8.4.1. Introducción.....212-212
8.4.2. Qué nos dicen los datos de las conversaciones en particular.....212-212
8.4.2.1. Conversación [H.38.A.1].....212-212
8.4.2.1.1. Tablas.....212-214
8.4.2.1.2. Explicación.....214-215

8.4.2.1.3. Datos [H.38.A.1]; 514 ejemplos.....215-216
8.4.2.2. Conversación [ML.84.A.1].....216-216
8.4.2.2.1. Tablas.....216-218
8.4.2.2.2. Explicación.....218-218
8.4.2.2.3. Datos [ML.84.A.1]; 383 ejemplos.....218-219
8.4.2.3. Conversación [H.25.A.1].....219-219
8.4.2.3.1.Tablas.....219-221
8.4.2.3.2. Explicación.....221-221
8.4.2.3.3. Datos [H.25.A.1]; 264 ejemplos.....221-222
8.4.2.4. Conversación [XP.48.A.1].....222-222
8.4.2.4.1. Tablas.....222-224
8.4.2.4.2. Explicación.....224-224
8.4.2.4.3. Datos [XP.48.A.1]; 421 ejemplos.....224-225
8.4.2.5. Conversación [BG.210.A.1].....225-225
8.4.2.5.1. Tablas.....225-227
8.4.2.5.2. Explicación.....227-227
8.4.2.5.3. Datos [BG.210.A.1]; 482 ejemplos.....227-228
8.4.2.6. Conversación [MT.97.A.1].....228-228
8.4.2.6.1. Tablas8.4.2.6.2. Explicación.....228-230
8.4.2.6.3. Datos [MT.97.A.1]; 632 ejemplos.....230-231
8.4.2.7. Datos generales sobre las seis conversaciones; 2696 ejemplos.....231-231
8.4.2.7.1. Tablas.....231-233
8.4.2.7.2. Explicación.....233-234
8.4.2.7.3. Conclusiones sobre los datos generales..... 234-235
8.5. Qué consecuencias tienen estos datos para el análisis pragmático posterior.....235-236

9. Análisis pragmático.....237-237
9.1. Introducción..... 237-237
9.2. ¿Qué y cuáles son estas cajas? 237-237
9.2.1. Caja 1 SVO.....237-238
9.2.2. Caja 2 (S)VO.....238-238
9.2.3. Caja 3 VS.....238-239
9.2.4. Caja 4 Dislocación a la izquierda (D.I.).....239-239
9.2.5. Caja 5 Dislocación a la derecha (D.D.).....239-240
9.2.6. Caja 6 Híbridos entre dislocación y topicalización.....240-240
9.2.7. Caja 7 Topicalización α.....240-241

9.2.8. Caja 8 Topicalización β.....241-241
9.2.9. Caja 9 Sujetos TOP.....242-242
9.2.10. Caja 10 Enunciados aparentemente desordenados (E.A.D.) 242-243
9.2.11. Conclusiones.....243-243
9.3. El problema SV/VS vs. (S)V.....243-243
9.3.1. Diferencia SV/VS vs. (S)V.....243-245
9.3.2. Cuáles son las funciones pragmáticas ligadas con SV/VS.....245-245
9.3.2.1. Función pragmática introductora.....245-246
9.3.2.1. Función pragmática reintroductora.....246-248
9.3.2.3. Función pragmática contrastiva o especificativa..... 248-249
9.3.2.4. Función pragmática perspectiva de la acción.....249-250
9.3.2. Diferencia SV/VS a partir del concepto entorno presentativo.....251-253
9.3.3. Resumen y conclusiones.....253-253
9.4. Las dislocaciones.....253-253
9.4.1. Introducción.....253-254
9.4.2. Estructura de las dislocaciones.....254-257
9.4.3. Valores pragmáticos asociados a las dislocaciones. Diferencias entre las dislocaciones a la izquierda y a la derecha.....257-257
9.4.3.1. Dislocaciones a la izquierda.....258-260
9.4.3.2. Dislocaciones a la derecha.....260-261
9.4.3.3. Diferencias entre dislocaciones a izquierda y derecha..... 261-261
9.4.3. Situación de las dislocaciones en el continuum. Qué relación tienen las dislocaciones con procesos de gramaticalización.....262-262
9.5. Las topicalizaciones.....262-262
9.5.1. Introducción.....262-262
9.5.2. Tipos y subtipos más importantes.....263-263
9.5.2.1. + /-topicalizador.....263-264
9.5.2.1. Movimiento a la izquierda o a la derecha.....264-264

9.5.2.1. Diferencias entre Tα y Tβ.....264-266
9.5.3. Estructura de las topicalizaciones.....266-268
9.5.3.1. La estructura especial de las Tα.....269-270
9.5.3.2. La estructura especial de los sujetos topicalizados.....270-272
9.5.4. Valores pragmáticos ligados a las topicalizaciones.....273-273
9.5.4.1. Topicalizaciones a la izquierda.....273-275
9.5.4.1. Topicalizaciones a la derecha.....275-275
9.5.5. Coincidencias y diferencias entre topicalizaciones y dislocaciones.....276-276
9.5.5.1. Coincidencias y diferencias estructurales.....276-277
9.5.5.2. Coincidencias y diferencias pragmáticas.....277-278
9.5.5.3. Conclusiones.....279-279
9.5.6. Situación de las topicalizaciones en el espacio categorial orden sintáctico~orden pragmático. Relación con procesos de gramaticalización.....279-279
9.6. El problema de los híbridos.....279-280
9.7. El problema de los enunciados E.A.D.....281-281
9.7.1. Introducción.....281-281
9.7.2. Estructura..... 281-287
9.7.3. Funciones pragmáticas.....287-288
9.7.4. Su relación con las topicalizaciones.....288-289
9.7.5. Los E.A.D. y su posición en el continuum *orden sintáctico~orden pragmático*.....289-290
9.7.6. Conclusión.....290-290
9.8. El concepto tensión y su aplicación al análisis pragmático de los ejemplos del corpus.....290-292
9.9. Conclusiones sobre el análisis pragmático.....292-293

10. Análisis cognitivo.....294-294
10.1. El espacio categorial *orden sintáctico* y *orden pragmático* (hipótesis 5).....294-294
10.1.1. Introducción.....294-296
10.1.2. Presentación y definición de los rasgos básicos..... 296-296
10.1.2.1. +/-alteración del orden básico SVO.....296-297
10.1.2.2. +/-perspectiva del patrón.....297-297

10.1.2.3.+/-existencia de métodos de compensación
de la pérdida de la perspectiva del patrón.....297-299
10.1.3. Caracterización de los elementos
pertenecientes a las categorías *orden sintáctico* y
orden pragmático a través de los rasgos.....299-299
10.1.3.1. Cuadros y figuras.....299-302
10.2. Conclusiones.....302-303

PARTE V:
CONCLUSIONES

11. Conclusiones.....305-305
11.1. Introducción.....305-306
11.2. Retomando los objetivos iniciales.....306-309
11.3. Perspectivas futuras.....309-309

PARTE VI:
APÉNDICES.....310-331

PARTE VII:
BIBLIOGRAFÍA.....332-361

BIBLIOTECA VIRTUAL

Abreviaturas

Adj.	Adjetivo
Adv.	Adverbio
AN	Acento nuclear
Cat.	Categoría
CT	tópico contrastivo
DD.	dislocación a la derecha
DI.	dislocación a la izquierda
DSL.	dislocación
E.A.D.	enunciados aparentemente desordenados
EP	estructura profunda
ES	estructura superficial
F	foco
GG	gramática generativa
GF	gramática funcional
JSR	jerarquía de selección remática
LB	left-branching
NT	tópico no contrastivo
N	núcleo
O	objeto
Or.	Oración
OD	objeto directo
ODP	orden de palabras
OI	objeto indirecto
Pred.	Predicado
Prep.	Preposición
R	rema
RAE	Real Academia Española de la Lengua
RB	right-branching
S	sujeto
SVO	sujeto+verbo+objeto
Sust.	Sustantivo
STE	significante
SDO	significado

SN	sintagma nominal
T	tema
TOP.	topicalización
T.O.P.	tipología del orden de palabras
T/C	tópico y comentario
TVX	tópico+verbo+elemento indeterminado
V	verbo
VSO	verbo+sujeto+objeto
VOS	verbo+objeto+sujeto
X	elemento indeterminado
∅	conjunto vacío
Σ	sumatorio de un número

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Introducción

El objeto de estudio de nuestra tesis es el orden de palabras en español coloquial. Aunque posteriormente hablaremos de la división en capítulos y epígrafes, podemos adelantar que la tesis tiene dos grandes partes que coinciden con dos propósitos básicos: (a) la revisión del estado de la cuestión; y (b) el estudio del orden de palabras en el registro coloquial a partir del análisis de muestras de conversaciones coloquiales concretas. La aparición del un extenso estado de la cuestión se justifica por la necesidad inevitable de abarcar un amplio abanico de perspectivas de análisis. Hemos buscado adentrarnos en el problema desde enfoques muy diversos, pero también hemos intentado recoger las primeras notas existentes sobre el orden de palabras en las más tempranas gramáticas del español y en la lingüística en general. El estado de la cuestión también nos ha permitido allanar el terreno para el planteamiento posterior de nuestras hipótesis. Sentados determinados cimientos teóricos, las hipótesis del apartado 5 fluyen y se justifican de manera más sencilla. Tomando, pues, el espacio teórico previo como punto de partida, determinamos una serie de objetivos que podemos exponer de manera resumida de la siguiente forma: (a) establecer cómo se producen los patrones de orden de palabras básicos en las conversaciones que los hablantes mantienen todos lo días de forma cotidiana y distendida; (b) fijar o señalar las razones pragmáticas que conducen a los hablantes a realizar determinados cambios del orden de palabras a partir de los patrones básicos establecidos ya desde la gramática tradicional; y (c) situar todos las muestras obtenidas en un marco general que recoja todos los casos de una manera global. Para llevar a cabo estos objetivos hemos analizado una parte representativa de las conversaciones que forman el corpus de español coloquial del Grupo Val.Es.Co. Este corpus, publicado en 1995, dará lugar este mismo año a una nueva publicación ampliada y revisada. Seguiremos, además, en nuestro análisis una perspectiva pragmática y cognitiva. En realidad, ambas perspectivas son perfectamente compatibles, ya que si el objeto de estudio de la pragmática es la lengua en uso, el de la lingüística cognitiva son siempre las muestras reales del habla, entendiendo la lengua como algo dinámico y no un mero cuerpo formal.

En definitiva, el objeto de esta tesis es describir el orden de palabras en la lengua coloquial, en las conversaciones cotidianas (coloquiales) que los hablantes mantienen todos los días en sus casas, en los bares, en el trabajo, etc. como parte de su actividad diaria y social. Como miembros del Grupo Val.Es.Co., además, buscamos dar un paso más en la descripción del coloquio y del registro coloquial, y para ello seguimos los pasos iniciados por el profesor Antonio Briz y nuestro grupo ya hace más de diez años.

Hemos dividido la tesis en siete macrocapítulos o partes (I, II, III, etc.) que a la vez están divididos y subdivididos en capítulos (1, 2, 3, etc.), epígrafes y subepígrafes (véase el Índice). La parte I es el estado de la cuestión. Con este apartado pretendíamos cumplir tres objetivos: (a) plantear cuál era realmente el objeto de estudio de nuestra tesis; (b) cuáles eran las ideas y teorías sobre el tema desde las distintas escuelas y perspectivas; y (c) cómo podían ayudarnos estos trabajos a perfilar nuestras propias teorías. En la Parte II (las bases del análisis) planteamos y desarrollamos las principales hipótesis de nuestra tesis, aquellas que nos servirán como punto de partida para los análisis posteriores. La Parte III es la descripción del corpus. Describimos brevemente el corpus del Grupo Val.Es.Co. y justificamos la selección de las seis conversaciones que hemos utilizado en nuestra investigación. La Parte IV es el análisis del corpus elegido. Lo hemos dividido a su vez en tres nuevos apartados, dedicados respectivamente al análisis *estadístico*, *pragmático* y *cognitivo*. En la Parte V situamos las conclusiones y los posibles caminos a los que podría conducir la investigación en fechas futuras. Las partes VI y VII están dedicados a los apéndices y la bibliografía.

La Parte I quizás sea la más compleja, por lo tanto, dedicaremos unas breves líneas a explicar la distribución de los capítulos que la componen. El primer capítulo de la Parte I se centra en las teorías de la gramática tradicional española sobre el orden de palabras. El segundo está dedicado a las teorías lingüísticas y a la relación que éstas han mantenido con el tema. Incluimos, al final de la Parte I , un nuevo subapartado que hemos titulado *dos aproximaciones periféricas*. La razón que justifica esta última división es que el tema del orden de palabras en estos autores constituye una preocupación secundaria, sea porque se aproximan al tema desde otras disciplinas como la psicología, sea porque el tema se engloba en problemas más complejos ligeramente alejados de nuestro objeto de estudio. El tercer capítulo de la Parte I está dedicado a los estudios específicos sobre el orden de palabras.

Lo hemos dividido a su vez en dos bloques: (a) estudios dedicados a lenguas distintas del español; y (b) aquellos estudios dedicados al español. Al final de la Parte I incluimos, para finalizar, unas conclusiones generales sobre el estado de la cuestión.

El estudio que vamos a llevar a cabo intentará combinar, por consiguiente, dos problemas extremadamente complejos: el orden de palabras y el español coloquial. Dentro del tema del orden de palabras, nos centraremos concretamente en el orden de los constituyentes de la oración (sujeto, verbo, objeto); dentro del español coloquial, estudiaremos las conversiones coloquiales como tipo especial de discurso oral. En las páginas siguientes pretenderemos plantear una serie de problemas específicos a la vez que intentamos encontrar las soluciones que, desde nuestro punto de vista, puedan ser más adecuadas.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA VIRTUAL

MULTIPLICIDAD DE ENFOQUES Y APROXIMACIONES

PARTE I
Multiplicidad de enfoques y aproximaciones

1
El orden de palabras y la gramática

1.1. Introducción al problema del orden de palabras en las gramáticas

La gramática española ha tratado muchos aspectos relacionados con el orden de palabras (la posición del adjetivo, la posición del verbo en la oración, el objeto directo personal con preposición[1], etc.), pero es difícil separar los temas entre sí y agruparlos de una manera clara. Cuando los gramáticos hablan de orden de palabras, tendremos que precisar, en primer lugar, si se refieren a la frase (o sintagma), a la oración o incluso si sus intereses rebasan estos límites. En nuestra opinión, el método más sencillo para organizar la presentación de sus ideas es separar la exposición en dos partes: (a) una que recoja los análisis gramaticales del orden de palabras en la oración (apartado 1.2.); y (b) otra que delimite cómo analizan la estructura del sintagma (apartado 1.3.).

No vamos a entrar en polémicas terminológicas, pero creemos necesario aclarar que cuando hablamos de orden de palabras en la *oración*[2] nos referimos a la relación que mantienen entre sí los constituyentes (sujeto, verbo, objeto, etc.); y cuando hablamos de orden de palabras en el *sintagma*[3] hacemos referencia, por ejemplo, al orden adjetivo~sustantivo (casa blanca/blanca casa; Academia Valenciana de la Lengua/Academia de la Lengua Valenciana).

Antes de pasar al siguiente apartado, debemos precisar que nuestro trabajo no pretende ser una historia de la gramáticas[4], sino un dibujo a

---

1 La preposición "a" como marca de OD personal y como sistema para distinguir OD y sujeto; ejemplo: *Luis ama a María* vs. *El entusiasmo vence la dificultad*, en donde sujeto y OD dependen de la posición para ser interpretados de una u otra forma.

2 Marcos Marín emplea el término *frase* a la hora de hacer esta distinción; nosotros empleamos *oración* porque *frase* es un término mucho más ambiguo y podría llevar a confusión.

3 El concepto *sintagma* aparece definido en la Gramática de Marcos Marín de la manera siguiente: "[...] sería un conjunto de al menos dos elementos unidos por una relación funcional, es decir, de dependencia: uno sería el núcleo y el otro el modificador, determinante o adyacente." (1975: 158-9). El mismo concepto equivale a lo que Alcina y Blecua llamaban *esquemas elementales*.

4 Para un repaso exhaustivo de la. tradición gramatical española, cfr. los trabajos de J. J. Gómez Asensio (1985), Mª L. Calero (1986) y A. Ramajo Caño (1987).

grandes trazos de la visión que los gramáticos de la lengua española tienen sobre el problema.

1.2. El orden de los *constituyentes* de la oración

La gramática tradicional ha mantenido, por lo general, una actitud común frente al problema del orden de palabras en la oración: el español sigue un esquema básico en el que al sujeto se agregan verbo y objetos. Dicho esquema (SVO) sirve para establecer una base a partir de la cual analizar oraciones. Este patrón, no siempre explícito pero claramente perceptible en la concepción gramatical de la oración, rara vez se estudia como problema, pero se utiliza como herramienta de trabajo en el análisis sintáctico.

Aunque no se trate de dos bloques claramente diferenciados, podemos señalar dos enfoques o tendencias distintas en la actitud de los gramáticos hacia el tema del orden de palabras: (a) la general, que se enfrenta a la lengua desde un punto de vista esencialmente gramatical, normativo; y (b) la actitud innovadora, aquella que, además de lo anterior, reflexiona sobre la lengua *en uso*. Esta última perspectiva es la que emplearán, como veremos, Salvá (1935), Gili Gaya (1961) y algunos otros gramáticos contemporáneos (*vid. infra*).

En el apartado siguiente intentaremos hacer explícita la concepción de los gramáticos sobre estos temas, comenzando por el estudio del orden de los constituyentes de la oración.

1.2.1. Nebrija, A. de (1492)

No es extraño que el tema del orden de palabras impregnase la primera gramática de la lengua castellana, pues, una de las diferencias más notables entre el latín y las lenguas románicas es el orden de los constituyentes de la oración. Nebrija incide en dos aspectos: (a) la relación que determinados elementos mantienen entre sí (adjetivo/sustantivo; nominativo/verbo); y (b) la relación del orden de palabras con hechos externos a lo lingüístico (una manera "natural" de ordenar los elementos). Podemos verlo de forma más clara exponiendo sus propias palabras:

"Este concierto de las partes de la oración entre sí es natural a todas las naciones que hablan, por que todos conciertan el adjectivo con el substantivo, y el nominativo con el verbo, y el relativo con el antecedente; pero assí como

aquestos preceptos son a todos naturales, assí la otra orden y conconcordia de las otras partes de la oración es diversa en cada lenguaje, como diremos en el capítulo siguiente[5].“ (1980: 204)

“Entre algunas partes de la oración ai cierta orden casi natural y muy conforme a la razón, en la cual las cosas que por naturaleza son primeras o de maior dignidad, se an de anteponer a las siguientes y menos dignas; y por esto dize Quintiliano que diremos *de oriente a occidente*, y no, por el contrario, *de occidente a oriente*, por que, según orden natural, primero es oriente que el occidente[6]; y assí diremos por consiguiente: *el cielo y la tierra, el día y la noche, la luz y las tiniebras,* y no por el contrario*, la tierra y el cielo, la noche y el día, las tiniebras y la luz.*” (1980: 205-6)

Nebrija no habla de patrones ni del tema como problema en sí, pero sin duda era conciente de que el orden de palabras es un factor determinante no sólo dentro del sistema de la lengua, sino como elemento diferenciador entre unas lenguas y otras.

1.2.2. Salvá, V. (1835, 40)

Salvá representa un avance trascendental no sólo por la repercusión que tuvo en la época[7], sino por el adelanto que suponen sus aportaciones lingüísticas. Salvá es uno de los primeros gramáticos de la lengua española que decide enfrentarse a patrones de ordenación. Su postura con respecto a los constituyentes mayores de la oración se puede sintetizar con las siguientes palabras: hay dos órdenes posibles, el *directo o lógico* y el *inverso u oratorio*. El primero ordena los constituyentes de la siguiente manera: S, V, OD, OI; el segundo altera este orden en virtud de factores como el orden que reclamen el *antecedente* y el *consecuente*, la eufonía y el énfasis con que pronunciamos la frase[8], etc.:

“[12.1.1.3.] Sólo en las cláusulas que no llevan dependencias ni complemento indirecto nos conformamos con el orden lógico: *Dios es*

5 No reproducimos algunos de los caracteres empleados por Nebrija en el original, porque nos ha sido imposible encontrar un soporte informático adecuado.

6 Aquí, en realidad, Nebrija parece hacer referencia más que a otra cosa al *hústeron próteron* de la retórica clásica tan frecuente en textos como la Odisea. Penélope: “Oídme, amigas, pues que el Olímpico me ha dado más pesares que a ninguna de las que conmigo nacieron y se criaron (en el original: “se criaron y nacieron” (*tráphen éd'egénomo*)) cuando obviamente el orden lógico es el contrario.

7 Con posterioridad a Salvá aparecieron numerosas gramáticas con el título de “nuevo Salvá”, etc.; cfr. la *introducción* de M. Lliteras (1988) a la gramática de Salvá.

8 Léase *oración*.

misericordioso; los hombres pueblan la tierra. Pero si dejan de estar aisladas y pasan a formar parte de un período caminamos ya con nuestra franqueza acostumbrada diciendo: *Que es Dios misericordioso* o *que es misericordioso Dios, alega el pecador; Pueblan la tierra los hombres, y olvidados de su Hacedor*, etc." (1988: 318)

En la lengua castellana, en la francesa o en otras lenguas próximas a la nuestra, el orden directo o neutro parece dominar en oraciones aisladas; pero, salvo en casos como los que muestra la anterior cita, lo más frecuente es que el hablante lo altere en función de necesidades diversas. El verbo ocupa, pues, la posición central y el resto de los componentes sintácticos gira a su alrededor[9].

La labor de Salvá no es sólo normativa, sus indagaciones fueron más allá y, quizás, este mismo cometido fue el que le condujo a considerar que, a pesar de ser SVO el mecanismo de ordenación *neutro* en castellano (o patrón sintáctico-gramatical), no era el único y en modo alguno el principal en el uso. ¿Cómo justificar sino -afirma Salvá- que se emplee con mayor frecuencia el orden inverso u oratorio sin recurrir a cada paso a *las pasiones* o al gusto del hablante? La *tendencia natural* de la lengua, el empleo real de los hablantes, revelan a Salvá un orden que nada tiene que ver con aquél que él utiliza para explicar los hechos estrictamente gramaticales. Aunque, como la mayoría de los gramáticos la labor de Salvá era principalmente *normativa*, es necesario reconocer que su trabajo es una de las primeras incursiones en la definición del orden de los constituyentes de la oración en el *uso* de los hablantes.

Además de lo anterior, el trabajo de Salvá es pionero en señalar una serie de temas-tipo sobre el orden de los constituyentes que se repetirán de forma parecida en gramáticos posteriores: el grupo verbal y su situación en el seno de la oración (visión sincrónica y diacrónica de los hechos)[10], la colocación de los objetos (OD y OI) y circunstanciales[11], el pronombre personal como *supuesto* (o sujeto) de la oración y su posible supresión[12], el OD de persona con preposición *a*[13], etc.

9 En primer lugar, Salvá analiza las construcciones sintácticas guiado por esta postura, es decir, el orden de elementos es estudiado desde de la óptica de la variación de todos los elementos a excepción del verbo. Posteriormente, estudia el lugar que ocupa el verbo en la construcción castellana y cómo éste ha ido cambiando en relación al período latino (Salvá, 1988:719).
10 Cfr. Salvá, 1988: 448 y 719.
11 Cfr. Salvá, 1988: 319-20 (OI o dativo); 1988: 451 (OD o acusativo); etc.
12 Cfr. Salvá, 1988: 374 y 398.
13 Cfr. Salvá, 1988: 451.

1.2.3. Bello, A. (1847)

Años más tarde, Bello, al igual que Salvá, habla de la existencia de dos órdenes de palabras: el *gramatical*, *natural* o *correcto* y el *traspuesto*. Su división mantiene en esencia una relación estrecha con la de Salvá, pero presenta una diferencia básica e importante: la identificación de lo natural o correcto exclusivamente con lo *gramatical* o *normativo*. Bello se sitúa en la gramática, en la norma, y desde ahí es desde donde hay que leer todo su análisis:

"§478(226)[...][...] en torno al sustantivo sujeto ó al verbo se colocan todas las otras palabras, las cuales explicándose ó especificándose unas á otras, miran, como á sus peculiares últimos puntos de relación, las unas al sustantivo sujeto, las otras al verbo."

Su estudio pretende recoger de manera particular la *elegancia* y el *buen hacer* literario[14] y el orden *natural* se concibe como un *medio de trabajo* reservado a la gramática. En ningún momento, se habla, como había hecho Salvá, de una posible equivalencia entre *trasposición* y *uso*. Sin embargo, son interesantes las palabras de la siguiente cita:

"§981(367)[...]. Y no se mire esta trasposición como ociosa: ella sirve para dirigir la atención sobre la idea precisa y sobre aquella parte de la idea en que es conveniente fijarla, como cualquiera echará de ver comprobando el orden que gramaticalmente llamamos natural con el orden traspuesto."

La trasposición no es *ociosa* tiene un valor, un significado, es decir, el cambio de orden no es sólo una variación estilística. A pesar de lo anterior, Bello insiste en la identificación entre orden gramatical y *orden natural*. El orden SVO es un modo de explicar la gramática de la lengua, un medio de elaborar una norma sintáctica de ordenación en el período y en la oración. Como había hecho Salvá, Bello recapitula una serie de construcciones gramaticales en las que se enfrentan el orden gramatical y el orden traspuesto[15]: la relación del sujeto con el OD de persona, la construcciones del infinitivo y gerundio: "§1130(c). Cuando el infinitivo o gerundio lleva sujeto generalmente le preceden: [...] *Estando la señora en el campo*", etc.

14 Véase Bello, § 1058 (d).

15 Véase Bello, § 889(350), § 1112(d), § 1130(c), § 1131(d), etc.

Los conceptos *orden gramatical* y *orden traspuesto* están pensados no sólo para la oración sino para niveles de análisis inferiores, en estos últimos el orden *natural* es más una herramienta para explicar la concordancia y el régimen que un fin.

1.2.4. Hanssen, F. (1913)

Desde una perspectiva diacrónica, el trabajo de Hanssen no sólo estudia el orden de los constituyentes de la oración sino que proporciona una interesante visión comparativa. Su investigación parte del latín y examina los diversos períodos históricos documentando las distintas etapas de la lengua castellana. Llega, incluso, a realizar pequeñas consideraciones sobre el *uso* coloquial.

Según Hanssen, la tendencia neolatina a eliminar ejemplos como: *Romulus Romam condidit* con orden SOV (1) y *Romam Romulus condidit* con orden OSV (3) en favor de las otras combinaciones posibles (SVO) se debe al propósito de unificación de la proposición desde un punto de vista *rítmico*:

> "Podemos considerar todo el movimiento por el cual se ha alterado el orden de las palabras en romance, como consecuencia de la de la tendencia de unificar la proposición . La proposición latina por regla general es bipartita: Appius inter patres lectus + haut ita multo post in principium dignationem pervenit; "(1945: 249)

Aunque existan todavía en español proposiciones que se dividen rítmicamente en dos cláusulas: *los más opuestos sentimientos + pintábanse en aquellos rostros huraños y altivos*, lo general es que la proposición neolatina sea unitaria. Esto explica, a su entender, que frases como: *Romulus condidit Romam* o *Romam condidit Romulus* prevaleciesen sobre las otras que se prestan mejor a la bipartición: *Romulus + Romam condidit*. El origen de esta tendencia empezó, según Hanssen, en proposiciones de poca extensión, cuyas características favorecen más la concentración y unificación de los elementos que las componen. Por consiguiente, la constitución rítmica de la frase y el número de palabras que ésta contenga (número de hemistiquios que ocupen) son los factores que determinan la ordenación de la estructura neolatina y por ende la castellana (cfr. 1945: 249, § 600).

El hecho de que la proposición neolatina hiciese prevalecer uno u otro de los dos tipos posibles de combinación sintáctica desencadena -

como era de esperar- una toma de postura por parte de Hanssen con respecto al orden básico de la oración castellana. Cotejando oraciones latinas (*Caesar Gallos vicit)* y castellanas (*mi padre compró una casa*), llega a la conclusión de que el orden básico es SVO, orden que "*antepone el verbo al complemento*" (véase, 1945: 249-50, § 601).

Como Salvá, Hanssen hace algunas reflexiones sobre la posible relación entre la variación estructural de los elementos oracionales y el *uso* de los hablantes en el habla cotidiana. Sin embargo, no puede hablarse de que estas reflexiones tengan un peso demasiado importante en su estudio:

"Hablando con afecto, se puede anticipar un modificativo del verbo. En tal caso, el verbo ordinariamente conserva el segundo lugar, y el sujeto se pospone: *rápido fue nuestro viaje*;[...]" (1945: 250)

Al igual que sus predecesores, analiza una serie de construcciones (-tipo) relacionadas con el orden neutro SVO (el uso de la preposición *a* para el OD personal, la posible supresión del sujeto, etc.)[16]. No añade innovaciones importantes a lo ya dicho, pero es el primero en analizar el caso del castellano vulgar **habían coches*[17]. La concordancia o no concordancia del sustantivo *coches* nos conduce a dos posibles análisis VS o VO, y este factor puede influir en nuestra manera de definir el patrón básico de la lengua (SVO, VSO, etc.).

La utilización de criterios suprasegmentales (entonación y ritmo) en el estudio del orden de palabras es quizás la novedad más importante de la gramática de Hanssen.

1.2.5. Lenz, R. (1916)

La gramática de Lenz es una gramática atípica. Sus investigaciones parecen concebir el lenguaje como una globalidad y se acercan más a los planteamientos de la lingüística general que a la perspectiva gramatical. En este contexto sus apreciaciones sobre el orden de palabras deben ser tomadas con la cautela que requiere un punto de vista más amplio.

Para Lenz el *orden de palabras* es el medio lingüístico más abstracto de que nos podemos servir para expresar la relación entre los elementos de la oración. Es decir, si hablamos de elementos *lógicamente relacionados* han de existir, cuando menos, dos elementos, y el método más lógico y más

16 Véase Hanssen, 1945: 250-2, 256, 260, etc.
17 Véase Hanssen, 1945: 190 y 257.

sencillo para expresar esta relación es el *orden* que éstos guarden entre sí. Este sistema que Lenz llamó *declinación sintáctica* debe ser entendido como un modelo, cuyo régimen de ordenación sustituye a la relación indicada por los casos en las lenguas flexivas. De manera similar a la declinación casual u orgánica el orden define la sintaxis, y la aparición de un elemento de la oración en una posición concreta determina automáticamente su función sintáctica. Lenz habla del chino como ejemplo prototípico[18]; pero el mismo sistema es empleado en castellano, por ejemplo, en oraciones en las que la definición funcional de los elementos es equívoca. En un caso como *La pasión de María ocasionó una fuerte disposición de ánimo* el orden SVO determina las funciones sintácticas sustituyendo a otros indicadores como la preposición *a* de OD:

interpretación sintáctica
La pasión de María ocasionó una fuerte disposición de ánimo
SUJETO V OD

interpretación forzada
La pasión de María ocasionó una fuerte disposición de ánimo
OD V SUJETO

La declinación sintáctica es un mecanismo de referencia gramatical idéntico al que la mayoría de los gramáticos utilizan como *procedimiento de interpretación gramatical* de la lengua. Sin embargo, no suele funcionar de forma exclusiva y lo normal en las lenguas indoeuropeas (no casuales), y por ende en castellano, es que sea reforzado por otros medios anexos como las preposiciones, las conjunciones, etc. Algunos de estos métodos de refuerzo permiten al hablante relajar la rigidez de la declinación sintáctica y determinar el orden de los elementos sintácticos en virtud de intereses diferentes. Por esta razón, al hablar del orden de palabras en español, y definirlo como muy libre, Lenz afirma que está gobernado más bien por razones de tipo *psicológico* que por la estructura *gramatical* y *lógica* de la oración:

18 La estructura morfológica del chino es muy simple, por lo tanto, es normal que la sintaxis y el orden de los elementos sea especialmente rígido.

"El orden de palabras en la oración castellana es, en general, muy libre y está gobernado más bien por el interés psicológico que por la estructura gramatical y lógica. La libertad de posición, de sujetos y complementos directos, ya antes, ya después del verbo, se debe, como vimos en el §58, a la posibilidad de distinguir la función del acusativo de la del nominativo, ya sea agregando la preposición *a* al complemento, o ya expresando por medio del pronombre complementario, lógicamente superfluo, el caso substantivo. El orden de palabras en la oración castellana es un asunto todavía poco estudiado; la mayor parte de los gramáticos no dicen nada al respecto. Por eso me limitaré a tratar aquí sólo la cuestión del sujeto de las cláusulas verboides." (1916: 421)

La asociación psicológica de los elementos no se define de manera muy clara en ninguna parte, pero puede intuirse que es en el *uso* en donde estos elementos se asocian guiados por el interés psicológico del momento. Por consiguiente, debe deducirse de esto que los hablantes modifican el sistema *aperceptivo* de relación predicativa en función de las motivaciones que el uso manifiesta mediante la asociación psicológica.

En definitiva, Lenz propone distintos sistemas de relación en el lenguaje. El más abstracto y simple, pero en su opinión el más lógico y perfecto, es el orden de palabras. Sin embargo, rara vez se presenta sólo cuando hablamos de lenguas indoeuropeas como el español. Los distintos refuerzos: preposiciones, conjunciones y casos, en las lenguas flexivas, permiten al hablante la modificación de dicho orden en virtud de motivaciones de tipo expresivo.

Además de la definición del orden de los elementos como indicador sintáctico-funcional de las relaciones oracionales, Lenz dedica también algunos párrafos a analizar otros hechos lingüísticos[19] relacionados con el problema del orden como fenómeno lingüístico independiente de las consideraciones gramaticales indicadas. Una de sus aportaciones más interesantes de Lenz es abrir el debate sobre las desinencias verbales y su función en el orden de palabras de la oración (principalmente para cuestiones tipológicas[20]): ¿hemos de considerar en un mismo nivel los morfemas verbales que indican el sujeto, los pronombres personales con función de sujeto, y los sustantivos sujetos? ¿Qué diferencia existe realmente entre *como* (presente de indicativo del verbo *comer*), *je mange* y *I eat* del francés y el inglés respectivamente? Es decir ¿influye de alguna manera la información sintáctica que proporcionan los *morfemas verbales* en las

19 Cfr. Lenz, 1916: 74 (OD con a); 1916: 188 (concordancia); 1916: 423 (verboides); etc.
20 Véase el apartado 2..2.7. de nuestra tesis.

lenguas flexivas para la determinación de sus patrones de orden? Si las *formas flexivas*, como dice Lenz, pasaron anteriormente por una *forma aglutinante*[21], esto es, que los morfemas que hoy indican el sujeto serían en un pasado realidades independientes[22], quedaría absolutamente justificado su interés a la hora de hablar de la estructura de la oración. Para Lenz la unión estrecha de estos *morfemas* tiene una raíz psicológica: el hombre subordina sus propias *cualidades* a las *acciones* que ejecuta, por consiguiente, en la mayoría de lenguas los pronombres personales *yo* y *tú*[23] van unidos al verbo de manera indisoluble en una expresión sintética[24].

El caso de Lenz es difícil de ubicar porque su trabajo rebasa los límites de lo meramente gramatical; sin embargo, es precisamente este distanciamiento lo que proporciona una mirada más amplia.

1.2.6. Seco, R. (1930)

Para Seco la gramática ha de estudiar las formas de la lengua y la trabazón que existe entre las mismas como instrumento vehicular del pensamiento. En su definición de *oración* atiende al punto de vista lógico, pero, retomando algunas de las ideas que sobre la variación han sido esbozadas con anterioridad, hace hincapié en la *actitud* del hablante a la hora de expresar un juicio. Actitud que se manifiesta en el orden de las

21 Véase, Lenz, 1916: 249.

22 Por supuesto, para localizar estos hechos habría que remontarse al latín; hay pruebas de ello en latín arcaico. Si analizamos el caso del francés, nos encontramos ante una situación totalmente contraria: tras un período de convergencia o confusión en las terminaciones verbales, avanzó de nuevo hacia una solución sintética con obligatoriedad en la aparición del pronombre personal sujeto, el cual reconvierte en una especie de nuevo morfema flexivo en posición proclítica. No es extraño que una lengua vaya y venga entre soluciones sintéticas y analíticas a lo largo de su historia; tómese como ejemplo el caso del futuro en castellano, que, del sintético latino pasó a una forma analítica, para derivar, por último, en otra sintética. El portugués, que vivió una historia parecida, todavía conserva la posibilidad de un futuro analítico: *sentar-me-ei* vs. *me sentarei*.

23 Lenz considera dos tipos de lenguas o dos tipos de verbos: "Según lo dicho, para llegar a una definición del verbo debemos distinguir dos casos: 1ª El verbo encierra en sí la expresión clara del sujeto pronominal, como en latín y en castellano; entonces el VERBO es una palabra que por sí sola expresa todo un juicio independiente (sujeto y predicado) y forma una oración. 2º Se exige como en francés, inglés y alemán la expresión separada del sujeto; entonces el VERBO es una palabra que, añadida a un sujeto, expresa con él un juicio completo e independiente y forma una oración." (pág. 392). En definitiva, la cuestión en debate es si la determinación de los morfemas verbales, en vista de las circunstancias, pueden ser o no considerados a la hora de establecer, por ejemplo, si el español es una lengua SVO, VSO, o cualquier otro tipo. Si la alternativa elegida es la favorable a esta postura, habría que analizar detalladamente la frecuencia en que el verbo aparece sin sujeto pronominal o sustantivo, hecho que inclinaría la balanza -probablemente- en favor de VSO.

24 Cfr. Lenz, 1916: 343.

palabras y en la entonación[25]: *has llegado muy tarde* vs. *¡muy tarde has llegado!*, y que, en ocasiones, añade mayor relieve o énfasis a lo que se predica (cfr. 1960: 143).

La postura de Seco sobre el orden *neutro* de la oración castellana sigue la tradición gramatical (el orden básico es SVO). La alusión más clara llega cuando estudia el problema del OD con preposición *a* antepuesta:

> "Por la misma necesidad de evitar confusiones se emplea la preposición *a* cuando el sujeto y el complemento directo son nombres de cosas y la oración no se atiene al esquema sujeto + verbo + complemento directo: *sostiene a la voluntad la esperanza*." (1960: 146-7)

Seco analiza a lo largo de estas páginas toda la problemática del OD y el orden de los constituyentes. Compara ejemplos como: *ese hombre ha dado una limosna* en los que el sentido facilita el análisis sintáctico por mucho que alteremos el orden con otros como: *la muerte de Juan ocasionó una gran desgracia* en el que el orden es esencial para distinguir el sujeto del objeto. Las lenguas romances, después de perder el sistema casual latino, crearon una serie de recursos para diferenciar las distintas funciones sintácticas. Junto al orden, la preposición *a*, por ejemplo, resolvió el problema que suponía distinguir en ocasiones el sujeto del OD personal: *ayer ha visto mi madre a Andrés* (1960:146-7). La diferencia que existe -en palabras de Seco- entre un ejemplo como el anterior y otro como: *el negocio produce un gran rendimiento* (en el que el orden es superfluo) radica en que la mente advierte una relación estrecha entre el objeto y el verbo, mientras que cuando se trata de un OD personal la relación del verbo con el nombre de persona no es tan íntima y, por ello, y por su carácter personal, puede confundirse con el sujeto. De ahí que el OD personal tomase la preposición *a.*

Como los gramáticos anteriores, Seco analiza también otras construcciones o estructuras que presentan relación directa con el tema. Además del caso del OD personal con preposición *a*, señalado anteriormente, es el ejemplo del pronombre personal sujeto o *sujeto morfema*, ya indicado por Lenz, el que merece mayor detenimiento (cfr. Seco, 1960:135-6); habla de función *enfática* y de matices *afectivos* y hace valer su relación con las formas átonas de los pronombres personales y el orden.

25 Véase Seco, 1960: 6, definición de *oración*.

1.2.7. Roca Pons (1960)

Haciéndose eco de las indicaciones de gramáticos anteriores, Roca Pons (1960:337) dedica un apartado específico en su gramática al orden de palabras, incidiendo en las cuestiones principales desde un punto de vista recopilatorio.

Roca Pons habla, como otros gramáticos, de un orden *funcional* o lógico, pero al mismo tiempo contempla la posibilidad de transgredirlo con fines expresivos. Cada lengua, dependiendo de factores diversos (entre ellos los entonativos) hace un uso muy distinto del orden de palabras, y esto se refleja en el grado mayor o menor de trasgresión del orden lógico. Insiste, por último, en la importancia del estudio del tema del orden como una de las piezas claves del análisis de la sintaxis, aludiendo al significado etimológico de la palabra (συν ταξις, con orden) y al hecho de ser una de las piezas fundamentales del lenguaje en general.

1.2.8. Gili Gaya, S. (1961)

Hablando del *lenguaje infantil*, Gili Gaya afirma en la *Introducción* que el primer método de expresión de la relación entre las palabras es la sucesión o enumeración, el orden lo determina el interés del momento (cfr. 1976: 5-6, *Introducción*). Aunque estas palabras están dedicadas a una manifestación especialmente *marcada* del lenguaje, la teoría básica de explicación del orden de los elementos de la oración, como veremos después, no difiere demasiado.

El grueso de su análisis puede ser resumido en el estudio de dos factores: (a) la posición relativa de las unidades sintácticas es importante, porque los lugares sintácticos están ligados a factores de expresividad (concretamente el primer lugar realza expresivamente el elemento que contiene[26]); y (b) los factores fónicos cumplen también un papel, pues su convergencia con la posición relativa de los elementos define la semántica global de la oración. A partir de estos dos puntos desarrolla su teoría sobre el orden.

La primera afirmación importante de Gili Gaya sobre la cuestión del orden de palabras es que la construcción castellana no responde siempre a la claridad o a las leyes de un juicio lógico, sino que, las más de

26 Como veremos posteriormente, es un lugar común en la mayor parte de los estudios sobre el orden de palabras destacar el valor especial (pragmático o de otro tipo) de esta primera posición.

las veces, está ligada a *factores expresivos* de índole muy diferente. Por consiguiente, a la hora de tratar el tema del deberemos enfrentar: la *claridad* y *la expresividad.* La claridad conecta la posición relativa de los elementos con su valor funcional; la *expresividad* centra la atención en uno de los elementos con algún fin concreto.

Al analizar la expresividad se habla de la voluntad de destacar o atenuar determinados elementos oracionales, de la intensificación y calidad afectiva de algunos elementos, de la necesidad y hábitos rítmicos de la comunidad lingüística, del estilo personal del que habla o escribe[27], etc. Su propósito principal será, pues, fijar el valor expresivo que resulta de la colocación de estos elementos en la oración, relacionando, como hemos dicho, expresividad y posición.

El núcleo central de su estudio es el *verbo* y sus investigaciones están encaminadas a señalar las leyes o tendencias generales de colocación con respecto a los otros elementos de la oración. Gili Gaya añade a su estudio la vertiente diacrónica y compara, como ya había hecho Hanssen, las posibilidades actuales del idioma con las del latín. La diferencia principal entre la lengua latina y sus derivados románicos gira en torno a la posición del *verbo*, cuyo lugar ha sido más o menos fijado en todas las lenguas romances a partir del modelo latino *Caesar vicit Gallos* (SVO)[28]. La oración castellana se desarrolló, pues, tomando como punto de partida este modelo: posición central del verbo.

Establecido el modelo latino anterior, Gili Gaya propone un prototipo de oración española que participa de la tendencia, -según él, general en las *lenguas modernas*- a un orden *lineal* perfecto: el sujeto precede al verbo y a éste seguirán el complemento directo, indirecto y circunstanciales (cfr. 1976: 86). Sin embargo, lo más novedoso de las palabras de Gili Gaya es que después de indicar la tendencia de la oración española, replantea una fijación gramatical sustancial: que el sujeto ocupe de manera regular la primera posición[29]. Si anteponemos un elemento queda inmediatamente realzado por la posición, ello diferencia, por ejemplo, *A las siete vendrá Juan*, de *Vendrá Juan a las siete.* Ahora bien, las necesidades expresivas que mencionamos con anterioridad abren una puerta a la posibilidad de trasgresión del orden:

27 Cfr.§66, Gili Gaya, 1976: 82.

28 Hasta los últimos tiempos de la República se mantuvo *Caesar Gallos vicit*, después durante el Imperio se conservó artificialmente pero ya era inusual en el lenguaje hablado (cfr. 1976: 83-4).

29 Gili Gaya critica duramente esta idea a lo largo de toda su gramática.

"La anteposición del sujeto es la construcción más frecuente, no porque sea más regular, como quiere la ACADEMIA, sino porque el sujeto absorbe el interés principal en mayor número de casos que todos los demás elementos de la oración juntos. Y claro está el hábito que esta frecuencia ha creado, ha desgastado más o menos la expresividad del primer elemento, la cual aparece más visible cuando el verbo precede, y más aún, por ser menos frecuente, cuando algún complemento ocupa el primer lugar." (1976: 85)

A diferencia de otras lenguas de su entorno con estructura básica lineal, el español tiene una mayor flexibilidad y libertad. Es decir, la lengua española tiene la capacidad de alterar la construcción sintáctica prototípica y hacer prevalecer otros factores de carácter expresivo. El español puede adoptar, según la ocasión, el carácter analítico del orden lineal que mira hacia el interlocutor, o la expresión sintética del orden envolvente (llena de anticipaciones) que mira al hablante y realza sus intereses o estados de ánimo (cfr. 1976: 85).

Pero, además del orden de los elementos, Gili Gaya considera, como ya dijimos, los factores *fónicos* y su relación con la capacidad del lenguaje de destacar o realzar algún elemento. Hay una relación estrecha entre los grupos fónicos y la ordenación de la oración, una determinada colocación de los elementos (S, V, OD, OI) favorece que la unidad sintáctica se debilite e incluso se rompa. El análisis de Gili Gaya juega, por un lado, con las combinaciones posibles, y, por otro, con la conexión existente entre el lugar que ocupa el verbo y la división en *grupos fónicos*. Por estas razones, las construcciones en las que el verbo se sitúa en una posición que va más allá del segundo lugar suenan como extrañas o afectadas[30].

De todas las combinaciones posibles la anteposición del verbo resulta mejor para fortalecer la unidad de la oración. Cuando el verbo se antepone la unidad interna fonológica aumenta y es casi siempre segmental. Esto diferencia, por ejemplo: *ha mejorado el tiempo* y *el tiempo ha mejorado*. Y esto explica, asimismo, por qué en las interrogativas el sujeto antepuesto tiende a separarse fácilmente del cuerpo de la pregunta. Característica que es compartida también por el circunstancial antepuesto.

30 El hablante y el lector esperan con ansiedad la aparición del verbo y por eso aceleran el tempo de lectura o de audición en espera del elemento que dé conexión a aquellos otros que se suceden sin un enlace visible.

Cuando la oración no es una unidad sino un conjunto de unidades fónicas rigen las mismas reglas que para un grupo fónico independiente y unitario. El verbo puede colocarse en cualquiera de ellos, pero teniendo siempre en cuenta que, dentro de su grupo, debe mantener la ley del segundo puesto para que la oración se sienta como normal y coherente.

Para finalizar, Gili Gaya apunta una posible relación entre el ritmo de la frase, la acentuación de las palabras y frases y las desinencias morfológicas, comparando la estructura del español con la del francés (lengua mucho más rígida en su estructura sintáctica). El español no sólo tiene ritmo trocaico (´- -) en la frase y acentuación llana, sino que, además, las desinencias verbales ejercen el papel anafórico de asegurar la relación sintáctica del sujeto con el predicado[31]. Por eso, no tiene nada de extraño -en palabras de Gili Gaya- que el verbo se anticipe al sujeto expresado por medio de una forma sustantiva[32]. Este fenómeno es, en su opinión, una manifestación sintáctica del trocaismo de nuestra prosa que se produce ya desde el *Poema de Mío Cid* (finales del siglo XII o principios del XIII[33]). El hecho de que el verbo francés en la época actual siempre vaya pospuesto al sujeto tendría, entre otras razones[34], una relación directa con la pérdida de las desinencias verbales.

Gili Gaya es el primer gramático de la lengua castellana que analiza pormenorizadamente el problema del orden de palabras. Su planteamiento parte como las propuestas tradicionales de un patrón básico que recibe el nombre de *orden lineal*. Sin embargo, no sólo critica este orden como solución *regular* del español sino que, como muestra el párrafo anterior, toma en consideración la información que proporcionan las desinencias verbales para definir cualquier tipo de regularidad. El *sujeto* aparece en primera posición -decía Gili Gaya- porque normalmente absorbe el interés principal. Esto no significa que deba hacerlo siempre, el ritmo de la frase, las desinencias verbales y las necesidades expresivas posibilitan lo contrario. En consecuencia, no puede hablarse de regularidad sino de frecuencia.

---

31 Por consiguiente, un sujeto pospuesto, cfr. 1976: 92, §76 bis.

32 El mayor problema es cómo considerar ese sujeto sustantivo en el caso de que sí aparezca. ¿Hablamos de reduplicación? ¿hay que considerarlo un elemento diferente del sujeto expresado por el morfema verbal?

33 Para la datación de la obra, véase *Introducción* de C. Smith en Cátedra (1987:41).

34 Existe una relación entre la rigidez de la lengua francesa, su ritmo yámbico (- ´-), la acentuación aguda de las palabras y las frases, que van en progresión creciente hasta la pausa.

1.2.9. RAE (1931), (1973)

La *Gramática* de la RAE es una recapitulación cautelosa de las ideas y teorías que se han ido exponiendo hasta el momento[35]. Se habla de que *"la construcción varía con el tiempo; es movediza y cambiante por naturaleza, como la lengua entera"*, pero se sigue proponiendo un orden neutro o básico similar al de la tradición gramatical española anterior. Por lo tanto, podemos decir que sus preceptos no se alejan demasiado de las consideraciones tradicionales sobre el orden. Con todo, el hecho de que la RAE deje constancia de la variedad de ordenación y de la posibilidad de cambio supone un avance importante, principalmente, si tenemos en cuenta el peso específico de la Academia en el reconocimiento de nuevas teorías gramaticales. El siguiente párrafo, extraído de la parte dedicada a la oración, y en cuyos términos se determina la idea general de la RAE sobre el problema, resume muy bien su postura sobre la estructura oracional y su ordenación:

"Las palabras que componen una oración no se suceden dentro de ella al azar de la iniciativa individual de los hablantes, sino que el sistema sincrónico de la lengua impone a todos ciertas restricciones[...]. Precisamente el español conserva hoy, [...], una libertad constructiva que muy pocas alcanzan a causa de determinadas cualidades de estructura gramatical que precisaremos en el capítulo presente." (1973:393)

Además de esto se insiste en algunos problemas de orden estudiados anteriormente en otras gramáticas como el *hipérbaton*[36], la *concordancia,* las *interrogativas*[37], las *condicionales*, las *desinencias verbales*[38], etc.

---

35 De hecho, Gili Gaya redactó partes muy importantes de la misma. Sin embargo, el punto de vista es mucho más conservador.

36 Cfr. la definición del *hipérbaton*: "Según el razonamiento que antecede, podemos llegar a la siguiente definición: El hipérbaton consiste en colocar los elementos oracionales en una sucesión comprensible, pero sentida como no habitual en cada época y plano social del idioma. Es por consiguiente un concepto relativo, cuyos límites son la comprensibilidad, por un lado, y las construcciones habituales por otro." (1973: 400).

37 También estudia la RAE el caso de la colocación del sujeto en exclamativas e interrogativas; analiza y estudia la posición del sujeto en los distintos tipos (cfr. 1973:.356-60) confrontando las diferencias. Por tomar un ejemplo, se dice de las interrogativas generales: "El verbo puede anteponerse o posponerse al sujeto y a los demás elementos de las interrogativas generales, con la misma libertad de construcción que en las enunciativas, de las cuales no se diferencian más que en la entonación. Podemos decir, pues, ¿Ustedes están conformes? o ¿Están ustedes conformes?" (1973: 359-60).

38 Sobre el tema de las desinencias verbales, los pronombres personales enfáticos, y el orden se comentan algunos aspectos interesantes: "Las desinencias personales de la conjugación española son

1.2.10. Marcos Marín, F. (1972)

El *Curso de gramática española* de Marcos Marín se caracteriza por la absorción de teorías lingüísticas más actuales (principalmente el generativismo). Sin embargo, a pesar de la permuta de términos, la posición de Marcos Marín frente a la cuestión de la ordenación de los *constituyentes oracionales*[39] es continuista, muy general, y fiel a la tradición gramatical anterior. El orden de palabras es SVO y funciona como un esquema básico que ayuda al análisis sintáctico en el sentido de clasificación de los distintos tipos de oraciones de la lengua.

1.2.11. Alcina, J. y Blecua, J.M. (1975)

La *Gramática...* de Alcina y Blecua es quizás uno de los ejemplos más claros de que el patrón de orden SVO funciona estrictamente como un instrumento de análisis gramatical, como una herramienta que facilita a la gramática la visión global de la lengua, pero no como objeto mismo del análisis.

La problemática del orden (§ 7.11.: "Patrones o esquemas") se aborda desde una perspectiva exclusivamente descriptivista y la base de la descripción es el patrón sintáctico heredado de estudios gramaticales anteriores:

"Los elementos se clasifican según la naturaleza de su función formal o semántica. Así, del enunciado (1) del párrafo anterior se puede decir que está constituido por tres elementos: un sujeto (S) -*La casa de mi amigo*-, un elemento nuclear ordenador (V) -*está*- y un atributo (Atr.) -*vacía*-. De otra manera, se podría decir que el enunciado (1) actualiza en el habla la fórmula S+ V + Atr." (1988: 851)

Desde esta óptica, la única diferencia entre los enunciados *La casa de mi amigo está vacía* y *Son hermosas esas flores* es, en opinión de Alcina y Blecua,

---

tan claras y vivaces, que casi siempre hacen innecesario y redundante el empleo del pronombre sujeto. Un verbo en forma personal contiene en sí el sujeto y el predicado, es decir, los dos términos esenciales de la oración. Como quedó enunciado en el § 373d, este carácter sintético de las formas verbales contribuye a la libertad constructiva peculiar de nuestra lengua y forma contraste con otras lenguas, especialmente el inglés y el francés donde la anteposición del sujeto pronominal es, de ordinario, obligatoria." (1973: 421). A continuación se habla del carácter enfático de su empleo, de la diferencia entre primera persona y tercera, etc (cfr. 1973: 422).

39 Como ya hemos dicho, hay una importante revisión de la terminología y en ello cabría involucrar el término oración (las oraciones *inordinadas* de Rojo (1978), etc.). Advertimos que en nuestro análisis seguimos utilizando la división del estudio en los dos mismos bloques.

el hecho de constituir *actualizaciones distintas* de tres elementos básicos. Las posibles combinaciones de estos elementos, que corresponden a un número limitado de posibilidades (1988: 851), reciben en su terminología el nombre de *patrones* o *esquemas*. Para estos dos autores la división tradicional de las oraciones simples responde con criterios distintos al mismo hecho, la presencia o ausencia del sujeto opone un esquema a los restantes. Esta misma idea resurgirá posteriormente al hablar de las interrogativas.

Los esquemas básicos son, según Alcina y Blecua, los siguientes:

Esquema 1: sin sujeto: O + V > esquema *impersonal.*

Esquema 2: con complemento directo: S + Vt + CD > esquema *transitivo*.

Esquema 3: con atributo: S + Vc + Atr. >esquema *atributivo.*

Esquema 4: sin complemento directo ni atributo: S + Vi > esquema *intransitivo*.

La descripción no se fundamenta, como podemos comprobar, en el factor orden, sino en la ausencia o presencia de uno de los elementos establecidos como básicos. En el fondo de la descripción subyace la idea preconcebida de que el español es una lengua SVO. El patrón SVO no se analiza, pero se utiliza como medio de análisis que mantiene una tradición secular.

Como anteriores gramáticos el trabajo de Alcina y Blecua registra, además, algunas construcciones concretas relacionadas con el problema del orden similares a las que hemos señalado en otros autores (*vid. supra*), pero dicho análisis no desencadena una concepción diferente de la tradicional.

1.2.12. Alarcos Llorach, E. (1994)

En la gramática de Alarcos no encontramos ningún apartado específico dedicado al estudio del orden de palabras como problema gramatical concreto. Como en las gramáticas precedentes, el patrón SVO se presenta como elemento básico de análisis sintáctico pero sin demasiado interés[40] desde el punto de vista de su estudio estricto (al menos como un apartado claramente diferenciado en la manera en que lo

[40] En realidad, Alarcos (1994) reforma el *Esbozo* de la RAE (1973), de ahí sus ideas tradicionalistas.

hizo Gili Gaya, *vid. supra*). Ahora bien, es interesante, señalar determinados apuntes, diseminados en temas sintácticos específicos, que justifican su presencia en nuestro repaso de las gramáticas.

Hablando de la colocación del *objeto* en la oración, afirma Alarcos:

"(...) suelen ir pospuestos al verbo, aunque no necesariamente contiguos. Si por motivos expresivos se anteponen al verbo las palabras que desempeñan ese papel, o si se elimina su mención porque la referencia es consabida, el núcleo verbal queda incrementado con un representante átono de su función, el cual indica además los morfemas de género y número propios del sustantivo (o equivalente) antepuesto o elidido (...)" (1994: 277)

A estos comentarios sobre la posición del objeto y las dislocaciones, se pueden añadir los que dedicó a la preposición *a* como elemento diferenciador del objeto (1994: 279) en oraciones como *dibujaba la niña el niño* frente a *dibujaba la niña al niño*, todo lo referente al *sujeto explícito* (1994: 266), a los *pronombres átonos* (1994: 199), a los *circunstanciales* (1994: 295) o a otras partes de la sintaxis; pero siempre como herramienta que sirve para explicar otros tipos de fenómenos que sólo afectan de manera indirecta al orden de palabras.

1.2.13. Zubizarreta, M.L. (en I. Bosque y V. Demonte, 1999)

Sin duda alguna, la *gramática descriptiva* es uno de los acontecimientos más importantes en los últimos años de la historia de la gramática española. Compuesta a partir de colaboraciones de una parte de los más prestigiosos especialistas del panorama español, el estudiante, el investigador y todo aquel que se acerque al mundo de la lengua española puede encontrar un lugar seguro en donde consultar y resolver coherentemente los temas gramaticales más importantes. Como era de esperar, esta gramática no olvida el problema del orden de palabras, encargado en este caso a Zubizarreta, que, en cierta forma, viene a resumir las ideas expuestas ya con anterioridad en su libro de 1998.

El capítulo de Zubizarreta trata algunas de las cuestiones básicas del orden de palabras, tomando como punto de partida del análisis una perspectiva que podríamos llamar informativa(-lógico)-sintáctica. Su noción de las funciones informativas se acerca a la de Hockett (1958) y se aleja de las primeras definiciones praguenses (información vieja y nueva). El *tema* es aquello de lo que trata la oración y el *comentario* lo que se dice

sobre el tema. El concepto tema puede emplearse en sentido amplio (discursivo[41]) o estrecho (oracional), y por la necesidad de expresarlo se gramaticalizarán construcciones específicas como la *construcción de tema vinculante* (lo que algunos llamarían topicalización) y la *dislocación a la izquierda* (al final del capítulo suma a éstas la *construcción escindida*). Los conceptos lógico semánticos *presuposición* y *foco*[42] le sirven, por otra parte, para relacionar ciertas ordenaciones con necesidades pragmáticas de base lógica y entonativa (posición fija, desde su punto de vista, del *acento nuclear* en español).

Aunque muchas de sus afirmaciones y teorías no son fácilmente aplicables al estudio del orden de palabras[43], Zubizarreta tiene el mérito de introducir inquietudes nuevas en la gramática española, sirviendo de punto de enlace entre la tradición gramatical y las innovaciones de las escuelas de la lingüística general.

1.3. El orden de palabras en la *frase* o *sintagma*

Desde la tradición grecolatina el estudio de las *partes de la oración* y la relación que éstas mantienen entre sí ha sido el núcleo central de la gramática:

”Todo el negocio dela Gramática, como arriba diximos, o está en cada una de las partes de la oración, considerando dellas apartada mente, o está en la orden y juntura dellas”. (Nebrija, 1980: 211).

Cuando hablamos del orden de palabras dentro del sintagma nos estamos refiriendo, como dijimos en el apartado 1.1, a la relación que guardan entre sí los distintos elementos que componen la frase. Si tenemos una estructura formada de un núcleo y elementos adyacentes o modificadores, el análisis del orden consistirá en averiguar la relación y disposición de los distintos elementos para formar la estructura superior que llamamos sintagma o frase.

Se incluyen en este apartado la relación del adjetivo con el sustantivo[44], la de los pronombres átonos con el verbo[45], la del artículo

41 Similar al tópico discursivo del análisis del discurso.

42Utiliza estos conceptos en el sentido chomskiano de la definición, 1971, 1976: la parte presupuesta de la oración es la información compartida por el hablante y el oyente, el foco la parte no presupuesta.

43 Por ejemplo, las preguntas previas que utiliza a la hora de aplicar los conceptos foco y presuposición. O los mismos conceptos, definidos a la manera chomskiana.

44 La principal preocupación de Bello no es sólo su colocación con respecto al sustantivo, sino la

con el nombre, la atracción de la preposición por el antecedente del relativo[46] y un largo etcétera.

Si tomamos, por ejemplo, el caso del sustantivo y el adjetivo podemos hablar de las diferencias semánticas que se suceden de la postergación o anteposición de este último al primero. Si hablamos de los pronombres átonos, casos complementarios, etc. debemos referirnos a las reglas de ordenación que éstos mantienen ente sí o con respecto al verbo. Y lo mismo *mutatis mutandis* podemos aplicar a la relación del artículo con el nombre, de las preposiciones con su término[47], de los adverbios con respecto al adjetivo y a otros adverbios, de la colocación de los demostrativos, relativos y posesivos, etc.

Todos los autores, desde Nebrija a los contemporáneos, analizan la estructura del sintagma y la disposición u ordenación de los elementos que lo componen. A partir de A. Bello se produce lo que podemos considerar una fijación de constantes de estudio o *temas-tipo*. La mayoría de los autores retoman el trabajo de sus predecesores añadiendo más revisiones teóricas o metodológicas que aportaciones temáticas.

Como quiera que el tema de nuestro trabajo es la estructura de la oración no la del sintagma, no nos detendremos más en este apartado.

---

relación existente entre colocación y concordancia: "§1178 (e). En estas locuciones se antepone casi siempre al sustantivo el adjetivo ó lo que hace sus veces, sobre todo si la cláusula absoluta está á la cabeza de la oración; por lo que en prosa parecería algo violento, El palacio amoblado, se trasladaron a él los tribunales."

45 Al hablar de los enclíticos y proclíticos afirma Bello: "[...] En el último caso (sin preposición) van pegados al verbo, distinguiéndose con el nombre de afijos, y con el peculiar de enclíticos si se hallan después de él: [...] Para él iba la casa; No quiero hablarle. [14.2.1] Siempre que la oración lleva un afijo, puede también añadirse el pronombre de la misma persona precedido de la preposición a; pero éste no puede estar sin el afijo, a no expresarse otro acusativo sobre el que recaiga la acción del verbo. Está bien dicho Le hirió o Le hirió a él; pero no Hirió a él, [...]no Escribió Juan a mí, a no agregarse una carta o algún otro acusativo y aun así tiene algo de violento la frase."

46 Seco a la hora de tratar el caso de la atracción de la preposición por el antecedente del relativo -la llamada por algunos *construcción magistral*, constante en todas las gramáticas- realiza una exposición muy clara de la construcción: "Siendo lo antecedente, y correspondiendo al relativo ir afectado de una preposición, tendríamos expresiones como no ignoro lo de que hablas; no sabes lo en que te has metido. El uso histórico de la lengua hace que en estos casos el antecedente atraiga a la preposición, resultando así construcciones tales como no ignoro de lo que hablas; no sabes en lo que te hasmetido, que ofrecen en apariencia una estructura sintáctica anómala. La misma atracción de preposición puede ocurrir cuando el antecedente es un sustantivo, especialmente en el lenguaje conversacional: dime a la hora que tengo que llamarte (dime la hora a la que tengo que llamarte)[...]" (Seco, 1960: 218-9).

47 "Muy diferente es el caso de frases como las castellanas cuesta arriba, río abajo, tierra adentro, mar afuera, meses antes, días después, años atrás, camino adelante, (Bello, 375) en que verdaderos adverbios pospuestos, a lo sumo funcionan "casi" como preposiciones (147). Propiamente, estos adverbios se juntan al verbo, y el substantivo que precede está a menudo acompañado de preposición, como caía de una torre abajo (Cervantes, I, 16) construcción igual a la alemana *ich fiel von einemem Turm herab o herunter*." (Seco, 1960: 518).

Hemos de repetir, sin embargo, que la disposición de los elementos y análisis de la frase ocupa un lugar de privilegio en todas las gramáticas que hemos revisado.

1.4. Conclusiones generales sobre el orden y las gramáticas

La gramática española no parece tener una preocupación excesiva por el tema del orden de palabras, sin embargo, tampoco puede afirmarse que el problema pase desapercibido. Desde los primeros tratados (Nebrija, apartado 1.2.1.), se plantea la cuestión aunque fuese desde perspectivas bastante alejadas de las preocupaciones de la sintaxis moderna. El tema obtiene una importancia relevante en Salvá (apartado 1.2.2.), y esto repercute en gramáticos posteriores como Bello (apartado 1.2.3.) o Lenz (apartado 1.2.5.), que desarrollan algunas de sus ideas. Quizás, sin embargo, el primer hito importante es el trabajo de Gili Gaya (apartado 1.2.8). En su gramática el tema del orden de palabras (constituyentes de la oración) se estudia pormenorizadamente y con una toma de postura realmente novedosa. De las gramáticas modernas, destaca la de Bosque y Demonte, que incluye un capítulo completo realizado por Zubizarreta (apartado 1.2.13.).

Aunque ya señalamos en la introducción a los estudios gramaticales que podíamos hablar de dos tendencias, muchas veces es difícil establecer qué es lo que realmente piensa un determinado autor a partir de unas pocas líneas, y las ideas a veces se funden en la tradición. El patrón SVO no se cuestiona como esquema básico, ni como medio de trabajo para otros fines sintácticos (clasificación y tipología de las distintas oraciones). Sólo Gili Gaya parece ponerlo en duda cuando afirma que no es que la primera posición sea la posición regular del sujeto, sino que es el sujeto el que adquiere normalmente la mayor relevancia, y, por esta razón, ocupa la primera posición[48]. A pesar de lo anterior, Gili Gaya acaba calificando al español –en nuestra opinión de manera acertada- como una lengua de *orden lineal*, es decir, como una lengua SVO.

La preocupación por el tema del orden de palabras adquiere mayor

48 Véase apartado 1.2.8.: "La anteposición del sujeto es la construcción más frecuente, no porque sea más regular, como quiere la ACADEMIA, sino porque el sujeto absorbe el interés principal en mayor número de casos que todos los demás elementos de la oración juntos. Y claro está el hábito que esta frecuencia ha creado, ha desgastado más o menos la expresividad del primer elemento, la cual aparece más visible cuando el verbo precede, y más aún, por ser menos frecuente, cuando algún complemento ocupa el primer lugar." (1976: 85)

importancia conforme se desarrolla el estudio de los *usos* no literarios de la lengua. La conexión entre los dos temas explica, por ejemplo, los avances que suponen los trabajos de Salvá o Gili Gaya.

En conclusión, cuando se habla de la dejadez de la tradición gramatical española sobre el tema del orden de palabras es necesario hacer matizaciones. En primer lugar, como decíamos en la introducción a este apartado, debemos diferenciar si por orden de palabras se entiende ordenación de los constituyentes de la oración o estructura de la frase (por ejemplo, la relación sustantivo~adjetivo). Este último tema está perfectamente representado en todas las gramáticas. Si, a pesar de todo, nos centramos en la ordenación de los componentes de la oración, no podemos considerar a todos los gramáticos por igual. Es cierto, como hemos visto, que en muchas ocasiones la preocupación por el tema es escasa, pero sería injusto afirmar que el tema ha pasado desapercibido. Principalmente, si tenemos en cuenta las aportaciones de autores como Salvá, Lenz o Gili Gaya.

2
Teoría lingüística y orden de palabras

2.1. Preliminares

Hasta la Escuela de Praga el orden de palabras en la oración es un tema poco estudiado y la mayor parte de las corrientes o lo ignoran o lo tratan de manera muy breve. Sin embargo, a partir de los trabajos de Mathesius (1961) y de sus discípulos sobre los conceptos *tema* y *rema*, la situación cambia sustancialmente. El desarrollo de las ideas praguenses por los distintos modelos generativistas supone un avance importantísimo y, desde este momento, el problema va alcanzando una relevancia cada vez más notable en las distintas escuelas. Quizás el avance deba verse en forma de complementación, ya que, en cierto modo, los conceptos praguenses rellenaban el hueco informativo(-comunicativo) de los primeros modelos generativistas, excesivamente formales. Tampoco podemos olvidar, además de la indudable aportación praguense, la trascendencia de los trabajos de Greenberg en los años 60 que, desde la tipología y los universales del lenguaje, abren el camino a la comparación y clasificación de las distintas lenguas del mundo en función del orden de palabras.

Hemos dividido el capítulo en dos secciones: (a) un primer apartado dedicado a las distintas corrientes y (b) un segundo apartado dedicado a dos aproximaciones periféricas. Creíamos oportuno separar los apartados 2.2. y 2.3., porque en estos últimos trabajos el tema del orden de palabras es más una herramienta que un fin, principalmente en algunos estudios que, como veremos, tienen una base psicologicista. De todas maneras, es evidente que existen puentes fácilmente franqueables entre una y otra sección.

En las páginas siguientes pretendemos establecer una visión de conjunto destacando las aportaciones más sobresalientes de algunas de las escuelas más importantes en una panorámica general.

2.2. El orden de palabras y las corrientes de la lingüística

2.2.1. Contribución del primer estructuralismo

La principal aportación del estructuralismo saussureano al problema es el concepto de *linealidad*. El signo es arbitrario y lineal y el *significante* (STE) representa una extensión, una línea mensurable, en palabras de Saussure, en una sola dimensión. La unidad lingüística es un trozo de sonoridad que excluye lo que le precede y lo que le sigue en la cadena hablada, que funciona

como significante de cierto concepto. Los elementos se colocan uno tras otro en la cadena del habla y dan lugar a los sintagmas; el carácter lineal de la lengua excluye pronunciar dos a la vez (cfr. 1987: 154). Esta imposibilidad dota de un sentido concreto a la relación de orden que los elementos guarden entre sí:

"El valor de un grupo suele estar unido al orden de sus elementos. Al analizar un *sintagma*, el sujeto hablante no se limita a distinguir las partes; también observa en ellas cierto orden de sucesión. [...] Hasta el valor puede carecer de relación en un elemento concreto [...] y resultar sin embargo del solo orden de los términos; si por ejemplo en francés los dos grupos: *je dois~ dois-je?* tienen significaciones diferentes eso se debe exclusivamente al orden de palabras." (1987: 171)

La principal diferencia entre las relaciones asociativas y sintagmáticas es que éstas evocan de alguna manera la idea de orden[49]. De ahí que Saussure hable después de *solidaridades* sintagmáticas, ya que casi todas las unidades de la lengua dependen, en su opinión, de otras, sea de las partes sucesivas sea de las que ellas mismas se componen. En este marco de relación solidaria entre unidades sucesivas cabría situar, pues, el concepto de *orden* de Saussure. Es decir, como una entidad abstracta con realización material, una unidad que encuentra en la *oración*, en el *habla* sus mayores posibilidades de desarrollo. Como consecuencia de la concepción de Saussure de la lingüística como estudio exclusivo de la *lengua* (la langue), el orden de los constituyentes de la oración, como la mayor parte de la sintaxis, queda relegado al dominio de la *parole* y a la variación individual, por lo tanto, ocupa un puesto secundario en su marco de análisis.

2.2.2. La Escuela de Copenhague

El punto de vista desde el cual Hjelmslev (1943) analiza el lenguaje no se basa en la posición que los elementos ocupan en la línea discursiva, sino en la dependencia que las partes mantienen entre sí (cfr. 1974: 40). La concepción del lenguaje como una maraña de relaciones no niega la linealidad, pero pone el énfasis en las relaciones mismas en virtud de las cuales se define el objeto.

49 "[...] un sintagma evoca en seguida la idea de un orden de sucesión y de un número determinado de elementos, los términos de una familia asociativa no se presentan ni en un número definido ni en un orden determinado." (1987: 158)

Así pues, sin negar la linealidad, es necesario, pues, dejar constancia de que no todas las aproximaciones al lenguaje han partido de este concepto. Las posiciones para Hjelmslev son definidas por las entidades que las rellenan; e importa menos la línea en que estas unidades se sitúan que la dependencia interna que las define.

2.2.3. Contribución de la Escuela de Praga

La teoría praguense fue la primera en desarrollar por extenso el orden de palabras como objeto de estudio. Sus trabajos sobre el checo o el inglés abren las primeras puertas y sus conceptos determinarán todos los estudios posteriores. Mathesius (1961)[50] establece cuatro principios básicos para el análisis del orden de palabras en la oración. Pero en primer lugar conviene aclarar algunas de las ideas que le encaminaron a la descripción de estos principios.

Desde la Escuela de Praga la oración es considerada como una *reacción* del hablante ante la realidad. Sobre este principio se asienta la idea de la perspectiva de análisis funcional del lenguaje[51]. Los conceptos *tema*[52] y *rema*[53] se hacen depender de las consideraciones del hablante sobre el discurso y de la manera en que este mismo hablante dispone su discurso. Cualquier tipo de reacción ante la realidad lingüística supone para los praguenses una toma de postura hacia aquello que el hablante está diciendo. Y, en virtud de este factor, es posible establecer en la oración dos partes diferenciadas (y a la vez relacionadas) por el entramado del propio discurso y por la implicación del hablante en el mismo. Se habla, pues, de una oración compuesta de un tema y un rema.

Establecida la perspectiva funcional, el paso siguiente consistió en definir la reordenación de los elementos que la componen dentro de la

50 Se trata de un libro póstumo; Mathesius presentó sus ideas por primera vez en 1909.

51 "The pattering of the sentence into the theme and the rheme is here called functional sentence perspective because this pattering is determined y the functional approach of the speaker.[...] Above all, the arrangement to be avoided is the choice of a theme that has not yet been stated in the preceding sentence, and secondly, the rhematic elements should not be introduced too early since they may be misinterpreted by the hearer (or reader), who expects that rhematic elements will constitute the culmination of the sentence." (cfr. 1975: 82)

52 Aunque estos conceptos tienen su origen en la Grecia clásica, su utilización moderna se debe a Firbas (1964, 68). A partir de los praguenses su utilización en la lingüística se ha consolidado plenamente -a pesar de los muchos cambios que ha sufrido su definición.

53 "(...)the element about which something is stated may be said to be the basis of the utterance or the theme, and what is sated about the basis is the nucleous of the utterance or the rheme." (1975: 80).

estructura sintáctica y la relación que mantienen ambas estructuras entre sí[54]. Si los elementos que conforman la perspectiva o estructura funcional son solamente dos, las posibilidades de combinación son, por consiguiente, muy reducidas. Las dos posibles reordenaciones de los elementos tema y rema dentro del enunciado llevaron a los praguenses, y en este caso a Mathesius (1961), a definir dos tipos de órdenes: el *objetivo* (T/R) y el *subjetivo* (R/T). El primero de ellos hace hincapié en el oyente y respeta la medida del conocimiento del oyente sobre el proceso; el segundo mira al hablante y subordina los conocimientos del oyente al desarrollo de la capacidad expresiva del enunciado. La estructura sintáctica de la lengua deberá acomodarse a los dos órdenes de la perspectiva funcional. Pero como veremos, la mayor o menor rigidez sintáctica de la lengua en cuestión condicionará los caminos de expresión de la perspectiva funcional[55].

Las lenguas poseen mecanismos diversos para confrontar y acomodar ambas perspectivas o estructuras, uno de estos mecanismos es la variación en el orden de palabras. Mathesius habla de dos posibilidades en el estudio del orden de palabras: (a) estudiar la posición de un elemento (*sujeto* y *predicado*[56], por ejemplo) en la oración; y (b) estudiar los diversos factores que determinan el orden de los elementos de la oración. En su opinión, sólo la segunda posibilidad es válida. La variedad de factores que condicionan el orden de palabras y la complejidad del problema eliminarían la posibilidad de cualquier tipo de perspectiva reduccionista (cfr. 1975:154). Los estudios que han conducido su análisis por este camino han fracasado.

Los principios que gobiernan el orden de palabras en una lengua concreta son, según Mathesius, los siguientes: (1) principio gramatical (*grammatical principle*); (2) principio rítmico (*rhythmic principle*); (3) principio funcional (*principle of the functional sentence perspective*); y (4) principio de énfasis (*principle of emphasis*). La formación de una oración enfrenta en ocasiones algunos de estos principios, la conjunción de todos ellos proporciona una

54 En el hilo de la narración el orden de estos elementos es muy simple: el tema de una oración es el rema de la precedente. Si no existe una oración precedente y no podemos considerar una parte como conocida, una parte de la oración es establecida como punto de partida de la aserción entre el conjunto de nociones que incluye dicho aserto. (cfr. 1975: 81-2).

55 En inglés el *tema* del enunciado es expresado siempre que sea posible por el sujeto de la oración y el rema por el predicado.

56 Léase *verbo*.

perspectiva amplia desde la cual podremos abordar el tema del orden desde un punto de vista lógico.

La existencia de un patrón de orden que defina funciones sintácticas condiciona la actuación de la perspectiva de análisis funcional o principio funcional. Si la función sintáctica está ligada a posiciones concretas en la oración, los hablantes deben subordinar el principio funcional al principio gramatical imponiendo restricciones gramaticales. El gobierno de las mismas depende de la estructura de la lengua y no de los intereses de los hablantes.

Si comparamos el inglés y el checo, podremos comprobar dos maneras muy diferentes de actuación del principio gramatical. En checo puede hablarse de una forma *usual* de ordenación sintáctica, pero en modo alguno de normas rígidas de ordenación. En inglés la posición de un elemento concreto está determinada de manera inexorable por su función gramatical. Orden y función están en relación de dependencia mutua, el orden determina la función y viceversa, si cambiamos el orden de un elemento cambiamos la función y si alteramos su función se producen cambios de orden. Es lo que ocurre con el elemento *Mary* en los siguientes ejemplos: *Joseph loves Mary* y *Mary loves Joseph*. En el primero, *Mary* es el *objeto* y ocupa la última posición, en el segundo, *Mary* es el *sujeto* y ocupa la primera. Hay una relación directa entre la posición y la función. Sin embargo, en checo la variación del orden de los elementos no impide la diferenciación de las funciones sintácticas, ya que ésta está indicada por la *forma* de las palabras: tanto *Jozef má rád Marii* como *Marii má rád Jozef* indican que *María* es la persona amada (cfr. 1975:154-5), esto es, el *objeto* de la oración[57].

El principio funcional (PFSP) define la estructura de la oración en función de los conceptos *tema* y *rema* y es una de las aportaciones praguenses más interesantes; la posición habitual del tema en la oración es, según Mathesius (1961), el comienzo del enunciado y el rema ocupa la última posición. Se parte de lo conocido para llegar a lo desconocido (cfr. 1975: 156). En función de esto se describen los dos órdenes que hemos mencionado anteriormente: el *objetivo* y el *subjetivo*. El orden subjetivo en un discurso normal se produce en enunciados con un matiz emocional, en el cual el hablante no presta atención al oyente sino a sus propias necesidades expresivas.

57 En cierto modo equivale a la diferenciación de Bloomfield (1933) entre taxema de orden y taxema de selección (véase apartado siguiente). Lenguas con taxemas de selección muy complejos subordinan el orden a la selección. Y los patrones de orden, si existen, no indican la función sintáctica. Es el caso del latín.

Es natural, pues, que este principio determine el orden de las palabras en la oración, ahora bien, como dijimos, cada lengua acomoda de manera diferente su actuación conforme a las leyes sintácticas propias de su estructura particular. Tanto el español como el checo participan de una mayor flexibilidad que el inglés o el francés a la hora de hacerlo funcionar. Por ello, como dice Mathesius, en el estudio del orden de palabras no debemos olvidar ni los factores positivos ni los negativos como método de definición.

En relación directa con el principio funcional está el principio de énfasis[58] que consiste en el realce acentual de alguno de los elementos de la oración. Si el elemento acentuado es el último -como es el caso del checo-, la conexión directa con la novedad informativa que supone el rema es evidente. Como en el caso de los anteriores principios, la idiosincrasia de cada lengua condiciona las posibilidades de su actuación.

A parte de los cuatro principios principales (gramatical, rítmico, funcional y énfasis) añade uno más que recibe el nombre de principio de sintetización (*synthetism priciple*)[59]. De acuerdo con su actuación se oponen los órdenes de palabras *sintético* y *analítico* (cfr. 1975: 162-3). Tomando como punto de partida una oración como *The visit to our shores of the German President may have far-reacting consequences*, podemos comprobar que el grupo *to our shores* se adelanta y el genitivo *of the German President*, que debería ir en el segundo lugar, se coloca en la tercera posición. A este tipo de ordenación se opondría una de tipo analítico en la que el determinado (*determinandum*) precede al determinante (*determinans*).

La Escuela de Praga es la primera corriente lingüística que se enfrenta de manera decidida con el problema del orden de palabras en la oración. Haciendo hincapié en la actitud del hablante y en su reacción ante la propia realidad oracional, se elabora una perspectiva de análisis que, desde los conceptos *tema* y *rema*, propiciará una conceptualización nueva de la oración.

A la contribución de Mathesius cabe añadir la de otros lingüistas checos como F. Daneš (1963), J. Dubský (1968) y J. Firbas (1964 y 68). Este último en un trabajo de los años sesenta (1968) presenta el concepto *dinamismo comunicativo* definido como aquello que, por así decirlo, *impulsa* la

58 Cfr. 1975: 159 y ss.

59 "English averse to splitting sentence elements that belong together by their content, e.g. the verb and its object[...]. On the other hand, there exist quite opposite instances in which English tolerates the splitting of sentence elements that in Czech and German occur next to each other." (1975: 162-3)

comunicación, la hace avanzar. Los conceptos de Mathesius (1961) son reelaborados por Firbas (1968) que añade los siguientes: *rema propiamente tal*, *rema, transición*, *tema* y *tema propiamente tal*, lo que importa no es lo conocido sino lo que hace avanzar la comunicación. Éstas y otras ideas serán retomadas en apartados posteriores (cfr. apartado 3 de nuestra tesis).

2.2.4. Bloomfield, L. (1933, 39)

La concepción de Bloomfield[60] del orden también participa de la linealidad saussureana, pero se apoya fundamentalmente en tres pilares básicos: significado (*meaning*), forma y función. La combinación de estos tres términos dibuja no sólo lo que más tarde conoceremos con el nombre de *taxema orden* sino gran parte de su teoría lingüística.

La polémica definición bloomfieldiana del concepto *significado*[61], rabiosamente crítica con cualquier tipo de mentalismo, acabó casi por desterrar este concepto de su estudio lingüístico, centrando el análisis en las formas. El significado en sí como objeto de estudio es muy complejo -afirmaba Bloomfield-, la única parte del mismo analizable desde la lingüística es aquella a la que se accede desde las formas lingüísticas concretas. Por consiguiente, es necesario conectar forma y significado para extraer alguna idea sobre el orden de palabras. Existen dos postulados básicos en sus tesis: (a) la conexión entre los conceptos *sentido*, *forma* y *función*; y (b) una parte del significado no está adherida a las unidades léxicas de la forma compleja sino a la colocación de las formas, al orden.

El *orden* de los constituyentes del enunciado debe entenderse, en consecuencia, como una manera significativa, es decir, productiva significativamente, de colocar las formas lingüísticas. Si las formas han de enunciarse siempre en alguna sucesión, otorgar a dicho gasto una parte de significado supone un avance importante desde el punto de vista económico[62]. Por lo tanto, analizada la unidad y adjudicado el sentido correspondiente a cada uno de sus componentes, Bloomfield adhiere aquella parte del sentido del conjunto que no procede de las unidades léxicas aisladas a la *gramática*. De

60 En todo caso remitimos a su obra principal *Language (*1933) para aclarar cualquier término.

61 No es el objeto de este trabajo las corrientes filosóficas y psicológicas de los años 30, ni la mella que éstas pudiesen haber dejado en la definición de Bloomfield. Todo ello conecta con la famosa polémica entre mentalistas y mecanicistas (véase Ullmann, 1962).

62 Esta idea ya la planteó Lenz (1916), cfr apartado 1.2.5. de nuestra tesis.

ello se deriva que el orden debe pertenecer a la gramática como una de sus cuatro partes constituyentes[63].

Al confrontar dos parejas de enunciados como: *John hit Bill~Bill hit John* y *Away, John ran~John ran away*, Bloomfield afirma, teniendo en cuenta lo anterior, que el significado surge en el primer grupo de una ordenación especial de los elementos que se superpone a las formas que los componen; a esta situación se le otorga un valor gramatical concreto. En el segundo grupo, el orden de las palabras actúa de manera tangencial aportando *vivacidad* y *connotación*. En definitiva, si al significado sólo se accede desde las formas, el único tipo de orden que posee algún valor es aquel que, a través de las formas, introduce cambios de significado; se adivina, pues, que vivacidad y connotación no son cambios de significado sino simples variaciones difíciles de aprehender. La verdadera explicación de estas consideraciones es que si *forma* y *significado* son entidades inseparables, no podemos relegar a un segundo plano la importancia de la *función*, pues ella redefine las líneas que trazan la concepción bloomfieldiana del orden.

El taxema de orden ayuda a Bloomfield a configurar lo que él llama: *construcción sintáctica* (cfr. 1984: 206), ahora bien, dicho taxema no sólo explica la construcción sino que también caracteriza las funciones sintácticas desde el punto de vista de su significación semántica. La construcción inglesa, dice Bloomfield, posee dos *constituyentes* (agente y acción) ligados a posiciones fijas, por tanto, el taxema de orden (al que habría que añadir en este caso el de *selección*) define las construcciones sintácticas y las posiciones o funciones que están ligadas con un orden específico[64]. Si deseamos definir el valor real del taxema de orden, deberemos añadir, por consiguiente, la *función* a la *forma* y al *sentido*.

Por esta razón, cuando Bloomfield analizaba los casos anteriores(*John hit Bill*, etc.), consideraba de manera diferente aquellos que hacían valer este último factor. Esto conlleva que las cuestiones referidas al orden dependan realmente de lo significativo de los cambios para la realización sintáctica y semántica del enunciado. El taxema de orden, sin embargo, depende en su conjunto de la complejidad de los taxemas de selección de cada lengua. En lenguas que usan taxemas de selección muy complejos, el orden es no

63 Las otras tres son: modulación, modificación fonética y selección.

64 Todas las formas que puedan ocupar una determinada función constituyen una clase de formas; cfr. 1984: 206.

distintivo o connotativo, puesto que las relaciones sintácticas son todas selectivas (referencia recíproca y régimen) y las palabras aparecen en todos los órdenes posibles con diferencias que son sólo de énfasis y vivacidad. De esta manera, en latín[65], por tomar un ejemplo, las funciones sintácticas se alejan del taxema de orden y se centran en el taxema de selección. Una explicación similar sería posible para los ejemplos anteriores, ya que, aunque en inglés, las funciones sintácticas están ligadas al taxema de orden, en el grupo *Away, John ran~John ran away* la palabra que cambia de posición está liberada de esta relación.

2.2.5. Hockett, C.F. (1958)

La aportación más importante de Hockett al problema del orden son los conceptos *tópico* y *comentario* equivalentes en lo básico a las primeras definiciones praguenses del *tema* y el *rema*. El hablante anuncia un tópico y luego dice algo acerca de él (cfr. 1971: 203): *Juan/ salió corriendo; el libro que me prestaste/ todavía no lo leí*, etc. Los conceptos tópico y comentario no son equivalentes al sujeto y al predicado de la oración en las construcciones predicativas; sin embargo, lo más frecuente en español y en las restantes lenguas indoeuropeas, dice Hockett, es que esto sea así. En la primera oración *Juan/ salió corriendo* tópico y comentario coinciden con sujeto y predicado. En la segunda, *el libro que me prestaste/ todavía no lo leí*, no existe tal coincidencia, el tópico es *el libro que me prestaste*, el sujeto *yo* aparece dentro del comentario y el pronombre complementario *lo* recupera el tópico dentro del comentario *todavía no lo leí*.

En español y lenguas similares cuando no hay coincidencia entre tópico/sujeto y predicado/comentario, el comentario suele estar compuesto a su vez por un constituto[66] predicativo que consta, como en el ejemplo anterior, de sujeto y predicado.

Las construcciones predicativas son, según Hockett, una variedad de las de tópico y comentario, pero, de ninguna manera, la única variedad. En

65 Bloomfield (1933) compara el latín (Pater filium amat; Filium amat pater; Pater amat filium) y el inglés (John ran; Catch John; John hit BIll; Billhit John); aunque reconoce que en inglés, además del taxema de orden, hay que tener muy en cuenta el de selección.

66 Forma compuesta pero sólo cuando se la considera producto de constituyentes inmediatos asociados en una determinada construcción (cfr. 1971: 166 y ss.). Todos los constitutos que se obtienen mediante la misma construcción son, necesariamente, miembros de la misma clase formal, por ejemplo, todas las predicaciones.

lenguas como el chino sin estructura predicativa[67], es decir, lenguas en las que es difícil hablar de sujeto y predicado, el tópico y el comentario son vehiculados mediante mecanismos muy diferentes. En la oración china *Wo jintyan chengli you shr* (tengo asuntos hoy en la ciudad), *Wo* (yo) es el tópico y el resto es el comentario, pero cada elemento a su vez es un nuevo tópico para el que le sigue. En esta lengua, sin embargo, *you shr* (hay asuntos), que no tiene tópico, puede funcionar como oración completa sin que ningún elemento de la misma funcione como un sujeto encubierto al estilo del morfema personal *í* en *leí* u *os* en *vamos*. En definitiva, la posible relación entre el tópico y el comentario y el sujeto y el predicado es exclusiva de lenguas que, como las indoeuropeas, tienen como básica la estructura predicativa[68].

2.2.6. Contribución de la gramática generativa (G.G.)

En el marco del generativismo el orden de palabras adquiere, como dijimos, un papel importante. Tras asumir los postulados praguenses, la discusión o debate gira en torno al problema de la linealidad o no linealidad de los elementos de la base. Es decir, si el fenómeno del orden pertenece a la estructura profunda (EP) o a la estructura superficial (ES). Como veremos después (cfr. apartado 3), ambos posicionamientos han tenido seguidores[69], pero Chomsky se inclina a favor de una base con estructura lineal. Las diferencias de orden entre la EP y la ES son explicadas posteriormente por transformaciones y reglas de tipo estilístico.

Las últimas versiones adscriben las lenguas a dos grandes grupos: las configurativas y las no configurativas (con orden libre). Esta teoría expuesta por Halle (1963) y recogida posteriormente por Chomsky (1981) asume las nuevas reformulaciones generativistas acerca de la base y explica los cambios de orden en función de una serie de subsistemas de principios independientes como la *teoría del caso*, la *teoría temática*, etc.

---

67 El chino, además, tiene una morfología muy rudimentaria comparada con la de cualquier lengua indoeuropea. Véase, Lenz (1916), apartado 1.2.5 de nuestra tesis.

68 Teniendo en cuenta la estructura predicativa de la lengua castellana, en el § 23.5 Hockett (1958)clasifica las cláusulas independientes españolas según el orden del sujeto y el predicado. En las cláusulas de orden directo el sujeto precede al verbo: Juan se va, en las de orden inverso sucede lo contrario: ¿va Juan? En los casos en los que el sujeto está indicado únicamente por los morfemas verbales se habla de orden neutro: Cantamos.

69 Cfr. los trabajos de Contreras, H. (1978); Suñer, M. (1984); etc. Véase apartado 3.3.

En realidad, todo la preocupación de los generativistas por el problema del orden de palabras puede reducirse básicamente a dos factores: el análisis de la base y el problema de la reordenación estilística.

Como veremos posteriormente, el tema del orden de palabras ha ido adquiriendo un papel cada vez más importante en el seno del generativismo o, más concretamente, en trabajos particulares. En estos casos, el problema principal es acomodar los problemas específicos del orden de palabras de cada una de las lenguas concretas con los postulados generativistas de corte universalista y con un sistema de reglas variable pero estricto en su forma. Esta tesitura es resuelta de diferentes maneras según los autores y según el momento o etapa en que se encuentre el desarrollo de la teoría generativista general.

2.2.7. Contribución de la tipología (T.O.P.)

Probablemente gran parte del desarrollo ulterior de los estudios sobre el orden de palabras se debe a los primeros acercamientos al tema procedentes de los trabajos de Greenberg (1963 y 1966) y sus seguidores sobre los universales del lenguaje. Los iniciales estudios de Greenberg se desarrollaron posteriormente en los años 70 con las investigaciones de Lehmann (1974, 1978), Vennemann (1972, 1974, 1975, etc.) y en los 80 con los trabajos de nuevos investigadores como Hawkins (1980), Comrie (1981). Todos ellos nacen con la idea de reflejar una gramática de tipo "universal" inspirada, en última instancia, por las ideas esbozadas en la gramática de Port-Royal.

La idea de gramática universal o la idea de los universales[70] no debe entenderse en el sentido chomskiano (innatista): de una lengua a lo innato, a lo biológico en un sentido extremo[71]; sino con el significado de "aquello" que es extraíble del análisis específico de una multitud de lenguas concretas. Existen alrededor de 4000 lenguas en el mundo y el análisis de un número elevado (o de una muestra representativa) de las mismas puede darnos una

70 No vamos a hablar aquí del problema ni de la clasificación de los universales lingüísticos (implicativos/no implicativos, formales/sustantivos, absolutos/tendencias, universales estadísticos, unilaterales/bilaterales, etc.). Para más información véase Greenberg (1966) y Comrie, (1981:15-86).

71 Evidentemente el concepto de lo innato en Chomsky se aleja mucho de las propuestas de la tipología. Los universales para Chomsky son a grandes rasgos una capacidad innata humana para adquirir y producir lenguaje. Es muy distinto hablar sobre algo desde un punto de vista biologicista que extraer resultados a partir de un conjunto determinado de datos. Probablemente, de este conjunto de datos se podrían aventurar también conclusiones innatistas, pero el propósito de la tipología es muy distinto. De todas maneras sería inútil ignorar que ciertos universales están condicionados por razones de tipo biológico o antropocéntrico, entre otros todos aquellos relacionados con cuestiones de tipo fonético (articulatorio) o perceptivo (véase Comrie, 1981:325).

idea aproximada de lo que significa o debemos entender por "universal" (común a todas ellas). El orden de palabras es entendido, por consiguiente, como un factor más para lograr una clasificación tipológica de las lenguas del mundo (los universales lingüísticos).

A partir del famoso artículo de Greenberg de 1960 la *tipología del orden de palabra*s se constituye como subgénero dentro de la tipología. Este artículo ha sido objeto de numerosas críticas, pero nadie le niega el mérito de sentar ciertas bases metodológicas y establecer el orden de palabras como concepto (SVO, VOS, SOV, etc.).

Muchas de las críticas vertidas sobre el trabajo de Greenberg (*vid.* Comrie, 1981) nacen realmente de las generalizaciones posteriores llevadas a cabo por algunos de sus seguidores a partir del concepto *correlación de parámetros*, que veremos más tarde.

De todas maneras, más allá de lo acertado o no de las críticas, no es necesario insistir en las evidentes repercusiones del artículo de Greenberg y en sus acertadas intuiciones, no sólo en ciertos aspectos de la tipología sino en el mismo concepto orden de palabras. Hablar de tipología y orden de palabras o hablar de *tipología del orden de palabras* es hablar principalmente de *parámetros* y, sobre todo, de *correlaciones* entre parámetros. No es este el momento de repasar todos los parámetros tipológicos ofrecidos por Greenberg a partir del análisis de su corpus (un conjunto de las 30 lenguas), pero si es interesante dejar constancia de que el orden de palabras (de los constituyentes de la oración, para ser más exactos) se convirtió sin duda en el punto central de la clasificación[72].

Las lenguas del mundo se clasifican en función de las permutaciones[73] de los tres constituyentes principales de la oración, es decir, una lengua pertenece a un grupo o a otro si su orden básico para la oración simple aseverativa es SVO, OVS, VOS, etc. (permutaciones de tres elementos). Aunque, evidentemente, se han encontrado ejemplos de lenguas con cada uno de los órdenes posibles, unas combinaciones son más habituales que otras, y parece que el orden básico más frecuente (estadísticamente hablando) es SVO (*vid.* Comrie, 1981). De hecho, muchas lenguas parecen haber llegado a él

72 El orden de constituyentes de la oración es considerado por algunos autores (véase Comrie, 1981) como el único parámetro o, en todo caso, el más importante.

73 Definición matemática de las permutaciones Si tomamos tres elemnetos, tomados de tres en tres y con posibilidad de variación, el resultado sería seis. Es decir: P3=3x2x1.

después de pasar por etapas distintas con un orden diferente (*vid.* Bauer, 1995)[74]. Ahora bien, el problema no acaba aquí, ya que, en muchas casos, es difícil decidir si el patrón propuesto funciona para todas las oraciones[75], si es únicamente para un tipo concreto, o incluso si es posible proponer algún tipo de patrón en determinadas lenguas[76].

Al parámetro del orden de palabras se añaden otros como el uso o no de preposiciones (o mejor dicho, la distribución de adposiciones[77]), el uso de casos (y su relación con el uso de preposiciones), el orden relativo entre el sustantivo y el adjetivo, el orden del genitivo y el nombre, la posición de las oraciones relativas, de los verbos auxiliares, etc. (Greenberg, 1966). Pero quizás lo más interesante, y lo que a su vez ha dado lugar a las mayores controversias, es la relación o *correlación* existente entre los distintos parámetros (véase Siewiwerska, 1988). Es decir, que la aparición de uno o varios de ellos (si p, q) pueda dar lugar a posibles predicciones generales sobre la tipología de las lenguas.

A partir de la utilización de los parámetros SVO/SOV/VSO, Pr/Po[78], NG/GN[79], NA/AN[80], Greenberg establece 24 tipos de lenguas lógicamente posibles y atestigua en su corpus la existencia de 15. De las posibles combinaciones a las que podrían conducir el manejo de los distintos factores en consideración, cuatro correlaciones se presentan como especialmente fructíferas (*vid.* Comrie, 1981:140):

a) VSO/Pr/NG/NA
b) SVO/Pr/NG/NA
c) SOV/Po/GN/AN
d) SOV/Po/GN/NA

74 Véase el apartado dedicado a la adquisición del orden de palabras y al cambio lingüístico (apartado 2.3.1.2.).

75 El alemán, por ejemplo, parece tener un orden básico para la oración principal y otro para la subordinada. Véase Koktova (1999).

76 Aquí podríamos hablar del binomio configuracional/no configuracional con respecto al orden. El euskera, por ejemplo, ha sido clasificado como lengua no configuracional, es decir, carente de patrón básico. Hecho, por otra parte, discutible (véase Urrutia Cárdenas, 1988, apartado 2.3.2.3.)

77 El término adposición reúne a pre y posposiciones.

78 Preposiciones/posposiciones (conjuntamente adposiciones).

79 Genitivo/nombre. Ejemplo (euskera): Aitako etxea vs. la casa del padre; Bilboko zerua vs. cielo de Bilbao.

80 Sustantivo/adjetivo. Ejemplo (alemán): Goldenes Dahl vs. techo dorado; (inglés): a girl with Spanish eyes vs. una chica con ojos españoles.

Paradójicamente, estas correlaciones intuitivas, según se ha podido comprobar en estudios posteriores (*vid.* Comrie, 1981) tienen un correlato en el análisis estadístico, y es la frecuencia relativa de estas combinaciones la que ha dado lugar a las generalizaciones ulteriores de los seguidores de Greenberg.

Las teorías posteriores de Lehmann y Vennemann tienen como fin la simplificación de las correlaciones de los parámetros de Greenberg con el propósito de conseguir una generalización que abarque a un mayor número de lenguas. Si parecía obvio que muchas lenguas escapaban a las posibles predicciones generales, por ejemplo, el inglés es SVO[81] pero tiene adjetivos antepuestos (lo cual contradice el parámetro NA del *grupo de lenguas b)*, *vid. supra*), la solución parecía llegar por proponer correlaciones más generales.

Así, Lehmann (1973), por ejemplo, teniendo en cuenta la poca rentabilidad (predectibilidad) derivada de la posición relativa del sujeto con respecto a los otros elementos integrantes de la oración (V y O), decide simplificar el esquema y hablar de lenguas OV y lenguas VO. Esta simplificación le permite integrar ciertas correlaciones y encajar un mayor número de lenguas en un esquema global previo. Lehmann introduce también el factor *concomitancia*, es decir, en una lengua con orden OV el elemento concomitante de O es V, a la derecha; por lo tanto, los restantes modificadores de O irán a la izquierda. Lo mismo sucede con V con respecto a O, si la lengua, en lugar de tener un patrón OV, tiene un patrón VO.

Para integrar todavía más las correlaciones entre parámetros Vennemann (1972, 1975), que hereda de Lehmann la simplificación VO/OV, habla, por otra parte, de *operador* (operator) y *operando* (operand). Todos los parámetros tenidos en consideración (VO, GN, AN, etc., *vid. supra*) pueden ser releídos bajo la óptica de esta relación: en una lengua OV los operadores preceden siempre a los operandos, en una lengua VO, al contrario. La relación entre operador y operando no es sólo sintáctica sino semántica, ya que semánticamente el operador especifica al operando.

La propuesta de Vennemann busca una generalización más potente incluso que la de Lehmann, pero es discutible y controvertida en muchos aspectos. El estatus de ciertos elementos como operador u operando es, en

81 Posteriormente se ha comprobado que el parámetro SVO no dice casi nada acerca de las características de una lengua dada, ya que es imposible establecer una correlación fiable entre éste y otros parámetros como el orden AN/NA, el uso de casos, etc. (véase Comrie, 1981:142).

ocasiones, problemático y difícil de admitir; por ejemplo, el hecho de que en la relación preposición y nombre sea la primera el núcleo (operando) de la relación establecida[82].

Hawkins (1980) pretende una solución de compromiso entre Greenberg, Lehmann y Vennemann, ya que, aunque sea cierto que las lenguas naturales parecen poner de manifiesto la invalidez de ciertas correlaciones entre parámetros, es innegable, por otra parte, que ciertas generalizaciones van más allá de lo afirmado expresamente por Greenberg. Los universales de Hawkins son implicaciones unilaterales[83] (como las de Greenberg), pero más complejas (a partir de combinaciones de varios parámetros) y a la vez mucho más restrictivas que las de Lehmann y Vennemann con respecto a ciertos factores.

Por ejemplo, es cierto que el orden de los constituyentes permite hacer predicciones (si p, q), pero estas predicciones se restringen únicamente a ciertas combinaciones, en concreto SOV y VSO. De esta manera, Hawkins salva, por ejemplo, el escollo de hacer predicciones implicativas sobre las lenguas SVO, ya que, como hemos visto, el orden SVO es poco rentable desde el punto de vista de predicciones sobre el resto de parámetros[84].

Comrie (1981:146) reivindica la figura de Greenberg y situar las generalizaciones posteriores de sus correlaciones de parámetros en su justo lugar. La primera crítica de Comrie se cierne sobre el valor mismo de la generalización, ya que, si bien es cierto que muchas de ellas pueden ser consideradas como tendencias generales, es difícil asignarles el grado de universales absolutos[85]. Comrie afirma que el deseo de buscar cajas más amplias y espaciosas en las que situar las lenguas lleva a Lehmann y a Vennnemann a dejar en segundo plano la cuestión de lo realmente universal (el hecho comprobado de que las lenguas VSO tengan invariablemente preposiciones es, por poner un caso, un universal absoluto establecido por Greenberg de manera irrefutable, véase Comrie, 1981).

---

82 Hecho que, por otra parte, fue establecido en cierta forma por Bello al hablar en español de la *preposición* y su *término* (véase Bello, 1905:375).

83 En un universal bilateral se hacen afirmaciones del siguiente tipo: si OV pronostica posposiciones, las posposiciones pronosticarán a su vez OV; en un universal unilateral, el hecho de que OV pronostique posposiciones no implica que las posposiciones pronostiquen OV.

84 Una lengua SVO puede tener AN, NA, etc. Es decir, las predicciones son poco fiables cuando la lengua tiene como patrón básico SVO.

85 Los universales absolutos se oponen a las tendencias. Los primeros no tienen excepciones; los segundos, sí.

Acabamos el repaso al problema del orden en la T.O.P. incidiendo, como de hecho afirmaba Greenberg y repite Comrie en multitud de ocasiones, en que los datos de la tipología y los universales deben ser tratados con la máxima cautela. El estudio de un corpus muy amplio de lenguas permite hacer afirmaciones interesantes[86], pero las generalizaciones o la simplificación de los datos pueden conducir a innumerables errores. Las lenguas, en casi todos los aspectos, parecen renegar de una lógica matemática estricta, o lo que es lo mismo, las lenguas son muchas veces poco predecibles o formalizables.

Por lo que respecta al orden de palabras en español, el patrón establecido líneas atrás (SVO/Pr/NG/NA) parece cumplirse bastante fidedignamente si tenemos en cuenta que dicho patrón funcionaría como una propuesta ideal a la que añadir las oportunas excepciones[87]. De todas formas, el hecho de que el español sea una lengua SVO (como patrón ideal) la enmarca, como hemos visto, en el conjunto de lenguas poco rentables con respecto a la predicción o rentabilidad de las correlaciones entre los distintos parámetros.

2.2.8. El funcionalismo de S. Dik (1978, 1989, 1997)

El modelo de Dik (1978, 1989, 1997) supone un paso importante en el estudio del orden de palabras, no sólo porque el mismo concepto *orden de palabras* está incluido en los cimientos de su sistema, sino también por los trabajos específicos en español o en otras lenguas de algunos de sus seguidores como Siewierska (1988, 1991), Martínez Caro (1998 y 1999), etc. (véase apartado 3 de nuestra tesis).

No vamos a profundizar en cuestiones estrictamente teóricas (véase Dik, 1978, 1989, 1997; Siewierska, 1988, 1991; Martínez Caro,1999; Salazar, 2000), pero es necesario detenerse en cuatro puntos de las ideas dikeanas que afectan directamente al orden de palabras[88]: (a) principios de orden de

86 Es posible, por ejemplo, ya desde los primeros trabajos de Greenberg de los años 60, establecer ciertos universales absolutos que tienen la categoría de ley.

87 El caso de los adjetivos sería una excepción evidente, puesto que, aunque en español lo habitual es la posposición, no se trata de una regla fija. En algunos casos incluso es la anteposición el patrón no marcado: la blanca nieve, la verde hierba.

88 Los dos parámetros fundamentales que afectan al orden de palabras son: a) la teoría de la linearización y b) la asignación de funciones pragmáticas.

carácter universal, (b) posiciones, (c) funciones pragmáticas y (d) teoría multifuncional del orden de constituyentes.

Los principios de orden de carácter universal son nueve (*vid.* Siewierska, 1991:202) y podemos dividirlos en dos grupos: los *generales* (del 1 al 5) y los *específicos* (del 6 al 9). Estos principios reflejan el tipo de elección que hacen las lenguas entre el grupo de las distintas opciones posibles. Veámoslos de manera esquemática:

1) principio del orden icónico(PIO): sirve de mediador entre el mundo y nuestra experiencia de él (no sólo refleja el orden temporal sino las percepciones de saliencia, dominancia del ego, etc.),
2) principio de proximidad al núcleo (PHP): los núcleos de distintos dominios tienden a juntarse al máximo,
3) principio de *pragmatic highligting* (PPH): los constituyentes con funciones pragmáticas específicas tienden a colocarse en posiciones especiales,
4) principio de *cross-domain harmony* (PCDH): cada lengua tiene unas preferencias específicas a la hora de usar el área de la izquierda y el área de la derecha (el *prefield* y el *posfield*),
5) principio de *increasing complexity* (PIC): preferencia de los constituyentes a ir ordenados según su complejidad,
6) la posición del sujeto precederá a la del objeto,
7) existe una posición P1 con propósitos específicos (aunque éstos sean distintos en cada lengua),
8) ya que el sujeto tiende a colocarse en la posición P1, el hecho de que la ocupe realmente tiende a interpretarse como posición no marcada del sujeto,
9) en el caso de que dos constituyentes sean iguales se hace valer el grado de complejidad según esta escala: clítico, pronombre, SN, Sintagma Adposicional, cláusula subordinada. Este principio recibe el nombre de LIPOC y tiene dos tendencias:
    a) los constituyentes menos complejos tienden a aparecer antes en la línea temporal
    b) los constituyentes más complejos tienden a aparecer después.

En realidad, el valor de todos estos principios es primordialmente el de facilitar la adopción de reglas de colocación que, a partir de un patrón general

de posiciones previas[89], sitúan los constituyentes en patrones funcionales específicos para cada una de las lenguas. El *esquema general de posiciones* para todas las lenguas establecido por Dik (1989) es el siguiente:

P2, P1 (V) S (V) O (V), P3

Tenemos posiciones opcionales (entre paréntesis) y posiciones con un valor específico (P1, P2, etc) que posteriormente pueden ser ocupadas por las funciones pragmáticas (tema, apéndice, etc.).

El sistema dikeano permite que cada lengua tenga más de un patrón funcional; por lo tanto, y esto es muy importante, las posiciones, a diferencia de otros modelos, no representan un *orden básico*[90] sino que son posibles varios órdenes básicos. Esta postura, por consiguiente, proporciona un modelo más ampliamente explicativo y abarcador. Por otro lado, el sistema de posiciones previas establecidas, aunque sea general para cada lengua, tampoco representa un sistema cerrado (inamovible). Esto significa que, a partir del patrón elemental anterior (*vid. supra*), podemos proponer otras posiciones básicas especiales para cada lengua: la llamada *posición 0* (P0). Normalmente, estas posiciones P0 suelen ser pre o posverbales, y distintas, por supuesto de P1, P2 y P3[91]. Lo interesante de las posiciones no es sólo su existencia, sino, como veremos después, su relación con las funciones pragmáticas que las deben ocupar (*vid. infra*).

Entre funciones y posiciones se sitúan las llamadas *reglas R* (fuertes y débiles) que colocan un determinado constituyente en una posición concreta (P1, etc.). La fortaleza o debilidad de la regla R depende de las lenguas

89 Para el análisis de la oración se propone una estructura subyacente previa, pero, como veremos más tarde, esta estructura subyacente es completamente distinta de la EP generativista, tanto en los conceptos como en su mismo valor teórico-conceptual. Las reglas de colocación dikeanas (que sitúan, por ejemplo, un constituyente determinado en una posición concreta) no realizan transformaciones al estilo generativista, sino que asignan una posición a un constituyente que previamente no tiene una posición atribuida (véase Dik, 1989:334). Es decir, no mueven, por poner un caso, un constituyente determinado desde una posición previa en la EP a la ES a partir de inversiones o cambios, según los parámetros de la gramática de Chomsky, sino atribuyen directamente una posición concreta.

90 En realidad, la idea de orden básico fue revalorizada por la influencia de los estudios tipológicos de Greenberg (1966)y sus seguidores (véase supra, sección de tipología).

91 Martínez Caro (1999:49), por ejemplo, propone el siguiente esquema para el español que incluye una posición P0 posverbal:P1 V P0 X. La posición (P0) normalmente estará ocupada por la función pragmática foco.

concretas. En lenguas *pro-drop*[92] como el español (*vid.* Martínez Caro, 1999), con un orden de palabras variable, es difícil determinar si un elemento está o no colocado en la posición P1[93].

La definición de las *funciones pragmáticas* constituye el siguiente de los puntos relevantes de la teoría dikeana en relación al orden de palabras. Dik habla de dos dimensiones pragmáticas: topicalidad y focalidad y, a partir de ellas, distingue las funciones pragmáticas *tópico* y *foco*. Estas funciones estarán expresadas siempre a través de determinados mecanismos formales[94], lo cual no significa que los mecanismos coincidan en todas las lenguas (orden de palabras, entonación, construcciones sintácticas especiales, focalizadores, etc.)[95]. Para entender el verdadero significado de las funciones pragmáticas debemos hacer las siguientes aclaraciones. El concepto dikeano de *comunicación*, por ejemplo, no representa únicamente transmisión-recepción de información, sino especialmente modificación en la información pragmática que posee el destinatario de dicha información. Así pues, la *información pragmática* tiene que ver con la totalidad del conocimiento, con las creencias, afirmaciones, opiniones y sentimientos que pueden ser asignadas a un individuo en un momento concreto del hecho interactivo (*vid.* Martínez Caro, 1999). Para Dik la *información pragmática* contiene tres componentes: (a) información general (información externa, que incluye el mundo y todas sus características culturales, etc.); (b) información situacional (aquella que se deriva de lo que los hablantes experimentan o perciben en la interacción); y (c) información contextual (la que se deriva de las expresiones lingüísticas). Es decir, constituyentes oracionales y contexto[96] se relacionan a través de las mencionadas funciones pragmáticas.

Las funciones pragmáticas se dividen en dos grupos: las intraoracionales y las extraoracionales. Las primeras incluyen el tópico y el foco; las segundas, el tema y el apéndice. Brevemente, las definimos así:

---

92 Con posibilidad de omitir los pronombres sujeto: cant<u>o</u> (español) cant<u>e</u> (catalán) vs. <u>I</u> sing (inglés), <u>je</u> chante (francés).

93 Según Dik (1989) estas lenguas se caracterizan por lo siguiente: a) tener más de un patrón funcional, b) tener posiciones especiales además de P1, y c) colocaciones múltiples en P1 o en otras posiciones especiales. Esta característica, entre otras, es la que lleva a Martínez Caro a proponer el esquema, que habíamos visto anteriormente, para el español: P1 V P0 X con una posición P0 posverbal.

94 Se establece una relación exhaustiva no biyectiva entre función y forma. A cada función le corresponde una forma que la represente, pero no tiene por qué ser una y solo una sino que pueden ser varias. Dentro del sistema algebraico de representación matemática, esto recibe el nombre de relación *exhaustiva*.

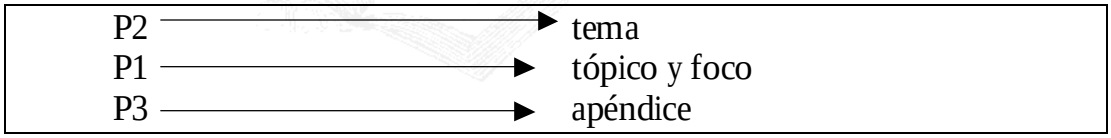
95 Véase Martínez Caro (1999), apartado 3.3.12 de nuestra tesis.

96 Hemos de aclarar, en primer lugar, que, aunque desarrollos posteriores se acercarán al análisis del texto, el modelo de Dik es fundamentalmente una "gramática oracional".

a) tema: especifica el universo del discurso con respecto al cual la oración que sigue se presenta como relevante,
b) apéndice: modifica o clarifica algún constituyente de la oración,
c) tópico: entidades acerca o sobre las cuales se solicita o proporciona información, elementos referenciales o términos y sólo uno,
d) foco: información más importante o destacada en relación con la información pragmática del hablante o destinatario, cualquier elemento de la oración y más de uno posible.

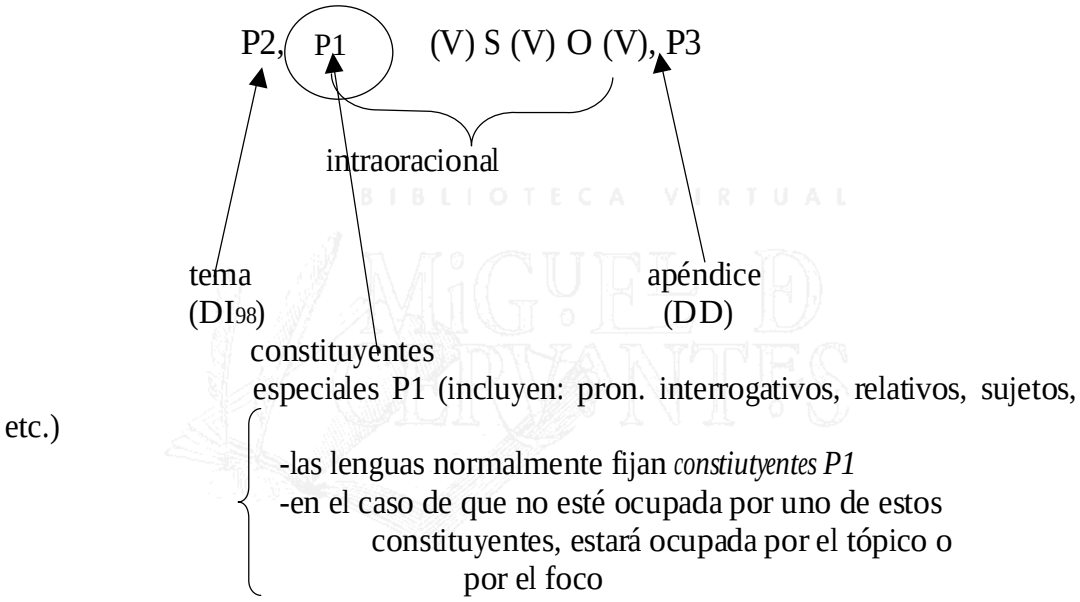
Pero, como decíamos anteriormente, lo verdaderamente interesante es la manera en que relaciona posiciones y funciones. Si vinculamos el esquema de las posiciones y las funciones pragmáticas (tema, tópico, etc.), podemos establecer la siguiente correlación:

P2, P1 (V) S (V) O (V), P3



Debemos tener en cuenta, y esto es especialmente importante, que funciones y posiciones son conceptos diferentes, y que la asociación, por ejemplo, entre tópico y P1 (primera posición intraoracional) no es *a priori*. Es decir, la función *tópico*, por ejemplo, no significa primera posición, sino, como hemos visto en su definición, entidades de las que se dice algo[97]. Quizás se vea más claramente si observamos nuestro gráfico:

97 Evidentemente, en el esquema anterior no consideramos más que las posiciones generales establecidas por Dik (1989) como comunes a todas las lenguas: P2, P1 y P3. A ellas deberíamos añadir, en casos como el español, el húngaro, el checo, etc. las posiciones P0 (*vid. supra*), en las que normalmente situamos el tópico y el foco (véase Martínez Caro, 1999).



Las posiciones son previas a las funciones y de ninguna forma debemos identificar una cosa con la otra. La relación se establece en la actualización específica de los enunciados, en la predicación[99].

98 DI(dislocación a la izquierda), DD (dislocación a la derecha).

99 El paso de la estructura subyacente a las actualizaciones lingüísticas (resultado final) se divide en dos fases que se entienden de la siguiente manera. Primera fase: En un marco predicativogeneral en el que se incluyen: el predicado, la categoría del verbo, las posiciones argumentales que contiene dicho predicado, las funciones semánticas y las restricciones de selección asociadas a las posiciones argumentales; existe la posibilidad de asociar un predicado a un conjunto apropiado de términos (argumentos del verbo y satélites). Esta asociación da lugar a una predicación que designa un estado de cosas (acciones, procesos, estados) y que recibe, por otra parte, la asignación de tres niveles funcionales: (a) funciones semánticas (agente, meta, etc); (b) funciones sintácticas (sujeto, objeto, etc.); y (c) funciones pragmáticas (tópico, foco, tema y apéndice). Segunda fase: El siguiente paso dentro de todo este proceso es la conversión de estas predicaciones en actulizaciones o expresiones lingüísticas por medio de lo que se conoce como reglas de expresión que determinan la forma, el orden, el patrón entonativo, etc. de la estructura oracional subyacente. Para un repaso breve y claro de los conceptos fundamentales, véase Martínez Caro (1999:41 y ss.).

El último aspecto de la teoría de Dik que veremos es la *teoría multifuncional del orden de constituyentes*. Dik (1989) concibe el orden de constituyentes como el producto de un conjunto de factores interrelacionados que a veces se enfrentan y que no pueden ser reunidos en un principio general. Así pues, el orden real de una lengua es el producto de la *tensión* provocada por distintos principios de orden (sintácticos, pragmáticos, semánticos). Esta manera de concebir el orden de palabras como *tensión entre principios*, a veces confrontados, se puede adivinar ya en ciertos trabajos de Mathesius (véase apartado 2.2.3.) o Guillaume (1964), pero debe a Dik una formulación más estricta.

La teoría dikeana es, por lo tanto, especialmente importante por lo que refiere al tema del orden de palabras. Son muchos los conceptos y problemas en los que, de manera directa o indirecta, se incide de una forma decidida e innovadora. Destacamos, sobre todo, los tres aspectos que mencionábamos en un principio: (a) orden y posiciones, (b) definición de funciones pragmáticas y (c) tensión entre principios (teoría multifuncional de la ordenación de los constituyentes). Volveremos sobre todos estos problemas al hablar de los textos de Siewierska, (1988), Martínez Caro (1999), etc. y en el planteamiento de nuestra propia propuesta.

2.2.9. Breve recapitulación

Aunque no todos las escuelas lingüísticas que hemos revisado abordan el tema del orden de palabras como materia de estudio directo, es posible constatar un interés latente por el problema que, con el paso del tiempo, cada vez adquiere un mayor desarrollo.

El caso de la Escuela de Praga es, como dijimos, el más notable y el más productivo. Pero, además de los praguenses, no hay que olvidar los importantes estudios generativistas posteriores, el especial interés del funcionalismo de Dik o los estudios de la tipología de Greenberg y sus seguidores. Estos últimos incidirán con posterioridad en los trabajos dedicados al cambio lingüístico (véase apartado 2.3.).

Aunque los conceptos básicos de la estructura informativa (tema/rema) pertenecen a la teoría praguense, no podemos olvidar la difusión de los términos utilizados por Hockett (tópico/comentario). Hoy, cada vez se tiende más a hablar de dos estructuras informativas distintas y es lo que encontramos ya en las teorías dikeanas.

Todos los conceptos dedicados a la estructura informativa o, mejor dicho, a las partes que la componen, derivan, según opina Adjémian (1978), del trabajo de un lingüista francés del siglo XIX (Weil) que, ya en una época muy temprana, hablaba de *point de départ* y *but de discours* (véase apartado 3.2.1.), conceptos muy parecidos a los utilizados en los primitivos trabajo de Mathesius (1961).

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

2.3. El orden de palabras: dos aproximaciones periféricas

La razón principal de la utilización del adjetivo *periférico* es señalar que en los trabajos que siguen el orden de palabras es más una herramienta que un fin. Sin embargo, estos estudios hacen aportaciones sugerentes que utilizaremos posteriormente en nuestras hipótesis, por ejemplo, a la hora de señalar un patrón básico, o en el momento de establecer otros factores como la primacía perceptiva de unos patrones sobre otros. Algunos de estos trabajos, principalmente los de adquisición del lenguaje, son de cuño psicologicista.

2.3.1. El orden de palabras y el cambio lingüístico (aproximación diacrónico-evolutiva)

2.3.1.1. MacMahon, A.M.S. (1994)

El libro de MacMahon es un estudio evolutivo-comparativo dedicado al cambio lingüístico en general. Sin embargo, el capítulo 8 está destinado al estudio del orden de orden de palabras o, en concreto, a la relación entre los componentes del trinomio orden de palabras, cambio lingüístico y gramaticalización[100].

MacMahon considera el *cambio sintáctico* como parte de una investigación superior sobre los cambios que se producen en las distintas lenguas. Esta investigación superior o general puede resumirse en dos preguntas:

a) ¿las lenguas obedecen a leyes generales?
b) Los cambios lingüísticos internos ¿se producen en una dirección? (unidireccionalidad del cambio lingüístico).

Los fenómenos generales del cambio afectarán de la misma forma a los cambios en el orden de palabras, aunque el cambio sintáctico tenga, además, problemas concretos.

En el capítulo dedicado al orden de palabras se habla del concepto *drift* (o tendencia)[101]. Este concepto le permite explorar dos tendencias (drifts) generales, observadas, según MacMahon, en las lenguas:

100 Meillet (1912) la define de la siguiente manera: "le pasage d'un mot autonome au role d'élément grammatical".

101 El concepto drift (dirección, tendencia), que mencionábamos anteriormente, puede ser considerado desde dos puntos de vista: (a) como marco de una evolución (en el sentido de Malkiel (1981) o Aitchson

a) la consistencia del orden de palabras,
b) la gramaticalización.

Es decir, cómo y cuánto tiempo se mantiene un orden determinado y cuáles son las leyes o fenómenos relacionados con la gramaticalización de una tendencia determinada. MacMahon (1994) intenta encontrar cambios derivados de leyes generales, pero llega a la conclusión de que las explicaciones funcionales y las tendencias naturales son más iluminadoras que las explicaciones formales y las leyes rígidas.

La primera parte del capítulo está dedicada a la tipología[102] (*vid.* apartado 2.2.7.) y a la consistencia del orden de palabras.

La tipología[103] ha contribuido, como vimos en el apartado 2.2.7. a la búsqueda de los universales del lenguaje, pero también al estudio del cambio del orden de palabras. Especialmente al orden de los constituyentes, de los cuales S, V y O son los más importantes. El orden básico, término que tendrá un desarrollo posterior muy importante en otras corrientes, es el propio de las construcciones *no marcadas* (es decir, excluye las estructuras negativas, interrogativas, focalizadas, etc.). Idealmente este orden básico es aquel que se da más veces en una lengua determinada. Sin embargo, este orden básico en ocasiones es difícil de definir, o bien porque es imposible aislarlo entre todos los órdenes posibles o bien porque no existen equivalentes precisos para los tradicionales constituyentes S, V y O.

En las siguientes páginas MacMahon repasa los clásicos trabajos de Greenberg, Lehmann y Vennemann[104], insistiendo en el cambio lingüístico a través del concepto de Vennemann (1974) *principio de serialización natural*[105]. Las lenguas oscilan[106] entre la consistencia (fijación de tendencias) y la inconsistencia (estado de cambio que conduce a la estabilización

(1989a)); o (b) leyes que gobiernan la dirección del cambio lingüístico (en el sentido de Lakoff (1972)). Los resultados obtenidos derivarán de la postura concreta que el investigador tome en el análisis.

102 Según MacMahon existen tres clasificaciones posibles de las lenguas: (a)genética, (b)areal (geográfica) y (c)tipológica (según sus características inherentes).

103 Definimos tipología como el estudio de las propiedades inherentes a las lenguas y la posibilidad de clasificar las lenguas en contraste con otras que poseen propiedades diferentes. Abarca todas las propiedades de la lengua, aunque el más desarrollado es la sintaxis y más concretamente el orden de palabras.

104 Vid. apartado 2.2.7.

105 Principio de serialización natural: Los operadores (modificadores) siguen o preceden a los operandos (núcleos) como regla general. El español, en cierto modo, contradice este principio.

106 Según Matthews (1981), "como un borracho entre dos farolas".

posterior).Uno de los casos analizados es el cambio de patrón en las lenguas SOV. Muchas lenguas topicalizan constituyentes moviéndolos a la posición inicial de la frase. Las lenguas con patrón básico SOV necesitan, por tanto, medios adicionales para indicar si se trata de la estructura neutral SOV o la secundaria OVS. Estos medios suelen derivar en el desarrollo de un sistema casual que marque así la diferencia entre el sujeto y el objeto resolviendo las posibles ambigüedades (es el caso, afirma MacMahon, del latín o del inglés antiguo). La posterior pérdida de este sistema casual es la que genera el cambio SOV>SVO a no ser que se desarrollen otros mecanismos diferenciadores de compensación. Así, tras una época de vacilación, una lengua de orden SOV>TVX[107]>SVO, es decir, a un orden más rígidamente fijado[108].

MacMahon (1994), como veremos después también en Bauer (1995), crítica la relación existente entre el cambio de orden y la pérdida del sistema casual que proponían trabajos anteriores, y se apoya para esta afirmación en los datos ofrecidos por varias lenguas. El latín, por ejemplo, cambió antes otros tipos de parámetros que el del orden de constituyentes. Por otra parte, criticando ya directamente las teorías de Vannemann, MacMahon se realiza dos preguntas: ¿por qué, si existe tanta presión para que una lengua se mantenga consistente, las lenguas SOV no lo hacen? y ¿por qué violan lo que antes hemos mencionado como *principio de serialización natural*[109]? En su opinión, la relación pérdida de casos y fijación del patrón SVO es insostenible.

Macmahon (1994) relaciona orden de palabras y procesos de *gramaticalización*. Después de mencionar los trabajos de Lehmann (1985), Traugott (1982), etc. y la evolución del concepto gramaticalización desde la primera definición de Meillet (1912), habla de la relación entre iconicidad y gramaticalización (MacMahon, 1994:171). Para explicar el término iconicidad[110] parte de la definición de Bybes (1985:11): "*elements that go*

107 Estrategia TVX (tópico+verbo+X (otro elemento). Presenta menos problemas porque normalmente X es igual al sujeto (S).

108 Vennemann (1974) habla de otras causas para explicar el cambio a demás de las señaladas, entre ellas: los préstamos o la gramaticalización de *afterthoghts* (rectificaciones, vueltas atrás, etc.). también menciona que se ha estudiado poco el proceso inverso SVO>SOV, según Vennemann, debido al desarrollo de mecanismos morfológicos de distinción de los principales constituyentes de la oración distintos del verbo (S y O).

109 Véase nota 104.

110 Véase Delbecque (1991), apartado 3.3.10.

together semantically tend to occur close together in clause". Por lo que se refiere al orden de palabras, esto significaría que las unidades que tienen una relación semántica más estrecha tienden a ser colocadas más juntas sintácticamente[111]. Matthews (1991) llama a esta relación estrecha *iconicidad sintagmática* (syntagmatic iconicity) haciendo explícita su unión o relación con el orden lineal de los elementos. Bybes (1985) analiza esta hipótesis afirmando que las categorías más cercanas al verbo están más cerca de él y podrán incluso, en un periodo posterior, llegar a fusionarse con el mismo. En realidad, estas dos etapas reflejan dos fases evolutivas en el cambio lingüístico: un periodo icónico al que sigue un periodo de gramaticalización. Es decir, un periodo en el que el valor semántico está más presente, más claro, para pasar a una fase de ensombrecimiento del significado que se diluye en la forma global de la que ya forma parte inseparable. Todo lo anterior lleva a MacMahon (1994:172-3) a proponer una nueva definición de la gramaticalización: "*(...) the gradual fusion of icons into symbols, and the weaking processes involved in grammaticalization involved a shift from the iconic to the symbolic*."

El orden de palabras, como cualquier otra parte de la lengua como sistema, no es ajeno al cambio o la fijación y sobre todo a reflejar estados o periodos de transición, sea dentro del sistema mismo, sea al producirse trasformaciones radicales que conduzcan a un cambio global. Algunas de estas teorías las recuperaremos posteriormente en nuestras hipótesis cuando veamos, por ejemplo, la relación existente entre determinados fenómenos del orden de palabras (dislocaciones, etc.) y los procesos de cambio y gramaticalización.

2.3.1.2. Bauer, B. (1995)

Aunque son varios los estudios diacrónicos sobre el orden de palabras en lenguas indoeuropeas y no indoeuropeas, Bauer busca explicar la reorganización de las estructuras gramaticales del latín al francés desde una perspectiva nueva: partir de factores de tipo psicolingüístico para aclarar el desarrollo de determinados fenómenos. Al estudio diacrónico-evolutivo, propiamente dicho, añade, además, datos proporcionados por el lenguaje

[111] En cierta forma, esto nos recuerda el principio de *proximidad* de Braine (1963:347), véase apartado 2.3.2.1.

infantil o la adquisición del lenguaje como método para cotejar ambos procesos y establecer puentes entre ellos.

En las siguientes páginas mostraremos los resultados obtenidos sin incidir demasiado en los complejos métodos del análisis (psicolingüístico-evolutivo) ni en los exámenes específicos de las lenguas en comparación.

Bauer parte de la teoría de Bichakjian (1987, 1988a) que propone el análisis del orden de palabras en términos de *branching*. Las lenguas se dividen en dos tipos según su estructura del orden de palabras: a) LB (left-branching) en las que el complemento precede al núcleo; y b) lenguas RB (right-branching), en las que sucede lo contrario. En realidad, podemos buscar los antecedentes de esta propuesta en la ideas de Lehmann (1974)[112] de dividir las lenguas en dos grupos OV y VO. Pero lo más sugerente de esta hipótesis es que Bichakjian (1988b) afirma la existencia de un proceso natural que hace evolucionar (al menos dentro del ámbito indoeuropeo) de la forma LB a RB.

Bauer pone de relieve ciertos aspectos de las ideas de Bichakjan que requerirían un nuevo enfoque. El primero es la necesidad de separar los datos procedentes de las lenguas SVO y SOV, para clarificar todo el proceso; el segundo, matizar determinadas afirmaciones. Por ejemplo, es necesario desterrar la idea de *causalidad* a la hora de relacionar determinados procesos evolutivos morfológicos y sintácticos (véase apartado anterior, MacMahon, 1994). No existen datos, en opinión de Bauer, ni desde el punto de vista diacrónico ni psicolingüístico (facilidad de procesamiento, comprensión, etc.), que justifiquen la tradicional afirmación de los estudios sobre el cambio lingüístico o que reafirmen la relación existente entre los cambios morfológicos (pérdida de casos, etc.) y la fijación del orden de palabras (y en concreto el RB).

Por lo que respecta a la evolución o transición de ordenación LB a RB, Bauer también realiza matizaciones. La idea de Bichakjan de la evolución de LB a RB parece ser acertada para las lenguas indoeuropeas y, de hecho, cuando se produce un estado de cambio la dirección suele ser de izquierda a derecha (de OV a VO). Sin embargo, no existen datos para saltar

112 Véase apartado 2.2.7 (Tipología).

a otro grupo de lenguas, ni para hacer afirmaciones de base biologicista sobre las ventajas que se derivan de la dirección del cambio[113].

Para poner en funcionamiento todas estas matizaciones y contemplar los hechos evolutivos del latín al francés desde una óptica nueva, Bauer se sitúa en lo que llama una *broader perspective (una perspectiva más amplia)*[114].

En el caso del francés, podemos hacer las siguientes afirmaciones. El orden de palabras en francés actual es SVO, porque, de hecho, se dan también unas circunstancias que lo acompañan y que le sirven de marco: (a) es una lengua con una naturaleza nominativa, es decir, la distinción entre sujeto agente/sujeto y paciente/objeto es fundamental; (b) el sistema verbal se basa en la oposición activa/pasiva y distinciones temporales; y, por último, (c) la cláusulas relativas (RB), los verbos finitos, etc. caracterizan a una sintaxis transitiva. Todo este sistema representa una evolución compleja de la cual, como veremos, el latín es un estado intermedio.

El latín, por su parte, tiene, como el francés, características de lengua *nominativa*: distinción sujeto/objeto y paradigma verbal activo/pasivo; sin embargo, en otros rasgos es completamente distinto. En primer lugar, aunque el verbo tiene distinciones temporales, la consideración perfectivo/imperfectivo es también fundamental dentro del sistema (laudatur/laudatus est)[115]. En segundo lugar, el latín presenta una serie de construcciones LB que evolucionarán a RB a lo largo del tiempo.

El latín representaría, pues, un estadio de transición en el cual el *sistema transitivo* todavía no se ha completado. Esto se observa, por ejemplo, en la naturaleza nominal de las relativas LB y otras construcciones subordinadas. El ablativo absoluto, que generalmente precede a la proposición en latín, es una construcción no transitiva que está compuesta

113 La duda que plantea Bauer es el por qué de la existencia de lenguas LB (al menos en un periodo temprano de su historia), ya que, según demuestran los datos, está probada su desventaja en todos los sentidos (menor recursividad, dificultades de adquisición, etc.). Bauer afirma que el cambio en el orden de palabras debemos ubicarlo en un contexto más amplio: el sistema sintáctico completo de la lengua.

114 El orden de palabras (o los cambios que en él se sufren), afirma Bauer, deben situarse en un sistema sintáctico más amplio. Cuando habla de sistema, sin embargo, no se refiere a la concepción estructuralista del término, sino al sentido que Klimov (1986:108) da a la palabra: el orden de palabras (desde un punto de vista tipológico) debe situarse en un contexto gramatical. Desde esta perspectiva estudiará el cambio de orden del latín al francés moderno.

115 Característica que también se produce en las construcciones absolutas y de gerundio; todas ellas construcciones nominales que cambiarán posteriormente a estructuras transitivas con sujeto y objeto.

por un nombre y un adjetivo verbal, es consiguientemente, en opinión de Bauer, una construcción poco compleja y poco concisa que ejemplifica un estado de tránsito.

En definitiva, podemos decir que nos encontramos ante un sistema con carácter *no transitivo* que, a partir del cambio en la concepción de la acción (transitiva), sufre una serie de transformaciones que afectan a todo el conjunto[116].

Las ideas de Bauer (1995) nos permiten, pues, contemplar los procesos del cambio en el orden de palabras de una forma distinta. El orden SVO no se deriva de la pérdida de los casos latinos (no causalidad entre la morfología y la sintaxis) y todo proceso de cambio, y en especial el del orden de palabras, ha de considerarse como una evolución conjunta del sistema o sistemas en relación. Desde este punto de vista, el francés es la culminación de un proceso, pero el latín es un sistema de transición que funciona como germen de los cambios. Cambios que, por otra parte, convierten al latín en sistema *puente*, a caballo de cambios evolutivos que quizás tengan su origen más remoto en el indoeuropeo[117].

La perspectiva diacrónica-psicolingüística permite a Bauer intentar capturar la verdadera naturaleza del cambio del orden de palabras del latín al francés y, en cierto modo, conclusiones parecidas podemos extraer para el español. La base del reemplazo de estructuras LB a RB, por un lado, y el análisis interlingüístico de adquisición de patrones, por otro, le conducen a definir el *cambio en el orden de palabras* como un hecho no extraño, sino como algo relacionado con la organización del sistema del lenguaje y su desarrollo diacrónico-evolutivo.

2.3.1.2. Asprino, A. y Obediente, E. (2000)

El trabajo de estos dos profesores de la Universidad de los Andes se enmarca en un proyecto más amplio titulado *Historia Lingüística de Hispanoamérica*. El análisis de 898 oraciones les permite dar respuesta a las siguientes preguntas:

116 Las relativas, por poner un ejemplo, cambian su sintaxis y, consecuentemente, su posición. Relativas de la forma LB en un periodo posterior no pueden considerarse de otra forma que residuos de un sistema antiguo que está desapareciendo.

117 Queda en el tintero justificar por qué una lengua activa era LB a pesar de que, como opina Bauer, esta forma supone un sinfín de desventajas (principalmente desde el punto de vista de su procesamiento cognitivo). La autora apunta que es posible encontrar una solución en un estudio más profundo del indoeuropeo, pero no va más allá.

a) si el orden SVO (considerado no marcado[118]) era el orden predominante en los documentos del siglo XVII objeto de estudio,
b) si además de SVO aparecían otros órdenes en los textos,
c) si éstos hipotéticos órdenes tienen alguna relación con factores discursivos o pragmáticos.

A partir de una serie de variables independientes de carácter primordialmente semántico como la agentividad, la longitud del elemento (el sujeto), la animación o el hecho de que el SN ya hubiese sido mencionado, proponen las siguientes reglas:

a) un SN indefinido con verbos de movimiento o cognición tiende a ser pospuesto,
b) un SN definido con verbos de dicción, volición o acción suele estar antepuesto,
c) un SN con rol de OD suele colocarse detrás del sujeto.

Su análisis, por lo tanto, viene a confirmar otros estudios parecidos como los de Delbecque (1991), que veremos posteriormente[119], basados en textos escritos contemporáneos. Por consiguiente, podemos establecer un puente claro entre los documentos del siglo XVII y los actuales.

118 Cfr. apartado 1.4., conclusiones a las gramáticas.
119 Véase apartado 3.3.10.

2.3.2. El orden de palabras y la adquisición del lenguaje

2.3.2.1. Braine, M.D.S (1963)

El trabajo de Braine centra su estudio en el concepto *generalización contextual* (contextual generalization), según el cual, cuando el hablante aprende una palabra en un determinado lugar tiende a colocarla siempre en ese mismo lugar a pesar de que se encuentre en un contexto diferente. A partir de este principio, el artículo intenta demostrar el aprendizaje de la posición de los elementos del discurso, dentro de la oración y dentro de la frase. El artículo comienza con un experimento que toma como base una *lengua inventada*[120] (A, B, C, D). Partir de la adquisición de una lengua inventada, le conduce a ser cauto a la hora de generalizar sus hipótesis para lenguas naturales (en este caso, el inglés), pero le permite abundar más y mejor en la definición del concepto básico de su teoría.

El concepto generalización contextual aplicado a una lengua inventada se define de la siguiente manera: "Si cuatro partes del discurso (A, B, C, D) ocurren en secuencias AB y CD, la teoría predice que las secuencias AD y CB deberían ocurrir también según lo previsto en el *principio de generalización*. (*vid.* Braine, 1963:345)".Sin embargo, este principio está especialmente limitado -como es natural- en las lenguas naturales por lo que Braine denomina *restricciones*. Es decir, todo lo que en el plano teórico es absolutamente posible se recorta drásticamente al dar el salto al lenguaje natural a partir de una serie de limitaciones específicas: el género, el número, las clases abiertas y cerradas de palabras, etc.

Braine profundiza en la cuestión de las restricciones de las lenguas naturales formulándose la siguiente pregunta: ¿por qué en el interior de la frase (phrase) los morfemas que la forman están más unidos que las partes que forman la oración (*vid.* Braine, 1963:345)? En su opinión, la fuerza de una asociación depende (o es función[121]) de la *proximidad* de los elementos que la componen, tanto como de la frecuencia de su unión. Por lo tanto, llega a la conclusión de que, en la mayoría de los enunciados, cada morfema estará más fuertemente asociado con los otros de la frase en la que se encuentra que con aquellos que se sitúan fuera de la misma (*vid.* Braine, 1963:347).

120 Hemos de entender *lengua inventada* como un conjunto de elementos que tienen posibilidades de cambio de posición sin atender a restricciones.

121 En el sentido matemático del término.

Al factor *proximidad* debemos añadir la propiedad *clase de palabra*. Los morfemas, los artículos, los pronombres, etc. constituyen clases cerradas[122] frente a los sustantivos o los verbos que forman clases abiertas, y este factor parece asimismo favorecer de manera incuestionable el aprendizaje concreto de su localización específica.

Después de experimentar con un número de sujetos (niños), Braine llega a la conclusión de que los niños responden de manera inapelable al principio de la clave posicional y que esta clave es *temporal* (número de veces) antes que *espacial* (lugar), y *auditiva* (oral) antes que *visual* (escrito). Esto significa, como se apuntaba anteriormente desde un punto de vista teórico, que importan más el número de veces que aparece la palabra en una determinada posición que su localización espacial (izquierda/derecha). Es decir, que se aprende antes la localización de las palabras por percepción temporal/auditiva (repetición en un contexto dado) que espacial/visual (izquierda/derecha).

Braine intenta, además, demostrar que las relaciones mantenidas entre las frases dentro de la oración, y entre partes de la frase dentro de la misma, dependen principalmente de la proximidad espacial(-contextual) en la que se producen. Podemos establecer, por tanto, una especie de *jerarquía* a partir del grado de unión: los morfemas antes que las palabras, las palabras antes que las frases, las frases antes que las oraciones; a ello añadiremos, de igual modo, la especial idiosincrasia de una palabra concreta como miembro de una clase abierta o cerrada.

La idea más importante de Braine (o la más fácilmente aplicable al lenguaje natural) es considerar la lengua, con respecto al orden de palabras, como un conjunto de "sublenguas" con características individuales y propias. Sublenguas que, de otra parte, estarán jerarquizadas según la mayor o menor facilidad de aprendizaje. Las oraciones *declarativas* (primer rango de la jerarquía) se aprenden en primer lugar; el resto las sigue a partir de lo que Braine (1963:342) denomina el principio de *transfer of trainning*. Todas las demás requieren un mayor esfuerzo de adquisición.

En realidad, toda su hipótesis se puede relacionar con principios de lingüística tipológica (véase apartado 2.2.7). El hecho de que las oraciones declarativas sean tomadas como base para hablar de los patrones básicos de

122 Es decir, constituyen una lista inventariable con un número de miembros específico y sin tendencia a aumentar; lo contrario sería una clase abierta.

las lenguas (SVO, OVS, etc.), deriva de un sentimiento intuitivo de que este tipo de oración es menos complejo que otros. Por otro lado, la declarativa proporciona el patrón básico, porque lógicamente es la primera en la jerarquía de facilidad de adquisición. Todo es, de alguna forma, una pescadilla que se muerde la cola.

2.3.2.2. Oléron, P. (1980)

Lo más destacable del libro de Oléron (1980) es la relación que establece entre el mundo (W) y el orden de palabras. La información que proporciona el mundo ayuda inevitablemente a adquirir un orden de palabras determinado, sea éste SVO o cualquier otro.

Parece ser que, desde un punto de vista perceptivo, el niño tiende a ver agentes y actores antes que las acciones que éstos realizan, y esto podría explicar que –en opinión de Oléron- muchas lenguas tengan un orden SOV[123], destacando el papel de los individuos que intervienen en lugar de las acciones que realizan. Sin embargo, Oléron matiza que, aunque esto pudiese tratarse de un universal lingüístico(-psicolingüístico), la realidad es que las descripciones de los niños de las escenas son muy variadas, posibilitando órdenes diversos.

El orden, por otra parte, adquiere un papel preponderante como determinante de la significación. Al hablar de la adquisición de las oraciones pasivas (normales, truncadas o incompletas) introduce el concepto clave de *carácter reversible* o *no reversible* del enunciado (Slobin, 1977). Ésta, en realidad, es una característica de orden semántico dependiente de las propiedades de los objetos y del conocimiento que tenemos de ellos. Comparemos, por ejemplo, las siguientes oraciones:

a) el chico empujaba a la niña/ la niña empuja al chico

frente a

b) el chico lava el coche/ *el coche lava al chico.

Los *enunciados no reversibles* (grupo b) no permiten más que una interpretación, cualquiera que sea el orden de palabras (es siempre *el chico* el que lava *el coche* y no al contrario, sea cual sea el orden en el que aparezcan los elementos). Al parecer, estas interpretaciones deben comprenderse como un universal que tiende a interpretar como *agente* todo lo que aparece

123 La tipología ha demostrado, sin embargo, que el orden más frecuente es SVO; véase apartado 2.2.7.

en *primera posición* (imposible si se trata de una oración no reversible). De hecho, muchos autores, desde ópticas muy distintas, llegan a la misma conclusión o similar sobre la relación primera posición-agente (*vid*. Delbecque, 1991[124]).

El aprendizaje de las *oraciones pasivas* suele ser especialmente costoso para los niños, porque las interpretan con los parámetros, en este caso erróneos, de las activas (Oléron, 1980:183):"Fuera de las referencias al orden de los términos, el estudio de las oraciones pasivas hace comparecer elementos semánticos y cognoscitivos en su interpretación."

La diferencia entre oraciones reversibles (o no) remite a conocimientos relativos al estado del mundo, por lo tanto, se descartan enunciados que acogen situaciones imposibles o improbables en el mundo extralingüístico. Y esto se produce incluso en el habla de niños pequeños para los que la separación entre el mundo real e irreal es menos nítida que para los adultos.

Esta interpretación del conocimiento del mundo va más allá de la comparación de dos tipos de enunciados y confirma que no podemos tratar el problema únicamente en función del orden de los términos, ni más generalmente de las informaciones de tipo sintáctico. El niño, como el adulto, se preocupa por el contenido del discurso y las reacciones observadas muestran prioridad por lo semántico, que aparece con mayor claridad cuando se encuentra situado en conflicto con lo sintáctico (Oléron, 1980:184-5). Por lo que respecta a la pasiva –así como lo relativo a otras formas-, existen índices que permiten llegar a la vez más allá de las sugestiones de la significación y los saberes, y más lejos de reglas[125] –en palabras de Oléron- siempre *simples* como son las del orden.

2.3.2.3. Urrutia Cárdenas, H. (1988)

En el artículo se compara el aprendizaje de dos lenguas con una estructura sintáctica muy diferente: el español con SVO y el euskera[126] con orden básico o neutro SOV[127] (Urrutia, 1988:68). El autor insiste en la

124 Véase apartado 3.3.10.

125 Se refiere a reglas sintácticas.

126 Otros autores la califican como lengua no configuracional con respecto al orden de palabras. Véase Altube (1929).

127 Dominante en las oraciones declarativas neutras: Txakurrek katuak segitzen dautek (SOV) vs. Los perros están siguiendo a los gatos (SVO).

aplicación de una serie de habilidades y destrezas en todo este proceso, partiendo de una idea de competencia comunicativa de base *generativista*.

Uno de los datos más relevantes del artículo es analizar las fases por las que pasan los niños bilingües para adquirir el orden de palabras y el caso ergativo en vasco. El niño bilingüe debe compaginar dos esquemas sintácticos básicos muy distintos, es decir, una lengua indoeuropea como el español (similar al francés o el inglés), que opone las nociones de sujeto (agente o paciente) a la de OD, las llamadas lenguas nominativo-acusativas; y otra, como el euskera, similar al maya, al kaluli, etc., que opone sólo la noción de agente a la de paciente, las llamadas lenguas de tipo ergativo-absolutivo. El orden canónico del euskera (SOV) no adquiere especial relieve hasta la edad de siete años, ya que, hasta entonces, la influencia del orden castellano (SVO) es muy importante. Aunque el niño escucha diversos órdenes por parte de los adultos (según el *focus* predominante), todos -hasta los siete años- utilizan la secuencia SVO idéntica a la del español. Este hecho –en opinión de Urrutia- es similar a lo que ocurre en ruso, que también tiene orden libre y marcas formales para las funciones sintácticas (Urrutia, 1988:70), pero con orden SV predominante en el primer lenguaje como signo de las funciones sintácticas (Slobin, 1966).

Esto demuestra que los niños que aprenden lenguas altamente flexivas no tienen por qué mantener el orden de palabras de los primeros años (de hecho, los niños euskaldunes bilingües no lo hacen). Sin embargo, el orden SVO no sólo debe explicarse por la influencia del castellano en niños bilingües vasco-castellano, sino por una tendencia general de aprendizaje de la lengua por el niño (Urrutia, 1988:70). Según esta tendencia general de aprendizaje, Urrutia plantea la hipótesis, en función de los resultados empíricos de su corpus, de una especie de *jerarquía de comprensión cognitiva* de los distintos órdenes posibles: el más fácil es SVO, después SOV y OSV, y, por último, OVS[128]. Lo que parece estar claro, según demuestran los datos, es que la posposición del sujeto al verbo produce confusión en los niños más pequeños. Los niños de 5 a 10 años están aún en proceso de adquirir conocimientos y estrategias que les permitan utilizar y comprender las diferentes estructuras sintácticas, y esto explica determinados procesos y características del lenguaje infantil.

128 No dice nada sobre el resto de combinaciones posibles (VOS, etc.), por otro lado, excepcionales o muy raras como patrón básico (véase Comrie, 1981).

En definitiva, podemos establecer una relación estrecha entre la madurez gramatical, la edad de los sujetos y los estímulos culturales que éstos reciben en su entorno (en este caso bilingüe). Por otro lado, la adquisición o la menor o mayor facilidad en el proceso nos permite abundar en la idea de la existencia de órdenes básicos o, al menos, más básicos que otros.

2.3.2.4. Bolander, M. (1990)

El artículo trata de las dificultades que tienen los hablantes de español a la hora de aprender las reglas de orden de palabras en sueco.

Bolander (1990) habla de una regla de inversión aplicable a las oraciones declarativas según la cual el verbo siempre tiene que colocarse en segundo lugar; por lo tanto, de SVO se pasa a OVS cada vez que un objeto (u otro elemento X) se coloca en la primera posición.

Todo el artículo se basa en la manera de adquirir esta regla y la presión del contexto a la hora de favorecer una cosa u otra. Para la autora es importante establecer también una diferenciación entre lenguas más o menos pragmáticas con respecto al orden, es decir, aquellas, como el español, que permiten más cambios respecto a un patrón básico (u orden gramatical). Por lo que respecta a la adquisición más temprana de unas construcciones que otras, Bolander (1990:296) habla de la importancia del *tipo de verbo*, de la aparición del *pronombre de primera persona*, etc.; pero, sobre todo, de aquello que la autora llama *motivación pragmática*. Es decir, los estudiantes aprenden las construcciones más usuales de la lengua de una manera *fosilizada* construyéndolas de una manera correcta, cosa que no harían si utilizasen un punto de vista exclusivamente gramatical (Bolander, 1990:297).

2.3.2.5. López Ornat, S. (1990)

El trabajo de López Ornat (1990) intenta diseñar un modelo hipotético-deductivo sobre el proceso de formación de la oración simple (SVO) en español.

El estudio pretende dar cuenta del desarrollo de la categorización sintáctica y de cómo ésta sustituye paulatinamente a una categorización previa de carácter semántico-pragmático en las oraciones simples del español. En el fondo, no hace otra cosa que utilizar la hipótesis de Givón

(1979) de la existencia de dos modos el *pragmático* y el *sintáctico*[129] y cómo se produce una sustitución paulatina. Esta sustitución, por supuesto, afecta a la forma y al orden de la oración.

López Ornat analiza el lenguaje de 62 niños de 1'6 a 3'6 años y su corpus comprende tanto las emisiones espontáneas de los mismos como aquellas que responden a la verbalización de contestaciones a determinadas preguntas. El trabajo realiza un seguimiento de la adquisición de estas categorías sintácticas en las emisiones de niños en una edad muy temprana.

2.3.2.6. Gallo, M.P. (1990), (1994)

En un modelo teórico-experimental similar al de López Ornat (modos pragmático y sintáctico de Givón), Gallo (1990) estudia los problemas que la expresión del sujeto plantea en la lengua francesa. A partir del análisis de las emisiones (repuestas elicitadas o inducidas) de 36 niños franceses, habla de la sustitución de un modelo semántico-pragmático por un modelo sintáctico más parecido al de los adultos. Cuestiona, por otra parte, por lo que respecta a la categoría sujeto, la existencia de una primitiva y universal gramática *pro-drop* (con caída del pronombre sujeto).

Gallo (1994) insiste en el mismo tema incidiendo, en este caso, en las dificultades con las que se encuentra un niño español que oye tres patrones distintos:

SvsO: Yo leo el libro
VsO: Leo el libro
VsSo: Leo yo el libro

frente al patrón único al que se enfrenta un niño anglófono:

I read the book (SVO).

Los datos longitudinales[130] de la evolución de un niña (María) han permitido corroborar los datos transversales[131] de otros autores, y le han permitido llegar a las siguientes conclusiones:

---

129 Givón (1979) propone la existencia de dos modos: el pragmático y el sintáctico. Los niños pasarían de uno a otro en el aprendizaje de la lengua. El primero es egocéntrico y mira principalmente al hablante (se guía por la tematización de elementos); el segundo tiene en cuenta al interlocutor, y la sintaxis adquiere un papel predominante, véase Padilla (1996 y 2001) y Padilla y Baixauli (2000).

a) el sujeto (María) emplea con mayor frecuencia las vías flexivas que las pronominales para expresar la persona gramatical
b) comete errores a la hora de incorporar el pronombre a la oración
c) se retrasa en la producción de oraciones SvsO.

Concluye su estudio con la siguiente reflexión: si la de la primera construcción VsO (siento) a la primera construcción SvsO (yo cojo) transcurren cuatro meses, debemos deducir lo siguiente:

a) es muy importante el papel del *input* ya que el habla del sujeto de estudio (María) es pro-drop desde sus inicios
b) el niño debe realizar un esfuerzo considerable para incorporar el pronombre, luego esta incorporación no es inmediata sino lenta y costosa.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

2.3.2.7. van der Vlugt, M. (1992)

El trabajo de van der Vlugt (1992) compara los patrones de comportamiento de un niño monolingüe español y uno bilingüe español-inglés.

Al parecer el hecho de ser bilingüe influye en el español del niño bilingüe tanto en la preferencia o predominio de un orden determinado como en el uso pragmático del orden de palabras. El niño bilingüe tiene un porcentaje más alto de sujetos antepuestos y de orden de palabras SVO que el niño monolingüe. Por otra parte, el niño monolingüe hace un uso mayor de la anteposición del objeto para expresar funciones pragmáticas (topicalizaciones) tal y como hacen los adultos con un dominio perfecto de la lengua. Contrariamente a las expectativas, parece ser que el porcentaje de sujetos expresos es similar en ambos niños (mono y bilingües).

Los resultados expresados por van der Vlugt, M. (1992) son fácilmente deducibles del hecho de comparar los patrones de orden de palabras del inglés y del español. Es lógico pensar que el niño bilingüe vea potenciadas las posibilidades del español hacia el orden SVO por la influencia del inglés, lengua en la que este orden (SVO) es obligatorio y marca de las funciones sintácticas.

---

130 Características evolutivas a lo largo del tiempo.
131 Rasgos o características en un periodo concreto.

2.3.2.8. Reflexión final

Evidentemente, en muchos de los trabajos de adquisición como en los referidos al cambio lingüístico el tema del orden de palabras es una cuestión periférica. Importa más el modo de adquirir o el desarrollo del cambio que el mismo elemento cambiante o en periodo de adquisición. A pesar de todo, nos ha parecido importante incluir este tipo de trabajos, porque, desde una óptica distinta, aportan o confirman mediante estudios empíricos algunas de las intuiciones ya esbozadas de una manera teórica por otras escuelas o corrientes lingüísticas.

El patrón SVO que se tomaba como punto de partida en las gramáticas, y que rara vez era objeto de análisis, es confirmado por perspectivas nuevas como las que acabamos de ver o como la que proponía Bauer (1995) a la hora de hablar del cambio lingüístico desde un punto de vista psicolingüístico. También es interesante apuntar como dato el hecho de que niños bilingües en dos lenguas tan distintas como el euskera y el castellano (Urrutia, 1988) con órdenes diferentes (respectivamente OSV y SVO), utilicen primero el orden SVO, porque, de alguna manera, les resulta más sencillo. Los niños euskaldunes bilingües comienzan con un modelo más acorde con los parámetros de adquisición del lenguaje y posteriormente pasan a OSV, es decir, un modelo más cercano a la división entre actores y acciones que apuntaba Oléron (1980).

Sea de la manera que sea y teniendo en cuenta lo complicado que resulta juzgar datos tan diversos, la adquisición del lenguaje y el cambio lingüístico nos han servido para valorar más aún la complejidad del fenómeno general del orden de palabras. El orden es útil y complejo y, por consiguiente, no es de extrañar esta especial preocupación tanto por los estudiosos de la adquisición del lenguaje como los observadores de los procesos de cambio lingüístico. Algunas de estas ideas, aunque tengan una perspectiva de análisis diferente de la nuestra, nos servirán para apoyar algunas de las hipótesis que presentamos en el apartado 5.

3
Trabajos monográficos sobre el orden de palabras

3.1. Introducción al problema

Las páginas siguientes intentarán recoger la polémica establecida en torno al tema del orden de palabras en una serie de trabajos que ejemplifican ópticas y perspectivas diversas. Como no todos los trabajos son de igual importancia, ni es fácil establecer un vínculo entre todos ellos -más que el de mantener una misma preocupación: *el orden de palabras* como problema- nada impediría probablemente la exclusión de algunos o la añadidura al grupo de otros distintos. Su elección se justifica, a parte de la exposición y crítica de sus ideas, como acabamos de decir, por la necesidad de mostrar una panorámica o recorrido de décadas alrededor del problema tanto en español como en otras lenguas.

Dividimos este apartado en dos partes: (a) una dedicada a los trabajos que estudian el orden de palabras en otras lenguas distintas del español (apartado 3.2.); y (b) aquellos que se centran en la lengua española (apartado 3.3.).

Algunas ideas ya fueron esbozadas en el apartado 2 de forma más general atendiendo a escuelas o corrientes lingüísticas, ahora presentamos los trabajos según sus autores y según la visión concreta que éstos tienen del problema del orden de palabras. Repetimos que el objetivo de este apartado es dar cuenta, como el mismo título indica, de *multiplicidad de enfoques y aproximaciones*.

3.2. Trabajos en otras lenguas distintas del español (panorámica crítica-descriptiva)

3.2.1. Adjémian, C. (1978)

En 1978 Adjémian publica un artículo dedicado a la recuperación de las teorías de Weil (1844[132]). Este lingüista francés del siglo XIX es, en su opinión, el primero en argumentar a favor de la influencia directa de la estructura del discurso en la estructura de la oración; sus ideas son el germen de los estudios praguenses sobre la estructura informativa.

Tras abandonar las teorías del siglo XVIII, Weil se alejó de temas como el estudio de los orígenes del lenguaje, la naturaleza del pensamiento, y otros

[132] Fue revisado en 1869 y 1879; en inglés en 1877.

problemas derivados de la gramática cartesiana Uno de sus primeros pasos fue argüir en contra de la teoría que proponía definir el orden de palabras como *un espejo del orden de las ideas y no de los pensamientos*. La idea de Weil propone el rechazo de todo argumento que pretenda afirmar que el orden de palabras ha de deducirse de una posible estructuración lógica de nuestros pensamientos antes de ser formulados. El orden de palabras refleja *la marche de la pensée* en el sentido de su *desarrollo en el discurso*, y el discurso debe ser entendido como aquel lugar en el que alguien comunica algo a otro alguien. Por lo tanto, el orden de palabras debe ser estudiado en el seno del discurso y no como reflejo de una estructura lógica anterior.

Esta nueva noción del orden de palabras es la que le lleva a analizar la oración (*sentence*) en dos partes: *point de départ* y *but de discours*:

> *"Il y a donc un point de départ, une notion initiale, qui est également presénte et à celui qui parle et à celui qui écoute, qui forme comme le lieu où les deux intelligences se rencontrent, et une autre partie du discours, qui forme l´énonctiation propement dite. Cette division se retrouve dans presque tout ce que nous disons. (1844:20, emphasis in the original.)"* (1978: 255).

En estos dos conceptos, según Adjémian, debemos buscar los orígenes del *tema* y el *rema* praguenses, y, de hecho, en nuestra opinión es una idea acertada.

Aunque a veces peque de impresionista, la posición de Weil con respecto a los hechos lingüísticos es avanzada y novedosa. Weil compara, por ejemplo, la inmutabilidad de la sintaxis con la inmutabilidad de las cosas y acciones mundanas; los hechos son inmutables independientemente de nuestra formulación de oraciones, la sintaxis entendida como régimen o concordancia es igualmente inmutable. Por eso, si confrontamos dos oraciones con órdenes diferentes deberemos acudir, como decíamos antes, al discurso y a la marcha del pensamiento, porque la sucesión de palabras implica cambios que no son reflejados por la sintaxis convencional[133]:

> *"La syntaxe se rapporte aux choses, à l´exterieur; la succession des mots se rapporte au sujet qui parle, à l´esprit de l´homme."* (1844: 21)

133 Por supuesto, dice Adjémian, la *syntaxe* ha de ser tomada en un sentido diferente del actual. Para Weil equivale a succession des mots, a algo parecido a relación o concordancia (cfr. Adjémian, 1978: 256).

Ninguna lengua sea clásica o moderna es capaz de expresar las innumerables manifestaciones y modificaciones de que es susceptible la marcha del pensamiento. Sin embargo, para Weil hay diferencias notables entre unas y otras.

Las lenguas modernas[134] acomodan el orden del pensamiento y la sintaxis de la oración (tienden a hacer del sujeto el *point de dépar*t), y las lenguas clásicas forman una cadena, cuyos anillos se entrelazan. Es decir, que para Weil, los hablantes de lenguas clásicas podían entremezclar la progresión del pensamiento con la progresión sintáctica en la oración, mientras que nosotros debemos hacer confluir ambas progresiones en una. Aunque el problema sea visto desde una óptica casi metafórica, la visión de Weil es una concepción de los hechos del lenguaje totalmente alejada de los postulados gramaticales tradicionales de su tiempo y con una relación evidente con los futuros principios de Mathesius (1961)[135].

El trabajo de Weil tiene otras ideas interesantes como la división del orden de palabras en dos tipos: el *orden analítico* y el *orden inverso*[136], compuestos de *noción inicial* y *término* (*initial notion / goal*)[137]. Concibe, además, la posibilidad de que esta *noción inicial* (o *initial notion*) no exista, o esté representada simplemente por el tiempo, el espacio o una mera noción de existencia: *il y avait un roi*[138].

Otro punto importante de su trabajo es la consideración del acento (*accent*) para el estudio del orden de palabras. El acento en las lenguas clásicas está íntimamente unido al orden y un reflejo de ello son los preceptos de la oratoria. Según estos preceptos se recomendaba colocar al principio y al final los argumentos más importantes, reservando el lugar central para los más débiles. Para Weil los mismos principios pueden aplicarse a la formación de un discurso o de una frase. Por tanto, los lugares primero y último son los de mayor importancia en el análisis del orden de palabras (cfr. 1978: 259

134 Las frases francesas, dice empleando una imagen muy ilustrativa, son como un collar de perlas que son unidas por el hilo del pensamiento (1879:31-2). Cuando Weil habla de lenguas modernas se refiere, por supuesto, a las indoeuropeas de nuestro entorno cultural: francés, español, inglés, etc.

135 Véase apartado 2.2.3. de nuestra tesis.

136 Weil llama a este orden ordre pathetique: "[...] on entre en matière par le but du discours" (1878:38); cfr. Adjémian, 1978: 257.

137 Influido por las ideas de su tiempo, considera principal el *orden analítico*. De la misma forma, al hablar de construcción ascendente y descendente, valora de manera más positiva a las lenguas que poseen la primera: las occidentales (románicas y germánicas) -a las que considera superiores-, que las que poseen la segunda, por ejemplo: el turco.

138 La infuencia en Mathesius es más que evidente ya que el autor checo emplea incluso un ejemplo parecido: *Once upon a time a king...*

(1879:90)). Sin duda, la incidencia de Bolinger en los aspectos de la entonación responde a estas primeras impresiones de Weil.

3.2.2. Perrot, J. (1978)

El objetivo principal de Perrot es demostrar que la perspectiva funcional puede abrir nuevos horizontes en el estudio del orden de palabras de la lengua latina en particular y de cualquier otra en general[139]. Esta separación es, desde luego, básica; y nosotros, desde un primer momento, hemos intentado dejarla bien clara[140].

"[...] il n´est pas douteux que l´étude de l´ordre de mots en latin, si flottante dans son état actuel, peut être complement renouvelée et conduire à des résultats linguistiquement satisfaisants si on consent à l´aborder dans la perspective fonctionanelle qui doit être la seinne." (1978: 26)

El latín es siempre un ejemplo recurrente a la hora de buscar lenguas con orden libre, sin embargo, como apunta Perrot, y afirman otros autores[141], esta libertad es sólo aparente. El camino que deben seguir los estudios no es sólo el de constatar esta libertad y descubrir sus normas, sino interpretar los efectos producidos por la explotación de dicha libertad en el discurso.

La necesidad de recurrir al hecho comunicativo supone enfrentarse a un conjunto complejo de formas de significación. Para superar este condicionamiento Perrot divide el análisis en dos niveles: el *comunicativo* (la enunciación) y el *sintáctico* (el enunciado de la enunciación). Tomando como límite la palabra misma, debe considerar tanto las estructuras superiores de la enunciación como las estructuras sintácticas que se manifiestan en el interior de los grupos del enunciado. La relación entre los dos niveles se deriva del hecho de que el enunciado (*énoncê*) es a la vez unidad comunicativa y marco donde el orden de palabras debe ser considerado desde el punto de vista sintáctico.

139 Se suman a esto avances metodológicos como la distinción de dos tipos de unidades: las unidades primarias (constituyentes inmediatos) y las unidades secundarias o sintagmas nominales.

140 Este avance metodológico le permite superar los obstáculos de otros trabajos que no distinguen unidades. Esta separación es, desde luego, básica y nosotros, desde un primer momento hemos intentado dejarla bien clara. Perrot apunta el trabajo de Marouzeau como ejemplo prototípico a la hora de señalar este error.

141 Para el orden en de palabras en latín, cfr.: Marouzeau, L´ordre de mots dans la phrase latine, París, I 1922, II 1938, III 1949, IV 1953. Y Charpin, L´idée de la phrase grammaticale et son expression en latin, Lille-París 1977.

Seguir una perspectiva funcional, relacionar el enunciado con lo que se ha dicho y con lo que se habrá de decir, permite a Perrot considerar las afirmaciones de otros autores[142]desde una perspectiva diferente.

Para Perrot, por ejemplo, la diferencia entre *praetor urbanus* y *urbanus praetor* no se reduce a una repartición entre adjetivos discriminativos y calificativos, sino a una cuestión enunciativa. En el primer caso, se trata de un forma compleja (del estilo de *res publica*) cuyos elementos mantienen una relación lexicalizada; pero, en el segundo, la enunciación misma pone en relación el adjetivo y el sustantivo. Es decir, nos hallamos ante un ejemplo de manifestación de la enunciación en una estructura sintáctica dada, en este caso en el sintagma nominal.

Por consiguiente, la solución de los problemas que plantea el estudio del orden reside en considerar a la vez el enunciado como manifestación sintáctica y manifestación enunciativa *"ce qu´on peut convenir d´appeler un message, unité de communication"*[143].

A partir de estas consideraciones, el paso siguiente será tener en cuenta dos aspectos diferentes: (a) fijar de manera general y con un procedimiento aplicable a todas las lenguas, los marcos de análisis funcional de las estructuras informativas; y (b) analizar las modalidades particulares que presenta, en una lengua dada, la inserción de dichas estructuras informativas en las estructuras sintácticas. Ello permitirá, en opinión de Perrot, abandonar nociones como orden normal (o neutro) y orden marcado (o *perturbé*), puesto que las diferencias esenciales se presentan en el nivel del mensaje, en el acto mismo de la comunicación.

Dedica la parte final del trabajo al análisis de la inserción de las estructuras informativas en las estructuras sintácticas latinas. Estudia, por ejemplo, el papel del verbo en la estructuración del mensaje en la frase latina y su relación con las estructuras sintácticas. En proposiciones *dependientes*, el verbo ocupa la posición final con mayor frecuencia que en otro tipo de proposiciones. La situación sintáctica de dependencia de la subordinada hace que ella misma no sea enunciada como un mensaje, sino como una parte del mismo[144].

142 Cfr. Marouzeau, op. cit.

143 En cierto modo, ello se relaciona con la división en *niveles* de autores posteriores como Fant (apartado 3.3.8.).

144 "[...] la situation syntaxique de dépendance de la subordonnée fait qu´elle n´est pas en elle même structurée comme un mensage: comportant un noyau prédicatif, elle conserve, partiellement au moins, l´organisation syntaxique d´un énoncé, mais elle est constituant de message et non message[...]." (1978: 26)

La idea de la "incrustación" de lo comunicativo en lo sintáctico tiene, a nuestro parecer, la importancia de distinguir dos niveles de análisis en el estudio funcional. No sólo evita el peligro que supone olvidar la estructura comunicativa centrando el estudio en lo sintáctico, sino que puede solventar algunos de los obstáculos praguenses que ya comentaremos más adelante (cfr. apartados 5 y 6 de nuestra tesis).

Aunque este trabajo no trate del español en particular, como afirma su autor, las teorías que en él se mantienen son aplicables a cualquier lengua. Las hipótesis que expondremos en la parte final del trabajo responden a intereses semejantes a los de Perrot.

3.2.3. Yokoyama, O. (1986)

El objetivo principal de Yokoyama (1986) es analizar cómo los factores pragmáticos y gramaticales están presentes en el orden de palabras y en la fonología suprasegmental de los enunciados[145]. Yokoyama afirma que un número de factores diversos controlan el orden lineal de los elementos, la colocación del énfasis en las oraciones y, en parte, la segmentación sintáctica de los enunciados. El problema fundamental con respecto a los factores es su *descripción*; y todo este proceso se agrava por el hecho de que determinados factores pragmáticos, psicológicos y comunicativos, pertenecientes a la estructura formal del lenguaje, no han tenido todavía especial importancia en el análisis lingüístico, ni han sido estudiados suficientemente como para proveernos de un inventario real de factores.

Todos estos factores[146], que se comportan de una manera bastante compleja incluyen: (a) la ubicación de los elementos en la situación discursiva; (b) la historia de ascensos y descensos dentro del haz de asuntos de interés compartido por hablante y oyente; (c) la "imposición" del hablante; y (d) las relaciones gramaticales (estas últimas formulada en términos de papeles semánticos, animicidad y, a veces, incluso, de *caso* superficial, dependiendo del estatus referencial de los elementos nominales).

145 Toma como lenguas de partida para su estudio el ruso, el inglés y el japonés.

146 La sutileza y complejidad de todos estos mecanismos, que dependen de la evaluación subjetiva que el hablante hace de una situación discursiva concreta, así como de determinados aspectos de carácter psicológico (tales como la interacción de intereses compartidos centrales o periféricos, o los intereses del hablante condicionados por su actitud o posicionamiento), pueden socavar, en opinión de Yokoyama, la calidad de determinados análisis lingüísticos.

El estudio de Yokoyama pretende, entre otras cosas, incidir en la descripción aproximativa de este inventario[147].

Para llevar a cabo su propósito, Yokoyama se hace las siguientes preguntas:

a) ¿Hasta qué punto existe un marco de transacciones informativas de tipo universal?
b) Si existe lo que la autora llama un contenido metainformacional presente en todo enunciado ¿cómo se manifiesta en todas las lenguas y, en especial, en aquellas que carecen de un orden libre?
c) ¿Puede esperarse que otros órdenes libres de palabras funcionen de la misma manara que funciona el orden del ruso[148]?

La primera pregunta a la que se enfrenta Yokoyama es la de la universalidad. La subjetividad del discurso humano es inevitable y debe ser controlada de maneras distintas con el fin de que la comunicación final tenga éxito. Todo este proceso tiene que ser inevitablemente universal.

Deberemos afirmar, por lo tanto, que todas las lenguas poseen medios para introducir información/conocimiento metainformacional (metainformational) en cada enunciado. Sin embargo, afirma Yokoyama, los factores universales pueden ser neutralizados por factores sociales e individuales.

Quizás entre los factores no universales deberíamos destacar lo que la autora llama "imposición". Este acto metainformacional tiene lugar bajo condiciones de carácter emocional interpersonal y es, por lo tanto, altamente sensible a la idiosincrasia de la situación del discurso. Es bastante posible, además, que géneros y subculturas lingüísticas –quizás incluso lenguas enteras- puedan ser clasificadas en función del tratamiento que le dan al concepto imposición (o a los tipos de imposición) como parte del comportamiento aceptado, regular y sistemático del hablante. Los juicios relevantes en contextos iniciales del discurso representan otra área donde la relación interpersonal puede marcar diferencias, y, en estos casos, la tendencia a juzgar de un modo determinado puede ser característica de una comunidad lingüística mayor.

---

[147] Incluso cuando los factores individuales implican factores lingüísticos ampliamente aceptados, no debe ser una sorpresa para nosotros que los múltiples puntos de vista sostenidos secuencialmente por un solo hablante o simultáneamente por varios (y que afectan a la estructura del enunciado) sean difíciles de describir de una manera uniforme y resulten de un análisis complejo de muchas variables.

[148] Su análisis se centra principalmente en esta lengua.

Consideremos, por ejemplo, una oración como *Jesus wept* (Jesús lloró) en el comienzo de un discurso sin imposición previa. Como sugiere Yokoyama en el capítulo 5, las afirmaciones que no recolocan ontológicamente información significativa no pueden estar en el principio del discurso, a menos que el asunto haya sido colocado imposicionalemente dentro del haz de asuntos de informació/-nes e interés/-es compartidas/-os. En inglés, esto significa que enunciados como *Jesus wept* no pueden iniciar el discurso, a no ser que sus sujetos no estén marcados acentualmente (stressed). Esto contrasta con predicados ontológicamente significativos como *Johnson died* (Johnson murió) en los que los sujetos no necesitan ser "desacentuados" (marcados acentualemente). En ruso, el mismo principio se revela para la aceptabilidad de enunciados equivalentes con entonación de tipo I y colocación final del sujeto: *Zaplakak Iusus* (Jesús lloró) es inaceptable, mientras que *Umer Dzonson* (Johnson murió) sí lo es. En japonés, por otra parte, la distribución de determinadas partículas como *wa* y *ga* refleja el mismo principio: *Iezusu ga naita* (Jesús lloró) es imposible en el inicio del discurso mientras que *Johnson ga sinda* (Jesús murió) es perfectamente correcto. Ambas, sin embargo, serían aceptadas al principio del discurso con la partícula temática *wa*; tal y como ocurre en inglés con sujetos inacentuados y en ruso con sujetos al inicio del enunciado con enunciación del tipo I.

Aunque un estudio de tres lenguas sea insuficiente para llegar a una conclusión firme sobre el problema, es, sin embargo, aparentemente obvio que en tres lenguas tan distintas entre sí se cumple el principio propuesto por Yokoyama del requerimiento de la definición ontológica del enunciado en afirmaciones que inician el discurso sin una *imposición* previa. Los procedimientos empleados son, como hemos visto, muy distintos: la entonación, el orden de palabras o, incluso, el uso de determinadas partículas o marcadores morfológicos (el *wa* del japonés).

Todo lo anterior sugiere una posible respuesta para la segunda de las preguntas que señalábamos anteriormente.

Como se puede observar en los ejemplos del ruso, del inglés y del japonés, los mecanismos utilizados para introducir conocimiento metainformacional difieren según la estructura de cada lengua. Será posible hacer una tipología de lenguas en función de la distribución sistemática de mecanismos segmentales, suprasegmentales y lineales disponibles para

introducir información cognitiva, metainformacional o actitudes del hablante que deban ser (y de hecho son) introducidas en el discurso. No existe, sin embargo, un sistema para predecir *a priori* qué método o métodos utilizará una lengua determinada para introducir y codificar contenido metainformacional; para descubrirlo puede ser necesario examinar toda una gama de mecanismos de los que puede disponer una lengua antes de describir el patrón potencialmente intrincado que pueden revelar los métodos mismos.

El punto de inicio crucial es reconocer que los medios para comunicar (connotativa y sistemáticamente) información metainforemacional y actitudes del hablante existen en una lengua natural no menos predeciblemente que los medios para codificar denotativamente el llamado contenido cognitivo de los enunciados.

Todo lo anterior nos lleva a la tercera pregunta. En la medida que definíamos el orden de palabras como el orden que no califica relaciones gramaticales (que posiblemente comunica la información proposicional denotativa), podemos esperar que una estrategia perceptual tan efectiva como el orden de palabras no será desperdiciada en ningún sistema y que, por lo tanto, será utilizada sistemáticamente para codificaciones connotativas. Sin embargo, no existe ninguna garantía *a priori* para predecir que un sistema de orden libre de palabras vaya a ser utilizado para codificar información metainformacional e imposiciones y, además, precisamente de la misma manera que se hace en ruso.

Incluso, dentro de la misma lengua rusa, el orden de los elementos viene determinado, en ocasiones, por motivaciones diferentes a las ya discutidas. Los órdenes no marcados *marido y mujer* vs. **mujer y marido* reflejan icónicamente jerarquías de poder social.

Por lo tanto, los factores que controlan el orden en lenguas de orden libre no siempre son los mismos; lo cual, por otra parte, no excluye la posibilidad de comportamientos similares en lenguas que posean estructuras parecidas.

La posición que adopta Yokoyama (1986) sobre la lengua y la comunicación verbal sugiere un nuevo acercamiento a la estructura del lenguaje, concretamente uno que tenga muy en cuenta la subjetividad de los interlocutores y que explique cómo se comunica y compensa esta subjetividad. Es el momento, en su opinión, de incorporar todos estos factores subjetivos, hasta ahora víctimas de la dejadez de muchas teorías

lingüísticas. Su propuesta es, por otra parte, un acercamiento teórico al problema que puede aportar nueva luz a dimensiones muy diferentes como la tipología, los universales del lenguaje, o, de igual forma, a disciplinas más alejadas como la psicología o la lingüística computacional.

3.2.4. Siewierska, A. (1988)

Los objetivos del libro de Siewierska (1988) son principalmente cuatro:

a) Criticar el orden de palabras en varias escuelas o perspectivas teóricas. En el libro de Siewierska se presenta el orden de palabras desde distintas perspectivas teóricas: la gramática funcional (GF), la gramática de la palabra (WG), la gramática funcional léxica (LFG), y la gramática funcional de la estructura de la frase (GPSG), la tipología,
b) Incidir en la importancia de estudiar factores independientes pero interrelacionados a la hora de analizar el orden de palabras[149],
c) Señalar la necesidad de tener en cuneta el factor oralidad~escritura,
d) Reivindicar la importancia de tener en cuenta el orden de los elementos del *sintagma* para los estudios globales del orden de palabras.

Siewierska intenta demostrar que, al contrario de lo que se viene afirmando, el análisis del orden de palabras no puede tener éxito sin tener en consideración una gama de factores independientes. Es cierto, que muchas aproximaciones se han basado en un único factor, pero siempre aparecen una serie de casos concretos en los que es necesario recurrir, en opinión de Siewierska, al conjunto como un método de aproximación realmente explicativo.

[149] En los estudios comparativos (interlingüísticos) sobre la linearización (linearization) se afirmaba que el orden de palabras depende de complejas redes de parámetros; sin embargo, la aproximación al tema desde marcos teóricos concretos (*vid. infra*) nos demuestra que podemos ceñirnos a un grupo más reducido de factores. Desde el momento en que los mismos patrones de linearización conducen a interpretaciones tan diversas, Siewierska se ve obligada a afirmar que la manera de explicar realmente el subconjunto de parámetros que explica la linearización sólo se puede revelar *"by an analysis of word order within the rule systems of particular theorical frameworks"* (Siewierska, 1988:262). Éste es el objetivo principal de su libro.

Todos estos factores se pueden resumir, a grandes rasgos, de la siguiente manera:

a) relaciones de grupo,
b) relaciones gramaticales,
c) relaciones temáticas,
d) papeles semánticos,
e) características sintácticas,
f) características semánticas,
g) factores pragmáticos[150].

El hecho de separarlos no significa, como hemos dicho anteriormente, que no exista una relación entre todos ellos y que en conjunto contribuyan a la definición global del orden de palabras en una lengua determinada.

Además de los anteriores factores, Siewierska tiene en consideración la dicotomía oralidad-escritura, la naturaleza del texto y el registro. Para incidir en la importancia del factor oralidad-escritura, Siewierska saca a colación las investigaciones de Keijsper (1985) sobre el ruso. Este autor propone dos órdenes básicos distintos: (a) el ruso escrito tendría como orden dominante SVOX[151]; y (b) el ruso hablado, SOV[152]. A pesar de estas aproximaciones concretas, factores como el registro o el tipo de texto han sido muy poco o excepcionalmente estudiados (véase, González de Sarralde, 2001[153]).

Siewierska incide, por otra parte, en la importancia de separar los factores sintácticos(-oracionales) de los no estrictamente sintácticos (o sintagmáticos[154]) y en la necesidad de tener en cuenta estos últimos.

En la mayor parte de los estudios lingüísticos se ha tomado en consideración la importancia de estudiar los constituyentes de la oración para explicar el orden de palabras en una lengua determinada, sin embargo, se desdeña la importancia de otros factores coadyuvantes en la explicación del porqué determinadas ordenaciones de constituyentes. Las reglas de linearización de la LFG y la GPSG, que consideran la oración como una totalidad, están basadas principalmente en la sintaxis y, consiguientemente, no

150 La función de los tres primeros factores (a-c) se ha de hacer depender de la función de los restantes (d-g) (véase Siewiwierska, 1988:263).
151 Un elemento distinto de S, V y O.
152 Véase lo afirmado por Urrutia (1988), apartado 2.3.2.3.
153 Véase apartado 3.3.13.
154 Véase apartado 1.3.

pueden dar cuenta de determinados hechos que afectan al orden y estructura de la frase y que requieren la misma atención (los complementos N(ominales) y P(reposicionales) en alemán y holandés, por ejemplo).

En su crítica a los estudios tipológicos (Greenberg, 1960 y sus seguidores[155]), Siewiwerska llega a la conclusión de que las *correlaciones de factores* son poco operativas a la hora de intentar explicar el orden de palabras o, al menos, tienen importantes limitaciones (véase, Siewiwerska, 1988:8). Por ejemplo, la relación sujeto-primera posición y el orden de las funciones informativas tópico-comentario, como ha demostrado Givón (1983), no parece ser una correlación tan importante -y menos obligatoria- como se proponía en determinados estudios[156].

El objetivo final de Siewierska es incidir –como decíamos al principio- en que sólo el estudio del orden que se refleja en cada una de las distintas perspectivas (frameworks) puede ayudar a iluminar el complejo mundo de factores que deben ser evocados en un estudio interlingüístico (cross-linguistic) de la linearización.

3.2.5. Payne *et alii*. (1992)

El libro de Payne es una recopilación de artículos sobre distintas lenguas (chamorro, objiwa, nez perce, polaco, etc.) en los que se abordan distintos problemas relacionados con el orden de palabras, tanto desde un punto de vista metodológico como desde el punto de vista de su análisis empírico y estadístico. Todos ellos ponen de manifiesto la necesidad de analizar el orden de palabras desde una perspectiva nueva, poniendo en relación tres tipos de factores: los sintácticos, los cognitivos y los pragmáticos (*vid.* Payne, 1992:2 y ss.).

El orden de palabras en una lengua dada (Payne, 1992:4) es siempre el resultado de la primacía de un principio sintáctico o de un principio cognitivo-pragmático o, en ocasiones, de una combinación de los dos. En estos mismos parámetros se mueven los artículos de Mithun y Hale. El primero de ellos sostiene que no puede hablarse de órdenes básicos y de que la información que es particularmente novedosa se coloca siempre en la primera posición de la cláusula. Hale, por su parte, incide en los factores

155 Véase MacMahon, A. (1994), apartado 2.3.1.1.
156 Tomlin y Rhodes (1992) proponen el orden R / T para el ojibwa.

entonativos como hecho esencial para establecer ciertas características del orden de palabras.

Gernsbacher y Hargreaves introducen el concepto *fundación cognitiva* (foundation) e inciden en tener en cuenta la perspectiva del oyente para analizar cómo se estructura la información en el intercambio comunicativo hablante/oyente. La información se concatena a partir de estas fundaciones cognitivas hasta que la incoherencia con las expectativas creadas en el oyente se rompe y se produce una nueva fundación.

Tomlin y Rhodes, en un ya clásico trabajo sobre el ojibwa, proponen que el orden tema/rema (la información vieja precede a la nueva), considerado como básico y universal desde los primeros trabajos praguenses, se rompe en la lengua ojibwa que posee un orden rema/tema. Ningún otro trabajo parece apoyar una postura similar.

Algunos otros trabajos relacionan la importancia de un elemento con la posición posverbal como ocurre con los siguientes. Meyer habla de la posición de los referentes en klamath (tradicionalmente definida como de orden libre) con respecto al verbo. Si no se producen ciertas circunstancias atenuantes como la especial importancia del referente, la competencia con otros, o la ruptura de la jerarquía de la estructura del discurso, el referente es posverbal.

Rude estudia el nez perce (también definida como de orden libre) y establece estadísticamente una relación entre los participantes más esperados y la posición posverbal.

Estos trabajos, en cierto modo, parecen contradecir la teoría de Gernsbacher y Hargreaves de colocar la fundación cognitiva (o ancla) en primera posición y obligarían a una relectura del concepto desde otros puntos de vista.

Jacennik y Dryer estudian la posición del sujeto en polaco, concluyendo que los principios tradicionales de colocar el tema primero y el rema a continuación no sirven para predecir la posición del sujeto en esta lengua.

Otros estudios (Payne, 1994:8) hablan sobre la relación orden de palabras y estructura jerárquica del discurso. Cooreman afirma, por ejemplo, que en chamorro la estructura jerárquica del discurso es el factor principal para explicar los sujetos preverbales.

Otros autores hablan de la *secuenciación temporal* o *narrativa*[157] para explicar ciertos aspectos del orden de palabras. Entre éstos debemos destacar el artículo de Myhiil sobre inglés antiguo, el de Quakenbush sobre el agutaynen, etc.

Por último, es necesario hablar del factor gramaticalización[158]. Sea cual sea la forma elegida para expresar determinados contenidos lingüísticos a través del orden de palabras o factores correlacionados con el mismo, es necesario hablar de la *gramaticalización* concreta que cada una de las lenguas realiza a partir de las distintas posibilidades. Esta perspectiva la ilustran los trabajos de Givón que establecen importantes consideraciones metodológicas sobre los principios de sintactización y su relación con el orden de palabras.

BIBLIOTECA VIRTUAL

3.2.6. Downing, P y Noonan, M. (1995)

El libro de Downing y Noonan recoge artículos sobre lenguas con características y sistemas lingüísticos muy diferentes (chino, guaraní, inglés, japonés, sejerah malayu, etc.). El objetivo básico de los distintos autores es analizar los medios que éstas poseen para explotar las variaciones del orden de palabras en el discurso. Los artículos, en realidad, son una selección de comunicaciones presentadas sobre el mismo tema en la Universidad de Wisconsin-Milwaukee. En este sentido el libro tiene una estructura parecida al libro de Payne *et alii* (1992) que hemos comentado en el apartado anterior o el de Guimier (2000) que veremos en el apartado 3.2.8.

Los artículos de Downing y de Cowan, que inician el volumen, se dedican a temas generales y relacionan los problemas del discurso con el orden de palabras; a partir de aquí sientan ciertos principios generales que sirven de hilo conductor o de punto de conexión entre los distintos artículos. A continuación, se incluyen trabajos diversos dedicados a problemas específicos en lenguas muy alejadas de las características del español. Los artículos de Cumming, Darnell, A. H. Kim, LaPolla, Schaefer, y Velázquez-Castillo se centran en la relación *pragmática~orden de palabras* en lenguas como el chino, el japonés, el guaraní, el emai, el colville-ocanan y el serajah-malayu. A estos artículos siguen otros dedicados a lenguas más cercanas a la nuestra como el de K. Kim que estudia el inglés o a problemas

157 Véase González de Sarralde (2001), apartado 3.3.13.
158 Véase apartado 2.3.

específicos del orden de palabras, como el artículo de Harold que estudia la relación SV/VS con la primera posición en el enunciado. Este problema, como veremos posteriormente en nuestro estudio, es trascendental. Harold (1995) incide en la importancia de esta posición para la expresión de información pragmática (topicalizaciones, etc.) y cómo esta característica es responsable de la variedad de patrones encontrados en las lenguas.

El artículo de Ocampo, destinado al español, sigue las mismas directrices de los restantes artículos del libro, es decir, tomando como punto de partida una lengua concreta, busca en las variaciones del orden de palabras aquello que puede haber de común con otras lenguas[159]. El objetivo esencial de Ocampo (1995) es comprobar si el estatus informativo *dado/nuevo* de un determinado elemento, la colocación del acento primario[160] y la expresión de determinadas funciones pragmáticas[161] influyen de alguna manera en el orden de palabras de los enunciados. Lo más interesante de su artículo, sin embargo, es reseñar que, en la mayor parte de los casos analizados, los enunciados siguen lo que el autor llama *orden de palabras informativo*. Es decir, la información que contienen los enunciados sigue un orden que va de lo conocido a lo desconocido (tema/rema)[162] con un 88% de casos sobre los ejemplos totales de su corpus; el 10% restante expresa funciones pragmáticas (como *contrario a lo esperado*, *foco de contraste* o *tópico*) y la ordenación tema/rema cambia para expresar dichas funciones pragmáticas. El orden tema-rema constituye, pues, un *universal lingüístico* que es confirmado también, según Ocampo, por los datos del español. Los porcentajes de Ocampo son similares a los que hemos encontrado en nuestro análisis (véanse apartados 8 y 9 de nuestra tesis) y ayudan a confirmar, como veremos posteriormente, que las variaciones de orden de palabras se relacionan con necesidades pragmáticas concretas[163].

Todos los artículos del volumen vienen a demostrar, pues, que las variaciones de orden de palabras no son tan raras e impredecibles, ya que, a

159 Es decir, con un sistema lingüístico *general* (común a todas las lenguas) de introducir y procesar información de base pragmático-cognitiva.

160 El *acento primario* (de carácter entonativo) permite focalizar la atención del hablante o del oyente en un elemento determinado.

161 Las *funciones pragmáticas* expresan necesidades del hablante (destacar algún elemento, etc.) e influyen en el orden de los elementos dentro del enunciado.

162 El concepto ya fue expuesto por Mathesius (1961), véase apartado 2.2.3.

163 Esto explica el ratio 88% frente a 10% (funciones pragmáticas y cambio de orden). El porcentaje que expresa las funciones pragmáticas será siempre menor y estará relacionado con cambios de orden determinados.

pesar de las importantes diferencias existentes entre las distintas lenguas, todas tienen en común el ser utilizadas para usos similares por las distintas comunidades que las hablan. De este modo, a pesar de emplear patrones distintos, todos los hablantes se ven en la necesidad, por ejemplo, de *introducir participantes nuevos* en su discurso, *marcar desacuerdos* con la necesidades reclamadas por otros hablantes, etc. Pero, sobre todo, porque los hablantes de las distintas lenguas participan de *capacidades cognitivas comunes* y todas las variaciones posibles del orden de palabras efectuadas en una lengua dada tienen que estar de acuerdo con las restricciones impuestas por estas capacidades. El libro de Downing y Noonan busca, en cierto modo, hacer explícita una *pragmática universal del orden de palabras* relacionándola con principios cognitivos que necesariamente también tienen que ser universales, puesto que existen determinadas necesidades pragmáticas (intercambio de información, conocimiento de la información que se intercambia o ha intercambiado con anterioridad, etc.) que deben ser comunes a todas las lenguas. Quizás el aspecto más importante del volumen sea esto, es decir, ver lo que existe de común en las lenguas con respecto al problema del orden de palabras más allá de las diferencias interlingüísticas. Nuestro trabajo insistirá en algunos de estos aspectos pragmático-cognitivos, partiendo, como Ocampo, de las características del español.

3.2.7. Koktova, E. (1999)

La teoría de Koktova (1999) es innovadora en muchos aspectos y, a pesar de tener influencias innegables del generativismo y del funcionalismo praguense (o del neofuncionalismo)[164], busca integrar el problema del orden de palabras en un marco más amplio: la gramática como hecho global[165]. En las páginas siguientes intentaremos dar una visión general y crítica de sus hipótesis incidiendo en aquellos aspectos que afecten de manera más directa a nuestro tema.

Una de las primeras cuestiones que se proponen en el libro es la de la existencia o no de una EP. Koktova no busca abordar el problema desde una perspectiva generativista, es decir, no se plantea si esta estructura existe

164 Incluimos aquí a Dik y sus seguidores, además de los continuadores de las ideas praguenses.
165 Esto justifica el título del libro: *Word Order Based Grammar*.

o no, ya sea desde un punto de vista lingüístico o biologicista[166], sino si es o no provechosa para el análisis que pretende llevar a cabo.

Este análisis le lleva a concebir la EP como una abstracción rentable (útil) que le sirve para explicar fenómenos relacionados con el orden de palabras y con el comportamiento general del lenguaje natural[167] (Koktova, 1999:2 y ss.). Pero quizás lo más interesante de su idea de la EP no es el hecho de su "existencia", sino los componentes[168] que la forman o, dicho de otra manera, cómo utiliza estos componentes en el análisis del lenguaje.

La EP tiene un componente o una sustancia esencialmente *pragmática(-informativa)*, es decir, es entendida como el lugar de ubicación de las funciones pragmáticas *tema*[169], *rema*[170], etc. Esta manera de organizar los componentes de la EP le permite jugar con la relación EP/ES (calificada como armónica) y concebir el orden de palabras como un choque entre estructuras a partir de las distintas organizaciones de las funciones pragmáticas.

Partiendo de esta relación "armónica" entre la EP y la ES habla de *cinco tipos distintos* de orden de palabras:

a) orden fijo de la EP,
b) orden libre de la EP,
c) orden fijo de la ES,
d) orden libre de la ES que corresponde al orden de la EP, manifiesta la tendencia del lenguaje a la regularidad (Koktova, 1999:16) y se manifiesta en las topicalizaciones y focalizaciones en inglés y en las relajaciones de la *frame construction* en alemán,
e) orden libre de la ES que no corresponde al orden de la EP, representa la tendencia del lenguaje a la irregularidad y se manifiesta en las frecuentes dislocaciones (*shift*) a la izquierda de los elementos comunicativamente importantes como pronombres *wh*-(qu-), *scoping expressions* y otros elementos del foco.

166 Véase apartado de la tipología (apartado 2.2.7.).
167 Avisa, sin embargo, que su estudio se centrará principalmente en el análisis de la ES. De hecho, esto es lo que hace cuando estudia el inglés, el alemán o el checo.
168 El concepto componente no debe ser entendido en sentido generativista, ni como en las primeras propuestas chomskianas, ni como los módulos de las últimas versiones.
169 Evidentemente, en un sentido distinto del de los primeros estudios praguenses (vid. Mathesius, 1961, apartado 2.2.3.).
170 A partir de esta concepción pragmático-informativa de la EP y, sobre todo, de su relación armónica con la ES, vertebra la definición del resto los conceptos que afectan en su teoría al orden de palabras.

En la clasificación anterior, los conceptos *fijo* y *libre* se aplican al orden de palabras tanto en la ES como en la EP. Esta forma de considerar los términos fijo/libre proporciona a Koktova el marco teórico necesario para hacer dos afirmaciones especialmente interesantes que afectan a la visión tradicional del orden de palabras: (a) el concepto orden fijo no es *absoluto* (puede ser relajado); y (b) entre las lenguas configuracionales[171] y no configuracionales hay, con respecto al orden, una transición, un continuo, nunca un hiato radical.

Esta visión renovada del concepto EP y una utilización flexible de los términos fijo/libre le permiten, frente a hipótesis[172] como las de la GG[173] o la FPG[174], proponer un nuevo modelo teórico basado principalmente en los siguientes conceptos: (a) línea temporal (LT), (b) medios lingüísticos para superar el escollo de la LT y (c) concepción sinérgica del lenguaje.

Koktova define el concepto *línea temporal* (temporal linearity) como la característica del lenguaje de ser emitido de manera secuenciada a lo largo de un espacio y tiempo concretos[175]. Esta característica del lenguaje tiene ventajas e inconvenientes. La linealidad es la forma "natural" (antropocéntrica) de expresar emisiones lingüísticas, pero a la vez la necesidad humana de emitir y procesar información debe acomodarse a esta característica previa, a la unidimensionalidad del fluido de emisiones de signos.

Los hablantes deben combinar la imposición natural de decir las cosas de una forma lineal y secuenciada con la imposición (también natural) de superar la línea temporal para emitir y procesar determinados contenidos informativo-pragmáticos[176].

171 Véase apartado 2.2.7 (Tipología).

172 En realidad, con esta concepción de la EP como abstracción útil Koktova intenta acabar, por un lado, con la dejadez de la GG con respecto a la importancia del concepto informaciónen la EP; y, por otro, con la concepción de la FPG de la EP como un binomio T/R bipolarizado, dicotómico y excluyente (lo que es tema no es rema y viceversa; imposibilidad en la alternancia de partes temáticas y remáticas; etc.).

173 En primer lugar, no están demasiado interesados en la estructura informativa de la oración (T/R); en segundo, tratan los problemas del ODP en la ES de una manera clara.

174 Desde décadas su concepción de la estructura informativa de la oración ha sido bipartita (T/R), negando cualquier otra posibilidad (la de Koktova es multiparticional). Muchos temas relacionados con el ODP han sido ignorados: la anáfora y las propiedades (scoping properties) de los cuantificadores y los segmentadores, etc.

175 En realidad esto nos recuerda las palabras de Saussure sobre la linealidad, apartado 2.2.1.

176 A ello se debe añadir el escollo de la memoria, las dificultades de procesamiento y emisión, la planificación mental y verbal, etc.

Para poder sobrellevar los inconvenientes y desventajas que derivan de esta unidimensionalidad de la línea temporal, el lenguaje humano ha desarrollado un número abundante de sofisticados medios (*vid.* Koktova, 1999:10), muchos de los cuales están relacionados con el orden de palabras.

Los medios principales son los siguientes:

a) el lenguaje es una estructura altamente sofisticada y estructurada,
b) el lenguaje se organiza según el principio de pulsación,
c) el lenguaje se organiza según el principio de segmentación,
d) la EP y la ES trabajan, como hemos dicho, en armonía.

De estos medios, debemos destacar tres principios (básicos) que determinan su concepción global del orden de palabras: (a) y (b) principio de *segmentación* (que afecta tanto a la EP como a la ES); y (c) principio de *pulsación*.

1. El *principio de segmentación* afecta tanto a la EP como a la ES. Por lo que respecta a la EP, consiste en la división de los conceptos tema/rema (tópico/foco, etc.) en partes distintas y segmentadas. Esta visión del contenido pragmático pretende terminar con las consideraciones praguenses del tema y del rema como unidades *excluyentes* que dividen la oración en dos partes opuestas (consideraciones bipolares[177]). La aplicación de este principio a la ES deriva de alguna manera de la aplicación simultánea de lo que Koktova llama el *principio de pulsación*.

2. El *principio de pulsación* consiste básicamente en plantear la estructura de la oración como la alternancia de partes que podríamos clasificar como más o menos comunicativas. Es decir, que entre ellas se puede marcar un grado de mayor o menos comunicabilidad (importancia[178]).

3. El *principio de segmentación de la ES* se basa en la división de la oración en segmentos más o menos relevantes, por lo tanto, deriva o se solapa, como ella misma dice, con el principio de pulsación. Relacionados con el principio de segmentación de la ES se encuentran conceptos como segmentadores[179], *scoping expressions* (expresiones orbitales), etc., que veremos más tarde.

177 Es decir, huye de consideraciones bipolares que afirman que una parte de la oración es el tema y la otra el rema y pertenecer a uno supone no pertenecer al otro y al contario.

178 Veremos después que este concepto, aunque parte de principios similares, es diferente del dinamismo comunicativo (DC) de Firbas (1968).

179 La ES segmentación de la oración: las partes (tales como CT o el F) y elementos (tales como el verbo o ciertas scoping expressions) importantes de la oración son separados del resto por segmentadores.

La consecuencia principal de entender el lenguaje como una *línea temporal* se deja sentir no sólo en su existencia sino en su *ruptura*[180].

Las lenguas, que han de someterse obligatoriamente a la *linealidad*, necesitan crear medios para solventar lo que teóricamente es una desventaja a la hora de expresar determinados contenidos pragmáticos. Gracias a estos medios, la estructura temporal de la oración queda, digamos, liberada, y es más accesible al hablante, tanto desde un punto de la capacidad de procesamiento (memoria) como de la capacidad de atención limitada. Esta forma de concebir las emisiones lingüísticas conlleva la necesidad de establecer una forma de *compromiso* (sinergia) entre los mecanismos sintácticos, pragmáticos e informativos que dan lugar a la oración[181].

Koktova considera, pues, el lenguaje como un hecho fundamentalmente pragmático que se aleja de formalizaciones lógicas o matemáticas (véase Holan *et al*. 2000). Así, frente a otras escuelas como la FPG o la GG, Koktova propone como alternativa una consideración dinámica de las oraciones del lenguaje. Una concepción del lenguaje que tiene su origen en la multipartición de los conceptos tema y rema y en la lucha del hablante por modificar la perspectiva temporal (LT), el tiempo objetivamente fluido en el que discurren los mensajes[182].

En este mismo sentido pragmático, se puede considerar la *función de contacto* como medio comunicativo por el cual las actitudes subjetivas (semántico)-pragmáticas del hablante son comunicadas o transmitidas al oyente. La modificación de la línea temporal (LT) y las manifestaciones de esta función de contacto hacen posible y efectiva la comunicación entre los hablantes de una manera exitosa y fluida (*vid*. Koktova, 1999:10).

Hasta ahora, hemos hablado de la visión de Koktova de la relación EP/ES como un *hecho armónico*. La falta de esta armonía conduce a aquello

180 Ruptura que, por supuesto, podríamos calificar de resultado natural o físico de la emisión de signos lingüísticos.

181 Una hipotética multipartición de la estructura informativa profunda (segmentación de la EP), la alternancia en la oración de trozos de información comunicativamente más o menos importantes (pulsación de la ES), la alternancia en la ES de trozos de información comunicativamente relevantes (segmentación de la ES).

182 Esta función se manifiesta especialmente en los segmentadores (segmentors) y en las expresiones orbitales (scoping expressions) que exhiben parte de sus propiedades tanto en la ES como en la EP del ODP. Está además directamente relacionada con la segmentación, tanto de la EP como de la ES. Otro medio de modificar la línea temporal es la anticipación, repetición y reduplicación de determinados elementos, cognitiva y comunicativamente importantes o la misma negación de un elemento.

que tradicionalmente se han llamado *violaciones* o *relajaciones* del orden de palabras natural.

Para Koktova existen dos tipos de relajaciones posibles[183]: (a) relajaciones funcionales del orden fijo de la ES, conocidas erróneamente como violaciones; y (b) relajaciones del orden de la EP con respecto al orden básico (neutro) de las relaciones sintácticas, que siguen el principio de expresibilidad universal del lenguaje.

Es decir, a la ocurrencia de cualquier relación sintáctica (constituyente oracional) se le puede asignar un grado de importancia comunicativa dentro de una oración, con interesantes variaciones interlingüísticas (cada lengua optaría por unas concretas).

La armonía entre la EP y la ES y la posibilidad de ruptura del sistema en función de las necesidades pragmáticas del hablante conduce a lo que Koktova llama *esquema básico de pulsación*. Este esquema es una especie de ordenación de bloques informativos según la importancia de los elementos que componen la oración.

Esquema básico de pulsación:

CT[184](segunda parte más importante)+NT[185] (la parte menos importante)+F[186] (la parte más importante)

En este esquema hay dos picos con respecto a la importancia comunicativa: la *primera posición* y la *última*. Estos dos picos coinciden con cuestiones de primacía, memoria, etc., de cuño psicológico o psicolingüístico (Meiran, 1994). Los elementos situados en estas posiciones son más fácilmente recordados.

El esquema básico (el de arriba) puede además ser refinado por cambios a la izquierda (shifts) de partes y elementos más importantes de la oración. Podemos, de esta manera, establecer grados de DC (dinamismo comunicativo) de cada una de las partes y elementos:

183 *Vid. supra* los distintos (cinco) tipos de orden.
184 Tópico contrastivo.
185 Tópico no contrastivo.
186 Foco.

NT: la más activada, mejor conocida y accesible, y comunicativamente menos importante

CT: la menos activada, menos conocida y comunicativamente más importante

F: la parte menos activada, menos conocida y comunicativamente más importante (más nueva). Dentro del F podemos distinguir:

a) los directamente interrogativo o elementos wh- (ej: *quê*): menos importantes
b) los indirectamente interrogativos elementos wh- (relativos y conectivos: *el cual, que*) en oraciones subordinadas: menos importantes todavía que los anteriores
c) el resto del F (no wh-), lo más importante de la oración, desde un punto de vista comunicativo.

Todo el sistema de análisis de Koktova se ejemplifica en el último capítulo del libro (capítulo 6) con un intento de aplicación de su propuesta al inglés y al checo. El sistema de segmentación y pulsación de la ES da como resultado un complejo fraccionamiento de la oración en partes más o menos importantes desde un punto de vista comunicativo.

Las partes (tales como CT o el F) y elementos (tales como el verbo o ciertas *scoping expressions*) importantes de la oración son separados del resto por segmentadores. Entre los segmentadores encontramos: (a) verbos auxiliares y otras palabras de la ES; (b) segmentadores léxicos tales como focalizadores, clíticos, verbos finitos; y (c) segmentadores prosódicos tales como separación parentética de una parte o elemento importante de la oración, especialmente cuando se encuentra en primera posición.

Los segmentadores pueden ser tan largos como los segmentos segmentados; y la pulsación y la segmentación de la ES se solapan, ya que los elementos comunicativamente menos importantes de la oración suelen desempeñar a la vez el rol de segmentadores.

En realidad, todo este complejo sistema no busca otra cosa que formalizar lingüísticamente su concepto de *multipartición* de las estructuras EP-ES, mientras da cuenta de la necesidad (pragmática) del hablante de superar las trabas que se derivan de la línea temporal de emisión de signos lingüísticos.

Todo lo dicho hasta ahora podría resumirse de la siguiente manera: debemos concebir el lenguaje como un hecho multidimensional y sinérgico.

Esto significa que, en muchas ocasiones, las oraciones de la lengua (sobre todo de la lengua hablada) deben compaginar la tendencia a la regularidad con la tendencia a la irregularidad (psicológica o psicolingüística). Es decir, las estructuras EP/ES dan lugar a *cinco órdenes* posibles en los que las propuestas de EP y de ES pueden o no coincidir (*vid. supra*).

El lenguaje, además, para Koktova, como *sucesión de signos* se emite de forma lineal o secuenciada. El hablante, que en no pocas ocasiones se ve condicionado por necesidades pragmáticas (que se alejan de la "gramaticalización[187]" de la linealidad en la sintaxis y de los órdenes de la EP), crea medios para poder acomodar lo que ha de decir con la linealidad establecida como hecho previo. La linealidad, la línea temporal, es, pues, un universal antropocéntrico[188], los medios para infringir o salvar esta linealidad dependen de cada lengua.

En definitiva, lo que Koktova pretende es poner en funcionamiento un sistema teórico que dé cuenta de determinados problemas de la lengua, colocando como eje central de su teoría el orden de palabras. Su propuesta toma como punto de partida el orden de palabras, pero su objetivo central es ir, a través de su explicación o descripción, mucho más allá: a la gramática, al sistema sígnico.

3.2.8. Guimier, C. (2000)

El libro de Guimier (2000) es una recopilación de artículos diversos unidos por un interés común: aclarar y matizar, desde distintos puntos de vista y a través de un número variado de lenguas, la noción de *tematización* (thématitation).

Como afirma muy acertadamente Guimier (2000:9) en el prólogo, esta noción, cuyos orígenes cabe remontar hasta los conceptos de sujeto y predicado psicológicos de Paul (1899), está cubierta de una cierta ambigüedad que afecta tanto al concepto como indirectamente a las teorías que lo emplean.

El problema de la tematización se aborda desde una perspectiva amplia o general, es decir, no sólo se tienen en cuenta otros conceptos que se relacionan con la misma (*tópico*, *foco*, *focalización*, *dislocación*) sino las interferencias e interrelaciones existentes entre todos ellos.

187 Véase el capítulo 5 de nuestra tesis.

188 Véase o relaciónese con lo dicho en el apartado dedicado a la topología (apartado 2.2.7.).

Es justamente la necesidad de aclarar todas estas nociones, o al menos poner en relación teorías, lenguas y distintos puntos de vista, la que dio origen al encuentro científico de 1997 y, posteriormente, al libro de Guimier de 2000. El libro está dividido en cuatro partes: una dedicada a la problemática del concepto y su definición; otra, a los marcadores de la tematización; otra, a su relación con la sintaxis; y, por último, una, dedicada al discurso.

En la primera parte encontramos las contribuciones de Bonnot, Siblot y Peeters en las que se pretende un acercamiento formal al problema, relacionándolo especialmente los conceptos tematización y focalización.

Bonnot parte del la lengua rusa y se aparta de las tradicionales concepciones semantistas del concepto tematización. Su definición formal se apoya en la entonación y el orden de palabras, y define el tema como un elemento colocado en posición inicial y separado del resto del enunciado por una pausa potencial. La función de este elemento es fijar los límites del la predicación. Para Bonnot el tema puede tener una definición espacio-temporal o nocional. En el primer caso el tema es una adverbio; en el segundo, es un elemento que ya está dentro de la predicación.

Siblot habla del concepto de tópico como algo sobre lo cual el hablante organiza su enunciado, sobre lo cual predica alguna cosa. De hecho, para él, todo tópico es predicativo y posibilita una predicación de realidad, de denominación, una categorización que produce información denotativa y connotativa. Al mismo tiempo considera al tópico como una especie de *nominalizador* ya que instruye una referencia sobre la cual se organiza el resto de la oración.

Peeters compara focalización y tematización considerándolos dos principios complementarios para la construcción general del sentido. Tematización y focalización son dos operaciones semánticas: la primera, marca el punto de partida de la oración; la segunda, la naturaleza diferencial del significado. Estas dos operaciones acentúan la dualidad inherente del significado, es decir, si es tematizado o focalizado, o lo que es lo mismo, si su definición es taxonómica o autónoma.

Aunque desde distintas perspectivas teóricas, los tres autores insisten en distinguir distintos niveles de análisis, huyendo de las tradicionales consideraciones binarias de partición de la estructura informativa.

La segunda parte del libro se centra en los *marcadores* de la tematización. Encontramos los trabajos de distintos autores (Caron y Mohamadou, Delplanque, Bentolila, Pusch, Furukawa, Fl∅tum, Matinie y Sitri) sobre lenguas como el hausa (una lengua de África occidental), el degara, el bereber, el gascón (como variedad del occitano), etc. Los marcadores (*que* en francés y gascón, *i* en bereber o diversas partículas en hausa, peul o dagara) señalan el carácter temático de un constituyente determinado. Y su existencia, según parecen apuntar los autores, es común, de una u otra manera, a todas las lenguas. Los marcadores suelen combinarse, además, con distintas marcas de tipo entonativo.

En la tercera parte del libro se reagrupan una serie de problemas sintácticos relacionados o provocados por la tematización. El artículo de Dobrovie-Sorin aborda la problemática del tema como una camino entre la sintaxis y la estructura informativa. El artículo propone distinguir entre tres tipos de estructuras informativas: (a) las téticas, (b) las categóricas (configuracionales con un *attached topic*) y (c) las configuracionales (con un *dettached topic*). La diferencia entre estos dos últimos es que mientras que el *attached topic* está integrado semántica y sintácticamente en la oración a la que pertenece, el *dettached topic* está relacionado anafóricamente con ella pero no pertenece a la misma como constituyente. La base del artículo es hablar de la restricciones que la estructura de la información impone a la distribución de los indefinidos.

Muller habla de la dislocación a la izquierda e intenta demostrar que, a pesar de lo que afirman otros autores, ésta existe en francés con los indefinidos.

Paris estudia el orden de palabras y los conceptos tópico y foco en chino contemporáneo. Afirma que la relación establecida entre sintaxis y estructura informativa en los enunciados chinos es incorrecta. Su propuesta parte de una definición del tópico en términos de presuposición y no en términos de posición. Distingue tres grados en la información nueva: (a) cuando ésta es marcada por el acento pero no por marcas sintácticas (el constituyente focalizado es libre para ocupar cualquier posición); (b) cuando es señalado por un marcador sintáctico; y (c) el dislocado (en estos dos últimos casos la posición es restringida sintácticamente). Llega por último a la conclusión de que en chino el dominio de la aserción y la presuposición son marcados directamente por el orden de palabras en la ES.

Sörés estudia la tematización desde la perspectiva de la tipología y cómo ciertas predicciones hechas desde la misma se cumplen en la lengua húngara. El tópico y el foco, en húngaro, no tienen marcas específicas pero se señalan a partir de las variaciones del orden de palabras.

Combettes estudia la sintaxis del francés desde una perspectiva diacrónica y aboga por la necesidad de una distinción entre los conceptos *tema* como información dada y *tópico* como aquello de lo que trata la oración. Esta distinción tiene consecuencias importantes en la sintaxis: el primero por favorecer la fijación de la construcción VO frente a otras; el segundo, por impulsar cambios en la cláusula como la utilización de clíticos y la incorporación de constituyentes periféricos.

Taine-Cheikh estudia la topicalización, la tematización y la anáfora en árabe (concretamente en los dialectos mauritanos). Parte de la distinción de los conceptos sujeto sintáctico, tema y tópico, incidiendo en la caracterización de este último a partir de la prosodia y del orden de palabras. Su observación de los dialectos mauritanos del árabe le permite confirmar la distinción de estos tres conceptos como tres planos o puntos de vista diferentes para el análisis del enunciado.

Le Querler estudia los procesos de *dislocación* y *tematización* en francés. Aunque normalmente la dislocación se asocia con un valor temático, Le Querler estudia casos en los que o bien no tienen una referencia anafórica o bien aparece un valor remático. La dislocación con valor temático, por otro lado, se encuentra en una variedad muy grande de construcciones y en una escala variable de grados dependiendo de la relevancia del elemento desplazado dentro del enunciado.

Franckel estudia la anteposición de los sintagmas preposicionales en francés. Habla de tres casos diferentes: (a) cuando la anteposición es posible; (b) cuando es necesaria; y (c) cuando es imposible. Frankel considera el sintagma preposicional como una parte argumental del verbo en cuyo caso va pospuesto o como un adverbio en cuyo caso se asocia con distintas posiciones.

Aunque normalmente se asocia la subordinada temporal francesa con la anteposición y con un valor temático, Vogeleer pretende estudiar qué ocurre con aquellos casos en los que la subordinada temporal se halla pospuesta. La subordinada temporal pospuesta tiene para Vogeleer un valor remático y en función del mismo propone una clasificación de las mimas a

partir de una serie de parámetros: (a) el estatus informativo del contenido la subordinada (viejo o nuevo); (b) el tipo de situación descrito en la subordinada y en la principal (estado/evento); (c) la relación causal o temporal (simultaneidad o sucesisón) entre dichas situaciones; (d) la relación argumentativa (retórica) que une tanto a una como a otra con el discurso siguiente o precedente. A partir de estos parámetros habla de dos tipos de subordinada temporal: la propiamente dicha y la pseudo-temporal.

Fuchs analiza, por último, las restricciones posicionales del adverbio *encore* (todavía/aún) en construcciones comparativas francesas del tipo: Marie est encore plus belle (que Jeanne)/Marie est plus belle encore (que Jeanne). La primera construcción es no marcada ya que el adverbio *forma parte* del predicado y tiene un valor remático no focalizado; la segunda, es marcada ya que el adverbio (encore) está *unido* a un predicado focalizado.

La cuarta parte, y última, del libro está dedicada a la relación de la tematización con lo oral y concretamente con el discurso dialógico.

Stark habla de una construción especial de los diálogos en francés conocida como *marcos absolutos* (absolut frames), parecida a las dislocaciones pero mucho menos integrada en las oraciones siguientes ya que no es posible la reinserción ni el clítico correferencial. Estas construcciones indican el tópico de las construcciones a las que preceden, definido éste desde al estilo de Chafe (1976), es decir, el marco individual, espacial o temporal a partir del cual la predicación temporal se establece. Concluye el artículo estableciendo una relación entre la función textual, la accesibilidad y la importancia temática de un referente cualquiera, por una parte, y las marcas sintácticas y entonativas que lo señalan, por otra. Todo esto permite considerarlos como medios sistemáticos de organización discursiva.

Morel y Danon-Boileau estudian la función de la entonación y, concretamente, el concepto paratono. Si las marcas entonativas permiten distinguir la función específica de los distintos constituyentes en los enunciados orales, la función principal de la entonación es reunir unidades más grandes que reciben el nombre de *paratonos*[189]. Desde esta perspectiva, la topicalización recibe una nueva definición: el efecto de la melodía (tonema) ascendente de la última sílaba de un enunciado es topicalizarlo para aquello que va a ser dicho posteriormente en el paratono.

Berthuod estudia la posibilidad de no sólo estudiar la tematización de los objetos del discurso sino la de los mismos actos del discurso. Para esta

189 Véase Hidalgo (1997a).

autora el discurso explota el proceso de topicalización; en primer lugar, para hablar de objeto referenciales; en segundo lugar, para hablar de sí mismo, y explícitamente para *decir* que está hablando de sí mismo. La reflexividad se constituye en un medio del nivel argumentativo y es responsable de la organización del discurso. Su objetivo principal es demostrar la diversidad de niveles enunciativos que probablemente son topicalizados y las funciones con las cuales estos niveles se relacionan.

Velcic-Canivez hablan sobre la *tematización del acto de enunciación*. Esto quiere decir que a partir de la utilización de determinados adverbios como *francamente, lingüísticamente*, etc. el hablante tematiza no el contenido presuposicional de lo que dice, sino su efecto de credibilidad. Los enclaves autorreferenciales afectan a la estructura informativa del discurso dividiendo el tema (o su tópico) en dos.

Grobet plantea los problemas que se derivan de la utilización de los conceptos tema/rema tradicionales para analizar la organización del discurso. En su lugar, la autora propone dos términos alternativos, basados en el concepto *anchoring* en el marco teórico de un sistema modular. Habla de las nociones *anchoring point* (información en la memoria del discurso) y *trace of anchoring point* (marca lingüística de esta información), ambas corresponderían a la noción de tema. Estas nociones resuelven ciertos problemas relacionados con la organización del diálogo, pero plantean otros nuevos relacionados con la accesibilidad de los *anchoring points* en la memoria del discurso. La última parte del artículo aborda el tema de los factores que influyen en la selección en el discurso de determinados *anchoring points*.

Laurendeau relaciona la topicalización con el concepto de *intercambio* en francés coloquial. La topicalización se describe como la convergencia de distintas operaciones enunciativas. El tópico, por otro lado, es un esfuerzo por demostrar que la topicalización es el resultado de la acción mutua (co-enunciación) de la totalidad de los hablantes en el intercambio interactivo.

Brigaudiot realiza un estudio longitudinal de niños francófonos, proponiendo que éstos adquieren la capacidad de resaltar los contenidos modales de su discurso (tematización) a la edad de 1’6 a 2’6 años. Los niños juegan con dos niveles y utilizan ambos para la construcción de la cadena discursiva: (a) lo que ellos oyen y (b) su propio posicionamiento como niño enunciador.

Aunque el libro se divide en cuatro partes, algunos de los artículos bien podrían saltar de una a otra sin que se perdiese la coherencia interna. Varios de los problemas (principalmente terminológicos) permanecen, pero en todos ellos se vislumbra el deseo de iluminar el problema de la tematización (y otros términos relacionados) desde una perspectiva crítica y diferente. Los distintos enfoques y la variedad de problemas presentados convierten el conjunto en un manual imprescindible para el estudio del orden de palabras.

3.2.9. Holan *et alii*. (2000)

El trabajo de Holan *et al*. (2000) propone un sistema de formalización del orden de palabras, basado en postulados matemáticos. Partiendo de una visión crítica de conceptos de la FGD (Functional Generative Description) como la *proyectividad* (projectivity), intentarán establecer, desde una perspectiva nueva, una serie de reglas descriptivas de los cambios de orden en la oración.

Su teoría sugiere como alternativa a la proyectividad un nuevo concepto que define como *discontinuos constituency*[190], es decir, la posibilidad que tiene un constituyente de hacerse discontinuo (de intercalar ciertos elementos en su estructura básica) manteniendo su unidad interna.

A partir de esta concepción del núcleo y los elementos adjuntos como algo susceptible de intercalación y, al mismo tiempo, como algo que mantiene su unidad estructural, formaliza matemáticamente los posibles cambios del orden de palabras.

Aunque sería extremadamente complejo explicar el aparato matemático subyacente, no podemos dejar de mencionar que toda la teoría se sustenta en el concepto *hole* (agujero, hueco) en la cobertura de un nodo (Holan *et al*., 2000:6).

El concepto *hole* indica una relación matemática entre el número de palabras de una oración y el número posible (máximo y mínimo) de huecos estructurales previos. Estos huecos estructurales, previstos ya en la cobertura[191] del nodo, pueden dar lugar a cambios de orden a partir de

190 Concepto parecido al de Koktova (1999) principio de segmentación de la EP y la ES. Es decir, los conceptos *tema* y *rema* no son una realidad bipolar sino dividida en partes. Véase apartado 3.2.7. de nuestra tesis.

191 Véase Holan *et al*., (2000: 5 y ss.).

intercalación de elementos que no pertenecen a la misma y que se situarían en el hueco (hole).

Un árbol (D-tree[192]) de definición de oraciones contiene un número de palabras determinadas que da lugar a una combinación concreta. La manera de combinarlas, que produce ítems distintos, se basa en el número de *holes* en la cobertura de un nodo determinado ($2h+3 > n^{2h+3}$) y da paso a la relación matemática $\sum_{i=0}^{m} \binom{m}{i} = 2^m$[193].

Esta fórmula establece una relación exponencial (2^m) entre el número de *holes* y palabras de una oración determinada, por lo tanto, las combinaciones distintas tienden al infinito imposibilitando la posibilidad de establecer predicciones[194].

Los resultados de su investigación son cotejados con lo que Holan *et al*. (2000:23) llaman *la facilidad o no en el procesamiento humano de oraciones*. Es decir, los saltos o cambios en la estructura de holes previstos dificultan el procesamiento natural de una oración determinada.

Por ejemplo, una oración cualquiera es más fácil de procesar si los cambios de orden no afectan la continuidad de los constituyentes. Así, si comparamos las oraciones (a) y (b) (*vid. infra*) llegaremos a la conclusión de que (b) es más fácilmente procesable, porque no posee un constituyente discontinuo. El constituyente discontinuo de (a) es: which box~in.

a) Which box did you put the very large and beautifully decorated wedding cake bought from the expensive bakery in?[195]
b) In which box did you put the very large and beautifully decorated wedding cake bought from the expensive bakery?

La diferencia, pues, entre las oraciones (a) y (b) se fundamenta justamente en que en el primer caso *which box* se ha hecho discontinuo con respecto a *in*, mientras que en el segundo *which box* sólo ha cambiado de posición con respecto a su núcleo verbal *put*.

En la última parte de su artículo, Holan *et al*. (2000:24) hablan de las posibles aplicaciones de su investigación a la lingüística computacional.

192 Véase Holan (2000:6).
193 Sumatorio de i hasta m cuando i es igual 0, desde i hasta m.
194 A grandes rasgos, *exponencial* equivale a impredecible matemáticamente; *polinómico*, lo contrario.
195 Traducción: ¿En qué caja pusiste la enorme y bellamente decorada tarta de bodas comprada en la cara pastelería?

Existe una diferencia profunda entre la complejidad de la tarea de *parsing* y la tarea de *checking-grammar*, entendido lo primero, o bien como la indagación sobre cuál es la estructura más probable o bien como el sistema de producción del conjunto de todas las oraciones posibles; y, entendiendo lo segundo, como la verificación de si una estructura pertenece o no a un determinado conjunto de cadenas de estructuras. Todo esto ocurre principalmente si tenemos en cuenta los *adjuntos libres* de la oración.

Mientras que en el parsing todas las posibilidades de adhesión de elementos adjuntos son consideradas, produciendo un resultado exponencial (no predicible, que tiende al infinito), en checking-grammar el resultado es polinómico o lineal[196] (es decir, predecible o formulable matemáticamente). Podemos representarlos gráficamente a través de una recta y una curva:

POLINÓMICO EXPONENCIAL

Esto es debido a que en el checking-grammar los adjuntos libres se adhieren a un núcleo determinado (son proyectivos o continuos) y los constituyentes discontinuos se reservan exclusivamente a un número limitado de palabras que se hallan en el lexicón de la lengua (ciertos argumentos y palabras wh- (qu-)). Por lo tanto, el número de estos elementos puede ser previsto de antemano y las posibilidades se reducen dando lugar a un resultado polinómico o lineal (predecible).

Aunque el trabajo de Holan *et al*. (2000) nos parece muy interesante, tiene, en nuestra opinión, dos problemas para su aplicación concreta a las lenguas naturales: (a) el sistema de formalización es extremadamente complejo; y (b) las predicciones que son polinómicas sólo funcionan cuando el conjunto de elementos es un conjunto finito.

196 Diferencia entre exponencial y polinómico: Mientras que los resultados obtenidos en le checking-grammar dan lugar a una recta, los obtenidos en el parsing dan lugar a una parábola. Así, mientras que en la recta podemos averiguar un punto determinado a partir del conjunto de puntos que la forman, en la parábola no se pueden hacer predicciones (los resultados se disparan).

Este último obstáculo condiciona las predicciones del orden a un conjunto finito de elementos (*vid. supra*), con lo cual caemos en una definición circular.

Cuando Koktova (1999[197]) habla de la necesidad de alejarse de formalizaciones matemáticas del lenguaje se está refiriendo, por ejemplo, a las dificultades que entraña aplicar sistemas tan complejos como éste a lo que ella llama *sistema multifuncional y sinérgico de oraciones*.

Evidentemente, tanto el sistema de Holan *et al.* (2000) como el de Braine (1963[198]) funcionan difícilmente cuando se traslada la teoría a la práctica lingüística cotidiana.

3.2.10. Reflexiones finales

El conjunto de todos estos trabajos nos da una panorámica general de los estudios del orden de palabras en un grupo de lenguas muy distintas, la mayoría de ellas pertenecientes a familias o subfamilias lingüísticas muy diferentes del español. Como es obvio, los problemas son distintos dependiendo de la lengua objeto de estudio y de los intereses del investigador. No es lo mismo indagar en la lengua como sistema formalizable matemáticamente como es el caso de Holan *et al* (2000) que tomar el orden de palabras como excusa para proponer una gramática del sistema, como propone Koktova (1999). Por otro lado, los resultados diferirán considerablemente si la lengua de partida es el inglés o el ruso (distintas pero indoeuropeas) que si tomamos el japonés (Yokoyama, 1986), el chamorro, el objiwa, o el nez perce (Payne, 1992), lenguas de familias lingüísticas muy distintas.

A pesar de todo, es evidente que los sistemas, por muy distintos que sean, formal o culturalmente, tendrán necesidades pragmáticas parecidas, sea cual fuere el mécanismo de codificación lingüística (sistemática) que hayan gramaticalizado en su sistema. Éste es quizás el mérito del trabajo de Guimier (2000), ya que busca sistematizar los problemas de distintas lenguas partiendo de un concepto general: la *thématization*.

197 Véase apartado 3.2.7.
198 Véase apartado 2.3.2.1.

3.3. Trabajos sobre el español (panorámica crítica-descriptiva)

3.3.1. Henry y Renée Kahane (1950)

El recorrido sobre los distintos trabajos dedicados al orden de palabras en español comienza en la década de los 50. Henry y Renée Kahane (1950) estudian la posición del *agente* (sujeto) en el español coloquial de México de una manera descriptiva. ¿Por qué la posición del agente y no la de otro elemento? La respuesta es sencilla. Según su criterio, la posición del *agente* viene determinada por el resto de elementos:

> *"Order is perceived as an arrangement of function classes. The position of the actor is considered a result of the position of the other function classes, whose position, in turn, is taken for granted and is, therefore, not here interpreted."* (1950: 237)

Es decir, que en dos oraciones como: *Hoy viene Juan* y *Juan viene hoy*, el adverbio *hoy* determina siempre la posición del agente (*actor*) con respecto al verbo (*action*) y no al contrario[199]. Esta determinación o influencia recibe en el artículo el nombre de *pressure* (cfr. 1950: 237).

Establecido esto, Henry y Renée Kahane analizan un *corpus* importante de oraciones "coloquiales" y resuelven, en virtud de una serie de factores, de qué manera la posición del agente en los ejemplos es determinada por la *presión* de los restantes elementos que componen la oración.

Los factores son los siguientes: (1) número de elementos de la oración o expresión (binaria, ternaria, cuaternaria, etc.), (2) forma del agente (nombre, pronombre), (3) categoría perfectiva o no perfectiva de la acción o verbo, (4) transitividad, (5) función sintáctica y (6) relación entre los diferentes enunciados.

Es decir, si atendemos al primero de los factores, podemos comprobar que las oraciones compuestas de dos y tres elementos se comportan de manera diferente a la hora de considerar la colocación del agente. Funciona de forma distinta una oración binaria como *Alberto miente* (compuesta de *agente* y *verbo*), en la que la colocación del agente no depende del número de elementos, que una oración ternaria como *Tepatitlán es un pueblo muy católico* (compuesta de *agente*, *verbo* y otro modificador de la acción) en la que la posición del agente suele ser fija.

Otro tanto ocurre con la *forma* del agente, pues la colocación es diferente si se trata de un nombre que de un pronombre. Por ejemplo, en las estructuras del tipo adverbio+verbo+agente (sin otros elementos adicionales) si el adverbio es inicial, la posición del agente es fija; si es un

199 En realidad son el sujeto y el verbo los elementos tenidos en cuenta.

pronombre, es libre: *Allá comerá Luis* vs. *Allá tú sanarás / Allá comeré yo.*

Los restantes factores actúan de manera similar, es decir, no es lo mismo que el verbo sea transitivo que sea impersonal, que intransitivo (en las construcciones binarias con verbos intransitivos, el agente suele ir pospuesto: *Llegó el tren*).

Cotejados ejemplos y factores, llegan a la conclusión de que la característica principal del orden del agente (o sujeto) en los enunciados es la *flexibilidad*. Y afirman, en el resumen final, que no sólo son varios los factores que intervienen en la colocación del agente, sino que la actuación de ellos por separado puede llevar a contradicción u oposición.

Henry y Renée Kahane responden al factor *contradicción de factores* diciendo que la lucha de fuerzas conduce a posibilidades diferentes: (a) que uno de los dos elementos ejerza una mayor presión (*pressure*) y triunfe, o (b) que ninguno destaque y se produzca variación libre (*free variation*).

En nuestra opinión, el número de elementos, la forma del sujeto (sea un pronombre un nombre, etc.)[200] son factores importantes cuando buscamos fijar el orden de los elementos de la oración, pero no definitivos a la hora de fijar la posición un único elemento (el sujeto) de manera individual. Es justamente este hecho el que conduce las conclusiones a contradicciones. Principalmente, cuando el propósito inicial del trabajo es estudiar textos coloquiales.

En resumen, la idea de que el resto de los elementos de la expresión determina la posición del agente es interesante, pero difícilmente cuantificable y justificable. Es posible hablar de muchos factores como móvil o instrumento de definición de la posición del sujeto, pero hay que tener en cuenta, además, qué otras causas condicionan el resto de los elementos[201]. Es por esto por lo cual resulta imposible definir el orden de los componentes de la oración en virtud de un sólo elemento[202]. La sobrevaloración de uno impide ver el conjunto.

Es evidente, por ejemplo, que la posición del agente está determinada por el adverbio en un ejemplo como *Hoy vino Juan* pero, de igual manera, la posición del adverbio está determinada por el sustantivo

200 La forma del agente (cfr. §7.4), es decir, que sea un sustantivo (noun) o un pronombre (pronoun) es, a su parecer, otro factor determinante. El hecho de que el agente sea un pronombre - y aclaran que no hablan de casos enfáticos (cfr, 1950: 263)- determina la anteposición del sujeto al verbo. Aunque en ningún momento se hable de regla sino de tendencia, no hay nada que pruebe que esto sea cierto. Su acopio de ejemplos no es más que una muestra cercenada. Harían falta datos estadísticos, por otro lado, difíciles de cuantificar.

201 Su análisis está basado en una estructura del tipo: modificador1-actor-action-modificador2 (los modificadores -adverbios, etc- modifican la acción o verbo).

202 La posición de Mathesius (1961) con respecto a esto nos parece muy plausible; cfr. el apartado 2.2.3., dedicado a la Escuela de Praga.

sujeto. No puede hablarse de que un elemento recibe la influencia del resto y que a partir de esta influencia determina su posición. La posición de todos los elementos debe ser determinada en el conjunto de la oración considerando la totalidad de elementos que la componen.

Mathesius (1961) advertía ya que todos los intentos que pretendan determinar el orden de palabras en virtud de consideraciones individuales están condenados al fracaso. La realidad es que el hecho de enjuiciar un elemento de manera individual puede conducir -como es el caso- a que los diversos factores se contradigan. Éste es quizás el mayor problema de la teoría de Henry y Renée Kahane.

Es necesario añadir, por otra parte, que la coloquialidad de determinados ejemplos es, como ya advierten los autores al principio del artículo, cuestionable, lo cual resta valor a determinadas conclusiones[203]. Si pasamos por alto estos problemas, debemos otorgarles sin duda el mérito de analizar el orden de palabras en español coloquial en una época tan temprana.

3.3.2. Bolinger , D. L. (1954-5)

En un trabajo bastante diferente del anterior D. L. Bolinger (1954-5) estudia el orden de palabras atendiendo a dos factores: (a) la colocación del acento prosódico (*prosodic stress*)[204], y (b) el contexto o situación[205].

Es decir, combina la *entonación* con la *estructura informativa* del enunciado y divide los problemas del orden de palabras en seis secciones o apartados:

1) Relación sujeto~verbo: *Juan trabaja, Trabaja Juan.*
2) Relación verbo~objeto: *Vi a Juan, A Juan lo vi.*

203 Por otro lado, como ya indicamos, estas últimas objeciones están justificadas por los propósitos o indicaciones iniciales de los autores del artículo: “The present study is intended to be a contribution to descriptive grammar, it does not offer a historical or a semantic or a psycological interpretation of the phenomenon under discussion.” (1950: 237).

204 A estas aclaraciones hay que añadir las consideraciones de Bolinger acerca del acento (stress) o entonación; existen tres posibilidades: petrificado (pettrified), prosódico (prosodic) y enfático o apasionado (pasionated).

205 Al principio del artículo Bolinger hace dos aclaraciones que, aunque obvias, son importantes:"We must begin by distinguishing between two manifestations of sentence word order:"free" and "petrified"." (1954: 45). Es decir, el análisis del orden de palabras debe distinguir entre la posibilidad de variación -en la cual podemos encontrar incluso tendencias a la fijación- y la imposibilidad absoluta o petrificación, el caso de entre los dos vs. *los dos entre. De la misma manera, la palabra libre también debe ser sometida a crítica, ya que el orden libre está determinada por el significado que el hablante desea transmitir (1954: 46). Como ya hemos dicho, es una manifestación necesaria y obvia, pero hasta el momento no había encontrado los canales de enunciación. A estas aclaraciones hay que añadir otras consideraciones acerca del acento (stress) o entonación, existen tres posibilidades: petrificado (pettrified), prosódico (prosodic) y enfático o apasionado (pasionated). Aclara Bolinger que para sus propósitos sólo es necesario incidir en el segundo tipo.

3) Adjetivo~nombre: *Roja alba, Alba roja.*
4) Adverbio~verbo: *Bien lo sabe, Lo sabe bien.*
5) Coordinado~coordinado: *Juan y María, María y Juan.*
6) Superordinado~subordinado: *Lo mato si lo veo, Si lo veo lo mato.*

Tras definir el acento prosódico, como aquel componente del enunciado que determina la parte no presupuesta de la oración -*point* o foco- y de afirmar el propósito de codeterminar su asignación a la actuación de unas reglas[206] que veremos después, analiza el enunciado desde el punto de vista de la novedad informativa que representan sus elementos en el contexto o situación[207].

Mediante la actuación de estos dos factores, se establecen en la conclusión, los tres elementos que fijan el orden de palabras de una oración o una frase: (a) elemento presupuesto (o *situation*); (b) elemento no-presupuesto (o *point*); y (c) aquel elemento -no acentuado- que palabra por palabra o de una manera similar, repite algo del enunciado anterior con un fin "enfático": el *resumptive*[208]. De todos ellos, sólo el elemento no-presupuesto es de aparición obligatoria.

En resumen, el enunciado ha de entenderse como la combinación de dos elementos: uno nuevo (no-presupuesto) obligatorio, y otro

206 El acento prosódico -una de las tres posibles manifestaciones del acento- es lo que algunos han llamado acento de frase (sentence stress), haciéndolo aparecer de manera automática en una parte de la oración; ocurre normalmente en el segundo elemento de la frase: roja álba, alba rója. Bolinger pretende demostrar que no aparece de manera automática sino que responde a unas reglas.

207 Explicar qué es la situación es un poco más difícil (1954: 55). Si tomamos un enunciado como Lo compró algún señor viejo, podemos distinguir dos partes atendiendo a la situación o contexto extralingüístico en que se produce. Si nos encontramos en una tienda -siguiendo el ejemplo de Bolinger- y preguntamos por un objeto que echamos a faltar, el tendero responderá con la oración anterior. El objeto (lo) sería asumible por el contexto y el señor viejo sería el dato no predecible e inesperado. Es decir, la situación permite distinguir un elemento presupuesto (presupposed) que iría delante y otro nuevo o contrastivo (contrasting) que iría detrás.

208 Por el hecho de ser presupuesto y conocido el elemento no siempre necesita enunciarse a no ser que la situación lo requiera; ejemplo: ¿Quién trabaja?_ Juan. No: _Trabaja Juan. Lo normal, pues, según Bolinger, es que un elemento presupuesto que es claramente deducible, no sea enunciado y que preceda en la oración; y que, el elemento no-presupuesto -o point- siempre se enuncie y preceda. Hay casos, sin embargo, en los que el elemeneto presupuesto aparece, cuando normalmente siguiendo estas leyes no debería hacerlo. Estos casos reciben en su artículo el nombre de resumptives (cfr. pág.48). Los resumptives ofrecen la posibilidad de variar el orden en virtud de las diferencias entonativas, es decir, en virtud de la colocación del acento (o stress). Veamos un ejemplo: ¿Quién lo dice?_Quién lo dice soy yó o _Yó soy quién lo dice. Para Bolinger, la manera de diferenciar los resumptives del resto de los elementos no acentuados (non-stressed) se basa en el acento prosódico. El elemento que sigue en la oración al acento prosódico es siempre resumptive. El elemento que lo precede es presupuesto y no contrativo, pero puede o no ser resumptivo. Por consiguiente, la función del acento prosódico en la oración española es marcar en el enunciado el point o elemento no presupuesto del enunciado (utterance). Lo informativo, contrastivo y nuevo sigue a este elemento y atrae sobre sí el acento prosódico.

presupuesto (o deducible del contexto o situación). El elemento *resumptive* es deducible del contexto, no es obligatorio, manifiesta algún tipo de "enfasis" cuando aparece, y está determinado posicionalmente por el elemento no-presupuesto. El concepto elemento presupuesto incluye el elemento *resumptive*, pero éste sólo representa una de sus muchas posibilidades.

Para entender estos conceptos hemos de situarnos en una visión de la estructura informativa parecida a la de los praguenses, es decir, la información de un elemento determina al que le sigue. Y el juego que se pueda obtener de la negociación de informaciones y del contexto configura el análisis posterior en función de las partes que intervienen y la novedad informativa que transmitan.

Si tomamos un ejemplo como *¿Quién vino?_ Vino Juan*, el elemento no presupuesto -es decir, no deducible del contexto- es *Juan* y es el único de aparición obligatoria, de manera que si omitimos *Vino*, la oración es perfectamente comprensible. Sin embargo, en ocasiones, se recupera el elemento presupuesto con alguna intención: *¿Quién lo dice? _Quién lo dice soy yo* o *_Yo soy quién lo dice*, en este caso, el elemento presupuesto es obligatorio y enfático y recibe el nombre de *resumptive*.

Una vez determinados estos elementos en el enunciado, la situación extralingüística o contexto permiten determinar el orden de los elementos. Bolinger lo enuncia con el siguiente principio general:

> "*The normal thing is that a presupposed element that is clearly understood will not uttered, while one that is not clearly understood will be uttered and will preceded, the non-presupposed element, or point, will always be uttered, and when it combines with the presupposed one it normally follows.*" (1954: 48)

En definitiva, el elemento presupuesto -si aparece- se coloca en la primera posición del enunciado y el elemento no-presupuesto lo sigue. El elemento *resumptive* (enfático) que, como ya hemos dicho, es un elemento presupuesto (es decir, deducible de la situación), puede romper esta regla en virtud de diferencias entonativas o acentuales (colocación del acento -*stress*-). Aquí es donde reside la importancia del *acento prosódico* a la hora de determinar el elemento no-presupuesto del enunciado, ya que en relación a este elemento se define la posición del elemento *resumptive*.

El elemento que precede al elemento que lleva el acento prosódico (según Bolinger, el *acento* es asignado siempre al elemento no-preseupuesto[209]) es presupuesto, pero puede o no ser *resumptive*, sin

209 El elemento no-presupuesto (point) es lo nuevo, lo contrastivo, lo no predecible, lo que el enunciado focaliza, y al que se asigna siempre el acento prosódico (1954: 55).

embargo, todo elemento que siga al elemento que lleva el acento prosódico es *resumptive*. Por consiguiente, la manera de diferenciar el elemento *resumptive* del resto de elementos no acentuados es determinar qué elemento lleva el acento prosódico.

En función de las posibilidades entonativas e informativas, el hablante tiene la posibilidad de colocar un elemento sintáctico -léase *sujeto*, *verbo*, etc.- en la posición del acento con el fin de destacarlo como elemento nuevo o informativo del enunciado (1954: 49-50). Como siempre se ha de focalizar un elemento como nuevo (no deducible, informativo, etc.), la aparición del elemento no-presupuesto es la única obligatoria.

Atendiendo a todos estos factores y a la relación pregunta-respuesta, Bolinger define los siguientes tipos de enunciados:

1) *Point* (o elemento no presupuesto): *¿Quién vino?_Juan.*

2) Situación-*point* (o elemento presupuesto-elemento no presupuesto): *¿Quién vino?_Si no me equivoco fue Juan* (o *Vino Juan*, haciendo la situación resumptive).

3) *Point-resumptive*: *¿Quién vino?_Juan vino.*

4) Situación-*point-resumptive*: *¿Quién vino?_Si no me equivoco fue Juan quién vino.* (cfr. pág.55)

Teniendo en cuenta que el elemento que recibe el acento prosódico es el no presupuesto o nuevo es sencillo deducir todos los demás. Si el hablante desea destacar un elemento tiene dos opciones, o bien lo considera *nuevo* con lo cual es inmediatamente destacado o bien, si no es nuevo, lo sitúa detrás del elemento no presupuesto y lo convierte en *resumptive.*

Todo ello determina el orden de los distintos elementos en la oración. En realidad se diferencia poco de las teorías praguenses a excepción de la definición de lo nuevo a través del acento prosódico.

La teoría de D. L. Bolinger da pasos importantes a la hora de definir la estructura ordenativa de la oración pero, como veremos más adelante (cfr. capítulo 5 de nuestra tesis), aparte de la entonación y de la estructura informativa son necesarios más datos para determinar los principios que rigen el orden de palabras.

3.3.3. Hatcher, A.G. (1956)

Poco tiempo después, A. G. Hatcher (1956) analiza el problema de la inversión del sujeto en lo que ella llama oración existencial (*existential sentence*). A este tema se añaden otros dos: uno dedicado a la inversión del

objeto en español, confrontando las estructuras: OV vs. O+ lo V -capítulo II-, y, un apéndice, en el que se recoge material para el estudio de la construcción OV -capítulo III-.

El propósito de Hatcher es realizar un estudio del orden de palabras a través de un método semántico. Con su trabajo pretende iniciar el análisis del verbo transitivo y, a partir de la definición y examen de los patrones del orden de palabras en distintos tipos de verbos, llegar a determinar el funcionamiento de la estructura SVO[210].

Para llevar a cabo su empresa, es decir, la clasificación de los predicados (*predications*) o verbos en *tipos semánticos*, señala tres criterios básicos: (a) el *punto de vista* (cada predicación se concibe como la contestación a una pregunta subyacente, reclamada por el punto de vista de un elemento de la oración)[211], (b) el *tema*[212], materia o asunto del que trata una oración, y (c) las relaciones con el contexto.

Su primer objetivo es el análisis de la estructura existencial básica. La *estructura existencial*[213] se define, además de por sus características semánticas obvias (la *existencia* de algo se pone en cuestión), por la posición final del nombre cuya existencia se valora.

La posición final del nombre en una construcción no supone ningún tipo de anormalidad si el verbo es transitivo, ya que el nombre que ocupa la posición final es un objeto. Pero si el verbo que la integra es intransitivo el nombre que se coloca en última posición es el *sujeto* de la oración y, por lo tanto, infringe el patrón SVO (*Mientras se extendía el fuego* ***surgió*** *una luna redonda, pesada*). Es decir, las estructuras existenciales de sujeto rompen el patrón SVO colocando el sujeto detrás del verbo.

El propósito del capítulo es reunir bajo un mismo nombre un tipo de construcciones sintáctico-semánticas, definidas por el criterio del *tema*. Se relaciona, pues, este tipo de disposición sintáctica con la división de los verbos en tipos semánticos.

En opinión de Hatcher, la estructura existencial de sujeto es más frecuente en español que en otras lenguas, y esta cantidad se ve

210 Sus propias palabras son la mejor explicación: "With this study, then, we have begun the semantic analysis of transitive verb, and have begun it, I belive, at its center. The next step is obvious: to proceed with another pattern of word order, and to another, in each of which we will find our verbs again, but in the company of new verbs, which OV would never tolerate. Finally, we may be able one day to face the most chaotic of all pattern of word order: SVO, where we must expect to find (almost) Everthing." (1956: 52)

211 H. Contreras (1976)hace algo parecido en su análisis para estudiar la aceptabilidad gramatical de las oraciones con respecto al orden de sus elementos. Es decir, se formulan una serie de preguntas a las que supuestamente respondería la oración en cuestión y, a partir de ahí, se mide la aceptabilidad de la oración con respecto a estas preguntas básicas.

212 No tiene nada que ver con el concepto praguense.

213 Este tipo de construcción también es estudiado por M. Suñer (1982).

incrementada si el sujeto no es un sujeto personal sino un sujeto-cosa: *Allí se* **encontraba** *el templo del sol y residían los incas, [...] en ella* **conviven** *la nobleza patricia y la brutalidad plebeya* (1956: 8 y ss.).

El segundo paso de Hatcher es demostrar la existencia de una estructura existencial de objeto. Para ello utiliza el criterio del punto de vista (*vid. supra*) y analiza dos tipos de construcciones: O+loV y OV. Lo podemos comprobar en los siguientes ejemplos:

a) *Luces naturales no sé si las tengo* > [O+loV] (un objeto -normalmente definido- al que siguen un pronombre átono del tipo *lo* y un verbo),

b) *Revólver no tengo*> [OV] (construcción compuesta de un objeto -normalmente indefinido- al que sigue un verbo).

Este criterio consiste en concebir la oración como la respuesta a una pregunta subyacente reclamada por el punto de vista de un elemento de la oración. Es decir, una pregunta como *¿Qué hace?* es respondida por una estructura del tipo O+loV *Los muebles los puso en el salón*, pero no por una del tipo OV **Los muebles puso en el salón*. Y una pregunta como *¿Cuánto ganaste?* puede ser respondida por *Peseta y media he sacado hoy* (OV), pero no por **Peseta y media la he sacado hoy*.

Las preguntas subyacentes son reunidas en los siguientes grupos:

I) ¿Cuál es la ocupación?[214] (¿Qué hace el sujeto con el objeto?)

II) ¿Qué, cómo y cuánto es el objeto? (¿Cuál es el objeto?)

III) ¿Quién o qué es el objeto?

Después de analizar un *corpus* importante de ejemplos, llega a la conclusión de que la primera pregunta es contestada positivamente por la estructura O+loV (*Los muebles del comedor los puso en el hall*); la segunda por OV (*Peseta y media he sacado hoy.*); y la tercera es contestada positivamente por las dos (*Esto me lo ha dicho a mí Pablo, Eso decía mi madre*).

Todo este proceso responde, como adelantábamos en un principio,

214 Su formulación en inglés es la siguiente: I) What is the activity?; II) What, how much, etc, is the object?; y III) Who, what is the object? (1956: 26).

al deseo de distinguir una construcción existencial de objeto (*objeto invertido de referencia inanimada*, 1956: 25). Las características de esta construcción son similares a las de la construcción existencial de sujeto.

Una vez ha demostrado que existe una base sintáctica y semántica para las construcciones existenciales, el propósito de Hatcher es comparar las construcciones que presentan la existencia de un sujeto (*Vendrá buena sardina*) VS con las que presentan la existencia de un objeto (*Buen empleillo has pescao*) OV.

Ambas tienen en común la inversión de uno de sus elementos con respecto al verbo, pero se diferencian en la *intencionalidad* que representa el patrón de orden. Mientras en VS hay progresión hasta la palabra más informativa, en OV el orden es emotivo[215].

Hatcher afirma que la solución definitiva para el estudio de las oraciones existenciales de objeto como tales pasa por la decisiva distinción de *lo emotivo*, asumiendo todas las dificultades que esto conlleva.

Por ejemplo, al comparar construcciones como *mal arreglo le veo* con *lo demás lo capitalizaba*, podemos definir grados de *givenness*[216] (o recuperabilidad) diferentes en los elementos considerados como dados. De lo cual se deduce que no todas las preguntas de OV son realmente casos puros de II.

Con esta afirmación podemos definir la construcción existencial de objeto de manera más precisa y explicar, en función de lo anterior, que la mayor emotividad de *guantes blancos ya tengo* frente a *once meses tenía* se debe, entre otras cosas, a diferencia de grados de *givenness.* Ésta es, por otra parte, la misma diferencia que existe entre I y II expresada por una posibilidad que debe afirmarse o negarse: *¿Qué o cuántos tienes?* (II).

Hatcher aclara que la mayor parte de sus conclusiones son provisionales y que su función principal es abrir horizontes a la interpretación semántica. Su principal mérito, pues, -como ella misma reconoce- es la de emplear un método *semántico* para el estudio e interpretación del orden de palabras, método que, sin lugar a dudas, abre un camino interesante que será recogido por investigadores posteriores[217]:

"*A semantic method, then, applied to a small area, has proved to be, not a only*

215 Habríamos de recurrir a VO para encontrar un orden racional (Veremos llegar las lanchas) en las construcciones de objeto. Pero, aunque es posible encontrar un orden emotivo similar al de OV para las intransitivas existenciales malos días vendrán SV, es difícil deducir de esto que exista una relación directa entre OV y VO, ya que la atmósfera especial creada entorno a OV la hace difícilmente comparable a VO. En definitiva, la existencia de la construcción existencial de objeto no queda en entredicho.

216 Es decir, si es más o menos dado.

217 M. Suñer (1982) y H. Contreras (1976), entre otros.

capable of opening up new horizons, but also more practical, more useful, more teacheable than mechanical method, which always fails to solve the problem itself, and is inherently incapable of turning up still larger problems in the course of investigation." (pág. 43)

Muchas indagaciones sobre la *estructura informativa* responden en cierto modo a la llamada de atención de Hatcher sobre la necesidad de profundizar en el estudio de *lo emotivo*.

El mayor problema de la teoría de Hatcher es, en nuestra opinión, el funcionamiento del criterio del *punto de vista*. Es decir, no siempre está clara la correspondencia de las *respuestas* con las *preguntas* que se formulan.

3.3.4. Stiehm, B.G. (1975)

B. G. Stiehm (1975) intenta revisar con una visión crítica algunas de las ideas que sobre el orden de palabras habían apuntado los lingüistas anteriores.

A su parecer, hasta ahora, lingüistas como Bolinger (1954-55) o Dubský (1968), al tratar lo que él llama *encabezadores* (o *begining elements*, es decir, los primeros que aparecen a través de los cuales se define el resto), estudian su fuerza comunicativa en relación con la información ya conocida; pero no describen los *modelos de orden fijo* que se dan en las combinaciones de estos elementos, ni tampoco relacionan tales modelos con las distintas cualidades de los *elementos iniciales* (*begining elements*).

Como Bolinger, uno de sus primeros pasos es la diferenciación clara y precisa entre orden fijo y orden libre.

Un elemento con orden fijo debe mantener, en un contexto dado, una posición determinada e inalterable en una secuencia en relación a los elementos adyacentes que le preceden o siguen. Un elemento con orden libre debe ocurrir en más de un contexto en la misma construcción y debe poder cambiar de posición con respecto a los elementos adyacentes. Por supuesto, tales cambios deben suponer cambios de significado.

El segundo paso es una especie de *petitio principii*, y define el tipo de construcción en el que se centrará su análisis: *non-sentence constructions*, es decir, aquellas que no constituyen oración. Con esta decisión pretende eliminar la influencia desorientadora que, a su parecer, pudiese tener el nivel oracional en la definición de los patrones de orden de la frase.

Las *non-sentence constructions* o frases son agrupadas en cuatro grupos[218]: (a) construcciones nominales (*noun-constructions)*, cuyo núcleo es un nombre, ej.: *las tres bellas [rosas]*; (b) construcciones verbales (*verbs*

218 Stiehm aclara que esta manera de clasificar las construcciones se basa se basa en su estructura interna, no en su función externa.

constructions), cuyo núcleo es un verbo, pero sólo en la frase no en la oración[219],ej: *no se lo hemos [dicho]*; c) construcciones adjetivales (*modifier constructions*), cuyo núcleo es un adjetivo o adverbio, ej.: *más [pequeños]*; y d) construcciones preposicionales (*function-word constructions*), que son caracterizadas por una preposición o conjunción, seguidas de una unidad sintáctica que actúa como su objeto y como el núcleo de la construcción, ej.: *de [los demás], si [me caso contigo]*.

El paso siguiente consiste en definir los términos paradigmático (*paradigmatic*) y sintagmático (*syntagmatic*)[220]. Para Stiehm, como para Saussure, *sintagmático* se refiere a la adición de un elemento a otro en una cadena lineal (*linear string*) y, como él, se concentra en el proceso semántico que conlleva. Sin embargo, añade Stiehm, tal proceso implica asociación (a *bella* pueden seguir *flor*, *silla*, etc., las cuales se asocian con *bella* en la memoria lingüística como una combinación de elementos individual o como miembros potenciales de una clase combinatoria). El mismo proceso a su vez, conlleva una exclusión, pues si utilizamos *flor* en *bella flor*, excluimos todos los restantes elementos posibles que podrían hacerlo. A todo el proceso Stiehm lo llama *definición sintagmática* (*syntagmatic definition*).

De manera paralela, encontramos la *definición paradigmática* (*paradigmatic definition*). Como Saussure, usa el término en el sentido asociativo (*associatif*), es decir, para referirse a la asociación mental de elementos que poseen una característica semántica común, por ejemplo, los números: 1, 2, 3, etc. están unidos por la característica [+numérico]. Pero, al contrario de Saussure, se centra sólo en aquellas características comunes que son seleccionadas por el contexto lingüístico precedente y subsiguiente. Esto es, en una construcción nominal como: *todas las tres bellas rosas*, el paradigma numérico representado por *tres* (realizable sólo potencialmente por otro número) es seleccionado por el contexto [+*determinador*]-[+*adjectivo descriptivo*]. Los elementos conmutables que producen cambios de significado en expresiones aceptables, sin alterar el resultado gramatical, son miembros del mismo paradigma. Esto determina, pues, el paradigma de elementos de una *clase de estructura de orden* (*order class*). A tenor de estas características, puede haber paradigmas con más o menos miembros (cfr. 1975: 53).

Por lo que respecta al proceso sintagmático, sólo los elementos precedentes proporcionan un marco. Los elementos subsiguientes (posibles o factibles) forman, por tanto, una lista de oposición mutua

219 Es decir, en combinación con el adverbio no, pronombres (conjuntive pronouns) y auxiliares (cfr. 1975: 51).

220 Aunque tienen una relación evidente con los términos saussureanos que hemos visto en el apartado correspondiente, están sometidos a una revisión importante.

similar a la de los elementos paradigmáticos. La diferencia entre los dos procesos es que el paradigmático requiere un marco constante precedente y subsiguiente, mientras que el sintagmático sólo un marco constante precedente. La diferencia esencial, sin embargo, es -según Stiehm- que el paradigmático enfatiza en la oposición conceptual, mientras que el sintagmático en las posibilidades combinatorias de elementos en una cadena formada (*forming string*).

A estos términos hay que añadir los de complejidad (*complexity*) y contraste (*contrast*):

"*The value scale I apply to paradigmatic and syntagmatic phenomena is a continuum ranging from complexity at one extreme to contrast at the other. I apply these values to the lists of elements that are either associated with each other through opposition within the same paradigm (oppositianal association), or that are associated with a precedent element as potential following elements (combinatory association).*" (1975: 54)

Un elemento es *complejo* si la lista, sea oposicional o combinatoria, contiene muchos elementos, concierne a muchas oposiciones semánticas, o es concebida como exponente de muchas subdistinciones semánticas. Por el contrario, es *contrastivo* cuando la lista (oposicional o combinatoria) contiene pocos elementos, contempla pocas oposiciones semánticas, o es concebida como una fuerza de oposiciones distintivas.

Por ejemplo, si tomamos una frase verbal como *No lo queremos hacer*, atendiendo a la definición paradigmática, sólo podrían colocarse en lugar de la palabra *no*: *sí* o ∅ (conjunto vacío). Es decir, es un conjunto compuesto por pocos elementos, realiza pocas oposiciones semánticas, y es concebido como exponente de una fuerte y decisiva distinción paradigmática. Así, pues, *no* posee *contraste paradigmático*. Si tomamos, por el contrario, el verbo *queremos* comprobamos que puede ser reemplazado por muchos otros verbos; contempla, pues, muchas oposiciones semánticas y es *perceived as involving a strengh of multiple and subte distinction*. Posee, por tanto, *complejidad paradigmática*.

Si aplicamos dichos conceptos a la *definición sintagmática*, hemos de tener en cuenta que un elemento que se coloca en primera posición tiene mayores posibilidades de asociación sintáctica que el resto de los elementos de la construcción, por lo tanto, es sintagmáticamente complejo. Conforme un elemento se acerca al final de la construcción las posibilidades disminuyen, en consecuencia, posee más *contraste sintagmático*. El último elemento es el que menos posibilidades tiene, es, por tanto, el que presenta máximo contraste sintagmático.

El paso siguiente es relacionar todo lo anterior con los cuatro tipos de frases (*non-sentence constructions*) definidos al comienzo. En cada uno de ellos determina los elementos que conforman el patrón básico con todos los posibles componentes (por supuesto, no es obligatoria la aparición de todos), su ordenación, la descripción completa de cada clase (*class membership*), etc.

Por ejemplo, la construcción nominal (*noun construction*) está compuesta por: (1) la clase de adjetivos representada por *todo*, (2) la clase de los determinadores (*determiners*), (3) la clase de los delimitadores (*limiting adjectives*), (4) la clase de los adjetivos descriptivos, y (5) la clase de los nombres (*nouns*). A continuación, describe los patrones de orden fijo y libre de cada construcción[221]. En la reflexión final, llega a la conclusión de que la frase nominal (o *noun construction*) representa un modelo arquetípico o patrón y que los restantes no son sino variaciones de la arquetípica[222].

En resumen, los patrones de orden fijo (*fixed order pattern*) de los variados tipos de frases (o *non-sentences constructions*) pueden ser analizados en

221 El patrón de orden fijo de la frase nominal, por ejemplo, muestra una progresión desde los elementos más contrastivos paradigmáticamente hablando, a los más complejos conforme nos aproximamos al núcleo (cfr. fig. 3, pág. 65). Los valores semánticos asociados a cada clase de patrón de orden implica dos aspectos distintos del significado: 1) background of reference to which a given modifier is being applied; y 2) la característica explícita de significado que el modificador añade a la background (cfr. pág. 66). Por ejemplo, para la construcción que analiza en esta sección en todo la background o característica1 es totalidad; la característica 2 es simplemente una afirmación positiva de la totalidad. A la combinación de estas dos características la llama: privativa. La de los determinadores (determiners) es distintiva; la de los restrictivos (o limiting adjectives) es numérica -más tarde al hablar del verbo, añade la funcional, parecida a la numérica y aplicada a los verbos auxiliares-. De este modo define patrones de secuencias con valor semántico (patterned sequences of semantic values) y secuencias lógicas de operaciones que definen conceptos (logical sequences of concepts-defining operations), cfr. 1975: 67.

222 Para explicar los conceptos anteriores repasa, en la definición sintagmática, la teoría de Bolinger de la modificación lineal (linear modification): "Elements as they are added one by one to form a sentence progressively limit the semantic range of all that has preceded. This causes beginning elements to have a wider semantic ranged than elements toward the end." (1952:117) y el dinamismocomunicativo (dynamisme communicatif) de Dubský: "Dans une phrase telle que Un perro ladró (Un chien aboyá), le sujet grammmatical est l´élément de base qui relie la nouvelle situation à celle de la phrase ou des phrases précédentes, et comme tel il est beaucoup plus fort au point de vue de son dynamisme communicatif. Dans une phrase telle que Ladró un perro, le sujet grammatical est le noyau de l´énonciation, car il exprime ce qu´il y a de nouveau dans la communication, et parlà il est aussi revêtu de la plus grand force communicative. Par contre le verbe prédicatif conserve dans la première phrase toute sa force communicative (ce qu´il y a de nouveau c´est l´action du chien, c´est le fait qu´il ait aboyé et non pas, par exemple, sauté, couru, etc.); dans la dexième phrase, le verbe predicatif ne fait qu´ annoncer et, pou ainsi dire, introduir le sujet, le noyau, et c´est pourquoi on peut présumer que sa force communicative et son dynamisme se trouvent affaiblis.", (cfr. 1968: 113-4). Tanto Bolinger (1954-5), como Dubský (1968), como Benes (1968:272), dejan descansar el peso del orden en factores semánticos. Según Stiehm, aunque esto es importante, no cabe olvidar lo sintáctico. A partir del ejemplo de Bolinger *casa roja*, dice que la impresión que dicho sintagma produce de incompletabilidad y de la necesidad de asociarse con otros elementos, no tiene nada que ver con el valor léxico de casa sino con la espera del oyente de que el término sea completado en el contexto sintáctico del que forma parte. (cfr. 1975: 56)

función de una secuencia de características formales y semánticas. Estas construcciones se definen en virtud de los valores paradigmáticos de los elementos iniciales y de los valores sintagmáticos y la forma de los elementos que los siguen en el conjunto de la construcción. Y a esta definición se añade la caracterización en términos contrastivos y complejos de las unidades participantes. En consecuencia, un elemento es *conocido* (*known*)[223] en referencia a un esquema de *definición paradigmática*: (a) a través de una caracterización semántica que le une con elementos similares, y (b) a través de una oposición particular que le individualiza dentro de su grupo. Un elemento, por el contrario, es nuevo (*new*) en relación al esquema de *definición sintagmática*: (a) se enuncia atendiendo al contexto paradigmático establecido por el elemento precedente, y (b) altera el significado a través de la combinación y exclusión con otros elementos para indicar una intención predicativa focalizada.

Por ejemplo, para el establecimiento del patrón de orden fijo en una construcción como la frase nominal debemos tener en cuenta dos cosas: (1) las restricciones que impone la progresión de complejidad de los elementos iniciales hacia el mayor contraste de los elementos (sintagmáticos) finales -es decir, las mermas en las posibilidades de combinación conforme se avanza hacia el final-; y (2) la combinación de los factores paradigmáticos y sintagmáticos.

Si tomamos un ejemplo como: *muchachas bellas*, en el que el modificador sigue al nombre, el efecto contrastivo se intensifica. Si, por el contrario, el modificador (elemento paradigmático contrastivo) precede al nombre (elemento paradigmático complejo): *bellas muchachas*, se atenúa la progresión normal de complejidad a contraste. A veces, incluso, puede llegar a anularse el carácter sintagmático natural del elemento contrastivo final; por ejemplo, si en lugar de adjetivos descriptivos, colocamos determinativos, adjetivos limitativos (restrictivos) o, incluso más, si utilizásemos frases o cláusulas modificadoras (cfr. 1975: 69-70)[224].

223 Stiehm (1975:57-8)relaciona su terminología con la que hasta el momento se ha empleado para estudiar el orden de palabras: la Escuela de Praga: tema, rema, transición (transition) de Firbas (1964:112); el tópico y comentario (comment) de Hockett (1958:201); etc. Dice intentar iluminar la FSP (functional sentence perspective) mostrando que el elemento conocido posee un a especie de focalización paradigmática, mientras que los elementos que trasportan información nueva hallan su valor en razones relacionadads con lo que hemos llamado definición sintagmática. Por estas razones, los elementos conocidos -al decir de Stiehm- ocupan generalmente la primera posición y los nuevos, los siguen, (cfr. 1975: 58).

224 Comparar, por ejemplo: Esas ligeras bromas sobre Rius (+) ~ Esas bromas ligeras sobre Rius (-), (menor contraste)// Nuestras bromas sobre Rius (+) ~ Bromas nuestras sobre Rius (-), (mayor contraste).

Dentro de los trabajos dedicados al análisis del orden de la frase, el de Stiehm es uno de los más clarificadores, sus ideas permiten explicar de manera consistente, como hemos podido comprobar, la ordenación de los elementos que componen los distintos tipos de frases. El paso siguiente sería englobarlas en una teoría explicativa global (oracional), pero, como el mismo Stiehm apunta, éste no es su cometido.

3.3.5. Ariza, M. (1978)

El trabajo de Ariza (1978) analiza el orden de palabras en función de tres factores[225]: (a) gramaticales, (b) artísticos y (c) psicológicos.

Los primeros engloban una serie de puntos que se resumen así:

1) las distintas clases de palabras, su forma, su función y sus características, influyen en su colocación (no es lo mismo que el OD sea un sustantivo que un pronombre personal átono).

2) la estructura de la frase determina la colocación del sujeto.

3) la aparición de un determinado elemento puede motivar la aparición de otro, por ejemplo: *cualquier chico ~ un chico cualquiera.*

4) la entonación influye en el orden.

5) existen condicionamientos semánticos que intervienen en la ordenación de las palabras (que un adjetivo sea, por ejemplo, *descriptivo* influye en su posición[226]).

Los segundos, artísticos, hacen referencia a lo literario y no tienen sentido fuera de este ámbito. Y los terceros, los factores psicológicos, hablan de las posibilidades expresivas del orden. Las posibilidades expresivas permiten la alteración del orden *normal* o *cero*[227] de Jakobson (1967). Ariza aclara que cuando utiliza este último concepto se refiere a variaciones de tema y rema[228] y no a un patrón natural o lógico, similar a

225 El trabajo de Ariza considera en primer lugar la relación entre el latín y las lengus romances e incide en el problema de la pérdida de las declinaciones como posible explicación de determinados órdenes oracionales. Revisa varios trabajos entre ellos el ya clásico de Lenz (1916). Ariza recoge, además, varias ideas interesantes de estudios franceses: "à mesure qu´une langue évolve vers la structure analytique l´ordre de mots devient plus libre"; la división en estructuras sintéticas y analíticas permite afirmar lo siguiente: la primera, SVO, es típica de las lenguas romances; la segunda, SOV, es típica del latín, (cfr. Ariza, 1978: 11).

226 En el curso de la exposición de estos puntos, nos presenta la clasificación de Danes del orden de palabras: (1) norma funcional; (2) norma concomitante; (3) norma atenuada; y (4) norma débil-frágil. En el primer caso la oposición entre categorías se realiza por posiciones diferentes de los elementos en una oración nuclear, es decir: *Pierre frappe Paul.* En el segundo, la alteración del orden- aunque esté más o menos fijado por la norma- no rompe las relaciones gramaticales de los elementos: Quiere ir Pedro al mercado. En el tercero, el cambio de orden está motivado: Por negras sombras el día fue cubierto. El cuarto, que sólo se produce -según Danes- en lenguas de orden libre- considera la ordenación de los elementos como irrelevante y éstas están sujetas a condicionamientos no gramaticales. (Cfr. 1978: 13a).

227 Jakobson (1967) lo llama *signe zero.*

228 Hace una referencia a la lengua hablada: "En aquella por ser más impresionista (38), el orden -

los conceptos de gramáticos latinos (Prisciano, Dionisio de Tracia, Quintiliano, etc.)[229] o la RAE.

La parte central de su trabajo intenta aplicar estas teorías a ejemplos prácticos. El mayor problema es que su análisis no distingue lo sintagmático de lo oracional y entremezcla niveles[230]. Este sistema no puede extraer conclusiones generales positivas, puesto que el funcionamiento del orden de los constituyentes de la oración es diferente al de los elementos que forman la frase. Nos parece mucho más razonable plantear el orden de palabras en niveles de análisis diferentes como hace Stiehm (1975) al centrarse en la frase.

En la parte final se dice que los factores que determinan cualquier elemento gramatical son tres: (1) forma, (2) función y (3) significación.

Por *forma* ha de entenderse la tendencia a la fijación de algunos elementos átonos en la frase: *No se te puede dar* vs **No te se puede dar*. Por *función* debe entenderse los casos de la colocación del sujeto y del predicado en un lugar determinado de la oración y las anticipaciones y posposiciones motivadas por una función expresiva; es decir, el valor que pueda derivarse de la colocación de un elemento en una posición. Y por *significación*, los casos en que el contenido semántico de la palabra influye en su colocación (adjetivos *especificativos* y *explicativos*).

Esta parte final es un poco confusa ya que no se explica realmente si la actuación de estos tres factores debe superponerse a la de los anteriores (gramaticales, psicológicos y artísticos) o considerarse de manera independiente. Por otro lado, la distinción entre algunos de ellos es en ocasiones difícil, según reconoce el propio Ariza (el caso, por ejemplo, de los funcionales y semánticos).

La mezcla de niveles y la falta de precisión en las definiciones invalidan, en nuestra opinión, algunas de las conclusiones generales del artículo.

3.3.6. Contreras, H. (1978)

Contreras toma de Chafe (1974) la definición de los conceptos tema y rema, respectivamente información dada (*given*) e información nueva (*new*)[231], y trabaja, como hemos dicho, dentro de un marco generativista.

---

como la sintaxis- puede ser más libre, más anormal, sin que por ello se pueda sostener lo contrario, es decir: que el orden impresionista sea menos culto, más primario [...]." (1978: 15)

229 "Verbo sensum cludere multo, si compositio patientur, optimum est." (cfr. 1978: 11).

230 Trata el tema del adjetivo, del artículo, del adverbio, de los pronombres personales átonos, del sujeto pronominal y no pronominal -retoma los trabajos de Bolinger (1954-5), Contreras(1978), Hatcher (1956) y Gili Gaya (1961)-, de los auxiliares, de las subordinadas, etc. (cfr. 1978:20-31).

231 Cfr. Contreras (1978), capítulo I.

Aunque no vamos a profundizar en este problema, debemos aclarar que la principal diferencia entre la teoría de Contreras y la de Chomsky es la definición de la *base*. Contreras propone un conjunto inordenado de elementos en la EP (estructura profunda) y Chomsky (modelo de 1965) una ordenación rígida básica de los constituyentes de la EP. Esta polémica se enmarca dentro de la propia metodología generativista, por lo tanto, dejaremos aquí el problema. Probablemente, las transformaciones posteriores del modelo nos llevarían a una discusión interminable.

Contreras define la oración (*sentence*) como la conjunción de un núcleo y unos elementos marginales. El núcleo incluye un predicado (verbo) y uno o más argumentos, y los elementos marginales son opcionales (conjunciones, adverbios, etc.).

La noción básica de su teoría es el *argumento*, término semántico que engloba casos como *agente*, *experimentador*, *instrumento*, *causa*, *posesor*, *sensor*, etc. En virtud de su *status* remático[232] se les asigna un orden lineal. Dicho *status* procede de lo que Contreras designa como la jerarquía de selección remática (JSR), caracterizada como una construcción de la ES (estructura superficial) responsable de la evaluación remática de los argumentos y adjuntos.

La JSR, es decir, la lista ordenada en la que figuran los argumentos y adjuntos según su valor remático, se basa en las posibilidades de éstos de funcionar como remas dentro de la oración. Para evaluar el puesto en la jerarquía (JSR) -esto es, cuándo un elemento tiene mayor o menor valor remático[233]- se efectúan una serie de preguntas a las cuales responde la oración en que se ubica dicho argumento (cfr. 1978: 60 y ss.). La mayor o menor aceptabilidad de la oración y el lugar del argumento en la misma establecen su colocación en la jerarquía establecida.

Después de un proceso gradual de definición de los argumentos y de los puestos que ocupan en la misma, Contreras (1978:83) fija la JSR de la siguiente forma:

> (7.34) JERARQUÍA REMÁTICA:
> 1. Instrumento, adverbio de modo, adverbios "fuertes"(de tiempo o lugar),
> 2. Destinatario,
> 3. Complemento locativo, temporal, de procedencia, beneficiario, identificador,
> 4. Paciente,
> 5. Agente, causa, posesor, sensor,

232 Repetimos que hace referencia a la noción de Chafe (1974).

233 Está más o menos alto en una jerarquía ordenada, cuyos elementos se sitúan más arriba o más abajo en relación al valor remático. Es el mismo sistema que vimos al hablar de Hatcher (1956).

6. Adverbios “débiles” (de tiempo y lugar).

En función de las leyes de la JSR -cuanto más alto está en la jerarquía, mayores posibilidades tiene de ser rema-, la selección del rema en la oración es típica o atípica[234]. El orden normal de la oración (*orden cero* de Jakobson, 1967) cumple con la JSR, pero además observa otras dos leyes obligatorias:

a) la Regla de orden lineal I (que distribuye las cadenas de elementos remáticos o temáticos en orden ascendente de jerarquía remática, coloca los remas a la derecha de los temas),
b) la Regla de orden lineal II (que coloca los remas o los no-remas con más alto valor remático, a la derecha de los de menor grado).

Por su parte, la ordenación *enfática* requiere la creación de dos nuevas reglas:

a) la regla de Posposición de tema[235] (disloca un elemento temático de su ubicación normal produciendo oraciones enfáticas[236]),
b) la regla de Asignación de la cima melódica (marca con la cima melódica -o acento oracional- cualquier rema que no es seguido directamente por otro rema, es decir, los remas o van seguidos de un tema o del límite de la oración).

Además de lo anterior, Contreras propone todo un conjunto de reglas para explicar aquellas oraciones en las que el orden lineal de los constituyentes o bien no sigue el *status* remático de los argumentos o bien sólo sigue la JSR, sin atender a la estructura semántica de la oración (cfr. pág. 95)[237]. Todo el aparato teórico se asienta en consideraciones de tipo semántico, es decir, el valor semántico de los argumentos define el lugar en la JSR y las reglas que asignarán posteriormente el orden de los elementos de la oración.

Contreras se encuentra con uno de los primeros problemas cuando intenta aplicar una jerarquía de justificación semántica a la realidad sintáctica

234 Hemos de tener en cuenta, por otro lado, que la selección de un rema en la oración acata una regla obligatoria: regla (5-1); cfr. 1978: 58.
235 O posposición de tópico -que no es lo mismo-, cfr. 1978: 117.
236 Cfr. 1978: 130 y ss.
237 Además incluye una serie de consideraciones acerca de algunas categorías gramaticales como el sujeto y el complemento (cfr. 1978: 136-45). Existe una regla -no demasiado clara- que asigna el rasgo [+sujeto] a uno de los argumentos de la oración.

de la oración. En numerosas ocasiones chocan las consideraciones semánticas y sintácticas. Cuando se analizan, por ejemplo, las reglas que condicionan la colocación del predicado (verbo), se tiene la impresión de que su única función es la justificación de aquellos ejemplos en los que los argumentos en cuestión (predicado, agente, etc.) violan la JSR[238]. Por otro lado, siempre acude la duda de si realmente cuenta la definición semántica de cualquiera de los elementos (la JSR) para hablar de su colocación en la oración.

Si las leyes de Contreras se ponen en cuestión en el análisis de oraciones sencillas (biargumentales), se relativizan todavía más cuando se analizan los casos que Contreras llama especiales: pasiva, verbos presentativos, negación, oraciones triargumentales, etc. (cfr. cap. VI. de Contreras, 1978). En estos ejemplos parece preferirse la asignación remática de la JSR que la estructura remática interna de la oración (diferenciar si son remas o temas). Esto es, se prefiere seguir la JSR que las reglas de ordenación lineal I y II (que colocan los remas a la derecha de los no-remas).

Por ejemplo, a causa de la violación de la JSR se estableció una regla obligatoria que indicaba que, cuando el verbo lleva el rasgo [+pasivo], el agente intercambia el puesto de la JSR con cualquier otro elemento que pudiese aparecer (instrumento, etc.). Así, por mediación de esta regla, en una oración como:

Víctor Jara fue asesinado por los MILITARES

Víctor Jara (paciente) se coloca a la izquierda del agente (*los militares*) a pesar de su puesto en la JSR. Sin embargo, si tomamos otra oración como:

Por los militares fue asesinado VÍCTOR JARA

el paciente se coloca en posición posverbal y es el único elemento remático (nuevo). Por consiguiente, tiene un rango más alto en la JSR e incumple la ley anterior, a pesar de que el verbo sigue manteniendo el rasgo [+pasivo].

Contreras responde a este problema con la regla de Posposición del tema y las Condiciones (10.30) y (10.39), que vienen a decir que la aceptabilidad de una oración decrece en proporción directa al número de violaciones de la jerarquía remática (cfr. 1978: 112-3).

En cierta forma, todo ello no pretende otra cosa que hacer digerible el hecho de que los temas prerremáticos pongan en entredicho la estructura

238 Cfr. capítulo IV. Lo mismo ocurre con la negación (cfr. 1978: 75) u otros ejemplos.

remática de la oración. O, de otro modo, ya que la posposición del tema hace más aceptable la oración (siguiendo la JSR) añade la regla opcional de Posposición del tema (cfr. 1978: 105).

Un nuevo problema se presenta en la definición de algunos argumentos. Al lado de casos fácilmente reconocibles como el *agente* hay otros de dudosa definición como *causa*, *instrumento*, *posesor*, *procedencia*, etc.

Las dos oraciones siguientes distinguen dos tipos de argumentos de dudosa diferenciación:

El dictador sofocó la rebelión con tanques
instrumento
Las balas atemorizaron al pueblo
causa

La distinción de uno y otro se hace depender de la aparición o no del agente, pero los matices semánticos son muy sutiles.

Tampoco parece muy clara la definición del *posesor* a través de predicados que indican posesión:

El agente perdió unos documentos
posesor

no sólo es difícil hablar de posesión en el verbo *perder* sino que la diferencia en este caso con el agente es muy relativa.

La ley de la Asignación de la cima melódica acarrea también numerosos problemas de aplicabilidad real. En ocasiones resulta difícil compaginar la cima y el rema de la oración. La aplicación de dichos criterios le conduce a definir de manera antiintuitiva qué parte de la oración es información nueva y cuál información dada. Es decir, como la cima melódica marca como tema todo rema que no es seguido por otro rema, hemos de considerar información vieja elementos que difícilmente hubiesen sido considerados de tal forma si no existiese dicha ley.

Si tomamos un ejemplo como el siguiente y lo analizamos en relación a la JSR (*vide supra*) obtenemos lo siguiente:

Sacó don Fermín las espuelas de la SALA
pred. agente paciente procedencia
+rema -rema +rema +rema

La *cima* aparece en *de la sala* porque es el rema que ocupa la posición

más alta en la JSR. Si cambiamos el orden, debemos seguir manteniendo el análisis semántico y considerar que *don Fermín* sigue siendo un elemento viejo por el simple hecho de seguir al rema que lleva la cima melódica y ocupar un puesto más bajo en la JSR:

Sacó las espuelas de la SALA don Fermín

Aunque la teoría de Contreras es ciertamente interesante y sus pretensiones ambiciosas, la realidad es que la selección rematica típica o atípica sobre la base de la JSR no siempre se acomoda a la realidad lingüística (principalmente a la coloquial), ni la asignación de la cima melódica ayuda mucho a delimitar la interpretación rematica o temática de los argumentos. Por esta razón, en ocasiones, lo que pretendía ser una teoría explicativa, acaba siendo una teoría meramente descriptiva sobre la base de reglas hasta cierto punto arbitrarias. El hecho de seguir a Chafe (1974) en la definición de los conceptos *tema* y *rema* le impide, por otro lado, diferenciar distintas estructuras en lo comunicativo.

3.3.7. Suñer, M. (1982)

Suñer vuelve a retomar el problema del orden de palabras desde posiciones generativistas. El trabajo de Suñer recoge algunas de las teorías de Hatcher y define, además del orden en general, la relación de las oraciones presentativas o existenciales con patrones de orden fijo o determinado. Los postulados generativistas son muy diferentes de los del trabajo anterior pero, como dijimos en el caso de Contreras, estos problemas hacen referencia al marco de análisis y a problemas concretos de la teoría generativista, por lo tanto, no insistiremos más en ellos.

Centrándonos ya en el problema concreto del orden, Suñer afirma en primer lugar que la dejadez y la falta de interés hacia el orden de palabras son, en su opinión, la tónica general en las gramáticas y en la mayor parte de estudios lingüísticos[239]. Su trabajo pretende llenar ese hueco. Tomando como herramientas de trabajo la teoría estándar extendida (TEA)[240] y el

239 Menciona a Farley (1958:323) quien hablaba de estilo poético (poetic style); a Bolinger (1954-5); a Hatcher (1956); a Greenberg (1966) que plantea una solución universalista; el revolucionario artículo de Mc Cawley (1970), el primero en proponer un patrón básico diferente a SVO: " English as VSO language"; a Bordelois (1974), y a Contreras (1978).

240 Suñer desde la TEA (teoría estándar extendida) afirma lo siguiente:"The order generated by the phrase structure rules of the language. Insofar as it is not posible to claim intuttions about non-surface structures, the evidence adduce in favor of one word order as opposed to another is (up to a certain degree) theory-dependent. The basic word order posited for a given language should be the one which permits the generation of S-structures with the minimum amount of transformational apparatus but without loss of linguistics generalizations.[...]. In others words, S-structures should provide us with all posible Spanish word order, with the exception of strictly stilistic one." (1982: 266).

sistema de Kuno (1972)[241] para delimitar aquellas oraciones neutras desde el punto de vista informativo, analiza críticamente[242] las posibles definiciones del patrón básico de ordenación castellana.

El análisis, que tiene en cuenta la diferencia entre verbos transitivos e intransitivos, estudia dos opciones probables: (a) que existan dos patrones básicos de orden: uno para los verbos transitivos y otro para los intransitivos[243]; y (b) que exista un único patrón básico para ambos. Se consideran las siguientes combinaciones:

-a) una posibilidad doble: (1) todos los transitivos son SVO y todos los intransitivos VS; o (2) todos los transitivos y algunos intransitivos son SV(O) y el resto de intransitivos VS.

-b) apostando por un ú*nico* orden analiza las siguientes posibilidades: (1) el español como lengua SVO, (2) el español como lengua VOS, (3) el español como lengua OVS, y (4) la hipótesis de Contreras, que propone una base inordenada.

Ninguna de las dos posibilidades de la opción (a) es, según Suñer, operativa. La primera es rechazada categóricamente por los ejemplos: *Los invitados llegaron* y *Apareció un mendigo*, es decir, existen oraciones con verbos intransitivos que tienen el sujeto antepuesto. La segunda opción es rehusada por las dificultades que entraña aislar un grupo de verbos dentro del paradigma de los intransitivos y por su falta de operatividad explicativa dentro de la teoría generativista (TEA).

Este segundo grupo se define semánticamente como el de los verbos *presentativos*, es decir, aquellos que introducen el referente de una frase nominal en el discurso (V+FN). Sin embargo, parece imposible clasificar, como dice Suñer, todos los verbos que entrarían en el grupo, ya que la caracterización [+presentativo] no deriva sólo del verbo sino del

241 El primer paso, según Suñer, es definir la unidad básica de análisis, aquel patrón neutro de oración, que no está contextualizado desde el punto de vista de a estructura informativa. Para realizar esto, utiliza las reglas de Kuno (1972), consistentes en la realización de una serie de preguntas como: ¿qué pasó?, ¿y ahora qué?, etc., que no piden como respuesta sino información nueva. Un sistema similar fue utilizado ya por Hatcher (1956) y Contreras (1978).

242 Además de una interesantísima y provechosa introducción, en la que M. Suñer analiza gran parte de los problemas que, de una manera directa o indirecta, atañen al estudio del orden de palabras, como: las dicotomías tema~rema, viejo~nuevo, etc.; el libro incluye sendos capítulos dedicados a tres tipos de oraciones presentativas. En ellos se ha de ubicar el estudio del impersonal haber (cap. I); las oraciones presentaivas (further presentational sentences,cap. II); Y uno dedicado a lo que se denomina naked noun constraint. Debemos añadir asimismo: dos apéndices; un resumen conclusivo; y un capítulo específico -el IV-, dedicado al problema concreto del orden de palabras.

243 Delbecque (1991) propondrá una división parecida. Véase apartado 3.3.10.

discurso en sí.

Volviendo a lo estrictamente generativista, sería más complicado excluir a los presentativos de la caracterización general, creando un grupo aparte, que hablar de inversión a partir de un patrón básico SVO. La posibilidad de que éstos sean generados por la base es poco funcional (cfr. §2.3.1.). De otra parte, la FN (frase nominal) introducida -afirma la autora- no es siempre un sujeto sino que existen ejemplos en los que es un OD, caso del verbo *haber*[244].

Pasando a la opción (b), la primera posibilidad analizada es la (2), el español como lengua VOS. Según Suñer, en español no hay matrices no-contrastivas que sustenten este orden. Las posibles candidatas son: *dar señales de vida* y *hacer su entrada*, sin embargo, ni son generales, ni posibilitan ejemplos decisivos. Tampoco los estudios estadísticos de Bentivoglio y D´Introno (1978) o de otros autores parecen apoyarlo. En definitiva, según Suñer, no hay evidencias suficientes que permitan hablar de patrón básico VOS para el castellano.

En segundo lugar analiza la ordenación VSO. El defensor principal del orden VSO es Bordelois (1974). Es apoyado también por otros autores como Manteca Alonso Cortés (1976) -en opinión de Suñer, sin justificación clara-, Meyer (1972), McCawley (1970), etc.

La teoría de Bordelois (1974) se cimenta en lo siguiente: (a) VSO es el orden básico en oraciones principales; (b) VSO es no marcado para verbos de movimiento y localización; (c) VSO es común a infinitivos, gerundios y participios; y (d) es más económico proponer el orden VSO y una transformación opcional para el sujeto en *intensed clauses*[245] (postulado teórico).

Para Suñer es difícil cargar demasiado peso en la importancia de las oraciones de infinitivo, gerundio y participio para definir patrones de orden, ya que, desde su punto de vista, dentro de la generalidad de las oraciones son un hecho excepcional y marcado. Lo normal es que en este tipo de construcciones el sujeto no aparezca nunca y si lo hace, lo haga en frases preposicionales[246]. Por otro lado, en estos lances el sujeto -en opinión de Suñer- aporta una información esencial. Es decir, es remático (objeto de la

244 Cuando analizábamos las gramáticas señalábamos el caso de *habían coches. Aunque es una solución incorrecta desde el punto de vista normativo, la realidad lingüística puede ser muy informativa con respecto a la consideración del hablante hacia el NP que sigue al verbo haber. Es cierto que normativamente éste es un OD, sin embargo, el hablante tiende a considerarlo un sujeto y a realizar la concordancia. Por lo tanto, no anda demasiado desencaminada la teoría que considera que el patrón de las presentativas es VS. El ejemplo manifestaría una tendencia de la lengua.

245 Como corolario, dice Suñer que podría justificar la teoría de la traza y el uso de los clíticos (cfr. n. 18; cap. IV de Suñer, 1982).

246 Por esta razón, dice Suñer, Chomsky (1980) propuso que en este tipo de verbos, la base no asignara caso a sus sujetos. Cfr. n. 25 (cap. IV) de Suñer, para ver la definición generativista del caso.

aserción), por consiguiente, es natural que sea posverbal (cfr. 1982: 275).

De igual manera son incorrectos, en opinión de la lingüista, los argumentos (a) y (b) de Bordelois (1974).

Acudiendo a los estudios estadísticos de Bentivoglio y D´Introno (1978) sobre el español de Caracas, u otros diferentes realizados sobre el español de México, afirma categóricamente que es falso que el orden VSO sea el más común en las oraciones principales y en los verbos de movimiento. Por otra parte, la ordenación neutra VSO negaría la posibilidad de definir un grupo constituido por Verbo+objeto como un conjunto estructurado e inseparable, hecho que prueban ejemplos como: (19a) *Susana lo mandó* **comprar vino** [*VP constituent*] *a Juan* vs. 9b) **Susana lo mandó* **comprar** *a Juan* **vino**. En consecuencia, la posibilidad de un orden básico VSO le parece inviable.

Suñer analiza, en último lugar, la posible existencia de una base sin patrón de orden representada por la teoría de H. Contreras. Después de una crítica virulenta, decide que dicha tesis carece de una fundamento sólido real y que los hechos empíricos la invalidan[247].

Concluye Suñer, que las pruebas apoyan decididamente un orden básico SVO en castellano. Podemos recapitular sus argumentos de la siguiente manera: (1) es el orden neutro para todas las oraciones transitivas y para una parte de las intransitivas (salvo las presentativas); (2) es, como consecuencia de lo anterior, el orden menos marcado para las declarativas y el que menor carga presuposicional tiene; (3) es el orden elegido en casos de ambigüedad en la definición del sujeto de la oración (*El auto chocó el camión/El camión chocó el auto*, *La recesión causó la quiebra de los bancos/ La quiebra de los bancos causó la recesión*); (4) lo utilizan frases hechas[248] como: *el frío penetra los huesos*, lo apoyan también estudios estadísticos; (5) lo secunda también el caso del *VP constituent*; y (6) las nociones sujeto y objeto se definen más fácilmente dentro de esta hipótesis en el marco generativista.

Aunque Suñer acabe postulando como patrón básico el que las gramáticas llevan repitiendo desde hace siglos (SVO), es la primera lingüista que lo propone después de haber analizado todas las variantes posibles desde una perspectiva crítica.

3.3.8. Fant, L. (1984)

La idea fundamental de su libro es demostrar que tanto la sintaxis como la entonación son vehículos de significado convencional. Es decir, los

247 Presentar todos sus argumentos ocuparía un espacio demasiado largo.

248 El concepto *frase hecha* debe ser entendido en un sentido genérico. Para más información Ruiz Gurillo (2001).

recursos sintácticos y prosódicos pueden estudiarse independientemente de juicios pragmáticos[249], por lo tanto, son comparables desde el punto de vista de su consideración lingüística[250].

Además de la entonación debemos destacar su distinción en planos, en dimensiones y en niveles lingüísticos. Sin una correcta definición del esqueleto informativo es imposible avanzar más allá del análisis realizado por los praguenses[251].

En opinión de Fant tenemos que hablar de dos niveles de análisis: el nivel semántico y el nivel sintáctico; y dentro de los mismos es necesario diferenciar tres estructuras o planos: la estructura informativa, la estructura predicativa y la estructura sintáctica. Las primeras corresponden al nivel semántico, la tercera al nivel sintáctico. Podemos esquematizarlo de la siguiente manera:

_Nivel semántico: plano o estructura informativa y plano o estructura predicativa.

_Nivel sintáctico: plano o estructura sintáctica.

Comenzaremos el repaso de los distintos niveles y estructuras con la *estructura informativa*. La revisión crítica de lo informativo lleva a Fant a la redefinición de los principales conceptos de la teoría praguense. En las líneas siguientes intentaremos resumirlo de la manera más breve.

Para definir el *tema* introduce dos términos conexos: *referente* y *exponente*. Tema, referente y exponente deben ser entendidos como entidades relacionadas; el tema mira al referente y el referente (elemento, objeto, categoría, relación, acontecimiento, etc.) es designado por un exponente lingüístico (morfos, palabras, sintagmas, oraciones, configuraciones entonativas[252], etc.). El tema es el referente que el hablante introduce en el discurso. El enlace entre el referente y el exponente constituye un *acto de referencia*.

Después de ser introducido en el discurso, el referente-tema se convierte en un elemento al cual es posible remitirse o asociar otros elementos. El acto de enlazar un tema con otro que ya ha sido introducido, sea el referente idéntico en parte o diferente, constituye un *acto de correferencia*. En el acto de correferencia el tema aludido recibe el nombre de *antecedente* y el que es enlazado, el de *anáfora*.

Una vez hemos definido los actos de referencia y correferencia

249 Para Fant lo pragmático equivale a lo contextual.

250 Además de esto, aborda otros muchos aspectos de la estructura informativa y del discurso.

251 Por ejemplo: la distinción entre conocido, dado, viejo, nuevo, en relación con el tema y el rema.

252 Obsérvese la posición de lo entonativo en el análisis lingüístico.

debemos cambiar de estructura o plano y situarnos en la *estructura predicativa*.

Establecer ligaduras entre los diferentes referentes de una determinada secuencia, atribuyendo al representante de cada referente (es decir, al exponente) un papel determinado (o actante) constituye un *acto de predicación*, y la unidad semántica que resulta de esto recibe el nombre de *proposición*. Cuando una serie no finita de proposiciones se combina entre sí de diferentes modos y establece a su vez diversos tipos de relaciones semánticas recibe el nombre de *texto* o *discurso*.

Relacionando todo lo anterior, define el concepto *información* como un *acto de predicación*. La *información* no es un acto de referencia o correferencia, sino el contenido proposicional que este término expresa, presupone o representa. Los referentes introducidos reciben los papeles discursivos.

Lo dicho hasta ahora se resume de la siguiente manera. El nivel semántico está compuesto de dos estructuras o planos: la estructura informativa y la predicativa. La primera distingue dos tipos de rasgos[253]: los referenciales [+/- determinado] y los correferenciales, relacionados con la anáfora[254]. La segunda determina la verdadera información[255] (o acto de predicación).

En este plano (estructura predicativa) se habla, por primera vez, de *información nueva*[256] (concepto que sustituye a lo que otros han llamado *comentario*, *rema*, *predicado psicológico*, etc.). Para Fant, la información nueva está constituida por cualquier *proposición* que el hablante suponga desconocida por el oyente, sea cual sea su expresión en el texto.

Es necesario aclarar que cuando se habla de información nueva no se hace referencia exacta a los conceptos praguenses. Es decir, un referente introducido en el discurso, puede ser [+determinado], conocido por el oyente o, incluso, haber sido mencionado anteriormente y, sin embargo, entenderse por información nueva en un contexto determinado del texto.

En el plano predicativo son atribuidos, como decíamos, los papeles discursivos. Éstos dependen del tipo de proposición(-oración) y, en

253 Si un elemento es [+/-anafórico] es dado o viejo, ya que está enlazado con un antecedente que ya ha aparecido como tema en el discurso. Ahora bien, un referente introducido en el discurso al que se le asigne el rasgo [+determinado] no tiene por qué ser conocido. Es decir, si es conocido por el oyente siempre es [+determinado], pero si lo es en el plano general, puede o no ser [+determinado]. Hemos de diferenciar, pues, dos matices en la palabra conocido que introducen variaciones con respecto a la información transmitida.

254 [+/- anafórico],[+/- identidad individual],[+/- identidad genérica], [+/- asociación previsible], anáfora directa e indirecta.

255 El primer plano, en el que hablamos de referentes y anáforas, (es decir, de temas) es un paso previo al segundo.

256 Tal vez influido por la definición de Chafe (1974) de tema y rema.

ocasiones, pueden coincidir[257] y solaparse. Se citan entre otros: presuposición temática/ elemento de interés actual (en oraciones declarativas), focos de contraste (en enunciados contrastivos), ambiente/ elemento presentado (en oraciones presentativas), identificador/ identificado (en oraciones ecuativas), etc. A la hora de presentar los distintos tipos de enunciados y papeles discursivos habla de posiciones prototípicas y obligatorias, de su relación con la sintaxis y los elementos sintácticos, etc. (cfr. cap. IV).

La distinción de los niveles y estructuras diferentes continúa con la delimitación de las posiciones de los elementos de la oración en el *nivel sintáctico*, o lo que es lo mismo, la definición de la *estructura sintáctica*. La estrategia informativa del hablante se habrá de acomodar a esta estructura en la medida de las posibilidades de cada lengua. Existen algunas estrategias o correlaciones que corresponden a las expectativas del hablante/oyente y, por tanto, se sienten como no-marcadas. Por ejemplo, la relación *enlace-elemento presentativo* equivale a *información nueva*, *foco de contraste* inicial es igual a *elemento de interés actual*, etc.

Pero lo que más interesa de la estructura sintáctica es el orden de los elementos que la forman. La pregunta clave es saber si es necesario diferenciar entre unidades morfosintácticas y categorías funcionales (sujeto, OD, etc.)[258]. Es decir, si la estructura sintáctica está compuesta por una o varias formas de linealización. Su respuesta es positiva y, en función de la misma, establece dos reglas distintas, una para cada tipo de linealización:

Regla A: orden de los elementos morfosintácticos:
SX SX SN SV SX SN a SN SX (preposición) intr./ infinitivo
1 2 3 4 5 6 7 8 9 /Or [259]

Regla B: orden de los elementos funcionales:
Cat X Cat X Suj. Predic. Cat X OD OI Obj.Oblic. Cat X[260]
1 2 3 4 5 6 7 8 9

Dentro del tipo de linealización dedicado a las categorías funcionales estudia la posición pre y postverbal de los elementos de la oración. Relaciona las diversas funciones con las posiciones a las que están ligadas y analiza los efectos que se obtienen en virtud de los distintos papeles discursivos.

257 Varios de dichos papeles, pueden ser a su vez elemento de interés actual.
258 Es algo parecido a la distinción de los generativistas entre SN y sujeto.
259 S(intagma)X= SN no precedido de preposición; SN precedido de locución prepositiva, infinitivo precedido o no de preposición; y adverbio.
260 Cat X= cualquiera de los elementos funcionales salvo el predicado.

En resumen, cada estructura tiene definido un campo concreto y bien delimitado dentro de las posibilidades que ofrece el lenguaje.

Retomando la cuestión de los niveles, podemos hablar de interrelación. Los dos niveles definidos (semántico y sintáctico) se vinculan a través de sus distintas estructuras o planos. La relación de la estructura predicativa y sintáctica con el primer plano (estructura informativa) viene representada por los conceptos *fondo/figura* y *énfasis*.

Puede hablarse de conexión entre el grado en el que un referente aparece en la conciencia de una persona (fondo) y el grado de relieve con que este referente esté representado en el proceso morfológico, sintáctico o prosódico que lo representa (figura). Es decir, cuanta más actualidad tenga un referente en un determinado momento, menos saliente será su expresión en el discurso. Cuanto más remoto, en comparación con los demás presentes, más necesidad habrá de encontrar un exponente de realce que lo exprese (en este caso sintácticamente). En suma, puede hablarse de que el primer plano condiciona en cierta medida el tercero.

En cuanto al *énfasis*, la expresión más enfática la tiene el tema que aparece por primera vez en el discurso, sin embargo, es posible considerar también el énfasis de términos, cuyo enlace con el discurso es en mayor o menor medida inesperado. En este punto intervienen los papeles discursivos (foco de contraste, etc.). Por lo tanto, el segundo y el tercer plano están igualmente relacionados.

En resumen, para Fant existen dos planos diferentes en el nivel semántico: la estructura informativa y la estructura predicativa. La primera de ellas mira hacia los conceptos acto de referencia y acto correferencial, los temas están [+/- determinado] y tienen un grado anafórico. La segunda, la estructura predicativa, constituye lo que Fant considera realmente información: el acto de predicación. Aquí es donde podemos hablar del concepto de Fant *información nueva* y añadir, además, los papeles discursivos propios de cada proposición.

Por otra parte, en el nivel sintáctico, situamos la estructura sintáctica, estructura totalmente diferente de la estructura predicativa. En ella lo más importante son las posiciones relativas de los elementos que la componen, elementos que habrán de acomodarse a la estrategia informativa del hablante/oyente. Retomando las palabras de Fant, una cosa es que el hablante intente dar la mayor cantidad de información nueva y la menor de información vieja (la mínima para que se entienda la nueva), lo cual es un hecho pragmático, y otra es que en la estructura sintáctica los clíticos, por ejemplo, por sus características semánticas especiales sean portadores de información conocida, dada o vieja. En el primer caso hablaríamos de la

dimensión pragmática del lenguaje, en el segundo de la dimensión semántica[261]. Las dos estructuras deben acomodar sus diferentes intereses comunicativos.

Como un rompecabezas de múltiples piezas, el hecho comunicativo permite a la vez una lectura global y particular. Los distintos niveles y estructuras de Fant responden a estas posibilidades. Cada nivel y cada estructura se centra en una parcela diferente, pero, en última instancia, la totalidad de las partes se junta en un todo interrelacionado. Nuestra división en planos o niveles (cfr. capítulo 5 de nuestra tesis) sigue caminos similares y contesta también a la mismas condiciones que la lengua impone en su definición.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

261 Y dentro de la dimensión semántica de la estructura predicativa (e incluso sintáctica), dintinguiendo, a su vez, dos estructuras diferentes de niveles contrarios.

3.3.9. Silva Corvalán, C. (1984)

Silva Corvalán analiza el valor de la inversión OVX -es decir, la colocación del complemento objeto (directo e indirecto) en posición preverbal[262]- bajo la óptica de la prosodia y el valor informativo. El artículo se basa en el análisis de cuatro tipos de construcciones que, compartiendo el mismo modelo de inversión (objeto preverbal)[263], tienen distintos propósitos comunicativos y diferentes peculiaridades entonativas. Los propósitos comunicativos hacen referencia a tres hechos: (a) la cohesión del discurso, (b) la indicación de que el referente del objeto es contrario a lo esperado, y (c) la dotación de prominencia en el entorno entonativo a aquellos elementos que no transmitan información nueva[264].

La primera cosa que debe afirmarse es que para Silva Corvalán los conceptos *conocido* y *nuevo* son relativos y que su definición puede y debe estar sujeta a grados de novedad informativa (la teoría de Prince (1975) le sirve para reafirmarse en esta idea). Hemos de destacar el término *inferido* o deducible de lo anterior. La segunda es que la ordenación *conocido- nuevo* produce cohesión en el discurso y que, por lo tanto, los elementos sintácticos pueden variar de posición en función de esta cohesión. A esto hay que sumar, por último, que la inversión del objeto en la estructura SVO responde siempre, como decíamos anteriormente, a una intención.

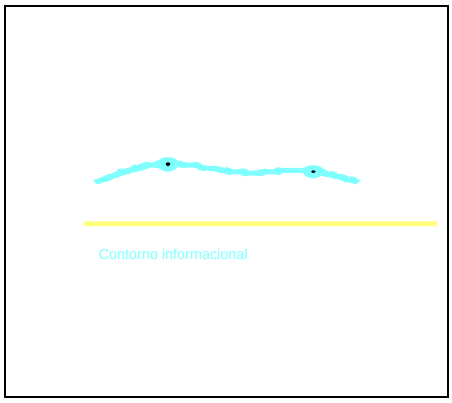
El análisis que lleva a cabo a continuación divide los contornos entonacionales en dos tipos: (a) *contorno informacional* o *informativo* y (b) *contorno contraesperado*. El primero de ellos caracteriza dos tipos de construcciones: *CONTRARIO A LO ESPERADO Y COMPLEMENTO FOCAL*; y el segundo otras dos: *ENLACE TEXTUAL Y FOCO CONTINUATIVO*.

El *contorno informativo* corresponde a la oración declarativa española y tiene dos puntos de prominencia: 8a) un tono alto al principio de la oración y (b) un punto de caída del tono hacia el final (acento oracional). La entonación es descendente y gradual.

262 Evidentemente Silva Corvalán parte de la existencia de una estructura SVO.

263 Evidentemente, se parte de una ordenación neutra: SVO.

264 Discute en este punto la teoría de Prince (1975), llegando a la conclusión de que lo que decide en el esquema de Prince de familiaridad supuesta (cfr. 1984: 3), si las unidades inferibles incluyentes, son o no información nueva, es que los conceptos conocido y nuevo son relativos, y, por tanto, dicha entidad, una categoría intermedia.



BIBLIOTECA VIRTUAL

En el contorno informativo pueden darse tres tipos de construcciones con funciones y valores diferentes[265].

a) Puede ocurrir, por ejemplo, que se quiera aprovechar la progresión de lo conocido a lo desconocido para dotar al discurso de cohesión. En este caso el complemento que posee información conocida (evocada o inferida) está en posición inicial y recibe el nombre de *enlace textual*. No recibe la primera prominencia entonativa porque el deseo del hablante no es destacar el elemento sino establecer cohesión entre las partes del discurso. El objeto se invierte con respecto a SVO porque es la parte más conocida:

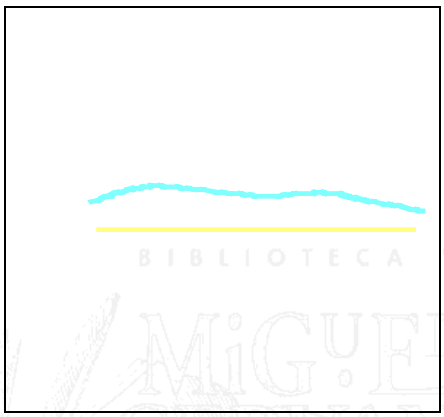
(1) *Café* tampoco tomo.
(2) *Ese detalle* lo contaban por muy bien cierto.

b) Puede darse el caso, sin embargo, de que dicho complemento quiera destacarse sin ser información nueva[266]. En este caso, se colocaría también delante, requeriría prominencia entonacional y se convertiría en un *foco de atención* en la unidad discursiva (UD):

265 Más tarde, en el resumen final se habla de dos y no de tres. Realmente, no está muy clara la diferencia entre el foco de atención en la unidad discursiva que se adelanta porque es nuevo transgrediendo el orden normal; y el foco contrastivo, del que dice que contrasta con otros elementos en oposición, y del que se afirma además que, si los elementos en cuestión, no están en el discurso, la información puede ser inferida. De esto parece deducirse que el foco contrastivo no es información nueva, por consiguiente, sería diferente al foco de que hemos hablado antes. ¿Debemos considerar a ese tipo de foco una subdivisión del enlace textual? Parece ser que sí, por lo que deducimos del esquema final.

266 Si fuese información nueva se desatacaría por el mero hecho de serlo. Lo interesante del caso es que es información conocida y necesita destacarse empleando algún tipo de sistema, en este caso la entonación.

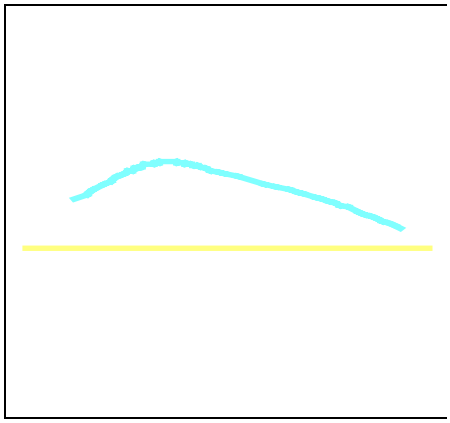
G.: Y ése... se llamaba Pedro S. él, tenía dos carretas con bueyes.
B.: *Y las dos carretas con bueyes las perdió*.



La única diferencia con el anterior es que el objeto invertido sí recibe prominencia entonativa.

c) Por último, podemos encontrar una construcción en la que el referente de la frase en cuestión se oponga a un número limitado de alternativas que son claramente identificables como elementos de un mismo conjunto semántico (cfr. 1984: 8). Este referente se llama *foco contrastivo.* Hay que recordar que nos encontramos ante alternativas en oposición, no simples alternativas. En la oración contrastiva existen al menos dos elementos que contrastan (FN1 y X). Si los elementos con que estos dos contrastan a su vez no están presentes en el discurso, la información puede ser *inferida* (cfr. 1984: 9):

P.: [Dirigiéndose a I. y mostrándole una cortadura en el dedo] Tía. Este pasto corta.
G.: *No. A mí no me corta*.



BIBLIOTECA VIRTUAL

En resumen, si, siendo información conocida, se desea aprovechar la progresión conocido-nuevo, el complemento se coloca en la primera posición y tenemos un *enlace textual*. Si por alguna razón (ser tópico del discurso[267], elemento destacado) el hablante quiere destacar la información conocida, se mantiene la posición inicial y se le asigna el punto de prominencia, proporcionando un *foco de atención* (al parecer, subdivisión del enlace textual, cfr. Silva-Corvalán, 1984, n.58). Y si el elemento que se coloca delante contrasta con un conjunto de alternativas en oposición tenemos un *foco contrastivo*, en esta ocasión se le asigna también un punto de prominencia.

En este último caso el complemento recibe un acento contrastivo especial que se caracteriza por una rápida elevación y caída del tono. Estas caídas y bajadas rápidas del tono permiten al hablante situar el foco contrastivo en una posición distinta de la inicial, ya que el acento contrastivo posibilita mantener el contraste más allá de la posición en la que se sitúe el elemento. Con todo, la posición inicial es la más frecuente.

Silva Corvalán se pregunta por qué el complemento *foco contrastivo* aparece con más frecuencia en posición inicial que en posición final, incluso cuando la FN (frase nominal) introduce un referente nuevo en el discurso (cfr. ejs.: 11 y 12, 1984: 18). Su respuesta es que, aunque el complemento sea nuevo y su posición natural fuese la final, el elemento en cuestión, no es más nuevo que los elementos con los que contrasta y frente a los cuales es más conocido.

267 En la terminología de Silva Corvalán equivaldría a: tema del que trata una unidad de discurso (UD), no al concepto (topic) de Hockett (1958).

Por lo tanto, sigue siendo posible afirmar que existe una progresión de lo conocido a lo nuevo y que esta tiene una función significativa a la hora de organizar la estructura del discurso.

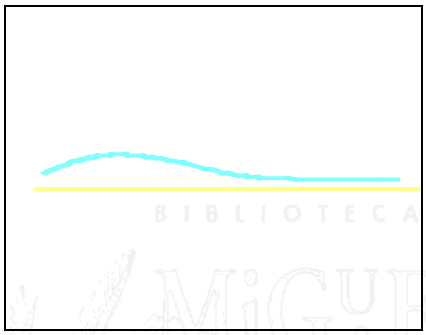
El siguiente tipo de contorno entonacional es el *contraesperado*. Está compuesto por un tono alto inicial y una caída de tono al final del complemento preverbal; este tono, bajo y sin prominencias, se mantiene hasta el final de la oración. Esto es, tenemos un contorno entonacional con las siguientes características: (un solo punto de prominencia)

La diferencia entre el contorno *informacional* y el *contraesperado* es que en este último el tono alto inicial es más elevado que el del primer punto de prominencia del contorno informacional. Además, hay un solo punto de prominencia y el descenso no es gradual sino brusco (cfr. 1984: 10-1).

En este contorno contraesperado hay dos tipos de construcciones: (a) la *contraria a lo esperado* y (b) los *complementos focales*.

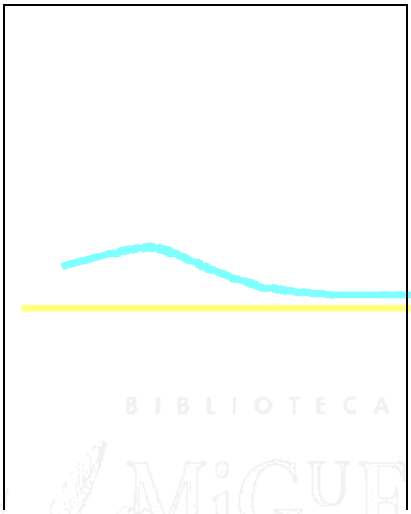
a) La primera, la *contraria a lo esperado*, se define como un complemento-objeto preverbal que representa información que inferimos como sorprendente o contraria a lo esperado por los interlocutores. Este complemento, se opone a los anteriores porque puede representar información nueva, aunque esto no sea necesariamente obligatorio (cfr. 1984: 12):

I.: ¿Y tuvieron que pagarle a su ...?
S.: *Ochenta mil pesos dice que le dieron*.



b) La segunda, los *complementos focales*, se caracterizan porque son el único tipo de construcción que representa siempre información nueva. La única diferencia con los anteriores (contraesperados) es que la amplitud entre el tono alto asignado a la información nueva y el bajo asignado a la conocida es menor que en el contorno contraesperado normal. Es decir, se acerca al contorno informacional, por las características del tono pero se separa de él porque sólo tiene un punto de prominencia:

I.: ¿Pero qué tratamiento le dan a la presión baja, fuera del café con cognac?
E.: *Effortil me dieron a mí.*



En resumen, el contorno entonacional contrario a lo esperado tiene un solo punto de prominencia, en el se sitúa la información sea conocida o nueva. Si se trata de un complemento focal la información es siempre nueva y la elevación del tono es parecida a la del contorno informacional; si es un complemento contraesperado la información puede ser nueva o conocida pero la elevación del tono es mucho mayor. Evidentemente, el contorno contraesperado no juega con la progresión conocido-nuevo.

Después del análisis de los dos *contornos* podemos obtener el siguiente esquema de construcciones:

+enlace textual: [-nuevo, -contrastivo]
+foco contrastivo: [-nuevo, +contrastivo]
+contrario a lo esperado: [+/-nuevo, +contrastivo]
+complemento focal: [+nuevo, -contrastivo]

Silva Corvalán presenta a pie de página la siguiente nota:

"No nos complace la expresión *entidad importante* pues no nos es posible definirla independientemente del discurso en que ocurre. Podemos identificar una entidad como *importante* en el discurso, sin embargo, cuando recibe prominencia a pesar de ser información conocida." (1984, nota 21.)

Estas dificultades responden en verdad a la no consideración de diferentes estructuras de análisis en la definición del hecho comunicativo. Fant (1984) en el apartado anterior parece haber resuelto este problema de manera más satisfactoria al proponer estructuras relacionadas pero distintas a la hora de distinguir qué es realmente lo informativo. De otra parte, este problema se viene considerando desde las primeras críticas de Firbas (1964, 1968) a los trabajos de Mathesius (1961), (véase apartado 2.2.3.).

El artículo de Silva Corvalán combina orden de palabras y entonación. Ya afirmamos en alguna ocasión (véase el apartado de Hanssen[268], 1913)que los hechos entonacionales son un factor importante para definir el orden de palabras, y este artículo lo demuestra. En nuestro trabajo, la entonación representa en ocasiones el elemento de enlace que vertebra las oraciones cuando la sintaxis se sitúa en un segundo plano (véase partado 9.7. de nuestra tesis).

3.3.10. Delbecque, N. (1991)

La teoría de Delbecque (1991) es una perspectiva cognitiva y probabilística basada en el análisis de un corpus cerrado de textos literarios[269] muy concretos[270]. La primera parte del estudio se centra en poner de relieve cuáles son las condiciones necesarias para justificar la posición del regente[271] (sujeto) en esquemas sintácticos (enunciativos); la segunda, aborda el problema de los esquemas desde un punto de vista cognitivo.

Tomando como punto de partida los textos, Delbecque propone dos esquemas sintácticos básicos (transitivo/intransitivo[272]), que se construyen a partir de rasgos diversos (semánticos, formales y discursivos). Se habla, por ejemplo, de la extensión mayor o menor del regente, de la ausencia o no de introductores (artículos, conectores, etc.), de si el regente contiene o no una forma verbal (personal o no personal), de su carácter semántico (papel temático que desempeña), del número de argumentos del verbo (uno o

---

268 Véase apartado 1.2.4. de nuestra tesis.

269 Cuando decimos que es una perspectiva probabilística, nos referimos a que la estadística es para ella una herramienta de justificación teórica.

270 Véase Delbecque (1991: 43-49).

271 Para Delbecque (1991:31) el término sujeto está especialmente marcado, por lo tanto, utiliza el término regente, aunque equivalen a un idéntico concepto.

272 Véase lo dicho al respecto por Suñer (1982), apartado 3.3.7.

más), de la influencia de las funciones pragmáticas y discursivas (tópico/foco; viejo/nuevo, etc.), etc.

a) Esquema *transitivo*: REGENTE+VERBO+RÉGIMEN (OD)
b) Esquema *intransitivo*: VERBO+REGENTE

El primer esquema (transitivo) favorece el regente (sujeto) antepuesto; el segundo, el regente pospuesto[273].

El papel que juega la estadística es establecer la covariación de los rasgos y, en función de la misma, probar de una manera objetiva la existencia de los dos esquemas básicos. Los esquemas nacen, por consiguiente, por un análisis inductivo de rasgos cuya validez es reforzada por los datos de covariación (probabilística). Sin embargo, la teoría de Delbecque, como hemos afirmado al principio de este apartado, no pretende quedarse en la estadística sino ir más allá. Su trabajo busca relacionar los esquemas sintácticos con esquemas *cognitivos*. Para exponer esta relación, Delbecque (1991:190 y ss.) utiliza dos principios de carácter perceptual-cognitivo: (a) teoría del *fondo/figura*; y (b) principio de iconicidad.

No vamos a profundizar en el concepto perceptivo fondo/figura, porque su tradición e incidencia en las teorías lingüísticas es de sobra conocida (*vid.* López, 1989, etc.); pero sí es necesario detenerse mínimamente en lo que Delbecque entiende por *principio de iconicidad*.

La iconicidad (Delbecque, 1991:191) es una propiedad que se atribuye al *signo* para indicar que tiene alguna semejanza con lo que representa. En realidad, si aplicamos el concepto a la sintaxis (en este caso al orden de palabras), debemos entender, entre otras cosas, que las variaciones sintácticas son producto de *necesidades icónicas* (naturalidad), propias no de lo sintáctico sino de un desarrollo discursivo más amplio. Así, podemos establecer una relación entre la naturalidad icónica y la percepción del hablante que da lugar a la representación verbal (izquierda-derecha) y a las variaciones posibles del orden.

El hablante tiene tres posibles esquemas sintáctico-semánticos: uno biactancial (transitivo), uno monoactancial (intransitivo) y un esquema

273 Delbecque habla siempre de tendencias, no de absolutos.

biactancial que pierde un actante en un proceso de detransitivación (pasiva pronominal con *se*[274]). Los elementos regente (sujeto), verbo (V) y régimen (OD), por otra parte, pueden funcionar como *base* (punto de arranque) o *figura* (punto de llegada), dependiendo de las necesidades icónicas del hablante.

En el esquema biactancial (transitivo) lo normal es que el regente funcione como base y el V y el régimen como figura, es decir, el hablante *predica algo* del sujeto. En el esquema monoactancial (intransitivo), el V (o incluso un circunstancial) funciona como base y el regente como figura (se predica algo del verbo)[275]. Las diferencias que existen entre uno y otro esquema permiten representaciones icónicas (contextuales e interpretativas) distintas en función de los conceptos perceptivos fondo/figura. El esquema monoactancial será contextualmente más dependiente, pero tendrá más posibilidades de representación icónica. El esquema biactancial será menos dependiente del contexto (más cercano a la rigidez sintáctica), pero menos icónico, ya que regente y régimen luchan por representar un papel agentivo y podrían ser confundidos[276].

El elemento que aparece en la primera posición[277] es considerado +animado, +agente, +tópico y +dado, porque se asocia a un esquema con dos actantes en el que el que el regente funciona como *base* y el resto como *figura*. Si el regente no aparece en esta posición, su consideración, desde todos los puntos de vista, será la contraria.

Una construcción, por consiguiente, se considerará *marcada*, si se producen los siguientes casos: (a) que el regente no se coloque donde toque desde un punto de vista formal-sintáctico (esquemas sintáctico-probabilísticos); (b) si actancialmente no cumple lo que se espera de su esquema (que sea +agente, +animado, etc.); y (c) si, desde un punto de vista discursivo, no cumple el orden T/C, dado/nuevo.

---

274 Este último esquema (Delbecque,1991:194) explicita la posibilidad que tiene la lengua de la detransitivación. Es decir, el paso de un esquema biactancial a uno monoactancial en el que el segundo actante desaparece o queda en la sombra. El efecto es a la vez destransitivizador y desagentivizador.

275 En el proceso de detransitivización se produce lo siguiente: Se marca como tópico no marcado un elemento distinto del agente (instrumento, causa, etc.); si existe además un complemento de tiempo (lugar, etc.), el complemento pasa a ser la BASE y el V (verbo) la transición (concepto de Firbas, 1964). Ejemplo: Yo como una manzana (RGT+V+RGMN) vs. Se come una manzana (SE (benefactivo, experimentador)+V+RGT (gramatical). Sería posible una interpretación activa (él come una manzana) de la oración, pero la que nos interesa en este caso es la pasiva pronominal (una manzana es comida).

276 Véase el ejemplo de Lenz (1916): el entusiasmo vence la dificultad vs. la dificultad vence el estusiasmo.

277 Esta posición tiene, según Delbecque (1991:83) un valor cognitivo especial.

Lo que cumple unas condiciones semánticas y contextuales precisas, tiende a colocarse en un orden determinado; pero lo que no las cumple, si se coloca en ese orden *tiende a interpretarse como tal*. Es decir, si un regente es +agente se colocará delante, pero si es –agente y se coloca delante, se interpretará como agentivo, y lo mismo puede decirse para el valor semántico del verbo o el carácter +/-tópico del regente. La "marcadez" enunciativa (organización oracional) puede ser compensada por la no marcadez contextual (T/C, dado/nuevo), pero también puede darse el caso de que un enunciado esté doblemente marcado (enunciativa y contextualmente).

A partir de todo lo anterior, podemos establecer *grados de marcadez* y *prototipos* más o menos cercanos a los esquemas cognitivos previos (justificados estadísticamente). Un ejemplo conflictivo cualquiera sufriría una primera evaluación dentro de la proposición a partir de los esquemas cognitivos, tanto formal como semánticamente; y una segunda evaluación a partir de su inserción contextual. El orden lineal (el resultado) se impone como marca icónica de estructuración en función de los conceptos fondo/figura. Es decir, modula el sentido global de la expresión. En el contexto cada configuración se amolda al entorno y es motivada por necesidades icónicas que no son propias de la función sintáctica sino de un desarrollo argumental o discursivo más amplio. La organización lineal adapta icónicamente la expresión lingüística a los contrastes diferenciadores y a los matices cognitivos (Delbecque, 1991:265).

En definitiva, para Delbecque los esquemas SV/VS representan esquemas cognitivos distintos que suscitan diferentes procesos inferenciales en el discurso. Estos procesos inferenciales se realizan a partir de la aplicación de los principios cognitivo-perceptivos fondo/figura e iconicidad a los dos esquemas enunciativos básicos (transitivo e intransitivo). La interpretación de un elemento dado depende de la existencia previa de los esquemas, la elección de un esquema determinado (esté o no de acuerdo con lo previamente establecido) depende de las necesidades icónicas concretas del hablante. El *esquema intransitivo* (con un solo actante) favorece una explotación más *icónica* (contextual) que el *transitivo* (con dos), porque, entre otras razones, la posible confusión regente-régimen no existe y la dependencia función-posición es menor.

3.3.11. López Meirama, B. (1997)

El propósito principal del trabajo de López Meirama es mostrar los factores *semánticos* que inciden en la posición del sujeto en una lengua como el español, que la autora considera de *orden libre y sujeto inicial*.

Su hipótesis es que el orden de palabras en español se utiliza primordialmente como un elemento que refleja la *estructura temática* (informativa). En los casos *no marcados* el elemento que es tema es además +agente y +animado (controla la acción), y desempeña prototípicamente la función sintáctica de sujeto. En las cláusulas monoactanciales (con un solo argumento) la distribución SV/VS refleja dos estructuras del ámbito informativo diferentes: (a) SV, que corresponde a la estructura tema-rema; y (b) VS, que es una expresión sintáctica atemática[278].

Este último caso se produje cuando la estructura tema-rema se aleja del prototipo semántico asociado a la misma, y es susceptible de análisis según la actuación de determinados rasgos como el *control*, la *animación* o la *definitud*. A partir de estos rasgos pretende medir y explicar los casos concretos de posposición del argumento sujeto en las cláusulas monoactanciales.

La cláusula monoactancial española se define lingüística y prototípicamente como marcada con respecto al rasgo +*control* (*vid.* López Meirama, 1997:141-193); por lo tanto, aquellas cláusulas que se caractericen por la ausencia de este rasgo tenderán a la posposición del sujeto (VS). Este tipo de cláusulas se asocia a verbos con un carácter *no volitivo*. Las cláusulas medias (pronominales con *se*) favorecen también la posposición si exceptuamos las llamadas medio-activas, que se caracterizan por la acción controlada por una agente, y que, por consiguiente, favorecen la construcción SV.

El rasgo *animación* (relacionado con el anterior pero diferente) influye también por ausencia en la utilización de la construcción VS. Se ha asociado el rasgo +/-humano al rasgo +/-animación, pero, en opinión de López Meirama (1997:195-223), en español no tiene una relevancia especial.

---

278 En realidad, López Meirama parece referirse a los enunciados categóricos y téticos. Los categóricos son estructuras biparticas en las que se dice algo del sujeto; responden a la pregunta ¿Qué hizo/hace X?. Los téticos son estructuras monopartitas en las que no se dice nada del sujeto; responden a la pregunta ¿Quépasa/pasó? (vid. Ulrich, 1985; Sasse, 1987, 1995 y 1996; y González de Sarralde, 1999).

El rasgo *definitud* es especialmente complicado por el mismo esclarecimiento del significado del término. López Meirama (1997:225-264) establece una jerarquía de rasgos: *referencial definido*, *referencial indefinido* y *no referencial*. A partir de esta jerarquía, fija las tendencias posicionales del sujeto. Los elementos que ocupan un lugar más alto en la jerarquía (referencial definido) tienden a funcionar como tema y, por lo tanto, favorecen la anteposción; los situados en la zona más baja tienen una tendencia contraria, y se posponen.

López Meirama (1997:267) concluye hablando de *tendencias* y no de absolutos, pues, reconoce que, en ciertos ejemplos pertenecientes a su corpus de referencia (ARTHUS, Archivo de textos hispánicos de la Universidad de Santiago[279]), el sujeto se antepone o pospone sin atender a tendencias informativas (tema-rema). Para estos últimos casos no ha encontrado una explicación satisfactoria.

3.3.12. Martínez Caro (1999)

El libro de Martínez Caro (1999) no es un trabajo dedicado específicamente al orden de palabras, sino a la distinción de las funciones pragmáticas *tópico*, *foco* y *énfasis* en inglés y en español. Sin embargo, al ser el orden de palabras una de las formas (la principal) de expresar en español estas funciones pragmáticas, el estudio de la colocación de los *constituyentes* de la oración se convierte en uno de los temas centrales de su estudio. Martínez Caro (1999[280]) se sitúa en el marco funcionalista de Dik (*vid.* apartado 2.2.8.) y, partiendo de la idea de que a cada función le debe corresponder una forma lingüística que la exprese[281], intenta poner de relieve cuáles son los mecanismos concretos que las especifican. La hipótesis de partida del trabajo de Martínez Caro (1999) es que el inglés y el español son diametralmente opuestos a la hora de explicitar las funciones pragmáticas tópico, foco y énfasis.

La lengua inglesa, con un patrón sintáctico especialmente rígido, se vale del acento y de la entonación (concretamente de la utilización y de la posición

279 El proyecto ARTHUS, dirigido por los profesores G. Rojo y E. Montero, cuenta con materiales escritos u orales (un 19% del total son orales, 460.000 palabras). En él se integra *La base de datos sintáctica del español central* (BSD) iniciada en 1987 y concluida en 2001.

280 Véase también Martínez Caro (1998).

281 Repetimos que la forma matemática que expresa esta relación es *exhaustiva* y no *biyectiva*, por lo tanto, a cada función le pueden corresponder más de una forma de expresión lingüística.

del acento nuclear (AN)); la lengua española, por el contrario, muchísimo menos rígida desde el punto de vista sintáctico[282], utiliza principalmente el orden de palabras. Debemos señalar, sin embargo, que el uso de uno u otro método no implica exclusividad absoluta en la utilización de un mecanismo formal, sino tendencias generales más o menos acusadas que se dan en mayor o menor medida en una y otra lengua.

inglés: sintaxis rígida ⟶ entonación y acento nuclear (AN)

español: sintaxis no rígida ⟶ orden de palabras

Como hemos visto en el apartado 2.2.8., la Gramática funcional (GF) define los conceptos *tópico* y *foco* como realidades complejas. Los conceptos tópico y foco no coinciden con los conceptos *viejo* y *nuevo* (tema y rema[283]), ni suponen una forma dicotómica(-bipolar) de considerar la información que se maneja en la oración (lo que es *nuevo* no es *tópico* y viceversa)[284], sino que especifican al tópico y al foco, dando lugar a una concepción global de la información mucho más rica y cercana a la realidad de las oraciones, los enunciados y de los mismos textos.

De esta forma, en el trabajo de Martínez Caro (1999[285]) encontramos términos como *tópico dado*, *tópico nuevo*, *foco nuevo*, *foco paralelo* y un sinfín de

282 Los patrones entonativos del español estándar son bastante rígidos (véase T. Navarro Tomás, 1954), sin embargo, esta rigidez se relaja bastante cuando nos situamos en el registro coloquial, como ha demostrado Hidalgo en numerosos trabajos sobre conversaciones coloquiales (véase Hidalgo, 1997a, 2000).

283 La conceción praguense tradicional se basa en ejemplos como los siguientes: Había un rey; el rey tenía tres hijos; los hijos se llamaban: Antonio, Ismael y David, en donde la información vieja y nueva es fácilmente distinguible. El origen de todos ellos es el clásico ejemplo de Weil (1844) I*l y avait un roi* ... que después Mathesius (1961) traduce como *Once upon a time a king....*

284 Véase posteriormente el trabajo de Koktova (1999) y su revisión de todos estos conceptos a través de la teoría de la pulsación de la oración (apartado 3.2.7.).

285 Martínez Caro parte de las teorías críticas de Dik (1978, 1989, 1997) sobre las funciones pragmáticas y las reformula o reorienta, según los casos, a la luz de las aportaciones de autores como Hannay (1983), Makenzie & Keizer (1990), Siewierska (1991), etc. y de sus propias teorías y reflexiones.

divisiones y subdivisiones de las dimensiones[286] topicalidad y focalidad que buscan superar la tradicional dicotomía viejo/nuevo de los praguenses[287].

A las dimensiones dikeanas topicalidad y focalidad, Martínez Caro propone añadir una función pragmática nueva: el *énfasis*. El énfasis cubriría aquel espectro pragmático de casos que presentan un cierto grado de prominencia y que no se pueden explicar bajo la fórmula específica de la focalidad, entendida en el sentido dikeano del término (Martínez Caro, 1999:58-65).

Aunque este aspecto pertenece principalmente al marco teórico funcionalista, se centra en considerar la creación de una función pragmática nueva o incluir el *énfasis* en las dos funciones ya existentes, ampliando el campo de acción de las primitivas teorías de Dik. Martínez Caro (1999:79-81) se inclina por esta segunda opción y propone términos como *tópico dado enfático* y *foco dado enfático* que buscan reorientar las propuestas de Dik en función de los datos obtenidos a partir de ejemplos reales[288].

Dentro del marco funcionalista, las funciones no tienen sentido en sí mismas si no están representadas formalmente de una o varias maneras (relación matemática de *exhaustividad*[289]). Por consiguiente, la propuesta hipotética de un número determinado de funciones y subfunciones debe tener siempre un correlato en la *forma*. Es decir, a cada uno de los tipos y subtipos de funciones que Martínez Caro intenta definir y reorganizar le debe corresponder una o varias formas concretas de representación formal (un sistema lingüístico de materialización).

Los *mecanismos formales* que funcionan en las dos lenguas (inglés y español), expuestos de manera esquemática, son los siguientes:

a) *Acentuación* (utilización del AN). Es muy importante en inglés y poco en español (no debemos confundir foco pragmático y foco entonativo[290])
b) *Variación en el orden de constituyentes* (VC). Es muy importante en español y poco en inglés. Afecta principalmente a las siguientes funciones: tópico

286 Necesitaríamos un espacio muy extenso para explicar detenidamente el alcance de algunas propuestas teóricas, especialmente por lo que se refiere a la definición de las funciones pragmáticas; pero seguir por este camino sería alejarnos demasiado de nuestro objeto de estudio. La descripción exhaustiva de todas las funciones y subfunciones que aparecen en el trabajo de Martínez Caro (1999).
287 Nos referimos a los primeros trabajos de la Escuela de Praga (*vid*. Mathesius, 1961).
288 Véase también Martínez Caro (1999:265-295).
289 Véase nota 274.
290 Véase Martínez Caro (1999:23-5).

dado enfático, foco paralelo, tópico nuevo y foco nuevo. Dentro de la VC debemos incluir también el orden VS y la DI[291]

c) *Construcciones especiales de foco*. Se utilizan principalmente en inglés. Se relacionan con las funciones foco nuevo y foco sustitutivo. Debemos señalar que en español existen las *construcciones pseudo-escindidas* pero no las *escindidas* propiamente dichas[292]

d) *Marcadores de foco*. Por ejemplo la *partícula foco sí*[293]. Es un mecanismo más importante en español que inglés, ya que en inglés este sistema se ve compensado por la rentabilidad extrema del AN. Afecta a funciones como foco confirmativo y foco sustitutivo. En español, debemos incluir también en este apartado a los sujetos pronominales tónicos (*yo, nosotros*) en el caso de que aparezcan de forma explícita.

La rigidez en la sintaxis inglesa es contrarrestada, como observamos en las líneas anteriores, con patrones entonativos flexibles, mientras que la falta de flexibilidad de los patrones entonativos castellanos se compensa con patrones sintácticos poco severos. Unas y otras características se equilibran para formalizar la necesidad de los hablantes de dar una salida lingüística concreta a las distintas funciones pragmáticas.

Martínez Caro justifica todo lo anterior (la relación entre los mecanismos formales y las funciones) a partir del análisis de un importante grupo de ejemplos, tanto en inglés como en español. Su trabajo logra, pues, en nuestra opinión, especificar de manera adecuada los principales factores que determinan la aparición de los distintos mecanismos que expresan las funciones en ambas lenguas. En este sentido es un hito importante dentro del marco de la gramática funcional y abre, por lo tanto, nuevas perspectivas de trabajo, tanto en el importantísimo tema de la definición de las funciones pragmáticas como en el estudio del orden de palabras.

291 VS (verbo+sujeto); DI (dislocación a la izquierda).

292 Las construcciones pseudoescindidas son aquellas oraciones copulativas en las en las que o bien el sujeto o bien el atributo es una oración subordinada nominal de relativo: Juan es el que vino. En español, las escindidas suponen únicamente un cambio de orden: Es Juan el que vino, por lo tanto, son muchos los que proponen eliminarlas como subtipo independiente (véase Hernanz y Brucart, 1987). En realidad, las escindidas sólo tienen sentido en lenguas como el francés o el inglés en casos como: It's John.../ C'est Jean...

293 Ejemplo: No, pero sí hace sol, sí (Martínez Caro, 1999:181).

3.3.13. González de Sarralde (2001)

El trabajo de González de Sarralde (2001) es un trabajo empírico en el sentido estricto de la palabra, que toma como punto de partida el marco teórico de la *Quaestio* de Stutterheim (1992, 1994) y Klein (1987) y el modelo de los *enunciados tético-categóricos* de Neumann-Holzschuh (1997). Según este último modelo existen dos estructuras informativas universales: (a) la *categórica* (bipartita[294]) en la que se dice algo del sujeto y responde a la pregunta ¿Qué hace/hizo X?; y (b) la *tética* (monopartita[295]) que responde a la pregunta ¿Qué pasa/pasó? Estas dos estructuras plantean objetivos distintos y crean expectativas diferentes en el oyente.

La autora parte de la presuposición de que en español el orden de palabras SV o VS refleja estructuras cognitivas y características inherentes a la organización estructural de la narración y, a partir de textos orales inducidos a través del visionado de un mismo corto cinematográfico[296] por un número concreto de individuos[297] (marco de la *Quaestio narrativa*), estudia la relación existente entre diferentes cambios de orden y determinadas funciones pragmáticas.

González de Sarralde (2001) llega a interesantes conclusiones sobre cómo la estructura de la narración y la necesidad de reflejar funciones pragmáticas como *reintroducción*, *descripción*, etc. influyen decisivamente en el orden del sujeto (SV/VS) en los 702 enunciados orales de su corpus. La autora aísla los contextos concretos que favorecen los órdenes SV y VS distinguiendo las funciones que, en narraciones, tienen los enunciados con orden SV, por un lado y con orden VS, por otro. Por otra parte, ilustra las relaciones existentes entre la posición del sujeto y otras decisiones en la construcción del texto narrativo. Además de corroborar investigaciones anteriores y el valor de determinadas funciones como las ya mencionadas (*vid. supra*), González de Sarralde (2001) propone nuevas funciones como *flash back*, *suceso 2*, *continuación de la cadena de sucesos interrumpida*, *especificación por medio de sucesos conocidos de referentes introducidos anteriormente*, *jerarquización de*

294 Podemos distinguir en ella tema y rema.
295 Es completamente remática.
296 La historia animada de un muñeco que camina por un desierto.
297 Un total de 29 personas de ambos sexos.

sucesos, intención narrativa vs. intención descriptiva[298], que influyen decisivamente en la elección del hablante por una u otra forma de orden (SV/VS).

El trabajo de González de Sarralde (2001) es ciertamente pionero en su metodología y en la manera de seleccionar el corpus de trabajo, pero, sobre todo, por la aplicación de nuevas herramientas en el estudio del orden de palabras en la lengua española.

3.3.14. Conclusiones sobre los trabajos dedicados al español

Todos estos trabajos sobre el español nos proporcionan una visión global de perspectivas y motivaciones muy diversas a la hora de estudiar el orden de palabras. A veces es la corriente, el enfoque o los intereses particulares de cada autor los que dominan, pero otras es la lengua misma la que obliga a adoptar una determinada perspectiva.

Son varios los trabajos que inciden en la relación orden de palabras y entonación (Bolinger, Fant, Silva Corvalán e incluso Contreras o Martínez Caro desde la periferia del problema). Y parece obvio que este mecanismo sirve para explicar y justificar determinados cambios de posición de determinados elementos con respecto a un patrón más básico o neutro.

Son también varios investigadores los que insisten en estudiar un tipo determinado de oración y, siendo más concretos, las oraciones presentativas o existenciales (Hatcher, Suñer o indirectamente la misma Contreras).

Es evidente que en este caso el interés de los investigadores deriva de las mismas características del objeto de análisis. Se estudian las oraciones presentativas, porque paradójicamente parecen poseer un patrón neutro (sujeto posverbal) contrario al patrón designado como básico en las oraciones enunciativas o declarativas (estructural y psicolingüísticamente más sencillas como demostraron los trabajos del apartado 2.3.).

Otros autores, como los Kahane, López Meirama o Delbecque, se centran en la posición de un elemento concreto: el sujeto o regente, en la terminología de Delbecque. Esta última autora busca relacionar los datos estadísticos con supuestos patrones cognitivos asociados a dos construcciones sintácticas básicas: la de verbo transitivo y la de verbo intransitivo.

---

[298] Las funciones pragmáticas de González de Sarralde (2001) marcan las relaciones entre enunciados a través del orden SV/VS.

Las escuelas distintas se encuentra representadas de diferente manera, pero debemos destacar a los generativistas como Contreras y Suñer y los funcionalistas como Martínez Caro. Esta última autora decide comparar el inglés y el español para demostrar que las mismas funciones pragmáticas (universales) pueden ser representadas con mecanismos formales muy distintos: en español, el orden de palabras; en inglés, el acento o la entonación.

Son pocos los intentos o aproximaciones globales. El caso de Contreras es una excepción y, a pesar, de las numerosas críticas o a pesar de lo condicionada o mediatizada que se encuentre su investigación –desde nuestro punto de vista- por el marco de trabajo (generativismo), es un esfuerzo explicativo excepcionalmente meritorio.

Por último encontramos trabajos pioneros como los de González de Sarralde que, desde un perspectiva estrictamente experimental, busca relacionar el orden de palabras, las funciones pragmáticas y la estructura de la narración.

Es obvio que es difícil establecer un vínculo de unión claro entre los diversos trabajos, pues, como hemos dicho, las perspectivas son muy diversas, pero la visión del conjunto nos ha permitido obtener un enfoque global del problema que nos permitirá enfrentarnos a nuestro corpus con una base suficientemente amplia.

4

Retomando ideas y extrayendo conclusiones

4.1. La problemática definición de los conceptos *tema/rema*

Quizás uno de los temas más controvertidos de la lingüística en general y del orden de palabras en particular es la definición de los conceptos *tema* y *rema*. El objetivo de este apartado no es dar una solución definitiva para el problema ni realizar una historia crítica de todas las definiciones existentes, sino revisar las ideas más importantes de nuestros autores[299] sobre la polémica con el fin de aclarar conceptos y definir nuestra propia postura frente al problema. La distinción de la dicotomía tema/rema en un enunciado cualquiera plantea, como veremos, un sinfín de problemas conceptuales y metodológicos. Desde Weil (1844) hasta Suñer (1982), pasando por todo un conjunto amplio de autores como Dik (1978, 89, 97), Koktova (1999), etc., la definición de estos dos términos, cuyo origen hay que buscar en la retórica griega, (o de otros equivalentes o similares: *tópico* y *comentario* de Hockett, 1958) ha sido objeto de moldeamientos y refundiciones no siempre iluminadoras. Podemos hablar de tres momentos claves que posteriormente definirán tendencias generales: (a) cuando no había una clara delimitación entre la dependencia contextual y lo verdaderamente "informativo" (Mathesius, 1961); (b) cuando lo contextual deja paso a consideraciones distintas como el *dinamismo comunicativo* (Firbas, 1968); y (c) cuando toma importancia la cuestión de las posiciones (Dik, 1978, 89, 97).

Comenzaremos por las tendencias (a) y (b). La problemática se centra en liberar a los conceptos tema y rema de la dependencia contextual y en establecer dos estructuras distintas (Fant, 1984). Posteriormente, hablaremos de la tendencia (c) y estableceremos nuestra postura que deriva en parte de ideas similares a las de este último grupo de autores.

4.1.1. Exposición de las principales propuestas de nuestros autores

Tendencia (a). Todo el primer grupo, en el que incluimos a Weil (1844), Mathesius (1961), Chafe (1974), Stiehm (1975), Contreras (1978) y Silva Corvalán (1984), mantiene con pequeñas diferencias de matiz la misma

[299] Incluimos únicamente los que destacan por una postura original y no aquellos que repiten ideas anteriores sin revisarlas críticamente.

teoría: existen dos términos tema y rema (*point de départ* y *but de discourse* para Weil) y se definen respectivamente como *dado* o *conocido* frente a *nuevo*. En opinión de Adjémian (1978), el origen de los conceptos tema y rema praguenses ha de ser escrutado en el trabajo de Weil (1844). Weil habla de *point de départ* (*dado*) y *but de discourse* (*nuevo*) y Mathesius (1961) años más tarde recuperará estas ideas en sus conceptos *tema* y *rema*.

Las teorías de estos autores llevan a pensar en la existencia de una única estructura en el hecho comunicativo. Sólo Chafe, que habla del tema de la oración (*sentence*) como aquella información que se asume que está presente en la conciencia del hablante, y Silva Corvalán, que saca a colación la teoría de la *familiaridad supuesta* de Prince (1981:237), parecen introducir pequeñas matizaciones que no acaban de cuajar en una crítica real a la teoría general.

En el primer grupo, por consiguiente, los conceptos *tema* y *rema* nacen de las consideraciones del hablante sobre el discurso y de la manera en que este mismo hablante dispone los elementos que lo forman. Cualquier tipo de reacción ante la realidad lingüística supone para los praguenses una toma de postura hacia aquello que el hablante está diciendo, hacia su discurso; en virtud de este factor establecen los conceptos tema y rema. No llegaron, sin embargo, a precisar dentro de los distintos informes comunicativos que el *texto* proporciona la existencia de dos estructuras comunicativas diferentes.

El segundo grupo (tendencia b) está formado por Firbas (1968), Halliday (1967), Suñer (1982) y Fant (1984). Todos ellos consienten en la existencia de dos estructuras o, al menos, proporcionan datos que permiten distinguirlas.

Firbas (1968), consciente de las dificultades que entrañan los conceptos tema y rema de Mathesius (1961), introduce el concepto *dinamismo comunicativo*[300]y considera los elementos de la oración por su grado más alto o más bajo con respecto al avance de la comunicación. No importa si el tema es o no *dado* -puede incluso ser *nuevo*-, lo que importa realmente es lo que hace que la *comunicación* avance, lo que la impulsa. Firbas habla de los siguientes

[300] Sobre el mismo tema (*dynamisme communicatif*) dice Dubský: *"Dans une phrase telle que* Un perro ladró *(Un chien aboyá), le sujet grammmatical est l´élément de base qui relie la nouvelle situation à celle de la phrase ou des phrases précédentes, et comme tel il est beaucoup plus fort au point de vue de son dynamisme communicatif. Dans une phrase telle que* Ladró un perro, *le sujet grammatical est le noyau de l´énonciation, car il exprime ce qu´il y a de nouveau dans la communication, et parlà il est aussi revêtu de la plus grand force communicative. Par contre le verbe prédicatif conserve dans la première phrase toute sa force communicative (ce qu´il y a de nouveau c´est l´action du chien, c´est le fait qu´il ait aboyé et non pas, par exemple, sauté, couru, etc.); dans la dexième phrase, le verbe predicatif ne fait qu´ annoncer et, pou ainsi dire, introduir le sujet, le noyau, et c´est pourquoi on peut présumer que sa force communicative et son dynamisme se trouvent affaiblis.*", (cfr. 1967: 113-4

términos: rema, rema propiamente tal, transición, tema y tema propiamente tal.

El mayor problema que plantea su teoría es establecer los grados de dinamismo comunicativo que indican los elementos, ya que no existe ningún sistema que permita prever la importancia de un elemento u otro a la hora de señalar el avance. La definición de Firbas (1968) no considera de manera explícita la existencia de dos estructuras diferentes en el hecho comunicativo, pero es el punto de partida para la definición de una estructura temático-remática. Es decir, el concepto *dinamismo comunicativo* pone por primera vez en entredicho la validez global de la perspectiva funcional de Mathesius (1961) para la descripción del hecho informativo, abriendo paso a la posibilidad de reconocer nuevas estructuras.

Dentro de este segundo grupo, Halliday, Suñer y Fant sí parten en sus definiciones de la existencia de dos estructuras. Sus reflexiones tienen en cuenta dos pares diferentes: tema/rema que equivalen a los elementos que componen lo que nosotros llamamos estructura temático-remática, y dado o viejo/nuevo (*given/new*) que forman la estructura informativo-textual[301].

Poco más o menos es lo que pretende Halliday al separar distintos conjuntos de opciones de relación, opciones que se enlazan pero sin confundirse en ningún caso. Halliday (1967) define el tema como aquello que inicia la cláusula y sirve de punto de partida en la misma como mensaje, el rema le sigue.

Para Suñer (1982) el rema -en una oración afirmativa presentativa (*affirmative presentational sentence*)- es aquella porción de la oración que coincide con el objeto de la aserción (*scope of the assertion*), el tema es la parte no asertada, el segmento que cae fuera del objeto de la aserción. No hay ninguna relación con el valor de verdad del enunciado; en la organización temática el hablante hace ciertas asunciones acerca de lo que es más importante y hace avanzar la comunicación:

"Since the goal of this manuscript is the study of presentational sentences, I define the rheme of an affirmative presentational sentence as that portion of the sentence which coincide with the scope of assertion. Conversely, the theme of a presentational sentence is the unasserted part, that segment which falls outside the scope of assertion. These definitions do not necesssarili relate to thuth conditions but to conditions for successful

[301] Véase Padilla (1996).

communication. Thus, in organizing a sentence in terms of theme vs. rheme, the speaker makes certains assumptions with respect to what is important, to what carry the communication forward." (1982: 4)

Otra cosa -dice Suñer- son los conceptos *dado*, *viejo* y *nuevo* (cfr. 1982:3 y ss.) que formarían parte de una estructura nueva.

Para Fant (1984), como veíamos en el apartado 3.3.8., el tema es el *referente* introducido por primera vez en el discurso al que el hablante puede remitir mediante el acto de correferencia. El tema pertenece, por consiguiente, a la estructura informativa-textual. No habla de *rema*, pero sí de *información nueva* como elemento perteneciente a la estructura predicativa. La información nueva se define como aquella información que el hablante supone desconocida por el oyente. Este concepto no hace referencia, sin embargo, al discurso en sí sino a la intencionalidad, ya que su división en estructuras distingue claramente lo discursivo-textual de aquello que el hablante desea introducir con otra función (en su terminología *estructura predicativa*). Por lo tanto, está considerando dos estructuras claramente diferenciadas que de ninguna manera podrían confundirse[302].

Todas las definiciones de este segundo grupo tienen como común denominador la distinción de dos tipos de pares de conceptos; cada uno de los pares proporciona información diferente con respecto a aquello que el hablante expone en el *texto*. De estos informes comunicativos puede derivarse la descomposición de la información comunicativa en dos estructuras: la informativa-textual y la temático-remática[303].

4.1.2. Pros y contras de las tendencias (a) y (b)

De manera resumida, pues, podemos decir que la definición de los conceptos tema y rema pasa por tres fases: (a) dependencia contextual (Mathesius, 1961); (b) liberación de los términos de la dependencia contextual (ya marcada por Firbas, 1968); y (c) propuesta de dos estructuras distintas: una para lo contextual y otra para lo "informativo" (Fant, 1984). En las líneas siguientes analizaremos algunos de los pros y los contras de estas variaciones.

Merece especial atención la crítica que ya desde la Escuela de Praga hacía Firbas (1968) a la productividad de la definición de Mathesius (1961)

[302] Gutiérrez Ordóñez (1997) utiliza posteriormente una metodología parecida.
[303] Véase Padilla (1996).

como elemento de análisis real. En su definición Firbas hablaba de liberación de la dependencia contextual (*contextual dependency*) a la que Mathesius había sometido las nociones tema y rema. Sin embargo, a la hora de proponer el concepto de *dinamismo comunicativo* acaba recurriendo a un criterio arbitrario para justificar el grado de tematicidad (*themeness*) y rematicidad (*rhemeness*) de los elementos del discurso. En virtud de este criterio establece el avance de la comunicación. Como ya hemos dicho en el apartado anterior, es difícil prever de una manera clara por qué un elemento hará avanzar la comunicación más que otro. Es decir, lo realmente problemático en la teoría de Firbas es determinar los grados de tematicidad y rematicidad.

Contreras (1978) años más tarde, añadiendo la teoría del *caso semántico* (Fillmore, 1968), establece una jerarquía remática de casos similar a la de Firbas. Algo semejante parecen proponer la teoría de la *familiaridad supuesta* de Prince (1975) y los conceptos [+/-anafórico] y [+/-determinado] de Fant (1984). Todos ellos realizan reconsideraciones acerca del grado de información de lo discursivo. En sus definiciones hay que buscar el primer germen crítico, desde el cual el paso siguiente es la proposición de dos estructuras comunicativas diferentes.

Lo más novedoso de la teoría de Suñer es la vinculación del par tema/rema al concepto *aserción*. El *rema* de la oración se determina en relación a las otras partes como la parte destacada o afirmada. Es indiferente si la información que se aporta es nueva o vieja y no importa en absoluto si lo asertado es verdadero o falso. En la organización temática el hablante hace ciertas asunciones acerca de lo que es más importante y hace avanzar la comunicación (*conditions for successful the communication*):

a) _¿Vino el cartero?
_Sí, vino el cartero.
rema
viejo

b) _¿Qué sabes de Paco?
_ Paco encontró un trabajo interesante..

[tema] [rema]
[sujeto] [predicado]
[viejo] [nuevo]

En el enunciado (a) el rema es *viejo* y en el enunciado (b) el rema es *nuevo*, y nada vincula en apariencia la novedad y la parte rematica. Suñer habla, pues, de dos estructuras claramente diferenciadas (cfr. 1982: 5 y ss.), sin embargo, la distinción no está tan clara a medida que avanzamos en el análisis de los ejemplos:

(7a) En el jardín hay un elefante.
tema rema
(7b) En el jardín apareció un elefante.
tema rema
(8) ¿Por qué estás tan sorprendida?

(9) ¿Qué ves en el jardín?

(10) ¿Qué hay [apareció] en el jardín.

Si (8) es, siguiendo el razonamiento de Suñer, la pregunta a la que contestarían (7a) y (7b), el tema y el rema equivalen a lo nuevo; si es (9) la pregunta, el tema es lo viejo y el rema lo nuevo; y si es (10) sólo el *elefante* es nuevo. Ahora bien, aunque esto apoye la diferenciación entre los pares nuevo/viejo y tema/rema, no queda nada claro qué es lo que realmente define *lo asertado* en la oración; a qué tipo de aserción se refiere; y qué justifica la elección de unos elementos sobre otros a la hora de determinar la aserción en una oración. ¿Qué justifica, por ejemplo, los remas de (7a) y (7b) aislados de todo contexto?

Para adentrarnos en la teoría de Suñer (1982), partiremos del análisis que Wittgenstein (1953)[304] hace del concepto de *aserción* de Frege (1892). Wittgenstein (1953) habla del concepto fregeano de aserción como algo que a la vez que aserta toma en consideración aquello que aserta, esto es, para Frege toda aserción encerraría una suposición. Sin embargo, para Wittgenstein la propuesta de Frege no hace otra cosa que responder a la posibilidad que el lenguaje ofrece de rescribir toda oración asertiva en la forma: *se asevera que tal y cual es el caso*. Una aserción como: *Nieva* estaría compuesta de lo asertado, en

[304] La fecha es la de la edición que manejamos.

este caso *el hecho de nevar* y de una parte exterior a la aseveración: *se asevera tal o cual cosa*. Por lo tanto, lo asertado, dice Wittgenstein críticamente, ha de ser contemplado de manera independiente de las consideraciones que se puedan hacer sobre ello; también se puede rescribir una aserción como una pregunta seguida de una aseveración y esto no implica que toda aserción incluya una pregunta: *¿Nieva? Sí*.

En consecuencia concluye Wittgenstein diciendo que de la misma manera que el cantante lee una partitura, el hablante aserta la oración o lee la oración sin hacer consideraciones mentales sobre la misma: "Mit dem Singen nach Notem ist allerdings das laute, oder leise Lesen des geschriebenen Satzes zu vergleichen, aber nicht das Meinen (Denken) des gelesenen Satzes."[305] (cfr. 1953:38).

Retomando el caso de Suñer (1982) debemos repetir que su definición no tiene en cuenta si lo asertado es verdadero o falso, y añade que desea alejarse de los conceptos lógico-filosóficos *aserción* y *presuposición*:

"For exemple, Kempson (1975) separates logical presupposition from speaker presupposition. This latter type is in contrast to assertion. Notice that I prefer define theme/rheme as non-assertion/assertion rather than presupposition/assertion. The difference might be subtle, but non-assertion is a more neutral term and avoids confusion with logical and philosophical terminology." (1982: 14)

Sin embargo, esta toma de postura no termina de aclarar cuál es su visión real de los hechos. Si la aserción es una consideración por parte del hablante acerca de la novedad de lo aparecido en la oración, la definición de Suñer acabaría por incluir una *suposición* al estilo fregeano, si no, se acercaría a la crítica de Wittgenstein. La definición de Suñer no hace consideraciones acerca del valor de verdad del enunciado como propone Frege, pero, en cierto modo, el hecho de definir la aserción como *lo afirmado*[306] o *lo destacado* por el hablante para que la comunicación tenga éxito, le acerca a un *cierto*

[305] "Cantar siguiendo las notas es en verdad comparable con la lectura, en voz alta o en voz baja, de la oración escrita, pero no con el *significar* (pensar) la oración leída." (cfr. 1953: 39)

[306] Hemos de tener en cuenta que el hecho de que el hablante pueda realizar consideraciones acerca de lo que está diciendo permite a Frege hablar de *valor de verdad*. La definición de Suñer pretende huir -como dice de manera expresa, *vide supra*- de estos conceptos lógico-filosóficos, por lo tanto, deducimos que lo que *se afirma* no depende de las consideraciones del hablante acerca de lo que está diciendo sino de la capacidad que el elemento tenga de ser destacado.

concepto de suposición. El hablante no considera el valor de verdad del enunciado pero sí hace consideraciones de algún tipo acerca del enunciado que emite. Por lo tanto, el mayor problema es definir la base real que determina qué parte de la oración se destaca sobre las demás en función de estas consideraciones. Así, no se entiende por qué en un enunciado como:

(8) ¿Por qué estás tan sorprendida? /

(7b) En el jardín apareció un elefante.
tema rema
[nuevo]

en (7b) *En el jardín* no se aserta, tampoco es información dada o vieja, y acaba siendo *tema* de la oración por oposición al *rema*. Nada parece justificar, además, que esta parte de la oración haga avanzar menos la comunicación que la otra. Es decir ¿qué mecanismos determinan que una parte de la oración se aserte y se convierta en *rema*? ¿Es más importante *apareció un elefante* que *En el jardín* para que la comunicación tenga éxito? ¿Por qué es mucho más fácil delimitar el tema y el rema si utilizamos como pregunta (9) ó (10)?

c) (9) ¿Qué ves en el jardín?

(7b) En el jardín apareció un elefante.
tema rema
viejo nuevo

d) (10) ¿Qué hay [apareció] en el jardín

(7b) En el jardín apareció un elefante.
tema rema
[nuevo]

La respuesta a toda esta problemática es que en el fondo existe una relación estrecha entre el concepto aserción y la novedad de la información que el enunciado presenta. Y, aunque Suñer intuya y proponga la existencia

de dos estructuras comunicativas distintas, no acaba de desvincularlas totalmente. La novedad de la información determina en cierta forma la aserción sin precisarse lo que señala o marca la parte asertiva de la oración. De todas las maneras, la propuesta de Suñer es en nuestra opinión una de las que describe la realidad de manera más acertada.

Por lo que respecta a Halliday (1967), cabe hablar de numerosas concomitancias de planteamiento con las teorías de Suñer. Sin embargo, aunque las definiciones de Halliday y Suñer sean en lo básico bastante parecidas y ambas vinculen dos estructuras distintas no coinciden en la valoración del factor orden como instrumento interpretativo. Para el primero, el tema es aquello que aparece en primer lugar; para la segunda, el tema puede aparecer en cualquier posición. El comentario que hace Suñer sobre la definición de Halliday hace hincapié precisamente en este punto:

"Halliday (1967:212) identifies the theme with that comes first in the clause, with what is being talked about (vs. given which represents what was talked about), with the point of departure of the clause a a message. But the theme does not necessary need to preceded everything else in the clause. Righdislocated structures are thematic since they are inherently resumptive in natura, sort of clarifications or afterthoughts." (Suñer, 1982: 14)

A pesar de considerar el orden de manera diferente coinciden en un hecho obvio, pero importante: existen dos elementos y uno de ellos sigue al otro. Las definiciones de Halliday y Suñer son, en nuestra opinión, las más productivas de este grupo, ya que ambas, de manera explícita o implícita, presuponen dos estructuras relacionadas pero no coincidentes. Dos estructuras que habrán de manejar en su definición las diferencias entre las dos dicotomías mencionadas: dado/nuevo y tema/rema.

4.1.3. Críticas a las definiciones bipolares de los conceptos tema y rema. Importancia de posiciones previas

La tendencia (c) es la culminación de las críticas a las primeras definiciones de Mathesius (1961). Después de las aportaciones de Firbas (1968) parece quedar claro, como hemos visto, que la división informativa de la oración no puede reducirse a dos únicas partes. La tendencia (b) pretendía resolver el problema hablando de dos *estructuras* distintas, otros autores, como Koktova (1999), afirman que es necesario, además de esto,

considerar la estructura informativa como un hecho "multipartito". A partir de aquí, Koktova utiliza en su trabajo una serie de principios (de *segmentación*, *pulsación*, etc.) que parten justamente de esta segmentación de los conceptos tema y rema (véase apartado 3.2.7. de nuestra tesis) y que pretenden superar el escollo de la bipolaridad de las primeras divisiones praguenses.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, el avance realmente importante es hablar de manera clara de *posiciones* con un determinado valor pragmático o informativo. Esta idea se encuentra en los trabajos de Dik (1978, 89, 97) cuando distingue las funciones pragmáticas (tema, tópico, foco y apéndice) de posiciones previas (P1, P2, P3, P0, etc.)[307] y de una manera parecida cuando Koktova (1999) habla del *esquema básico de pulsación* (véase apartado 3.2.7.). Al distinguir posiciones y funciones pragmáticas, hacemos converger de manera clarificadora dos tendencias básicas en la definición del hecho informativo: (a) la de Mathesius (1961), qué es nuevo y qué no lo es; y (b) la de Hockett (1958), hay un punto de partida desde el que se inicia la información. Las posiciones son, por consiguiente, previas y el hecho de que un elemento aparezca en primer lugar no lo convierte directamente en tema ni en información nueva.

En nuestro trabajo utilizaremos una postura parecida a la de estos dos últimos autores: (a) existen posiciones previas con un determinado valor pragmático y con una base de cuño psicológico (Meiran, 1994); y (b) existen unas funciones pragmáticas (no hablaremos directamente de tema y rema) que se relacionan con el orden de palabras y que, entre otras cosas, permiten al hablante *introducir* o *reintroducir* información en su discurso. Estas ideas las desarrollaremos en los siguientes apartados (véase apartado 5 de nuestra tesis).

4.2. Conclusiones sobre el estado de la cuestión

El primer objetivo de estas conclusiones es mostrar de forma resumida los problemas más importantes que nos han revelado los trabajos de los distintos autores.

Iniciamos el recorrido en la gramática tradicional. Aunque no todos los gramáticos mostraron el mismo interés por la cuestión, es necesario destacar la labor de algunos de ellos como Salvá, Lenz o Gili Gaya. La gramática tradicional dio los primeros pasos al enfrentar los patrones

[307] Véase apartado 2.2.8. de nuestra tesis.

gramaticales (basados en textos literarios) con los distintos usos que se manifestaban en el habla cotidiana de los hablantes. Este enfrentamiento les condujo a la distinción de dos patrones de ordenación muy diferentes: un patrón neutro, lineal (que sirvió de herramienta de trabajo a la sintaxis) y un patrón no lineal, traspuesto, que manifiesta las posibles variaciones de orden. La existencia de este patrón refleja motivaciones o valores que, en palabras de Gili Gaya, van más allá de la simple estilística de la oración.

El recorrido por las escuelas nos habla de un cierto paralelismo entre las escuelas lingüísticas y la gramática tradicional. Es decir, los estudios sobre el orden de palabras se incrementan con el paso de los años. El interés por el orden de palabras es, sin embargo, escaso hasta la aparición de los primeros trabajos específicos de la Escuela de Praga sobre la estructura informativa. A partir de este momento, la preocupación por el tema aumenta considerablemente y, de hecho, el número de trabajos no ha parado de crecer hasta nuestros días. Es necesario destacar el papel importante que representa la tipología en este recorrido, a pesar de que sus intereses reales vayan más allá del estudio concreto del orden de palabras. La tipología ha abierto puertas pero, por otro lado, también ha creado confusión. El deseo de descubrir un patrón neutro o básico (SVO, VSO, etc.) ha conducido a algunos a falsear determinados fenómenos o a leer los datos proporcionados por las lenguas desde un etnocentrismo occidental poco clarificador. La existencia de patrones básicos no significa reducir toda la cuestión del orden de palabras a la búsqueda de un patrón.

Los trabajos dedicados al cambio lingüístico o a la adquisición de lenguas son importantes porque permiten iluminar intuiciones rara vez demostradas de manera empírica. Al parecer, el patrón SVO no es sólo básico porque refleje el tipo de oración más sencillo, sino porque, además, es el de más fácil adquisición. Por otra parte, el hecho de que las lenguas evolucionen desde estadios intermedios al patrón SVO parece apoyar de igual modo el carácter sustancialmente básico del mismo. Valor que es reforzado por los recuentos estadísticos de la tipología (el patrón SVO es el más común en las lenguas del mundo).

La lectura de trabajos concretos sobre el orden de palabras en español o en otras lenguas (sean éstas próximas a él o muy distintas genéticamente) nos ha permitido obtener una visión global del tema. La mayor parte de los trabajos, sean cuales sean las corrientes a las que pertenezcan, o sean cuales sean las motivaciones personales de los

investigadores concretos, coinciden en señalar la confluencia de factores diversos (pragmáticos, informativos, semánticos, sintácticos, etc.) a la hora de explicar o describir el orden de palabras de las distintas lenguas. La mayor dificultad, y en esto existen disparidad de opiniones, es encontrar un método para explicar o formalizar las diferentes realizaciones de los hablantes. Los hay que buscan explicar las actualizaciones lingüísticas mediante complejos sistemas formales (algunos de ellos incluso con una base matemática); los hay que, por el contrario, se niegan a la formalización y explican los cambios y la diversidad de factores como el producto de la irremediable relación del lenguaje con el hombre y con el mundo en el que éste se desenvuelve. Todos ellos, en cierto modo, buscan describir la difícil tarea que supone organizar los factores que explican un tema especialmente complejo.

El problema del orden de palabras en el caso concreto del español no es muy distinto de otras lenguas que, como él, tienen una estructura sintáctica poco rígida. La lectura de los diversos trabajos nos permite visionar caminos de investigación diversos, acordes con los intereses personales y con las obligaciones de enfoque que se derivan de la misma estructura de la lengua. En definitiva, como hemos leído en los trabajos de varios de los autores reseñados, el problema del orden de palabras no es algo simple. Su descripción y estudio afecta a disciplinas muy diversas (la psicología, la neurología, la informática, etc.) y los factores y variables que se ponen en juego son muy complejos, quizás porque, en el fondo, el estudio del orden de palabras afecta a la misma arquitectura global del lenguaje.

Después de repasar todos los trabajos, podemos establecer una serie de preocupaciones comunes que, de alguna forma, se repiten a lo largo del tiempo independientemente de los autores y las teorías:

a) la problemática de los patrones básicos es un factor clave, principalmente, desde los estudios tipológicos,
b) cuáles son los componentes que forman la estructura informativa y cómo influye dicha estructura en el orden final de los constituyentes de la oración,
c) existen posiciones con un determinado valor pragmático, informativo, etc.,

d) los enunciados no son el resultado de un factor único y concreto, sino de la conjunción de factores diversos que actúan de manera conjunta y, en ocasiones, se contradicen.

Así pues, el segundo objetivo de las páginas anteriores es servir de punto de referencia, de base teórica que dará lugar a nuestras hipótesis y teorías. Aunque las perspectivas sean muy diversas y en algunos puntos existan contradicciones, una gran parte de los autores parecen coincidir y hacerse eco de preocupaciones similares. Estas ideas y otras más han servido de inspiración, como ya hemos dicho, a nuestras teorías y esto, entre otras muchas razones, justifican este largo repaso. En los próximos capítulos plantearemos y desarrollaremos, las hipótesis que nos sirven de base para los análisis posteriores. Describiremos, asimismo, el corpus de nuestro análisis y a continuación analizaremos los ejemplos desde tres perspectivas: (a) estadística, (b) pragmática y (c) cognitiva. Por último, extraeremos las conclusiones que se deriven de todo lo anterior.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

LAS BASES DEL ANÁLISIS

PARTE II
Las bases del análisis

5
Planteamiento de las hipótesis principales

Para el análisis de nuestro corpus hemos empleado una metodología de base pragmático-cognitiva fundamentada en las siguientes hipótesis:

BIBLIOTECA VIRTUAL

5.1. Hipótesis 1:

El patrón básico del español hablado es (S)VO; el sujeto está, pero está explícito. El contexto y la situación comunicativa facilitan su recuperación.

5.2. Hipótesis 2:

Todo fenómeno que afecte o se desvíe de este patrón tendrá un valor pragmático. Es decir, los constituyentes de la oración podrán aparecer, elidirse, cambiar de orden, etc., y a cada uno de estos cambios le atribuiremos un significado concreto.

En el análisis de nuestros ejemplos utilizaremos el *patrón* de dos formas diferentes pero complementarias: (a) posibilidad o no de la aparición del sujeto, es decir, (S) vs. S; y (b) valoración sintáctico-pragmática de las *posiciones* que ocupan sus componentes (S, V, O) con respecto al elemento central (el verbo).

Las posiciones primera y última del enunciado, además, independientemente de la relación que mantengan con el patrón SVO, tienen una importancia especial de base psicológica-perceptiva que afecta a la interpretación pragmática de los elementos sintácticos que las ocupan.

5.3. Hipótesis 3:

En el lenguaje, principalmente en su variedad oral, el hablante ha de hacer compatibles *expresión* y *comprensión*. Es decir, el hablante debe conciliar en el aquí y ahora de la conversación la expresión de contenidos, la forma del mensaje, con la obligación de facilitar la comprensión, de tener en cuenta a su interlocutor (el oyente).

Este "conflicto", que llamaremos *tensión*, nos ha llevado a establecer dos planos distintos de análisis: (a) el sintáctico, que mira al oyente y a la forma del mensaje; y (b) el pragmático, que mira al hablante y a su necesidad imperiosa de comunicar. El orden final de los enunciados oscila entre ambos planos.

5.4. Hipótesis 4:

Como consecuencia de los tres puntos anteriores podemos proponer dos *modos de ordenación* de los elementos que componen los enunciados de las conversaciones coloquiales:

(a) el modo de ordenación sintáctico (*orden sintáctico*)
(b) el modo de ordenación pragmático (*orden pragmático*).

5.5. Hipótesis 5:

El *orden sintáctico* y el *orden pragmático* no representan cajas conceptuales cerradas, sino categorías abiertas que pueden ser vistas como parte de espacio categorial flexible. La necesidad de establecer un *continuum* entre las dos categorías se fundamenta en varias razones de las que podemos destacar las siguientes:

(a) La sintaxis y la pragmática como planos de una misma unidad (el lenguaje), establecen puentes entre sí; es decir, la pragmática se muestra en o a pesar de la sintaxis y la sintaxis intenta gramaticalizar (sintactizar[308]) los procesos pragmáticos más frecuentes,
(b) No existe una separación estricta en los enunciados (al menos en las conversaciones coloquiales) entre lo sintáctico y lo pragmático, sino tendencias que pueden ser definidas como más o menos prototípicas con respecto a cada uno de las categorías o modos de ordenación establecidos.

La hipótesis (5) ha de ser entendida como una forma de ver los hechos analizados desde una perspectiva global (*vid.* Langacker, 1987, 1991; Cifuentes, 1994; Cuenca, 1996, Cuenca y Hilferty, 1998), es decir, la *gramática cognitiva* nos ayudará en el capítulo final a situar los fenómenos del

308 Nos referimos al término *sintactización* (Givón, 1979); el clásico "la pragmática de hoy es la sintaxis de mañana".

orden de palabras en un *continuum* que confirma la inevitable relación en los enunciados entre la sintaxis y la pragmática.

En las páginas siguientes nos planteamos desarrollar y verificar las hipótesis planteadas a partir del análisis estadístico, pragmático y cognitivo de los ejemplos que nos proporciona el corpus seleccionado.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

6
Desarrollo de las hipótesis planteadas

6.1. El problema del *patrón básico* (hipótesis 1)

Para abordar el tema del *patrón básico* es necesario que consideremos previamente las siguientes cuestiones:

(a) ¿es necesario establecer un patrón básico?
(b) ¿cuál es el patrón básico en español?
(c) ¿tienen todos los verbos el mismo patrón?

6.1.1. La necesidad del patrón

A la primera pregunta responderemos de manera afirmativa por dos razones: (a) su existencia viene refrendada por una larga tradición gramatical y lingüística[309]; (b) por otro lado, la posibilidad de apoyarnos en él resulta *útil* para el estudio del orden de palabras.

En efecto, el concepto *patrón básico* se encuentra en las gramáticas españolas en fecha muy temprana. Aparece de manera explícita en Hanssen (1913), en Lenz (1916) y en Gili Gaya (1961). Estos tres gramáticos insisten en la idea de *proceso de cambio* del latín a las lenguas romances. Para Hanssen (1913) el cambio es de tipo rítmico y afecta al número de hemistiquios que forman la oración; de las opciones posibles se elige la forma SVO por ser más sencilla rítmicamente y por favorecer la unión de las partes que forman la oración. Para Lenz (1916) el cambio afecta al *sistema de declinación*; lo que Lenz denomina *declinación sintáctica* sustituye a la *declinación casual* latina, haciendo corresponder la posición concreta del elemento con su función sintáctica[310]. Esta "declinación" se puede, sin embargo, alterar por razones que Lenz llama "psicológicas" (Lenz, 1916).

La idea de *patrón básico*, aplicada al español o a otras lenguas, se puede encontrar en los estudios tipológicos (Greenberg, 1960, 1966; Comrie, 1981, etc.) y en la gramática generativa (Contreras, 1978; Suñer, 1982, etc.). De

309 Véanse capítulos 1 y 2 de nuestra tesis.

310 Muchos autores sea desde la tipología, sea desde el estudio del cambio lingüístico han insistido, como Lenz, en la relación entre la pérdida de los casos y la fijación de un patrón básico de orden de palabras (se pierden los casos y como consecuencia se fija un orden básico). La misma idea, sin embargo, ha despertado críticas dentro de las mismas filas; por ejemplo, Bauer (1995) que insiste en desvincular los dos fenómenos y en situar los cambios referidos al orden de palabras en procesos de cambio generales que afectan a todo el sistema de la lengua.

hecho, el concepto *patrón básico* (al menos la extensión del término) se debe a Greenberg (1960, 1966, etc.) y a su escuela (Lehmann, 1974, 1978;Vennemann, 1974, 1975, etc.), ya que el patrón orden de palabras se convierte en uno de los parámetros (para algunos, el principal) de clasificación de las lenguas del mundo.

Sin embargo, a pesar de la extensión del concepto, no todos los autores apoyan la existencia de patrones básicos; Dik (1978, 1989, 1997) y MacMahon (1994), por ejemplo, la critican fundamentándose principalmente en su exclusiva aplicación a oraciones afirmativas[311].

Es cierto que el patrón SVO es una especie de abstracción derivada de las oraciones enunciativas, sin embargo, razones de cuño psicológico o cognitivo parecen apoyar su elección. Los estudios de Braine (1963) y Urrutia (1988) van en esta dirección; las oraciones enunciativo-afirmativas encabezarían un escala de mayor a menos facilidad de aprendizaje de la cual derivarían todas las demás (lo que Braine llama *transfer of trainning*).

En nuestro trabajo, sin entrar en polémicas, nos referimos al patrón básico *como herramienta* (véase Koktova, 1999), siendo conscientes de que su aplicabilidad perfecta está circunscrita a las construcciones oracionales *básicas*. Proponer la existencia de un patrón básico nos sirve, entre otras cosas, para establecer el modelo a partir del cual los cambios se revisten de un valor pragmático. Es decir, si, por ejemplo, el *sujeto* o el *objeto* cambian de posición con respecto al patrón (SVO), deberemos buscar en este cambio una razón pragmática[312], una intención concreta por parte del hablante.

6.1.2. El tipo de patrón

La segunda pregunta que nos planteábamos afecta al *tipo de patrón en español*. La tradición gramatical y lingüística apoya la forma SVO. Son pocos (el defensor principal del orden VSO es Bordelois (1974). Es apoyado también por otros autores como Manteca Alonso Cortés (1976) -en opinión de Suñer, sin justificación clara-, Meyer (1972), McCawley (1970), etc.) los que se alejan de esta propuesta en favor de otras formas como VSO o SOV.

311 Para ello arguyen que el patrón sólo funciona en las oraciones enunciativas del tipo *María come peras, el niño coge el juguete* (SVO) y que cada subtipo de oración necesitaría un patrón concreto.

312 En las *interrogativas* el cambio puede estar de alguna manera fosilizado, pero en última instancia también obedece a razones pragmáticas.

Según los estudios tipológicos, el orden SVO es la forma más frecuente en todas las lenguas del mundo (Comrie, 1981:31) y, no sólo esto, muchas lenguas con órdenes diferentes han cambiado o tienen tendencia a SVO desde otros patrones básicos (véase MacMahon, 1994 y Bichakjian,1997, 98a y 98b). Desde un punto de vista tipológico el español cumple, además, otros parámetros asociados a este tipo de ordenación básica SVO: (a) existencia de preposiciones[313]; (b) asociación núcleo+genitivo (*la casa de mi padre* vs. *aitako etxea*, genitivo+núcleo, del euskera); (c) asociación nombre+adjetivo (*casa roja* vs. *red house*, adjetivo+nombre, del inglés).

Además de ser la forma más común, el patrón SVO parece ser también la forma "más básica". Avanzamos ya alguna idea en este sentido cuando hablábamos de la teoría de la primacía cognitiva o psicológica de las oraciones enunciativo-afirmativas (Braine, 1963); en la misma dirección apuntan ciertas estudios sobre la adquisición del lenguaje. Los trabajos de Urrutia (1988) y van der Vlugt (1992) demuestran, como hemos visto en el estado de la cuestión, que niños bilingües español-euskera y español-inglés potencian siempre el uso del patrón SVO en caso de recibir *out-puts* distintos[314]. Urrutia (1988) habla de una *escala de comprensión cognitiva* encabezada por SVO al que seguirían: SOV, OSV y OVS[315]. Es decir, la forma SVO es la más básica, la más sencilla desde un punto de vista cognitivo-perceptivo[316].

Por consiguiente, desde perspectivas distintas, la mayor parte de los estudios lingüísticos (e incluso psicológicos) confirman la hipótesis del español como lengua con patrón básico SVO.

6.1.3. El problema de los verbos monoactanciales

El problema de diferenciar dos patrones distintos según hablemos de verbos *transitivos/intransitivos*, *monoactanciales/no monoactanciales* ha sido planteado por varios autores. Entre ellos destacamos a Suñer (1982) y a Delbecque (1991).

---

313 Es decir, lenguas que emplean *preposiciones* y no *casos*: la casa del amigo vs. domus amicii.

314 El español y el inglés tienen el mismo patrón (SVO), pero el hecho de que en inglés no pueda sufrir variaciones favorece el mayor uso del patrón en los niños bilingües inglés-español.

315 Los niños bilingües vasco-castellano pasan por una etapa SVO para las dos lenguas antes de adquirir definitivamente el SOV del vasco (Urrutia, 1988).

316 En un estudio realizado sobre 300 alumnos de la Universitat d'Alacant de las promociones 1999-00, 2000-01 comprobamos que realmente existía una predisposición mayoritaria a la hora de elegir oraciones de la forma SVO (María come peras) cuando se les proponía una oración al azar, véase Padilla (en prensa).

Suñer (1982), por ejemplo, considera todas las combinaciones posibles:

(a) un patrón para cada verbo:
    (1) transitivos SVO intransitivos VS,
    (2) transitivos SVO e intransitivos SV y VS,
(b) un solo patrón para todos los verbos SV(O) (o cualquier otro).

Después de estudiar todas las opciones, Suñer llega a la conclusión de que la elección más sencilla, y la que mejor se acomoda al marco de estudio generativista, que es el que esta autora utiliza en su trabajo (véase apartado 3.3.7.), es plantear un único patrón básico (SVO).

Delbecque (1991), sin embargo, propone SV para las transitivas y VS para las intransitivas, partiendo de dos *esquemas cognitivos* diferentes basándose en la lucha entre sujeto y objeto por mantener su distinción en caso de conflicto (agentividad, topicalidaad, etc.).

En nuestra opinión, las dos posturas anteriores son complementarias. Cuando Suñer (1982) habla de patrón se refiere a *la forma más básica de la lengua* de la cual, como hemos mencionado anteriormente, derivan todas las demás. Delbecque (1991), por el contrario, habla de procesos de especialización (gramaticalización) de determinadas ordenaciones.

La forma VS, aplicada a los verbos monoactanciales, es, en nuestra opinión, un tipo de gramaticalización o especialización de un orden determinado adaptado a un entorno pragmático concreto.

Como esbozaba Suñer (1982) o Hatcher (1956) en fechas más tempranas, la forma VS es una especialización vinculable a un tipo de oración o a un contorno verbal-enunciativo especial: el *presentativo* (*Vino* ***un coche***; *Había* ***coches***). Por consiguiente, el hecho de que en algunos verbos la forma VS sea la normal (habitual, no marcada) tiene poco que ver con la definición del patrón básico de la lengua. Los verbos intransitivos se han especializado en el cambio a la forma VS, pero esto no invalida que el patrón SVO sea "más básico" o más sencillo, y que este patrón caracterice el sistema de organización de los elementos oracionales de la lengua en general. Desarrollaremos todos estos problemas en el análisis pragmático de los ejemplos del corpus.

6.1.4. Conclusión

De todo lo anterior puede deducirse que el patrón básico del español es SVO. Es la forma más sencilla, la más básica y, al parecer, una tendencia natural de las lenguas. El hecho de que ciertos verbos monoactanciales o intransitivos se hayan especializado en contornos presentativos no invalida la propuesta de patrón básico.

Nuestro análisis partirá de esta forma y de su variante (S)VO. Los datos estadísticos del corpus apoyan esta última variante como la más frecuente y, de hecho, la más útil para explicar los fenómenos relativos al orden de palabras en *español coloquial*, ya que no sólo refleja los cambios de orden, sino los valores pragmáticos derivados del uso o no del pronombre en una lengua *pro-drop*[317] como el español.

6.2. Las variaciones sobre el patrón tienen un valor pragmático específico (hipótesis 2)

El análisis pragmático de los ejemplos de nuestro corpus se fundamentará en dos postulados:

(a) los cambios de posición de los elementos sintácticos tienen siempre un valor pragmático,

(b) existen unas posiciones previas con valor pragmático de base psicológico-perceptiva.

6.2.1. Cambios de orden con valor pragmático

Los cambios de posición de los elementos de la oración y la asociación de los mismos con un significado concreto aparecen esbozados de alguna manera en las gramáticas que hemos citado en el apartado anterior. A esto parece referirse Lenz (1916) con lo que llama "razones psicológicas", o Seco (1930), Roca Pons (1960) y Gili Gaya (1961) cuando hablan de que la *actitud del hablante* se manifiesta en el orden de palabras con *fines expresivos*.

Estas primeras aproximaciones de la gramática tradicional aparecen también en los estudios praguenses o en el trabajo de Weil (1844) que afirmaba que el orden de palabras no responde a la lógica de la frase sino a la *marche de la pensée*. Todos estos estudios buscan especificar en realidad los valores (llámeseles pragmáticos, psicológicos o expresivos) que se derivan de los cambios de orden de los elementos de la oración. En el análisis

317 Es decir, con posible caída del pronombre sujeto.

posterior del corpus daremos nuestra particular visión de los hechos a partir de los ejemplos (véase capítulo 9 de nuestra tesis).

6.2.2. Posiciones previas de base psicológico-perceptiva

El hecho de atribuir un valor expresivo específico a determinadas posiciones (especialmente a la primera y a la última del enunciado) se encuentra ya en algunas gramáticas (Gili Gaya, 1961) y en el pionero trabajo de Weil (1844) que retoma ideas procedentes de la retórica clásica (la información más relevante aparece en posición primera o última), pero su formulación estricta se debe a estudios de orientación más lingüística.

El problema de las posiciones está ligado desde la Escuela de Praga a la estructura informativa (tema/rema), y esto ha llevado a una cierta confusión. Los términos, aplicados a las posiciones o las partes de la estructura informativa, se suceden sin solución de continuidad durante décadas, sin embargo, a pesar de la confusión reinante, y a pesar de la complejidad de los mismos conceptos, podemos diferenciar dos tendencias distintas:

(a) los que mezclan o confunden posiciones psicológico-perceptivas y estructura informativa[318],
(b) los que las diferencian.

Esta última tendencia, en nuestra opinión la más adecuada, ha llevado a Dik (1978, 1989)[319] a establecer una serie de posiciones previas, conectadas, sí, con las funciones pragmáticas (tópico, foco, apéndice, etc.)

318 Sobre la estructura informativa podemos establecer también dos tendencias: (a) los que siguen las ideas de Hockett (1958): establezco un tópico y digo algo acerca de él, el comentario; y (b) el tema es la información nueva y el rema, la vieja; idea que parte de Mathesius (1961) y tiene su origen más remoto en Weil (1844). En nuestra opinión, los que siguen la tendencia (a) se basan en el valor de la posición y los que siguen la tendencia (b) en la verdadera estructura informativa (qué es nuevo, viejo, inferible, etc.). Que algo aparezca en primera posición no significa que sea nuevo (puede serlo o no), pero lo que sí es cierto, y, es que las posiciones primera y última tiene un especial valor, se llame a éste cognitivo, pragmático o cómo se desee. Este argumento tiene una base psicológica como afirma Meiran (1994).

319 Desde nuestro punto de vista es Dik (1978, 89, 97) desde el funcionalismo el que mejor ha sabido ver la diferencia. Oléron (1980), Silva (1984), Delbecque (1991), Payne (1992), o Holan *et al.* (2000) han asignado también una especial importancia al concepto primera posición, atribuyéndole valores principalmente agentivos.

pero distintas de ellas. El *tópico*[320], por ejemplo, suele aparecer en la primera posición (P1), pero esto no significa que todo lo que aparezca en primera posición lo sea, de hecho, el *foco*, también puede ocuparla (Dik, 1978).

Desde nuestro punto de vista, las posiciones ocupan un lugar de privilegio en el análisis pragmático del orden de los elementos que forman el enunciado. Para explicar su origen hay una base psicológica o perceptiva como demuestra el estudio de Meiran (1994). Las posiciones primera y última se revisten de un valor perceptivo, y esto no sólo afecta a cuestiones lingüísticas sino a la percepción humana en general[321]. Sin embargo, que determinada información aparezca en primera posición no significa que sea *nueva* (puede serlo o no); confundir posición y mayor o menor grado de novedad de la información ha llevado a la estructura informativa a una especie de caos terminológico (véase Guimier, 2000).

6.2.3. Conclusión

En nuestro trabajo hablaremos de la importancia de estas dos posiciones de base psicológico-perceptiva y de su relación con la posición del sujeto con respecto al verbo, las *dislocaciones*, las *topicalizaciones* (véase capítulo 9 de nuestra tesis) y otros fenómenos relacionados con los cambios de orden con fines pragmáticos. Sin embargo, no plantearemos un número de posiciones previas al estilo de las establecidas por Dik (véanse apartados 2.2.8 y 3.3.12.), sino que destacamos la importancia pragmática y perceptiva de las posiciones primera y última del enunciado.

6.3. El concepto *tensión* (hipótesis 3)

6.3.1. Antecedentes

Aunque no en los mismos términos, el concepto *tensión* de estructuras o de niveles en la formación de los enunciados se puede rastrear ya en Weil (1844) cuando afirma que el enunciado debe ser estudiado en el discurso, en donde actúan de manera conjunta y "conflictiva" la estructura lógica de la oración y lo que antes hemos llamado *la marche de la pensée* (Weil, 1844). Esta misma idea puede observarse en los trabajos de Mathesius (1961) cuando se concibe la oración como *reaction to the reality*, como el producto de enfrentar varios principios (en realidad Mathesius se refiere especialmente a los que él

320 Véase apartado 2.2.8.

321 En cierto modo es lo que viene a recoger Cervantes en el Quijote cuando Sancho tiene que recordar una carta y sólo recuerda el principio y el final (capítulo III).

llama *principio gramatical* y *principio informativo*[322]). Una teoría similar ha sido desarrollada, desde otros puntos de vista, por autores posteriores como Kahane (1950), Braine (1963), Dik (1978, 1989, 1997), Oléron (1980), Fant (1984), Payne (1992) o Koktova (1999).

De alguna forma, podemos agrupar todos estos conceptos y teorías en tres bloques:

(a) aquellos que consideran la actuación de restricciones sintácticas en la creación del mensaje,
(b) aquellos que consideran la primacía de lo semántico o lo pragmático en caso de conflicto entre tendencias,
(c) aquellos que hablan de acomodación de estructuras niveles o tendencias.

En el primer grupo podríamos situar a Braine (1963) que afirma que las posibilidades matemáticas de permutar elementos se ven fuertemente condicionadas en las lenguas naturales por diversos factores (las restricciones de la gramática, por ejemplo, impiden ordenes como VOS[323]). Parece claro que, como hemos podido comprobar en Holan *et al.* (2000)[324], la formulación matemática de las variaciones del orden de palabras es muy compleja (véase apartado 3.2.9.) y las predicciones exactas son prácticamente imposibles[325].

En el segundo grupo se encuentran los trabajos de Kahane (1950) y Oléron (1980). Para estos autores en caso de conflicto triunfa lo semántico-pragmático.

Al tercer grupo pertenecen las teorías de Dik (1978, 1989, 1997), Fant (1984), Payne (1992) y Koktova (1999). Todos ellos parecen hablar de la necesidad de *acomodar tendencias* a la hora de construir un enunciado. Los enunciados deben poner de acuerdo la propensión a la linealidad, a la "lógica sintáctica" con los factores pragmáticos. Esto convierte el lenguaje en un hecho *sinérgico* (Koktova, 1999), en un crisol de "fuerzas" diversas. Fant (1984) y Dik (1978, 1989, 1997) fundamentan sus teorías en la

322 Véase apartado 2.2.3..
323 Ejemplos como *Comimos manzanas todos* (VOS) son muy escasos y especialmente marcados.
324 Véase apartado 3.2.9.
325 Holan *et al.* (2000)hablan de que las predicciones son *exponenciales*, lo que equivale a decir que no se pueden hacer predicciones, ya que los valores dan como resultado una curva.

discrepancia o desacuerdo de niveles y estructuras. La estructura sintáctica y la estructura informativa (como niveles del lenguaje claramente diferenciados) se enfrentan para dar lugar a los enunciados de la lengua.

De hecho, es interesante la peculiar manera en que Payne (1992) tiene de definir el lenguaje humano:

"[...] language is ultimately a pragmatic tool in the hands of creaatures who are nevertheless built to automate or grammaticize – "syntactize", if you will- particularly frequent patterns." (1992:3)

Si concebimos el lenguaje como una herramienta pragmática en manos de criaturas que fueron concebidas para gramaticalizar las formas más comunes (Payne,1992), no es de extrañar que el hablante deba armonizar las restricciones que le impone la lengua como instrumento de imposición y fijación de estructuras, con la necesidad *pragmática* o *interactiva* de comunicarse con los demás de una determinada forma y bajo unas determinadas *normas* de relación interactiva.

6.3.2. Nuestro concepto de *tensión*

En nuestro análisis no nos planteamos estudiar críticamente cuántas y cuáles son las estructuras, planos o niveles que afectan al orden de palabras[326], y si son previos o no a la creación del enunciado, simplemente utilizamos algunos de estos conceptos para explicar las razones pragmáticas que justifican un cambio determinado de orden de palabras.

Es decir, hablar de la existencia de un patrón básico, de posiciones previas con valor pragmático o de los conceptos tema/rema (estructura informativa[327]) nos ayuda a demostrar que los cambios de posición y otros fenómenos relacionados con el orden de palabras tienen un significado concreto y no son simples variaciones estilísticas o expresivas.

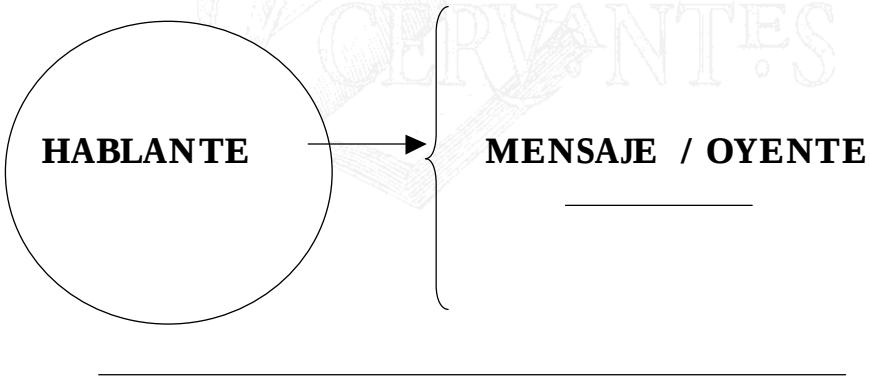
En el registro coloquial, como avanzamos anteriormente, existe una relación "conflictiva" que llamaremos *tensión* entre la obligación de emitir enunciados gramaticalmente correctos (puesto que nuestro interlocutor

[326] Véase apartado 4.1. de nuestra tesis y Gutiérrez Ordóñez (1997).

327 Si en el plano sintáctico se planteaba la existencia previa de un patrón básico (SVO) en la EP (en el sentido generativista del término); en el plano pragmático, ocurre lo mismo con la estructura informativa (tema+rema). El problema ha sido estudiado por Dik (1978, 89, 97), Contreras (1978), Fant (1984), Suñer (1984), Martínez Caro (1999) y Koktova (1999), pero, como problema, afecta más a la visión teórica global o teórica de la lengua (sea generativa, funcionalista o cualquier otra) que al orden de palabras.

debe poder descifrarlos con éxito) y la necesidad instintiva de comunicar con la mayor rapidez posible lo que, en ocasiones, nos conduce a no ser demasiado respetuosos con la gramaticalidad. Por lo tanto, a la hora de analizar el orden de los constituyentes que forman el enunciado veremos la relación de los componentes del acto comunicativo[328] como un "enfrentamiento" en el que el hablante se opone, de alguna forma, al oyente y al mensaje (como forma lingüística que debe ser ordenada)[329].

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES



TENSIÓN[330]

[328] Evidentemente, nuestros conceptos están basados en los principios básicos de la *teoría de la información*. Véase, por ejemplo, Jakobson (1960).

[329] Véanse los apartados 1.2.8. (Gili Gaya, 1961) y 2.2.3. (Mathesius, 1961).

[330] Desde la *teoría de la relevancia* (Sperber y Wilson, 1986) la explicación podría ser diferente. El destinatario ha de buscar siempre la óptima relevancia de los enunciados, si lo proceso de un modo y no funciona lo haré de otro. Hay una intención, el resultado es *ostensivo*.

6.3.3. Compensación entre medios

Es interesante señalar que, además de tensión entre lo sintáctico y lo pragmático, cabe hablar de una cierta relación de compensación entre medios de expresión de necesidades pragmáticas.

Si una lengua, desde el punto de vista de sistema lingüístico, es especialmente flexible, si el orden de palabras tiene un peso específico en el sistema, disminuye la importancia de otros mecanismos como el acento nuclear (AN) o la entonación; y si la entonación u otros medios dominan, el orden de palabras se sitúa en un segundo plano. Es decir, cada lengua institucionaliza un mecanismo diferente explotándolo al máximo; la necesidad de expresión pragmática es, pues, universal, pero los mecanismos para darle una salida lingüística dependen de cada lengua.

Esto es lo que ocurre cuando comparamos, por ejemplo, el español y el checo, lenguas con un orden de palabras flexible, con el inglés, lengua con un orden de palabras muy rígido (véase, Martínez Caro, 1999).

6.3.4. Conclusión

A pesar de que el concepto de tensión es ante todo un concepto "teórico", podremos comprobar posteriormente su aplicación práctica en el análisis de los ejemplos del español coloquial (especialmente en los *enunciados con cambio de proyecto semántico-argumental*, *enunciados aparentemente desordenados*, etc.[331]).

6.4. Dos formas de ordenación en los enunciados coloquiales: el *orden sintáctico* y el *orden pragmático* (hipótesis 4)

Aunque los conceptos *orden sintáctico* y *orden pragmático* tienen un valor específico en nuestra tesis y derivan en realidad de la observación de las características de la conversación coloquial, podemos encontrar ciertos antecedentes en los trabajos de algunos autores.

Cuando observan los cambios que se producen en el orden de palabras ajenos a aquello que se solía llamar el orden normal o lógico, algunos gramáticos deciden diferenciar dos formas de ordenación de los elementos oracionales. Estos órdenes reciben nombres distintos dependiendo de los autores, pero en realidad todos ellos se refieren al

331 Véase capítulo 9 de nuestra tesis.

mismo fenómeno. Para Salvá (1835, 40) es necesario hablar de un *orden directo* o *lógico* y un *orden inverso* u *oratorio*; para Bello (1847) se habla de un *orden gramatical*, natural o correcto, y un *orden traspuesto*; Roca Pons (1960) habla de un *orden funcional* o lógico y lo enfrenta a otros tipos de ordenaciones expresivas; y por último, Gili Gaya (1961) habla de un *orden lineal* y otro *envolvente*, uno que mira al interlocutor y otro que se centra en el hablante (también utiliza los términos *sintaxis regular* y *sintaxis figurada*).

Con todos estos vocablos los gramáticos intentaban reflejar en cierto sentido los cambios que se producían en el orden de palabras con fines expresivos, y diferenciar estas "trasgresiones" de lo que supuestamente era la forma lógica y normal de ordenar los constituyentes de la oración.

Términos parecidos o similares han sido utilizados en la lingüística cuando se hace referencia a los cambios de orden de palabras. Weil (1844) habla de *orden analítico* y *orden inverso* o *pathetique* o (*perturbé* en terminología de Perrot, 1978); Jakobson (1967) habla de *orden cero* para referirse al orden neutro (sintáctico).

Tanto gramáticos como lingüistas coinciden, por consiguiente, en establecer dos maneras de ordenación:

(a) una lógica, neutra o sintáctica,
(b) una trasgresora, inversa, perturbada o patética en las formulaciones más originales.

Nuestra definición de los términos *orden sintáctico* y *orden pragmático* sigue en parte esta tradición y completa esos conceptos con dos aspectos nuevos:

(a) aportaciones derivadas de estudios sobre la adquisición del lenguaje,
(b) la corroboración empírica en la observación práctica de muestras reales de conversaciones coloquiales.

6.4.1. Algunas ideas derivadas de los estudios de adquisición

Givón (1979) y López Ornat (1990) hablan en sus investigaciones sobre el lenguaje infantil de dos modos de ordenación de los elementos: el *modo pragmático* y el *modo sintáctico*. Los niños adquieren la sintaxis con esfuerzo y, poco a poco, sustituyen el modo pragmático por otro sistema

más lógico (menos egocéntrico), el sistema de categorización sintáctica. Hasta ese momento, sin embargo, domina el modo pragmático, de hecho, según los estudios de Brigaudiot (2000), los niños comienzan a tematizar a partir del periodo comprendido entre los 1'6 a los 2'6 años, mientras que la gramática es adquirida mucho más tarde.

De las observaciones anteriores sobre nuestro modo de adquirir la lengua y del estudio del español coloquial se concluye que más que una sustitución de modos lo que pervive (al menos en el español coloquial) es una convivencia conjunta. El adulto ha adquirido ya la gramática, pero conserva el *modo pragmático*[332], un modo egocéntrico y centrado en el hablante, poniéndolo especialmente de manifiesto en determinados casos que nosotros llamaremos *orden pragmático* (especialmente en los *enunciados aparentemente desordenados* (E.A.D.)).

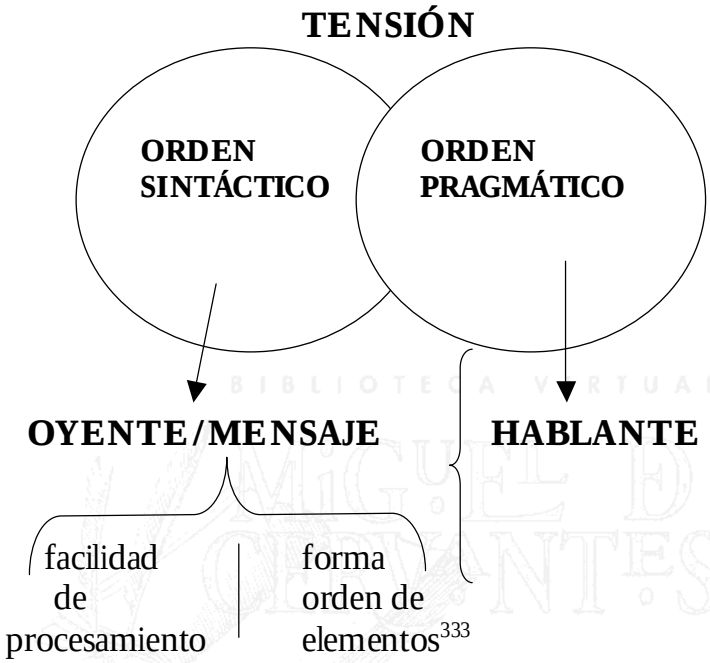
6.4.2. Observación de fenómenos en las conversaciones coloquiales

Como consecuencia de las hipótesis (1), (2) y (3) decidimos establecer dos formas de ordenación para definir la colocación de los elementos en los enunciados coloquiales: el *orden sintáctico* y el *orden pragmático*.

Como hemos afirmado anteriormente, en realidad son dos formas de ordenar elementos en función de los componentes que forman el acto comunicativo (hablante~mensaje~oyente). Si el hablante se deja dominar por la pasión del momento y no tiene tiempo para organizar sus ideas en virtud de lo que su interlocutor necesita oír, tenemos los enunciados prototípicamente pragmáticos; si, por el contrario, el hablante busca la facilidad de procesamiento de su interlocutor y organiza su discurso (el mensaje) con claridad (lógica sintáctica) tenemos el orden sintáctico.

De manera gráfica podemos verlo así:

332 Este mismo modo es igualmente el que facilita, según Bolander (1990), la adquisición de determinados órdenes de una manera fosilizada. Bolander (1990) afirma que los estudiantes aprenden las construcciones más usuales de la lengua de manera compacta, actuación que no se llevaría a cabo si siguiesen un punto de vista exclusivamente gramatical. Este sistema de aprendizaje recibe el nombre de *motivación pragmática*.

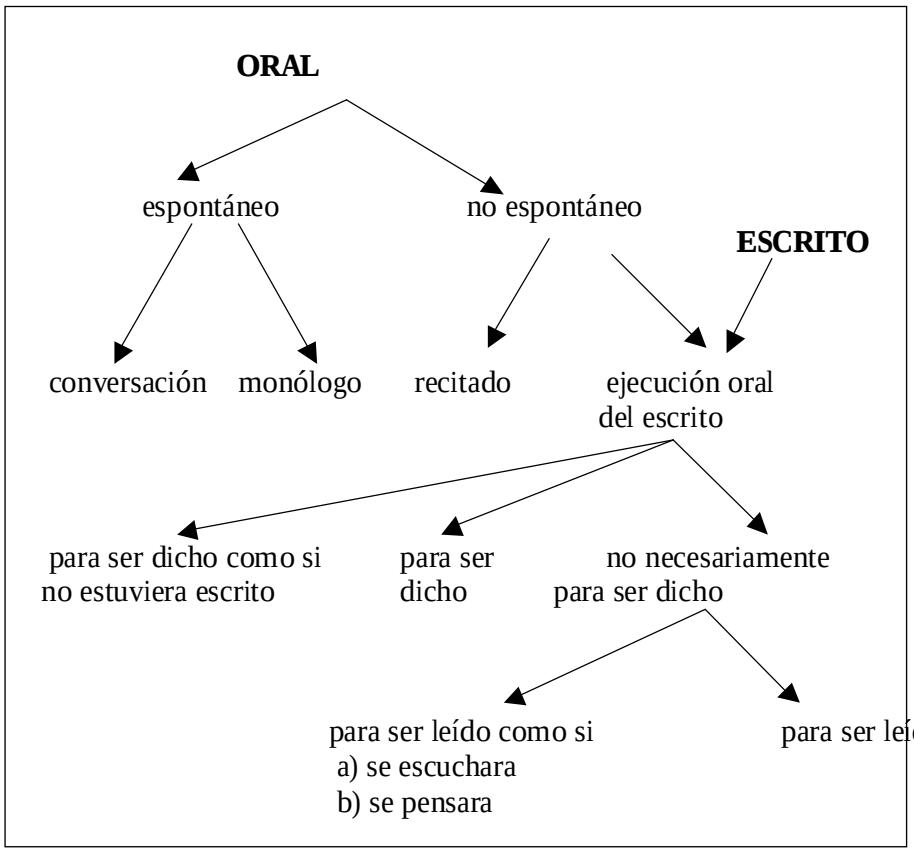


6.4.3. Oralidad y escritura

Como es lógico pensar, el orden pragmático llevado a sus límites extremos es propio de los textos orales (-coloquiales) y el orden sintáctico, de los textos escritos. Ésta sería una de las tantas diferencias entre oralidad (lengua oral) y escritura (lengua escrita). Sin embargo, como veremos después, ninguno de los órdenes es ajeno a estos dos niveles del lenguaje (incrustación de la sintaxis en la pragmática y viceversa). El orden sintáctico aparece también, evidentemente, en los enunciados coloquiales y el orden pragmático (suavizado o reelaborado) se encuentra en obras de teatro e incluso novelas que buscan recoger el registro coloquial (véase Briz, 1996, 1998 y 2000). La solución a estos problemas podría partir del abandono del abandono del carácter dicotómico del binomio oral/escrito. Gregory y

[333] En la teoría de la relevancia podría hablarse de *inferencia* y *forma lógica* (Sperber y Wilson, 1986).

Carrol (1978) ofrecen un cuadro en el que se pretende solventar esta dicotomía a la vez que ofrecer modalidades a medio camino de los dos polos:



Relaciones oral-escrito (Gregory y Carrol, 1978)[334]

Podemos encontrar, pues, ejemplos de textos no necesariamente para ser dichos sino leídos (por ejemplo, las cartas), textos escritos para ser dichos (una ponencia, un poema, por ejemplo) y los escritos para ser dichos como si no estuvieran escritos (diálogos de una teleserie, diálogos teatrales), etc. Evidentemente la creatividad de los hablantes nos proporciona una

[334] Véase Payrató (1996).

variedad de textos muy amplia en la que el mestizaje intertextual y el cruce entre lo oral y lo escrito es la norma.

6.5. Un espacio categorial flexible. Establecimiento de un *continuum* entre el *orden sintáctico* y el *orden pragmático* (hipótesis 5)

La hipótesis 5 es una hipótesis globalizadora. Es decir, una vez establecidas las dos categorías (orden sintáctico y orden pragmático) llegamos a la conclusión de que la mejor manera de ubicar los ejemplos dentro de las mismas era establecer un *espacio categorial flexible* (Givón, 1984; Cuenca, 1996). Esta manera de considerar todos los fenómenos del orden de palabras nos conduce a la fijación de un continuum en donde los ejemplos del corpus señalan una zona de transición intercategorial.

De esta manera, y habiendo tomado como punto de partida un marco cognitivista, podremos incluir los ejemplos de nuestro corpus bien en la categoría orden sintáctico, bien en la categoría orden pragmático, considerando, además, ciertos fenómenos (como las dislocaciones y topicalizaciones) como lugares de transición entre ambos extremos.

Aunque la teoría cognitivista ha sido aplicada principalmente a fenómenos de tipo semántico (metáfora, metonimia, etc.), no faltan tampoco aplicaciones específicamente sintácticas[335] (véase Cuenca, 1996). En nuestro caso, la aplicación de este marco ha venido dada por las propias características de los ejemplos. Era difícil establecer dos categorías discretas, cerradas, porque el registro coloquial y la propia gramática de la lengua pedían justamente lo contrario. Los límites entre la sintaxis y la pragmática o la semántica y la sintaxis son siempre difusos, máxime cuando analizamos fenómenos orales. La lingüística cognitiva nos ha permitido, pues, establecer puentes entre planos distintos del lenguaje a la vez que nos distancia de sistemas de análisis como los generativistas centrados en la forma y con una base lógico-matemática:

"La idea de que la sintaxis es independiente de la semántica deriva del intento de imponer la estructura de la lógica matemática al estudio de las lenguas naturales y al pensamiento humano en general [...]. La formación en

[335] De hecho, uno de los postulados fundamentales de la lingüística cognitiva es la no separación estricta entre la semántica y la sintaxis. Lo semántico y lo pragmático influyen de manera decisiva en la forma, en lo sintáctico (véase Cifuentes, 1994: 66 y ss.).

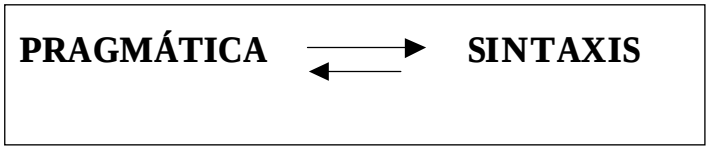
lógica matemática de muchos lingüistas es lo que ha hecho que la división entre sintaxis y semántica en las lenguas históricas pareciera natural, pero se trataba de construcciones artificiales que fueron inventadas para servir a determinados propósitos matemáticos, no para explicar el funcionamiento de las lenguas" (Cifuentes, 1994:73).

Paralelamente y de manera complementaria, analizaremos ciertos fenómenos del continuum como casos de *gramaticalización* (o *sintáctización*, en palabras de Givón, 1979).Esta sensación de *gramática emergente* (Hopper, 1991; Cuenca y Hilferty, 1998) se adecua perfectamente al orden de palabras, ya que, por ejemplo, las dislocaciones y las topicalizaciones, que se sitúan en la periferia de las dos categorías, gramaticalizan, han gramaticalizado o potencialmente podrían hacerlo necesidades pragmáticas que tendrían un reflejo en la gramática como sistema.

De esta forma, se puede hablar de que la pragmática y la sintaxis están separadas por un camino de ida y vuelta; la pragmática se inserta en la sintaxis y al contrario. Este camino bidireccional comienza, además, muy pronto, ya que los niños combinan en las primeras etapas de adquisición del lenguaje el aprendizaje de la gramática con procesos pragmáticos como la tematización que temporalmente son anteriores (véase, Brigaudiot, 2000).

6.5.1. Conclusión

La hipótesis 5 ha de ser entendida, pues, como una forma de ver los hechos analizados desde una perspectiva global (*vid.* Cifuentes, 1994); es decir, la *gramática cognitiva* en este caso nos ayudará a situar los fenómenos del orden de palabras en un espacio categorial flexible que refleje la inevitable relación en los enunciados entre la sintaxis y la pragmática (podríamos hablar del carácter central del concepto *motivación*, en el sentido cognitivista de la palabra).



Teniendo en cuenta que la lingüística cognitiva está basada en el uso[336] y que su objeto de estudio son las producciones reales (véase Cuenca y Hilferty, 1998: 29-30), nuestro trabajo se aleja, repetimos, de perspectivas *formales* en el sentido generativista de la palabra y se acerca evidentemente al estudio del uso, de aquello que puede poner de manifiesto la inevitable relación entre la forma y la utilización que de la misma hacen los hablantes en sus conversaciones cotidianas.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

[336] Ocupan un lugar central la *función,* el *significado* y el *uso.*

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

DESCRIPCIÓN DEL CORPUS

PARTE III
Descripción del corpus

7
Presentación y descripción

7.1. El corpus Val.Es.Co.

El corpus del grupo Val.Es.Co. (Valencia, Español Coloquial)[337] que se publicará en una fecha próxima consta de 19 transcripciones y tiene como objetivo proporcionar un material de referencia que contribuya al estudio del español hablado en su modalidad prototípica: la conversación coloquial. El libro consta de dos partes; la primera, publicada en Briz (coor.) (1995), que se organiza de acuerdo con la prototipicidad o carácter periférico[338] de la conversación coloquial. La segunda parte incluye diez conversaciones coloquiales organizadas por niveles socioculturales (bajo, medio y alto).

La primera parte se compone de nueve conversaciones. Siete de ellas, según los rasgos señalados en Briz (coor.) (1995), son *prototípicas* y responden a las claves [H.38.A.1], [AP.80.A.1], [ML.84.A.1], [L.15.A.2], [J.82.A.1], [S.65.A.1], [G.68.B.1 + G.69.A.1]. Las otras dos son *periféricas*: [H.25.A.1], dado que el marco en que se desarrolla es transaccional y no existe relación vivencial de proximidad entre todos los participantes, y [RB.37.A.1], por la existencia de desigualdad social entre los interlocutores.

Su duración oscila entre los diez y los cincuenta minutos; cubre, en total, tres horas y media de grabación. Para asegurar el mayor grado de espontaneidad, todas las grabaciones son secretas, con o sin observador participante. Sólo en algunos casos, al final de la conversación [G.68.B.1+G.69.A.1], los interlocutores son conscientes de la grabación.

337 Los integrantes actuales del grupo son los siguientes: Antonio Briz, Marta Albelda Marco, Inmaculada Baixauli Fortea, Elisa Benavent Payá, María José Fernández Colomer , Juan Gómez Capuz, José Ramón Gómez Molina, Antonio Hidalgo Navarro, Raquel Martínez Ruiz, Xose Padilla García, Salvador Pons Bordería, Leonor Ruiz Gurillo, Helena Sampaio Sereno, Julia Sanmartín Sáez y Marcial Terrádez Gurrea.

338 Entendemos por conversación prototípica y periférica

La muestra cubre toda la estratificación sociocultural de edad y sexo. No obstante, en la selección del material, se ha intentado, por el propósito de la muestra, que en unas conversaciones los participantes presentaran características estratificacionales idénticas, y en otras que hubiera variaciones al respecto.

En la segunda parte del corpus se recoge la trascripción de diez conversaciones. Una novedad con respecto a la muestra anterior la constituye el criterio ordenador de estas transcripciones. Si la primera parte estaba articulada en torno al carácter prototípico o periférico[339] de las conversaciones, esta segunda parte, por el contrario, asume la diferenciación más habitual por estratos o niveles socioculturales (bajo, medio y alto), lo que determina sus tres secciones. Se trata ahora de ofrecer un material que permita contemplar las posibles (co)relaciones entre las variedades diafásicas y diastráticas de la lengua.

Desde el punto de vista de su distribución por estratos socioculturales, corresponden al nivel alto las conversaciones cuyas claves son [IH.340.A.1], [IM.339.A.1], [MT.97.A.1] y [XP.48.A.1]. Son conversaciones de nivel medio las que tienen como claves [EL.116.A.1] y [VC.117.A.1]. Finalmente, pertenecen al grupo de conversaciones de nivel bajo las que tienen por clave [BG.210.A.1], [MA.341.A.1], [PG.119.A.1] y [RV.114.A.1]. En su conjunto, la duración de estas conversaciones oscila entre los 7 y 21 minutos.

339 En la llamada *conversación coloquial* se reconocen, por un lado, *rasgos conversacionales*, relativos al tipo de discurso y, por el otro, *rasgos coloquiales*, propios del registro de uso. Los rasgos coloquiales, a su vez, vienen favorecidos y están determinados por la situación comunicativa, en concreto por parámetros tales como la ***relación de igualdad social y funcional*** entre los interlocutores, su ***relación vivencial de proximidad*** (conocimiento mutuo compartido), un ***marco de interacción familiar*** y la ***temática no especializada*** de la interacción. La mayor o menor presencia de tales parámetros o rasgos situacionales determina grados de coloquialidad. Dicho de otro modo, a mayor presencia de todos estos rasgos, mayor coloquialidad (menor planificación, mayor carácter interpersonal y mayor informalidad). Esto significa que no todas las conversaciones tienen el mismo grado de coloquialidad; unas, con mayor presencia de los rasgos anteriores, se acercarán al prototipo de lo coloquial; otras, con menor presencia, se alejarán del prototipo, constituyendo la periferia. De ahí que distingamos (Briz y Grupo Val.Es.Co. (coor.), 1995) entre *conversaciones coloquiales prototípicas* y *conversaciones coloquiales periféricas*.

Teniendo en cuenta su carácter prototípico o periférico, podemos distinguir dos grupos. El mayoritario es el de las conversaciones coloquiales prototípicas, esto es, las que tienen como clave [IH.340.A.1], [IM.339.B.1], [EL.116.A.1], [VC.117.A.1], [BG.210.A.1], [MA.341.A.1], [PG.119.A.1] y [RV.114.A.1]. Hay, asimismo, dos conversaciones coloquiales periféricas, la [MT.97.A.1], porque falta en ella la relación de igualdad social y funcional entre los participantes, y la [XP.48.A.1], porque la temática desarrollada es especializada y el marco de interacción no es cotidiano.

7.2. Conversaciones seleccionadas para la tesis

De las 19 conversaciones que formarán la futura publicación del Grupo Val.Es.Co. hemos seleccionado seis: las conversaciones [H.38.A.1], [ML.84.A.1] y [H.25.A.1], de la primera parte; y las conversaciones [MT.97.A.1], [XP.48.A.1] y [BG.210.A.1], de la segunda. La selección intenta ser una muestra representativa del corpus general en varios sentidos: (a) incluimos tanto conversaciones periféricas como prototípicas (aunque estas últimas son mayoritarias); (b) están representados todos los estratos socioculturales (alto medio y bajo). Todo lo anterior queda reflejado en la siguiente tabla:

Cuadro 6

	ALTO	**MEDIO**	**BAJO**
prototípicas	[MT.97.A.1]	[H.38.A.1], [ML.84.A.1]	[BG.210.A.1]
periféricas	[XP.48.A.1]	-	[H.25.A.1]

La selección de conversaciones ha tenido en cuenta además el factor temática o *dinámica interactiva* (subtipo conversacional), es decir, hemos intentado que nuestro corpus refleje tanto aquellas conversaciones en las que la dinámica conversacional es *narrativa*, como aquellas en las que es *expositiva* o estrictamente *dialógica* (incluimos aquí el subtipo *riña o discusión*). Aunque todas las conversaciones son por definición dialógicas, nuestra selección ha buscado también reflejar otros subtipos, basados

principalmente en la temática argumental. Podemos verlo de manera esquemática en la siguiente tabla:

Cuadro 7

	ALTO	**MEDIO**	**BAJO**
dialógicas	-	[ML.84.A.1]	[BG.210.A.1],
narrativo-dialógicas	[MT.97.A.1]	[H.38.A.1],	[H.25.A.1]
expositivo-dialógicas	[XP.48.A.1]	-	-

El objeto de esta subdivisión es poner de manifiesto si existe alguna característica especial, ligada a la temática argumental, que pueda definir diferencias en la aplicación de los factores que componen el análisis. De manera colateral, la aparición mayor o menor de algunos de los rasgos (*hic et nunc*, etc.) nos permiten reforzar la descripción de los subtipos conversacionales (narrativo, dialógico, expositivo, etc.).

Evidentemente, con lo anterior no pretendemos hacer ningún tipo de *tipología textual* al uso al estilo de Werlich (1976), Adam (1985, 1992), Broncart (1985) o Castellà (1994), Payrató (1996) entre otras cosas, porque creemos, al igual que algunos de estos autores, que la realidad de los textos[340] escapa a una clasificación homogénea, monotípica y sistemática. Ahora bien, con nuestro esbozo de "clasificación" queremos dejar patente la asistematicidad de las conversaciones coloquiales con respecto a lo radical y exclusivamente dialógico. Por esta razón, partiendo de los tipos de textos tradicionales (descriptivo, narrativo, expositivo, etc.), hablamos de ciertos subtipos conversacionales (dialógica-narativa, dialógica-expositiva, etc.) que en modo alguno pretenden ser únicos ni exhaustivos. Cuando nos salimos, pues, de lo estrictamente teórico o abstracto, los *textos*[341], entendidos como algo intrínsico a la lingüística, se entrecruzan con los *géneros*, entendidos

[340] Tampoco vamos a entrar en la polémica definición de lo que es un *texto* (véase Castellà, 1994) ni en la distinción entre *texto* y *género* (véase Payrató, 1996).

[341] Empleamos la terminología de Payrató (1996).

como unidades de origen sociocultural, dando lugar a entidades mixtas y, por lo tanto, difíciles de clasificar de una manera homogénea y sistemática.

7.3. Conclusiones

Las seis conversaciones seleccionadas nos proporcionan un total de 2696 ejemplos (o entradas) que analizaremos estadísticamente desde el punto de vista del patrón básico establecido en la hipótesis 1 (véase apartadocapítulo5 de nuestra tesis).

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

ANÁLISIS DEL CORPUS

PARTE IV
Análisis del corpus

8
Análisis estadístico (datos y porcentajes)

8.1. Introducción

El objetivo de esta parte de la tesis es la realización de un estudio de las formas (órdenes) que aparecen en las conversaciones coloquiales. A partir de un análisis numérico (número de ejemplos que aparecen por tipo de orden) y de porcentajes (como se reflejan las cifras en %), buscamos averiguar cómo se comportan los elementos del patrón SVO según los datos reales del corpus seleccionado. Es decir, qué ordenaciones son más o menos frecuentes y cómo influirá esto en el análisis pragmático posterior de los ejemplos.

8.2. Metodología de análisis de los datos de las conversaciones seleccionadas

8.2.1. Enumeración de factores

Hemos analizado cada una de las conversaciones a partir de una serie de factores que veremos a continuación:

(a) sujeto o no sujeto

La primera división afecta al hecho de si el elemento analizado es *sujeto* o no (*objeto*, etc.).

Si es *sujeto* tenemos en cuenta los siguientes factores:

(b) si el elemento es participante o no
  (1) persona (singular y plural)
  (2) +/-humano
(c) si el elemento es explícito o no (∅)
(d) si está antepuesto o pospuesto (al verbo)
(e) si pertenece o no al *hic et nunc.*

Si el elemento es *no* sujeto tenemos en cuenta estos otros:

(a) si es dislocación
  (1) a la izquierda,
  (2) a la derecha.
(b) si es topicalización
  (1) topicalización α,
  (2) topicalización β.

8.2.2. Descripción de los factores

(a) Sujeto o no sujeto

Teniendo en cuenta que uno de nuestros objetivos es averiguar cómo se produce el patrón SVO en el corpus, el primer paso es averiguar qué es lo que nos dicen los ejemplos con respecto al patrón. En la mayor parte de los casos, lo que nos interesa es la posición del sujeto con respecto al verbo (SV, VS, (S)V). Los casos de *dislocación* afectan siempre al objeto (sea directo o indirecto); los de *topicalización* son más variados, ya que pueden topicalizarse objetos, circunstanciales o incluso sujetos.

(b) Participante o no participante

Este factor afecta a la relación entre la función sintáctica y la participación del hablante en la conversación. Es decir, nuestros sujetos pueden representar un papel conversacional ser *participantes* (hablante/oyente), o ser elementos ajenos a los participantes en la conversación.

En el caso de que los sujetos sean *participantes* hemos divido los casos entre las distintas personas (*yo*, *tú*, *él*, *nosotros*, etc.); evidentemente, al tratarse de conversaciones coloquiales, en la mayor parte de los casos aparecerán la primera o segunda personas (yo~tú); sin embargo, el tipo de conversación (narrativa, expositiva, etc.) puede introducir algún cambio en los índices de frecuencia (de hecho, esto es lo que ocurre en la [XP.48. A.1] en la que el porcentaje de *nosotros* es bastante alto).

Si los sujetos son *no participantes*, hemos introducido el factor +/- humano; y, en el caso de que sea +humano, el singular/pural. Es decir, se incluirían en esta sección personajes (distintos de los participantes) o cosas (en función de sujeto) de las que los participantes hablan en sus conversaciones. Evidentemente, todos los sujetos participantes tienen el rasgo +humano; por esta razón sólo se aplica a los sujetos *no participantes*.

(c) explícito o no (∅)

Los sujetos, cualquiera que sea el tipo a que pertenezcan, pueden ser explícitos o no (∅). Ésta, por supuesto, es una de las características de lenguas como el español, definidas como lenguas *pro-drop* (con caída de pronombres sujeto); y, como veremos, afecta decisivamente al orden de palabras y, en concreto, al patrón (S)VO.

(d) antepuesto o pospuesto

En la mayor parte de los casos, como dijimos anteriormente, lo que nos interesa es la posición del sujeto con respecto al verbo (SV/VS). Los sujetos, sean del tipo que sean, pueden anteponerse o posponerse al verbo, aunque, como veremos, la anteposición es siempre mayoritaria,

(e) si pertenece o no al *hic et nunc*[342]

En algunas conversaciones (no en todas), y con un grado mayor o menor de importancia, podemos observar dos "planos de la realidad" que hemos llamado: *hic et nunc* y *non hic et nunc*. El hablante puede hablar de lo que sucede aquí y ahora en el hecho conversacional o puede hacer referencia a hechos o acciones realizados o no por los participantes en otro momento ajeno al aquí y ahora conversacional. Evidentemente, este factor también estará condicionado por el subtipo de conversación[343]. En la conversación de los jóvenes que están de acampada ([H.38.A.1.]), por ejemplo, puede hacerse una división clara entre estos dos modos de realidad. Los hablantes se relacionan y conversan en el momento del habla, pero dedican la mayor parte del tiempo a contar anécdotas en las que, o bien ellos mismos son directa o indirectamente los protagonistas, o bien son otros personajes ajenos a la conversación (no participantes). En la riña de novios ([ML.84.A.1.]), por el contrario, que es prototípicamente dialógica, el espacio dedicado al *non hic et nunc* es escasísimo, ya que, evidentemente, lo que interesa a los hablantes es el momento de tensión dialógica que se produce en el aquí y ahora conversacional.

---

[342] Sería algo parecido a lo que Lyons (1980) llama *situación canónica del hablante* (el aquí y ahora conversacional). Se califica como canónica porque es el punto de partida para cualquier acto de habla.

[343] En la terminología de Payrató (1996) hablaríamos de tipo de *género* (véase apartado 7.2. de nuestra tesis).

Como veremos después en las tablas, este factor contribuye más a la caracterización global de las conversaciones que a definición de los porcentajes[344].

Si el elemento es *no* sujeto tendremos en cuenta estos factores:

(a) si es dislocación

Entendemos por dislocación el cambio de posición del objeto desde su posición posverbal a la posición preverbal. El cambio de posición deja siempre una marca: el clítico correferencial.

La dislocación, como veremos en los ejemplos, puede ser tanto a la izquierda como a la derecha.

(b) si es topicalización

Entendemos por *topicalización* la colocación de un elemento, sea éste objeto o no, en la posición inicial (normalmente coincide con la preverbal). Además de los objetos, pueden topicalizarse, como ya advertimos, circunstanciales e incluso sujetos.

Dividimos la topicalización en dos tipos:

(1) topicalizaciónα

(2) topicalizaciónβ

La primera es aquella que lleva un *topicalizador* a modo de introductor (e*n cuanto a...*, *hablando de...*, etc.[345]); la segunda, no lo lleva (*El golf* me gusta a mí...). Como es lógico, en mayor parte de las conversaciones, el topicalizador no aparecerá por no ser especialmente relevante y porque la situación manifiesta de manera suficientemente clara cuál es el elemento topicalizado. Los topicalizadores expresos aparecen más frecuentemente en la lengua escrita.

8.3. Descripción de las tablas explicativas

Los factores que hemos señalado en el apartado anterior aparecen reflejados en las tablas que veremos a continuación que recogen todos los datos de nuestro corpus de manera exhaustiva. Hemos realizado siete tablas,

344 Véase apartado 8.4.

345 Para un estudio sobre marcadores-topicalizadores, véase Cifuentes (en prensa).

una para cada conversación de las seis seleccionadas y una última que reúne todos los datos de manera global. A cada una de las tablas, en la que se recogen el número de ejemplos en función de los factores expuestos en el apartado anterior, le acompaña otra más sencilla en la que se reflejan los datos en porcentajes para facilitar su comprensión. En el apartado 8.4. aparecen las tablas numéricas, el resto de las tablas se encuentran en un apéndice al final de la tesis.

8.4. Valoración de los datos de las tablas

8.4.1. Introducción

Vamos a organizar los datos del corpus de dos formas: (a) cada conversación de manera individual; y (b) todos los datos de las conversaciones en conjunto. La valoración posterior de los datos se llevará a cabo teniendo en cuenta dos factores:

(a) qué es lo que aparece y cómo se interpreta,
(b) qué consecuencias tiene para el análisis pragmático posterior.

8.4.2. Qué nos dicen los datos de las conversaciones en particular

8.4.2.1. Conversación [H.38.A.1]

8.4.2.1.1. Tablas

Tabla 1

		SUJETOS						
PARTICIPANTES								
		YO	TÚ	ÉL	NOS.	VOS.	ELLOS	
EXPLC.	ANT.	27	19	6	0	0	-	H.N
	POS.	2	4	0	0	0	-	
	ANT.	11	4	4	0	1	-	N
	POS.	5	1	0	0	0	-	H.N
	TOTAL	45	28	11	0	1	-	
IMPLÍC.		37	72	7	16	12	-	H.N
		17	9	9	13	2	0	N H.N
TTAL		54	81	16	29	14	0	

GBAL		99	109	27	29	15	0	
		279						

Tabla 2

SUJETOS				
NO PARTICIPANTES				
		-HUM	+HUM	
			S	P
EXPLÍCITOS	ANT.	36	27	7
	POS.	7	13	0
TOTAL		43	40	7
IMPLÍCITO		49	43	10
TOTAL		49	43	10
GLOBAL		92	83	17
			100	

192 = 471

Tabla 3

NO SUJETOS

DSL		TOP	
IZQ.	DERECH.	Tα	Tβ
9	1	2	31
10		33	
43			

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Tabla 4

CIFRAS TOTALES (SUJETOS Y NO SUJETOS)

SUJETO	OTROS
471	43
514	

8.4.2.1.2. Explicación

La conversación [H.38.A.1] es prototípica y pertenece a la primera publicación del corpus Val.Es.Co., Briz (coor.) (1995); nivel sociocultural *medio*. Es una conversación entre amigos en un marco distendido y tiene una especial relevancia la distinción *hic et nunc~non hic et nunc*. Podría definirse, según nuestra subclasificación, como de carácter *dialógico-narrativo*. Los participantes aparecen activamente en todo momento y cuentan historias en las que ellos u otros personajes hacen o realizan hechos y cosas. De tanto en tanto, se presentan en el espacio de la conversación otros personajes con el rasgo +humano (otros campistas) que no intervienen en la misma, pero

sobre los que los participantes hacen comentarios. Su presencia se hace presente de alguna u otra forma por lo que los participantes dicen o comentan sobre ellos.

8.4.2.1.3. Datos [H.38.A.1]; 514 ejemplos

Por lo que respecta a los sujetos (participantes o no), podemos decir lo siguiente:

(a) La mayor parte de los sujetos son implícitos (∅) con unos porcentajes claramente superiores[346]. Los porcentajes sólo se acercan en los casos del pronombre de primera persona (yo) y en el de tercera persona (él); 45% explícitos, 54% ∅. De todas maneras, aun en los casos de aproximación, el porcentaje más alto corresponde a los sujetos no explícitos (∅),

(b) El factor *hic et nunc* no afecta a los porcentajes relativos. Como ya adelantamos, este factor ayuda más a subclasificar las conversaciones (*dialógicas, narrativas, expositivas*) que a establecer diferencias con respecto a los factores,

(c) En todos los casos, tengamos en cuenta o no otro factor, cuando el sujeto aparece es casi siempre antepuesto. Los porcentajes son extremadamente claros en este sentido,

(d) Cuando analizamos los sujetos participantes, las formas singulares son visiblemente mucho más abundantes que las formas de plural,

(e) En el caso de los sujetos no participantes, los sujetos +humano superan a los –humano.

Por lo que respecta a los *no sujetos* podemos decir lo siguiente:

(a) Las dislocaciones y topicalizaciones son mucho más escasas que los cambios (SV/VS) o variaciones (S vs. (S)) que afectan al sujeto,

(b) Las topicalizaciones superan a las dislocaciones,

[346] Si se desea comprobar todos los porcentajes, es necesario recurrir a los apéndices de nuestra tesis en donde situamos las tablas con todos los porcentajes del análisis de las conversaciones (tanto de manera individual como de todas en conjunto).

(c) Las dislocaciones a la izquierda son más abundantes que las dislocaciones a la derecha. También las que dislocan un OD (objeto directo) superan claramente a las que dislocan un OI (objeto indirecto), el porcentaje está entre un 80% y un 20% respectivamente,

(d) Las topicalizacionesβ superan claramente, como ya avanzamos, a las topicalizacionesα (las que poseen un topicalizador introductor).

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

8.4.2.2. Conversación [ML.84.A.1]

8.4.2.2.1. Tablas

Tabla 5

		SUJETOS						
PARTICIPANTES								
		YO	TÚ	ÉL	NOS.	VOS.	ELLOS	
EXPLC.	ANT.	57	27	5	-	0	-	H.N
	POS.	6	0	1	-	0	-	
	ANT.	0	0	0	-	1	-	N
	POS.	0	0	0	-	0	-	H.N
	TOTAL	63	27	6	-	1	-	
IMPLÍC.		96	122	5	16	4		H.N
		1	3	0	-	0	0	N H.N
TTAL		97	125	5	16	4	0	
GBAL		160	152	11	16	4	0	
		343						

Tabla 6

SUJETOS NO PARTICIPANTES		-HUM	+HUM	
			S	P
EXPLÍCITOS	ANT.	10	1	-
	POS.	7	-	-
TOTAL		17	-	-
IMPLÍCITO		17	0	
TOTAL		17		
GLOBAL		34	1	
	35 =378			

Tabla 7

NO SUJETOS			
DSL		TOP	
IZQ.	DERECH.	Tα	Tβ
3	0	1	1
3		2	

5

Tabla 8

CIFRAS TOTALES (SUJETOS Y NO SUJETOS)

SUJETO	OTROS
378	5
383	

BIBLIOTECA VIRTUAL

8.4.2.2.2. Explicación

La conversación [ML.84.A.1] es prototípica y pertenece a la primera publicación del corpus Val.Es.Co., Briz (coor.) (1995); nivel sociocultural *medio*. Es una riña entre novios y el *hic et nunc* es, con diferencia, el espacio conversacional más importante. Es una conversación plenamente *dialógica* en el que todo se basa en el enfrentamiento yo~tú.

8.4.2.2.3. Datos [ML.84.A.1]; 383 ejemplos

Por lo que respecta a los sujetos (participantes o no), podemos decir lo siguiente:

(a) La mayor parte de ellos vuelven a ser implícitos (∅) y, en este caso, con porcentajes superiores a los de la anterior conversación. El porcentaje explícito-implícito sólo se aproxima en los casos del pronombre de tercera persona (él); de todas maneras, los porcentajes señalados en este último caso no son muy significativos por la escasez de ejemplos,

(b) El factor *non hic et nunc* no está presente,

(c) La anteposición, con porcentajes muy claros, es de nuevo mayoritaria,

(d) Las formas singulares superan evidentemente a las formas de plural[347],

[347] Tengamos en cuenta que se trata de una *riña entre novios* y que el enfrentamiento es siempre yo~tú.

(e) En el caso de los sujetos *no participantes* los sujetos +humano superan a los –humano.

Por lo que respecta a los *no sujetos* podemos decir lo siguiente:

(a) Las topicalizaciones y dislocaciones son muy escasas, por lo tanto, es difícil extraer conclusiones significativas con respecto al resto de los ejemplos; sin embargo, las tendencias generales son similares a las de la [H.38.A.1].

8.4.2.3. Conversación [H.25.A.1]

8.4.2.3.1.Tablas

Tabla 9

		SUJETOS						
PARTICIPANTES								
		YO	TÚ	ÉL	NOS.	VOS.	ELLOS	
EXPLC.	ANT.	20	3					H.N
	POS.	0	3					
	ANT.	0	8					N
	POS.	1	2					H.N
	TOTAL	21	16					
IMPLÍC.		19	16					H.N
		4	5				0	N H.N
TTAL		23	21				0	
GBAL		44	37				0	
		81						

Tabla 10

SUJETOS NO PARTICIPANTES		-HUM	+HUM	
			S	P
EXPLÍCITOS	ANT.	15	23	4
	POS.	7	14	1
TOTAL		22	37	5
IMPLÍCITO		34	22	54
TOTAL		34	22	54
GLOBAL		56	118	
	174 = 255			

Tabla 11

NO SUJETOS			
DSL		TOP	
IZQ.	DERECH.	Tα	Tβ
2	2	0	5
4		5	
9			

Tabla 12

CIFRAS TOTALES (SUJETOS Y NO SUJETOS)

SUJETO	OTROS
255	9
264	

BIBLIOTECA VIRTUAL

8.4.2.3.2. Explicación

La conversación [H.25.A.1] es periférica (transaccional) y también pertenece a la primera publicación del corpus Val.Es.Co., Briz (coor.) (1995); nivel sociocultural *bajo*. Conversan en una droguería tenderos y clientes en un marco distendido pero transaccional; la distinción *hic et nunc~non hic et nunc* tiene relevancia. Podría definirse, según nuestra subclasificación, como de carácter *dialógico-narrativo*. Los participantes aparecen activamente en todo momento, pero, además, cuentan historias sobre sus vivencias personales o sobre personas con las que mantienen una relación estrecha. El intercambio yo~tú es el más importante.

8.4.2.3.3. Datos [H.25.A.1]; 264 ejemplos

Por lo que respecta a los sujetos (participantes o no), podemos decir lo siguiente:

(a) El porcentaje entre sujetos participantes explícitos e implícitos es similar, aunque, como en las restantes conversaciones, la balanza se inclina por los implícitos (∅). El cambio tal vez se deba a que los únicos participantes son la primera y segunda persona (yo~tú). La estadística varía cuando nos centramos exclusivamente en los sujetos *no participantes* en donde los no explícitos vuelven a ser claramente mayoría,

(b) El factor *hic et nunc* no afecta a los porcentajes relativos, pero, como ocurría con la [H.38.A.1], este factor ayuda a incluir la conversación en el grupo de las *dialógicas-narrativas*,
(c) En todos los casos, tengamos en cuenta o no otro factor, cuando el sujeto aparece es antepuesto con porcentajes muy claros,
(d) No aparecen formas de plural como sujetos *participantes*,
(e) En el caso de los sujetos *no participantes* los sujetos +humano superan a los –humano.

Por lo que respecta a los *no sujetos* podemos decir lo siguiente:
(a) Las dislocaciones y topicalizaciones son muy escasas, por lo tanto, es difícil extraer conclusiones significativas entre los ejemplos que incluimos en este apartado, pero las tendencias generales son similares a las de las dos conversaciones anteriores ([H.38.A.1] y [ML.84.A.1]).

8.4.2.4. Conversación [XP.48.A.1]
8.4.2.4.1. Tablas

Tabla 13

		SUJETOS						
PARTICIPANTES								
		YO	TÚ	ÉL	NOS.	VOS.	ELLOS	
EXPLC.	ANT.	19	9	0	16	0	0	H.N
	POS.	1	0	1				
	TOTAL	20	9	1	16	0	0	
IMPLÍC.		20	48	0	36	9	0	H.N
TTAL		20	48	0	36	9	0	
GBAL		40	57	1	52	9	0	
	159							

Tabla 14

SUJETOS NO PARTICIPANTES		-HUM	+HUM	
			S	P
EXPLÍCITOS	ANT.	118	2	2
	POS.	22	2	2
TOTAL		140	4	4
IMPLÍCITO		74	1	8
TOTAL		74	5	12
GLOBAL		214	17	
	231 = 390			

Tabla 15

NO SUJETOS			
DSL		TOP	
IZQ.	DERECH.	Tα	Tβ
15	0	0	16
15		16	

31

Tabla 16

CIFRAS TOTALES (SUJETOS Y NO SUJETOS)

SUJETO	OTROS
390	31
421	

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

8.4.2.4.2. Explicación

La conversación [XP.48.A.1] es periférica (transaccional) y pertenece a la segunda parte de la futura publicación del corpus Val.Es.Co., (en prensa); nivel sociocultural *alto.* Es una conversación entre informáticos en un espacio conversacional muy marcado. No existe la distinción *hic et nunc~non hic et nunc*. Podría definirse, según nuestra subclasificación, como de carácter *expositivo*. Los participantes aparecen activamente, pero uno de ellos dirige la conversación; el resto de participantes le cede el turno en más ocasiones de lo habitual en otro tipo de conversaciones (dialógicas, narrativas). Las intervenciones del hablante A son normalmente muy largas; el tema es técnico y muy especializado. Toman una importancia relevante los sujetos *no participantes* con el rasgo –humano y el sujeto *nosotros*; este último se manifiesta cuando el hablante se incluye a sí mismo como parte de la empresa (entidad bancaria) en donde se desarrolla la conversación.

8.4.2.4.3. Datos [XP.48.A.1]; 421 ejemplos

Por lo que respecta a los sujetos (participantes o no), podemos decir lo siguiente:

(a) Con sujetos *participantes*, cuando el porcentaje es significativo, los sujetos implícitos son más abundantes que los explícitos. En el caso del sujeto participante primera persona (yo) el porcentaje entre implícitos y explícitos es similar (50%). Con sujetos *no participantes* el porcentaje de sujetos explícitos supera

por primera vez a los implícitos. La razón de esto último es clara, el hablante debe concretar los elementos que aparecen en su discurso y que casi siempre tienen el rasgo +nuevo,

(b) Con porcentajes significativos, la anteposición es mayoritaria en todos los casos,

(f) No existe el factor *hic et nunc ~non hic et nunc*,

(g) Las formas en singular siguen siendo mayoritarias,

(h) Por lo que respecta a los sujetos *no participantes*, también por primera vez los sujetos –humano superan claramente a los sujetos +humano.

Por lo que respecta a los *no sujetos* podemos decir lo siguiente:

(a) Las dislocaciones y topicalizaciones muestran tendencias similares a las aparecidas ya en la [H.38.A.1].

8.4.2.5. Conversación [BG.210.A.1]

8.4.2.5.1. Tablas

Tabla 17

		SUJETOS						
PARTICIPANTES								
		YO	TÚ	ÉL	NOS.	VOS.	ELLOS	
EXPLC.	ANT.	28	5	9	6	1	0	H.N
	POS.	4	4	1	1	0	0	
	ANT.	2	1	1	6	6	3	N
	POS.	2	2	1	2	1	2	H.N
	TOTAL	36	12	12	15	8	5	
IMPLÍC.		91	51	7	9	4	0	H.N
		10	4	2	9	11	4	N H.N
TTAL		101	55	9	18	15	4	
GBAL		137	67	21	33	23	9	
	290							

Tabla 18

SUJETOS

NO PARTICIPANTES				
		-HUM	+HUM	
			S	P
EXPLÍCITOS	ANT.	18	23	2
	POS.	12	6	0
TOTAL		30	29	2
IMPLÍCITO		31	49	11
TOTAL		31	49	11
GLOBAL		61	91	
	152 = 442			

Tabla 19

NO SUJETOS

DSL		TOP	
IZQ.	DERECH.	Tα	Tβ
8	3	2	27
11		29	

40

Tabla 20

CIFRAS TOTALES (SUJETOS Y NO SUJETOS)

SUJETO	OTROS
442	40
482	

BIBLIOTECA VIRTUAL

8.4.2.5.2. Explicación

La conversación [BG.210.A.1] es prototípica y pertenece también a la segunda parte de la futura publicación del corpus Val.Es.Co., (en prensa); nivel sociocultural *bajo*. Conversan una nieta y sus dos abuelos en una ambiente familiar y distendido. Aparece un cuarto participante, pero no es significativo. La distinción *hic et nunc~non hic et nunc* tiene relevancia. Podría definirse, según nuestra subclasificación, como de carácter *dialógico-narrativo*. Los participantes aparecen activamente en todo momento y cuentan historias sobre sus vivencias personales o sobre personas con las que mantienen una relación estrecha. Por primera vez adquieren importancia los sujetos participantes en plural (*nosotros*, referido a los abuelos; *vosotros*, referido a la nieta y a su madre).

8.4.2.5.3. Datos [BG.210.A.1]; 482 ejemplos

Por lo que respecta a los sujetos (participantes o no), podemos decir lo siguiente:

(a) La mayor parte de los sujetos son implícitos (∅) salvo en el caso de las formas de tercera persona (él/ellos). Incluso en este último caso los porcentajes son muy cercanos,

(b) La anteposición es mayoritaria salvo en el caso de la forma de segunda persona *tú* (50% explícitos e implícitos),

(c) Por primera vez el factor *hic et nunc* parece influir de alguna manera en los porcentajes; tanto en la anteposición y posposición, como en algunos sujetos explícitos[348],

(d) Cuando analizamos los sujetos participantes, las formas singulares son, porcentualmente hablando, más abundantes que las formas en plural, pero también por primera vez las formas de plural adquieren cierta relevancia,

(e) En el caso de los sujetos no participantes los sujetos +humano superan a los –humano. El porcentaje explícitos-implícitos en –humanos es prácticamente similar; en +humanos, los implícitos son más abundantes.

Por lo que respecta a los *no sujetos* podemos decir lo siguiente:

(a) Las dislocaciones y topicalizaciones muestran tendencias similares a las aparecidas ya en la [H.38.A.1] o en el resto de las conversaciones analizadas.

8.4.2.6. Conversación [MT.97.A.1]

8.4.2.6.1. Tablas

Tabla 21

		SUJETOS						
PARTICIPANTES								
		YO	TÚ	ÉL	NOS.	VOS.	ELLOS	
EXPLC.	ANT.	49	15	2	2			H.N
	POS.	3	5	1	1			
	ANT.	10	3					N
	POS.	0	1	-	-			H.N
	TOTAL	62	24	3	3			
IMPLÍC.		61	46	3	21	6		H.N
		18	12	2				N H.N
TTAL		79	58	5	21	6		
GBAL		141	82	8	24	6		

[348] Remitimos al apéndice de porcentajes.

261

Tabla 22

SUJETOS

NO PARTICIPANTES				
		-HUM	+HUM	
			S	P
EXPLÍCITOS	ANT.	55	54	21
	POS.	27	11	4
TOTAL		82	65	25
IMPLÍCITO		52	72	42
TOTAL		52	72	42
GLOBAL	338 = 599	134	204	

Tabla 23

NO SUJETOS

DSL		TOP	
IZQ.	DERECH.	Tα	Tβ
16	0	1	16
16		17	

33

Tabla 24

CIFRAS TOTALES (SUJETOS Y NO SUJETOS)

SUJETO	OTROS
599	33
632	

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

8.4.2.6.2. Explicación

La conversación [MT.97.A.1] es prototípica y pertenece a la segunda parte de la futura publicación del corpus Val.Es.Co., (en prensa); nivel sociocultural *alto*. Conversan varios profesores y una pitonisa (ex-profesora) en un ambiente distendido. La distinción *hic et nunc ~ non hic et nunc* tiene relevancia. Podría definirse, según nuestra subclasificación, como de carácter *dialógico-narrativo*. Los participantes aparecen activamente en todo momento y cuentan historias o anécdotas sobre sus vivencias personales.

8.4.2.6.3. Datos [MT.97.A.1]; 632 ejemplos

Por lo que respecta a los sujetos (participantes o no), podemos decir lo siguiente:

(a) La mayor parte de los sujetos son implícitos (∅) con unos porcentajes claramente superiores. Como ya va siendo habitual, los porcentajes sólo se acercan en los casos del pronombre de primera persona (yo). De todas maneras, aun en los casos de aproximación, el porcentaje más alto corresponde a los sujetos no explícitos (∅),

(b) El factor *hic et nunc* no afecta tampoco a los porcentajes relativos. Como ya dijimos, este factor ayuda más a

subclasificar las conversaciones (*dialógicas*, *narrativas*, *expositivas*) que a establecer diferencias con respecto a los factores,

(c) En todos los casos, tengamos en cuenta o no otro factor, cuando el sujeto aparece es casi siempre antepuesto. En esta conversación los porcentajes son extremadamente claros (véase apéndice final),

(d) Las formas en singular son mucho más abundantes que las formas en plural,

(e) En el caso de los sujetos no participantes los sujetos +humano superan a los –humano. El porcentaje explícitos-implícitos en +/-humanos es prácticamente similar, pero, a pesar de ello, triunfan los implícitos.

Por lo que respecta a los *no sujetos* podemos decir lo siguiente:

(a) Las dislocaciones y topicalizaciones muestran tendencias similares a las aparecidas ya en la [H.38.A.1] o en el resto de las conversaciones analizadas.

8.4.2.7. Datos generales sobre las seis conversaciones; 2696 ejemplos

8.4.2.7.1. Tablas

Tabla 25

		SUJETOS						
PARTICIPANTES								
		YO	TÚ	ÉL	NOS.	VOS.	ELLOS	
EXPLC.	ANT.	200	78	22	24	1	0	H.N
	POS.	16	16	4	2	0	0	
	ANT.	23	16	5	6	7	3	N
	POS.	8	6	2	2	1	2	H.N
	TOTAL	247	116	33	34	9	5	
IMPLÍC.		324	355	22	98	35	0	H.N
		50	33	1	22	13	4	N H.N
TTAL		374	388	35	120	48	4	

GBAL		621	504	68	154	57	9	
	1413							

Tabla 26

SUJETOS

NO PARTICIPANTES				
		-HUM	+HUM	
			S	P
EXPLÍCITOS	ANT.	252	130	36
	POS.	82	46	7
TOTAL		334	176	43
IMPLÍCITO		257	187	125
TOTAL		591	363	168
			531	

1122

Tabla 27

NO SUJETOS

DSL		TOP	
IZQ.	DERECH.	Tα	Tβ
53	6	6	96
59		102	

161

Tabla 28

CIFRAS TOTALES (SUJETOS Y NO SUJETOS)

SUJETO	OTROS
2535	161
2696	
94'2%	5'97%

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

8.4.2.7.2. Explicación

Si tenemos en cuenta los ejemplos obtenidos de las seis conversaciones de nuestro corpus, los resultados son los siguientes:

(a) Con un predominio claro, la mayor parte de los sujetos *participantes* del corpus son implícitos (∅). Únicamente incumplen esta regla los que hacen referencia a la tercera persona del plural (ellos) en la [BG.210.A.1]. La tercera persona del singular (él) se aproxima a las cifras de la tercera persona del plural, pero los implícitos siguen siendo más abundantes. En el caso de los sujetos *no participantes*, los implícitos son claramente mayoría,

(b) La anteposición es mayoritaria en todos los casos,

(c) Las formas del singular son más abundantes que las del plural,

(d) El factor *hic et nunc* ~ *non hic et nunc* apenas influye en el resto de los factores,

(e) En el caso de los sujetos no participantes, los que poseen el rasgo -humano son mayoría, pero las cifras están muy igualadas.

Por lo que respecta a los *no sujetos* podemos decir lo siguiente:

(a) Las dislocaciones y topicalizaciones son mucho más escasas que los cambios (SV/VS) o variaciones (S vs. (S)) que afectan al sujeto. Representan únicamente un 5'97% del total de los ejemplos,

(b) Las topicalizaciones superan a las dislocaciones; son casi el doble de ejemplos (102 vs. 59),

(c) Las dislocaciones a la izquierda son mucho más abundantes que las dislocaciones a la derecha (únicamente seis ejemplos). También las que dislocan un OD (objeto directo) superan visiblemente a las que dislocan un OI (objeto indirecto),

(d) Las topicalizaciones β superan claramente, como ya avanzamos al principio, a las topicalizaciones α (las que poseen un *topicalizador-introductor*). Los casos con topicalizacionesα son sólo seis, y los topicalizadores (entre los que incluimos deícticos como *aquí*, *ahí*) se alejan bastante de los que suelen aparecer en otros tipos de textos[349].

8.4.2.7.3. Conclusiones sobre los datos generales

Las seis conversaciones muestran en general tendencias similares que son corroboradas cuando comparamos los 2696 ejemplos de forma global. El sujeto implícito es mayoritario; la anteposición, en el caso de que haya sujeto, es mayoritaria; las formas de singular dominan sobre las de plural; el rasgo *hic et nunc ~non hic et nunc* prácticamente no influye en los otros factores; y los sujetos *no participantes* tienen normalmente el rasgo –humano, pero los porcentajes, en este caso concreto, son muy próximos.

Las diferencias entre conversaciones parten de lo que antes hemos calificado como *subtipos conversacionales* a la vez que los confirman (dialógicas, narrativas, expositivas). Cuanto más narrativa es una conversación (caso de [H.38.A.1],[H.25.A.1], [BG.210.A.1], [H.25.A.1] o [MT.97.A.1]), más importancia tiene el factor *hic et nunc*; cuanto más dialógica (caso de [MT.87.A.1]) o expositiva (caso de [XP.48.A.1]), menos. Otras diferencias entre las conversaciones deben ser atribuidas a la misma causa o a la temática argumental específica. Por ejemplo, el hecho de que en la

349 Véase Cifuentes (en prensa).

[XP.48.A.1] exista una abundancia abrumadora de sujetos *no participantes* con el rasgo –humano se debe a su carácter expositivo, es decir, se presentan una y otra vez objetos (-humano) con el rasgo +nuevo. Los elementos –humano son tan abundantes en esta conversación que, a pesar de que en el resto de conversaciones dominan los +humano, por primera vez tenemos un triunfo, aunque con cifras muy cercanas, de los que poseen el rasgo –humano. Como consecuencia de esto último, es normal asimismo que los sujetos explícitos *no participantes* superen por primera vez en la [XP.48.A.1] a los implícitos. La abundancia de sujetos participantes en plural de la [BG.210.A.1] deriva del tema y de los mismos participantes (el matrimonio de ancianos) que se sienten evidentemente como una pareja. Es interesante comparar esta última conversación con la [ML.84.A.1], la riña entre novios, en donde todo el dinamismo conversacional es entre la primera y segunda persona (yo~tú). La aparición explícita del *tú* en posición posverbal caracteriza la conversación [BG.210.A.1], sin embargo, los porcentajes están en un 50% y son exclusivos de esta conversación.

En definitiva, las seis conversaciones se comportan de manera similar sin atender a factores como la prototipicidad o no de la misma, el nivel sociocultural de los participantes, el sexo o la edad. Las diferencias, en este sentido, se deben principalmente a la temática argumental o al subtipo conversacional (dialógico, expositivo, narrativo). Determinados factores como la aparición o no del rasgo *hic et nunc ~non hic et nunc* , el uso mayor o menor de determinadas formas (yo~ tú, nosotros, ellos), el uso de sujetos *no participantes* con el rasgo –humano, nos han permitido, además, junto a la *temática argumental*, clasificarlas en los varios subtipos[350] que hemos ido señalando en páginas anteriores (dialógicas propiamente dichas, dialógicas-narrativas y dialógicas-expositivas).

8.5. ¿Qué consecuencias tienen estos datos para el análisis pragmático posterior?

Como dijimos en el capítulo 5, el análisis anterior tenía dos objetivos principales: (a) observación e interpretación de los datos; y (b) extracción de consecuencias derivables de los mismos para el subsiguiente análisis pragmático.

[350] Véase apartado 7 de nuestra tesis.

El primer objetivo (a) busca, a partir de datos reales, sentar una base estadística para el análisis pragmático. Esta base de datos y cifras nos permite hablar con propiedad de qué es lo que realmente se produce en el español coloquial con respecto al orden de palabras. El segundo objetivo permite confirmar ciertas hipótesis que nos permitirán dar paso al análisis pragmático de los ejemplos.

A partir de los datos obtenidos de los 2696 ejemplos podemos afirmar que el patrón de orden de palabras en español coloquial es (S)VO (Hipótesis 1). Este patrón, como dijimos el capítulo 5 de nuestra tesis, es una variante del SVO, patrón que funcionaría como una *abstracción básica* confirmada para el español desde perspectivas muy diversas (véase apartado 6.1.). Aunque el patrón (S)VO sea una variación del SVO, funciona de manera especial en español coloquial, ya que, como veremos, la caída o no del pronombre sujeto (propia de las lenguas *pro-drop*[351]) tiene consecuencias pragmáticas.

Si el patrón (S)VO es el más frecuente, y así lo confirman los datos, las variaciones sobre el mismo tendrán, como venimos diciendo, unas consecuencias pragmáticas concretas (hipótesis 2). En el apartado siguiente veremos e interpretaremos las consecuencias pragmáticas que se derivan de estas variaciones.

351 Véase nota 222.

9
Análisis pragmático

9.1. Introducción

Los 2696 ejemplos de las tablas han sido reclasificados desde un punto de vista pragmático en grupos o subgrupos que llamaremos *cajas pragmáticas*. Esta nueva catalogación de los ejemplos no pretende establecer frecuencias (%), sino diferencias cualitativas. Estas diferencias, determinadas a partir del análisis pragmático, nos permitirán fijar posteriormente dos categorías *el orden sintáctico* y el *orden pragmático* (hipótesis 4), y establecer un *continuum* entre las mismas en un espacio categorial flexible (hipótesis 5).

9.2. ¿Qué y cuáles son estas cajas?

Entendemos por *cajas* simplemente una forma de agrupar enunciados desde un punto de vista pragmático. Cada una de ellas contiene las distintas variaciones de orden de palabras en español hablado que tenga un valor significativo.

9.2.1. Caja 1 SVO

La Caja 1 incluye aquellos ejemplos en los que el patrón básico se da tal cual, completo y con todos sus elementos en el orden habitual (SVO). Como partimos de que el patrón más frecuente en español coloquial, y consecuentemente *no marcado*, es (S)VO, la aparición del S (sujeto) tendrá un valor determinado que intentaremos definir a partir de los ejemplos del corpus. Este patrón lo encontramos en enunciados del tipo:

(1)

B: sí sí **eso** estáa[352] **documentado**§
A: § **yo** recuerdo **un modelo de cola de una máquina de memoria virtual**↑

[XP.48.A1](línea 24)

(2)

C: **la Caty** es **un (( )) pervertido**//

[H.38.A.1.] :641

352 Entre risas.

Todos ellos con orden SVO.

9.2.2. Caja 2 (S)VO

La Caja 2 recoge los ejemplos de patrón más frecuente en español hablado, (S)VO. El sujeto no aparece porque es información dada, está presente de manera real en el contexto o ambas cosas al mismo tiempo. Lo encontramos en casos como:

(3)

A: megabaits↓// ahora **tenemos** sesenta y cuatro megas de memoria real

[XP.48.A1]:133

(4)

A: **me he acordao** ahora mihmo

[BG.210.A.1]:1

9.2.3. Caja 3 VS

La Caja 3 incluye todos los casos de inversión del sujeto (VS). El valor pragmático está relacionado específicamente con el *entorno o contorno presentativo*. Entendemos por *contorno presentativo* lo que Hatcher (1956) llama *estructuras existenciales* (véase apartado 3.3.3.) o lo que Suñer (1982) llama *estructuras presentativas* o *existenciales* (véase apartado 3.3.7.). Es decir, aquéllas que en principio y de manera prototípica están compuestas por una construcción del tipo V+SN (apareció un mendigo), sin embargo, creemos, siguiendo la opinión de Suñer (1982), que no equivaldrían exactamente a un tipo o grupo concreto de verbos, sino que deberían ampliarse a diversas construcciones de ámbito discursivo. Así pues, como veremos posteriormente, dentro de este apartado podemos hacer subtipos. Incluimos en esta *caja* tanto aquellos verbos que se han especializado en el contorno presentativo y tienen como forma *no marcada* VS (los monoactanciales), como aquellos que no estando especializados (no monoactanciales) efectúan un cambio de posición del sujeto justamente para acomodarse a este tipo especial de contorno.

Podemos ejemplificar la Caja 3 de la siguiente manera:

(5)

A: lo que me reí **yo**

[H.38.A.1] :514

(6)

D: pues ya me ha dicho **la del pab**

[H.38.A.1] :99

(7)

B: llegan **las fiestas**

[MT.97.A.1] :242

9.2.4. Caja 4 Dislocación a la izquierda (D.I.)

La Caja 4 incluye las dislocaciones a la izquierda (D.I.). Como adelantamos anteriormente (véanse apartados 5.4 y 5.5.), entendemos por dislocación los casos de movimiento de objetos (directos o indirectos) que dejan un rastro o marca en posición preverbal (el clítico correferencial). El elemento dislocado es siempre un objeto y sólo uno. Lo ejemplificamos con los siguientes casos:

(8)

A: síi/ echa// este tronco **lo** mandamos a tomar por culo

[H.38.A.1] :18

(9)

A: no quiero que lo dejemos/ eso sÍ que **lo** tengo claro§

[ML.84.A1] :34

9.2.5. Caja 5 Dislocación a la derecha (D.D.)

La Caja 5 es similar a la anterior, pero con un movimiento contrario, a la derecha. Los movimientos de elementos a la derecha (que suele ser la última posición del enunciado) tienen un valor clarificador. El hablante desea añadir información relevante que, a última hora, considera importante. Es una especie de "descuido informativo" que se pretende reparar. Este patrón lo encontramos en ejemplos del tipo:

(10)

C: oiga↓ que a mí me **lo** han tomao por teléfono el pelo

[H.25.A.1] : 83

(11)

C: ya se lo diré a mi madre↓ peroo/ yo creo que no **lo** hice esto

[BG.210.A1] : 21

9.2.6. Caja 6 Híbridos entre dislocación y topicalización

La Caja 6 recoge ejemplos que están a caballo de la dislocación y la topicalización. Como veremos posteriormente, la razón básica que explica estos ejemplos es la *tensión* (hipótesis 3). Incluimos enunciados como los siguientes:

(12)

C: a esto **lo** hemos de (( )) pa que no se caiga

[H.38.A.1] : 50

(13)

A: eso t- generalmente aa nosotros **lo** tenemos montado

((es)) º //

[XP.48.A1]:408

9.2.7. Caja 7 Topicalización α

Definimos las topicalizaciones como el movimiento de un elemento a una de las posiciones pragmáticamente relevantes (la primera o la última) del enunciado. La diferencia más clara entre dislocaciones y topicalizaciones es la presencia o no de clítico correferencial. En el caso de que aparezca tenemos una *dislocación*; si no aparece, una *topicalización*. Además de este rasgo, que definimos como diferenciador y obligatorio para distinguir dislocaciones y topicalizaciones, podemos añadir los siguientes:

(a) se puede topicalizar más de un elemento, pero sólo se disloca uno,

(b) se pueden topicalizar elementos con distintas funciones sintácticas (objetos, circunstanciales, sujetos); pero las dislocaciones afectan siempre y únicamente a objetos (especialmente OD).

La Caja 7 incluye las topicalizaciones que han sido introducidas por un topicalizador[353] (*hablando de..., en cuanto a...*). Como avanzábamos anteriormente (véase apartado 9.1.), los ejemplos de topicalización α son muy escasos en español coloquial, ya que la situación facilita casi siempre la detección del elemento topicalizado.

Hablaremos de dos tipos: (a) si se marca el tópico del enunciado; y (b) si se introduce un cambio de tópico discursivo.

Encontramos ejemplos como los siguientes:

( )Tα (tipo a) afecta al enunciado

A: **aquí la gente→/** creo que viene a cagar y cosas d'estas[354]
[H.38.A1] :235

( )Tα (tipo b) afecta a la conversación (tópico discursivo)

D: oye **y hablando un poco de todo[355]/ hablamos a hora** si os parece de la enseñanza ya que todos somos de la profesión y así
[MT.97.A1]: 336

9.2.8. Caja 8 Topicalización β

Las topicalizaciones β no tienen marcador de topicalización y son las más frecuentes en español hablado. El elemento topicalizado puede ser un objeto, pero también un circunstancial o incluso un sujeto. Podemos topicalizar más de un elemento, pero lo normal es que se topicalice uno solo. Se definen como las anteriores y las podemos ejemplificar de la siguiente manera:

(14) a la izquierda

A: § **tortitas** no llegué a hacer///
[H.38.A1]:446

(15) a la derecha

B: es un chorizo de mucho [cuidao **ese**]
[H.38.A1]:590

353 Véase Cifuentes (en prensa).

354 Nuevamente pasan cerca de los interlocutores algunos excursionistas.

355 La aparición de algunos tipos de topicalizadores como éstos (*hablando de todo un poco...*, *cambiando de tema...*) podría considerarse, por otra parte, una marca de *nivel diastrático*, concretamente de que la conversación pertenece al nivel alto.

9.2.9. Caja 9 Sujetos TOP

Las características específicas de los sujetos topicalizados nos han conducido a crear una caja especial para este subgrupo concreto de topicalizaciones. Este tipo de sujetos se colocan en la primera posición del enunciado y, entre ellos y el verbo, hay un elemento que los separa. El sujeto topicalizado, por consiguiente, no parte de un cambio de posición con respecto al patrón (SVO), sino de que el elemento, en este caso el sujeto, es separado del resto. Sólo los sujetos de verbos monoactanciales, especializados en el contorno presentativo (con patrón *no marcado* VS), incumplen esta regla. Estos sujetos se topicalizan por el cambio a la posición marcada SV. Todos estos casos podrían ejemplificarse de la siguiente forma:

(16)

C: **yo**/ montones de veces la llamo
[MT.97.A1]:315

(17)

A: bueno/ **tu padre** mañana va de tarde/ también
[BG.210.A1]:183

(18) VS>SV

B: [**caballeros así** ya no salen]
[H.38.A1]:494

9.2.10. Caja 10 Enunciados aparentemente desordenados (E.A.D.)

La Caja 10 incluye los enunciados que pertenecen prototípicamente al *orden pragmático*: los E.A.D. Estos enunciados se caracterizan por estar cercanos a la "agramaticalidad" y por la importancia que adquieren en su estructura interna factores como la entonación, las pausas y el contexto. Los *tonemas*[356], principalmente los ascendentes (que tienen un carácter continuativo) y suspendidos, unen las partes sirviendo de sistema de ligazón entre los elementos del enunciado. Encontramos ejemplos como los siguientes:

356 Véase Navarro Tomás (1954); Hidalgo(1997a y 2000).

(19)

D: (RISAS) es NAturaleza (RISAS) ¡hostia! esto estamos→ een la jungla/ (RISAS)§

[H.38.A1]:43

(20)

D: [es que→] Casino Royal↓ una mierda↓ hombre↓ eso§

[H.38.A1]:581

9.2.11. Conclusiones

Estas cajas, repetimos, no son más que formas de agrupar enunciados desde un punto de vista pragmático, pero no representan compartimentos estancos. Evidentemente, muchas de ellas, principalmente las que se sitúan en la zona de tránsito del espacio categorial, tendrán unos límites muy difusos. Es lo que ocurre, como veremos en el análisis posterior, con algunas topicalizaciones y los E.A.D.

9.3. El problema SV/VS vs. (S)V

Los problemas del sujeto (posición y aparición) se centran en dos aspectos:

(a) diferencia SV/VS vs. (S)V: manifestación o no de las funciones pragmáticas,

(b) diferencia SV y VS: la perspectiva de la acción y la especialización de VS en contornos presentativos a través de los verbos con el rasgo +monoactancial.

9.3.1. Diferencia SV/VS vs. (S)V

Los órdenes SV/VS se enfrentan al orden (S)V por la manifestación o no de las funciones pragmáticas. Cuando el hablante no necesita mostrar ninguna función pragmática específica (que, evidentemente, será lo más frecuente[357]) aparecen construcciones con la forma (S)V; cuando es

357 Véanse los datos de las tablas del apartado 8.4.

necesario *introducir*, *reintroducir*, *contrastar*, etc. algún elemento aparece una de los otras dos.

Que la forma (S)V sea la más frecuente en el corpus se explica por la estrecha vinculación del S (sujeto) con el rasgo +participante.

Si, normalmente, sujeto y participante coinciden, es lógico que el hablante no necesite explicitarlo a no ser que esta explicitación tenga una función determinada. Sin embargo, no se establece una relación de causa~efecto entre el rasgo –manifestación de funciones pragmáticas[358] y el rasgo +participante[359], sino entre –manifestación de las funciones pragmáticas y (S)V. Como muestran los ejemplos, existe una conexión estrecha entre los tres rasgos, pero sólo el primero de ellos es definitivo para la aparición de la forma (S)V, ya que con (S)V no existe manifestación de las funciones pragmáticas.

Como es lógico, además de las correlaciones anteriores, podemos encontrar ejemplos con la forma (S)V y con el rasgo –participante, y podemos encontrar los rasgos +participante y +manifestación de las funciones pragmáticas aplicados a construcciones SV/VS.

De todas las correlaciones posibles sólo el rasgo +/-manifestación de las funciones pragmáticas es discriminador (necesario) para distinguir las construcciones (S)V de las SV/VS:

[358] Aunque desarrollaremos posteriormente el contenido de este rasgo, avanzamos que entendemos por +/- manifestación de funciones pragmáticas la aparición o no de las funciones pragmáticas que hemos mencionado con anterioridad (*introducir, reintroducir, contrastar*, etc.). Véase también el apartado 4.1. de nuestra tesis.

[359] Evidentemente, también podemos encontrar ejemplos con los rasgos –manifestación de funciones pragmáticas y –participante.

Cuadro 1

	Manifestación funciones pragmáticas
SV/VS	+
(S)V	-

BIBLIOTECA VIRTUAL

9.3.2. ¿Cuáles son las funciones pragmáticas ligadas con SV/VS?

Las funciones pragmáticas básicas son cuatro: *introducir*, *reintroducir*, *especificar* (o contrastar) y *perspectiva de la acción*. Las dos primeras están vinculadas directamente con la aparición del sujeto y enfrenta los órdenes SV/VS con (S)V; la tercera se relaciona, además de con la aparición del S, con la oposición de éste con otro elemento o conjunto de elementos (presentes o no en el contexto); la cuarta está relacionada con la posición del S con respecto al V (verbo) y distingue definitivamente SV/VS.

9.3.2.1. Función pragmática introductora

La función pragmática *introductora* aparece cada vez que el hablante necesita introducir elementos con el rasgo +nuevo en el discurso. La encontramos en todas las conversaciones del corpus, pero principalmente en la [XP.48.A1], puesto que el hablante A (que acapara la mayor parte de las intervenciones) necesita introducir conceptos nuevos o satisfacer las demandas de información del resto de los hablantes. Los sujetos *introducidos* suelen tener, además el rasgo +nuevo, el rasgo –humano, pero esta última caracterización (-humano) deriva del tema específico de la conversación (conceptos y aparatos informáticos[360]).

En el ejemplo siguiente (21), el sujeto (**los ficheros de paginación los discos éstos**) tiene los rasgos –humano y –participante y +nuevo, y,

[360] El hablante A explica conceptos a los restantes; existe una situación de estatus de poder, esta razón justa a otras nos lleva a calificarla como conversación *periférica* (véase apartado 7).

como es considerado información necesaria y desconocida por el interlocutor (+nuevo), es *introducido*[361] en el discurso:

(21)

A: § menos de un segundo porquee en comunicaciones vamos□ en una red local/(en)tonces ya no tenemos el tiempo típico de retardo// contra la norma/// o sea- operaciones que realmente suelen tardar eso/ pues por debajo del segundo que es-/ que es lo habitual/// pues han llegado a tardar veinte y treinta segundos↑ porque había TAL CANTIDAD de usuarios→// haciendo tal cantidad de faena que no había memoria suficiente/ NOSOTROS hemos- HEMOS ee-/supuesto que es por un problema de falta de memoria porque hemos detectado en una situación// **los ficheros de paginación↑ los discos estaban colapsaos/ los discos estaban con los ficheros de paginación**/ por lo tanto asumíamos que/ e- la falta de memoria real// puess/ nos llevaba a esa situación§

[XP.48.A1]:34

9.3.2.1. Función pragmática reintroductora

En ocasiones, el hablante necesita *reintroducir* información que no posee el rasgo +nuevo. Este tipo de información no satisface directamente una demanda de información, sino la necesidad de retomar, recordar o hacer patente el sujeto del enunciado.

Muchas veces el sujeto posee el rasgo +participante y coincide con la primera persona (yo). En estos casos, su aparición no manifiesta sólo una llamada de atención, sino la omnipresencia del hablante en el discurso que está creando. Evidentemente, en todos estos casos, el sujeto +participante (yo) es –nuevo, ya que, no sólo ha aparecido con anterioridad, sino que, gracias al rasgo +participante, está presente de forma real en el acto conversacional.

La necesidad de reintroducción, de mantenimiento de la atención sobre el interlocutor conecta con el *carácter egocéntrico* de la conversación coloquial (Beinhauer, 1929; Briz, 1996a,1998 y 2000; y Vigara,1980); el hablante (**yo**) necesita manifestarse, dejar una huella patente de su presencia.

[361] Además de introducir información, desde un punto de vista argumentativo puede considerarse una justificación del argumento.

Esta necesidad se puede reconocer en el siguiente ejemplo con un sujeto que posee los rasgos (+humano, +participante, -nuevo):

(22)

B: o sea tú quieres que **yo** esté aquí aguantando ¿no? ¿es eso lo que me estás pidiendo?
A: NOO
B: DÍMELO/ NO↓ DÍMELO/ ¿TÚ QUIERES QUE ESTÉ **YO** AQUÍ AGUANTANDO QUE TÚ ESTÉS MAL?[362]
[ML.84.A1.]:223

Aunque pudiera parecerlo, no existe contradicción entre la reintroducción egocéntrica del **yo** +participante y la mayor frecuencia de la forma (S)V. El hablante necesita dejar huella de su presencia, pero la situación facilita que la huella no sea siempre necesaria, sino todo lo contrario. Por esta razón, a pesar de ejemplos como el anterior, lo más frecuente es que el hablante, aunque posea el rasgo +participante, opte por construcciones con (S)V.

Además de con el sujeto +participante (y consecuentemente +humano), encontramos otros ejemplos con el rasgo –participante e incluso –humano con la misma función. El siguiente enunciado de la [H.38.A.1]: 47 y ss. tiene el rasgo +humano pero –participante:

(23)

D: § pues hay una que está↓/ como un tren
C: ¿**la del paf**[363]?
D: NO§
C: § mira↓ ¡hosti qué golpe me he hecho aquí!§
A: § ¿se te ha insinuao alguna vez?
D: mm[364]
C: hombre ¿pero tú qué le dices?
D: ven a follar[365] ¿¡qué quieres [que le diga↓ hostia↑!]
B: [es una puta ¿no?]§

[362] Como se trata de *la riña entre novios* la presencia manifiesta es yo~tú.
363 Inglés, pub.
364 Fórmula de afirmación.
365 Entre risas.

A: § ¿tú le has echao los tejos↑ alguna vez?
D: y la POLLA también le he echao↓
¿¡qué le voy a ((echar))!?// es otra que no lee- que no está trabajando↓ con nosotros
A: ¿y de qué la conoces↑ a la otra↑?
D: cosas de la vida/ que te enseña
A: (RISAS)/ ¿que te recogió de la [calle↑ o algo↑=]
D: [que (( ))]
A: = alguna vez?§
D: § FF[366] mee me la chupó[367]/// cosas/// pues ya **me ha dicho la del paf**[368] a ver si vamos un día↓que nos invitará/// me lo ha dicho ya dos veces// [digo pues pa-]

Como podemos observar en el diálogo, el sujeto (**la del paf**) no tiene ya el rasgo +nuevo, porque ha aparecido 15 líneas atrás, a pesar de ello, es reintroducida en el discurso para fijar de nuevo la atención del oyente sobre esta parte concreta del discurso.

9.3.2.3. Función pragmática contrastiva o especificativa

La función especificativa o contrastiva relaciona la aparición del S con otro u otros elementos a los que se contrapone[369]. Como, además, es compatible con las funciones *introductora* y *reintroductora*, el elemento, por consiguiente, puede ser +/-nuevo.

En este caso, el hablante (A) de la conversación [XP.48.A1] *reintroduce* en el discurso el sujeto **éstos** con el rasgo –nuevo:

(24)

A: entonces esto es laa- **éstos** son los tres procesos que están ejecutándose de manera síncrona/ con el resto de los usuarios/ son procesos arrancados/ tienen vida propia/ y ahí están/ y hacen toda la gestión de íos/ TODA ¿eh?[370]/// (5") de Aese// º(bueno)º

366 Soplido que indica rechazo.
367 Exageración grosera como manifestación del desacuerdo con lo dicho anteriormente por A.
368 Vid. n. 103.
369 Martínez Caro, 1999, ha explicado los posibles casos con mucha claridad.
370 Se oye el sonido de la tiza sobre la pizarra.

[XP.48.A1]: 435

como, dicho sujeto (-nuevo, –humano y –participante) especifica de *qué tipo de procesos* se trata, el hablante A no sólo reintroduce el sujeto *procesos*, sino que establece una oposición, dando lugar a la función pragmática *contrastiva*.

9.3.2.4. Función pragmática perspectiva de la acción

Las tres primeras funciones diferenciaban SV/VS y (S)V a partir del rasgo +/-manifestación de las funciones pragmáticas; la cuarta, sin embargo, afecta a la diferencia SV/VS.

La distinción entre los órdenes SV y VS se fundamenta, entre otras razones que veremos posteriormente, en la perspectiva que toma el hablante con respecto a la *acción* (V)[371]. En el caso de la forma VS, *acción* y *sujeto* se funden en la perspectiva del hablante[372]; en el caso de SV, el *sujeto* mantiene su independencia.

El ejemplo (18), que retomamos aquí, presenta el **yo** con función reintroductora, pero la diferencia entre el uso de SV o VS se basa en si sujeto y acción se sienten como un bloque compacto o no:

(25)

A: = ver estos recipientes[373] que **yo pongo** aquí de manera totalmente subjetiva// cuál es la- porque claro hay quien para- **pienso yo** que para modelizar la carga habrá que saber/ cuál es la carga
B: exacto§ [XP.48.A1]:325

La diferencia entre **yo pongo** y **pienso yo** (pares mínimos posicionales[374]) es que en este último caso el hablante ve los hechos de forma compacta. El sujeto en **pienso yo**, parece ocultarse detrás de la acción que adquiere una mayor relevancia. Algo similar ocurre en el ejemplo (22) entre el **yo** esté~ESTÉ **YO**.

Este "juego" del hablante con la perspectiva de la acción permite, además, que el enunciado se pueda fusionar más o menos con el resto de los enunciados que lo acompañan.

---

371 Véase a este respecto lo dicho por Gili Gaya (1961), Mathesius (1961) y González de Sarralde (2001).

372 El sujeto es una especie de aclaración similar a las dislocaciones y topicalizaciones a la derecha.

373 Recuérdese que desde la línea 153 A de una manera discontinua apoya sus explicaciones escribiendo en la pizarra, como en esta ocasión.

374 Por supuesto, este tipo de *pares mínimos posicionales* son muy escasos en los corpora de conversaciones coloquiales. Véanse ejemplos 22 y 25.

Si, como hemos dicho, en el caso de VS la información se siente como más compacta, las construcciones con VS conectan el enunciado con lo anterior, manteniendo un cierto carácter continuativo o narrativo. Podemos verlos ejemplificado en el siguiente enunciado (ARREGLARME **YO**):

(26)

> A: ES- ES QUE SON PROBLEMAS MÍOS↓ SIMPLEMENTE TENGO QUE ARREGLARME **YO**/ Y – UNA VEZ QUE ESTÉ ARREGLADO/ SÉ QUE PODRÉ ESTAR BIEN CONTIGO
> [ML.84.A1.]:153

Si, por el contrario, SV independiza el sujeto de la acción que lo acompaña, el enunciado en su conjunto se independiza del resto, alejándose del carácter continuativo anterior, rompiendo en cierto modo la concatenación de los enunciados que forman el conjunto. Véase el siguiente ejemplo:

(27)

> B: pues entonces me estás dando la razón↓ hoy ha llegado el día en que yo ya- yo ya no- no puedo aguantar más la situación/ o sea que tú mismo/ me estás dando la razón// y tú no podrás aguantar tus motivos/ pero como no me dices los motivos// pues **yo** estoy hasta el culo y **yo** ya no sé qué decirte ni qué decirte para que me digas el qué coño te pasa↓ si **yo** creo que ni tú mismo sabes lo que- qué cojones te pasa
> [ML.84.A1.]:273

Como resultado de todo lo anterior y gracias a su mayor independencia, podemos decir que los enunciado con SV (pues **yo** estoy hasta el culo; y **yo** ya no sé qué decirte; si **yo** creo que) adquieren un mayor grado de importancia dentro de la jerarquía de acontecimientos que se están llevando a cabo. La hablante B bombardea a su interlocutor con ideas que, aunque conectadas, mantienen una cierta independencia. Son enunciados que abren o intentan abrir nuevas direcciones en la narración (véase González de Sarralde, 2001).

9.3.2. Diferencia SV/VS a partir del concepto entorno presentativo

Aunque la diferencia principal entre los órdenes SV y VS es, como hemos visto en el apartado anterior, la forma en la que el hablante contempla el sujeto y la acción (como algo compacto o no), podemos hablar de otros factores que apoyan el uso de una de las dos ordenaciones.

Para ayudar a diferenciar los órdenes SV y VS tenemos que tener en cuenta dos factores:

(a) el rasgo+/-entorno presentativo,
(b) el rasgo +/-monoactancial.

Estos dos rasgos no tienen consecuencias concluyentes (+/-) en la elección del patrón (SV/VS), pero apoyan determinadas tendencias.

El entorno o contorno presentativo favorece, en principio, el orden VS. Este entorno fue definido por Hatcher (1956) y posteriormente por Suñer (1982), ligado a funciones pragmáticas parecidas a las que nosotros hemos llamado *introducción* y *reintroducción*. El elemento, que se coloca en una posición posverbal, o bien es +nuevo y se introduce en el discurso, o bien, siendo –nuevo, se reintroduce con algún fin específico (*hablar de él, recordar su participación en el diálogo*, etc.). Se pueden presentar S (sujetos), pero también objetos como ocurre con construcciones impersonales del tipo *había* ***coches*** (VO) [375].

Como hablamos de *entorno* y no de un tipo concreto de verbo, los rasgos +/-monoactancial y +/-entorno presentativo son diferentes y perfectamente compatibles.

Encontramos un entorno presentativo VS con un verbo +monoactancial

(28)

A: [**falta un poqui]llo más de sombra** pero vamos↓ tampocoo§
[H.38.A.1] (línea 12)

y un entorno presentativo VS con un verbo –monoactancial:

375 El hecho de que en español vulgar se establezca la concordancia entre el objeto y el verbo (*habían coches), interpretando realmente este último como sujeto, nos demuestra que entre unas y otras construcciones existe una relación evidente.

(29)

B: § luego con gusto **pagaría yo** un cubata/ sii te la follas
[H.38.A.1] (línea 111)

A pesar de la compatibilidad de los dos rasgos (+contorno presentativo y +/-monoactancial), podemos establecer tendencias en función de dos factores:

(a) mayor o menor frecuencia de uso,
(b) especialización en el contorno.

Los factores frecuencia y especialización están directamente relacionados, ya que deducimos la especialización a partir de la mayor o menor frecuencia.

Según podemos ver en el cuadro siguiente, los verbos con el rasgo +monoactancial se han especializado (son más frecuentes) en el contorno presentativo,

Cuadro 2

Frecuencias

	+monoactancial	**-monoactancial**
SV	7'4%	83'3%
VS	92'6%	16'6%

Los datos estadísticos (índices de frecuencia) nos llevan a pensar que existe una correlación entre los rasgos +monoactancial, +presentativo y el orden VS.

La diferencia no es sólo cuantitativa sino cualitativa; el entorno presentativo y los verbos monoactanciales han establecido un lazo específico a través del patrón VS, según el cual todo cambio de posición de VS a SV se considera *marcado* (anormal). Como consecuencia de lo anterior,

el cambio de VS a SV en estos verbos es un cambio intencionado que remite a una intención pragmática (como veremos posteriormente, topicalización del sujeto[376]):

(30)

B: [**caballeros así** ya no salen]

[H.38.A1]:494

Por consiguiente, los verbos monoactanciales, aunque no acaparen el patrón VS ni el contorno presentativo, se han especializado en ambas cosas. Estos verbos han *gramaticalizado* en cierto modo el rasgo +presentativo y, consecuentemente, el orden VS.

9.3.3. Resumen y conclusiones

Como avanzamos en el primer párrafo, la diferencia entre SV/VS y (S)V es la utilización o no de las funciones pragmáticas. (S)V es más frecuente en el corpus, porque evidentemente el hablante no necesita manifestarlas a cada paso. La diferencia SV/VS parte de la perspectiva que el hablante toma con respecto a la acción. Si la considera compacta aparece la forma VS; si desea individualizar al sujeto, utiliza SV. Esta consideración tiene consecuencias directas en la importancia que adquiere el enunciado en la jerarquía de concatenización de acciones del diálogo en que aparece.

La forma VS está ligada, además, con los rasgos +entorno presentativo y +monoactancial, ya que existe, como hemos visto, una correlación entre los tres factores fundamentada en datos cuantitativos (frecuencia) y cualitativos (marcado o no marcado).

9.4. Las dislocaciones

9.4.1. Introducción

En el apartado anterior estudiamos el sujeto en posición pre o posverbal, el sujeto elidido y las consecuencias pragmáticas que se derivan de todos estos cambios, con las dislocaciones iniciamos el problema de la posición de los objetos en el esquema SVO.

Todos los movimientos de objetos (dislocaciones, topicalicaciones, E.A.D.) tienen en común la *alteración del patrón SVO*, pero más allá de esta alteración existen importantes diferencias estructurales y pragmáticas.

376 Véase apartado 9.5.

Las dislocaciones en concreto, como veremos en las siguientes páginas, tienen unas características estructurales muy precisas que las individualizan dentro del grupo de los movimientos de objetos y que determinarán su posición de tránsito en el continuum orden sintáctico y orden pragmático.

9.4.2. Estructura de las dislocaciones

La estructura de las dislocaciones está marcada por un elemento, el clítico, que favorece no sólo su identificación y especificación dentro del grupo de movimiento de objetos, sino el hecho mismo de que se ha producido un cambio en la posición del objeto:

(31)

A: síi/ echa// este tronco **lo** mandamos a tomar por culo

[H.38.A1]:18

El clítico es siempre correferencial, es decir, mantiene una concordancia de género y número con el objeto que ha efectuado el movimiento. En el enunciado anterior, por ejemplo, el clítico **lo** (masculino singular) remite al OD **este tronco** (masculino singular); su aparición nos informa no sólo de que un objeto se ha movido, sino cuál de ellos es.

La aparición del clítico, pues, es el rasgo estructural más característico de las dislocaciones y su sola aparición las identifica:

Cuadro 3

	clítico correferencial
DSL	+
TOP	-
E.A.D.	-

Junto al clítico correferencial, las dislocaciones pueden ser caracterizadas, además, por una serie de rasgos o elementos estructurales que dividiremos en dos tipos: *obligatorios* y *opcionales*.

(a) elementos obligatorios:
   1. clítico[377] (aparición y posición fija y obligatoria),
   2. elemento dislocado (OD u OI):
      2.1. fórico[378] (eso, ésa)
      2.2. no fórico (sustantivo, adjetivo, fragmento, cláusula, oración),
   3. V (verbo),

(b) elementos opcionales:
   1. S (sujeto),
   2. X (cualquier otro elemento sintáctico distinto del sujeto).

La estructura de las dislocaciones no viene dada sólo por los elementos que las forman, sino por la posibilidad que tiene el objeto de realizar un movimiento hacia la izquierda o hacia la derecha:

(32) dislocación a la izquierda (DI)

D: (RISAS) esos ni **los** compro↓ yo
[H.38.A1]:403

(33) dislocación a la derecha (DD)

C: oiga↓ que a mí me **lo** han tomao por teléfono el pelo
[H.25.A1]:83

El objeto de las DD está separado del verbo por una ligera pausa, un tonema (↓)[379] o por un elemento (X) que marca junto al clítico la

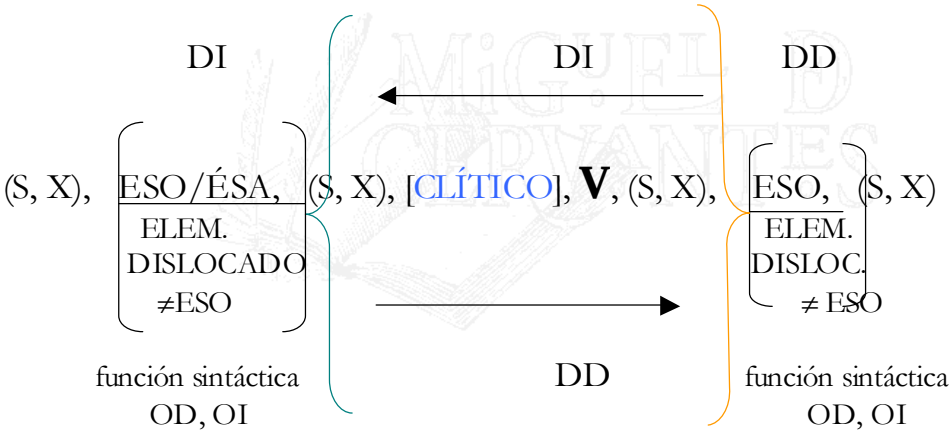
[377] Podemos hablar de *deixis fórica*, es decir, uso de un pronombre para aludir al *mismo referente* al que remitía el término anterior (anáfora) o que aparecerá más tarde en el discurso (catáfora).

[378] Aunque al elemento lo llamemos *fórico*, en todos estos casos se trata de fenómenos de *deixis textual* (véase Martínez Ruiz, 2000: 250), es decir, referencias a *fragmentos del discurso* a partir de pronombre personales neutros o demostrativos neutros (como es el caso de *eso*). Debemos diferenciar la *deixis textual* de la *deixis fórica* (véase nota anterior), esta última supone, como hemos dicho, el uso de un pronombre para aludir al *mismo referente* al que remitía el término anterior (anáfora) o que aparecerá más tarde en el discurso (catáfora).

dislocación. Este último caso es el que encontramos en el ejemplo anterior (33) en donde *por teléfono* separa *el pelo* (objeto directo) del verbo.

Si sumamos todos los elementos posibles (obligatorios y opcionales) y combinamos los movimientos a izquierda y derecha, tendríamos como resultado un esquema general que reflejaría todas las dislocaciones posibles:

Gráfico 1



Por supuesto, los ejemplos reales se aproximarán más o menos al esquema general en función de factores diversos como la conexión del enunciado con el contexto anterior y las necesidades pragmáticas del hablante.

Si analizamos las dislocaciones (34, 35 y 36), etc., observaremos que, por ejemplo, el sujeto, que es un elemento opcional, puede colocarse en posición pre o posverbal, o incluso no aparecer, pero el hecho en sí no cambia la estructura básica de las distintas dislocaciones:

(34) preverbal

[379] Véase apartado 9.7. en donde hacemos referencia a la importancia de los elementos entonativos (especialemente a los *tonemas*).

A: [claro]↓ totalmente/ eso el- el- el- eso el Debedós **lo** hace mejor que nadie↓

(35) posverbal

D: (RISAS) esos ni **los** compro↓ yo
[H.38.A1]:403

(36) elidido

A: (...) éste/ lo que si- si este producto /que se llama sapiens/ que se ejecutaa bajo Cics **lo** tenemos en pruebas↑/ [XP.48.A1]:338

Lo mismo que ocurre con el sujeto, sucede con el resto de los elementos opcionales (X) que aparecen o desaparecen en función de factores diversos, pero sin que la estructura elemental de la dislocación quede afectada.

9.4.3. Valores pragmáticos asociados a las dislocaciones. Diferencias entre las dislocaciones a la izquierda y a la derecha

Como vimos en el apartado 5, los valores pragmáticos tienen una relación especial con la posición que un determinado elemento ocupa en el enunciado. Cuando un elemento sintáctico cambia de posición no suele hacerlo de manera arbitraria, el cambio se produce a posiciones de relevancia pragmática. Estas posiciones son la primera y última del enunciado, y su valor pragmático está refrendado no sólo por la tradición retórica, sino por estudios de base psicológico-perceptiva (Meiran, 1994).

Las dislocaciones, como hemos dicho, son a la izquierda y a la derecha y, en función del lugar al que se haya movido el elemento, tendremos unos valores pragmáticos precisos.

Gráfico 2
Movimientos del objeto:

9.4.3.1. Dislocaciones a la izquierda

Cuando el movimiento de dislocación se produce hacia la izquierda, tenemos las siguientes funciones pragmáticas, vinculadas, evidentemente, con la primera posición del enunciado:

(a) retomadora-resumidora (con presencia de fórico *eso* y con el rasgo -nuevo),
(b) retomadora exclusivamente (sin fórico y con el rasgo –nuevo),
(c) introductora (sin fórico y con el rasgo +nuevo),
(d) valor contrastivo (si el elemento dislocado se contrapone a otro elemento aparecido o no en el discurso).

La última función (valor contrastivo) no deriva de la posición exclusivamente, sino de la oposición o contraste del elemento dislocado con otro presente o ausente en los enunciados que lo rodean. La función resumidora (a) tiene una relación directa con la aparición o no del fórico (eso).

Para comprobar la actuación de estas funciones podemos analizar los siguientes ejemplos. En los enunciados (37) y (38) encontramos la función retomadora-resumidora vinculada claramente con la aparición del fórico (ésa/eso, etc.).

(37)

A: esa ya **la** hicieron una vez

[H.38.A1]: 348

El fórico conecta la dislocación con el enunciado anterior[380], pero, además, resume los contenidos ya expuestos por el hablante. En el ejemplo (38) se ve con más claridad:

[380] Recordemos que se trata de un fenómeno de *deixis textual*.

(38)

A: NO QUIERO QUE LO DEJEMOS/ ESO SÍ QUE **LO** TENGO CLARO§

[ML.84.A1]84

El fórico *eso* no sólo retoma información que ya ha aparecido, sino que condensa los contenidos previos (*no quiero que lo dejemos*) en una sola palabra.

En el ejemplo (39), por el contrario, el fórico no aparece, por lo tanto, el valor pragmático del cambio dependerá de si el elemento dislocado tiene o no el rasgo +nuevo:

(39) función retomadora exclusivamente (sin fórico)

A: que es el ese- el ese- el ese- el ese el Erreeme º(a ver un momento)º→/ son tres siglas↓ a ver si **las** acierto///

[XP.48.A1]:56

Como en este caso *las siglas* que menciona el hablante han aparecido en el discurso precedente (S, R, M), el valor pragmático es retomador exclusivamente.

Si el elemento dislocado tiene el rasgo +nuevo, el valor pragmático es introductor, ya que la información introducida satisface las necesidades informativas del oyente, rellena un hueco informativo. Es lo que encontramos en el ejemplo (40) con el segmento *los cantos de sirena de teléfónica*:

(40) función introductora (+nuevo)

B: los cantos de sirena de telefónica no me **los** quiero oír

[MT.97.A1]:324

El valor contrastivo, como hemos dicho, no depende exclusivamente de la posición, ni de la aplicación del rasgo +/-nuevo al segmento dislocado,

sino de la relación que el elemento mantenga con otros elementos, estén éstos presentes o no en el discurso.

(41) valor contrastivo

A: o sea digamos transforma el problema de ellos en problema de/ Cepeú[381]↑/ y eso **lo** sabe hacer muy bien↑//

[XP.48.A1]:81

En el ejemplo anterior el valor contrastivo deriva de la oposición del fórico (eso) con un grupo de posibilidades distintas a las que él mismo resume como retomador-resumidor; es decir, son *estas cosas* y no *otras* las que la Cepeu *sabe hacer muy bien*.

Como el valor contrastivo no deriva directamente de la novedad o no de la información, la función contrastiva es compatible con las otras tres.

9.4.3.2. Dislocaciones a la derecha

Como las dislocaciones a la derecha se relacionan con la última posición del enunciado, los valores pragmáticos que se derivan de mover un objeto a la derecha son diferentes. Los objetos que se sitúan en la última posición del enunciado buscan *aclarar* o *añadir* algún tipo de información que, por una u otra razón, el hablante necesita manifestar a última hora:

(a) resumidor-aclarador (con fórico *eso*),

(b) simplemente aclarador (sin fórico).

El matiz resumidor que señalábamos anteriormente, y que es común a ambos tipos de dislocación, no deriva de la posición del elemento, sino de la aparición o no del *fórico*[382] (*eso*, *ésa*, etc.) que conecta el enunciado con el discurso anterior. Este mismo valor aparecerá, como veremos posteriormente, en algunas topicalizaciones (véase apartado 9.5.).

En los ejemplos (42) y (43) los objetos *bocata* y *coche* ocupan la posición final del enunciado y ayudan al hablante a matizar o a aclarar la información que proporciona al interlocutor:

(42) valor simplemente aclarador

[381] C.P.U. término informático (*central process unit* o unidad central de proceso).

[382] Recordamos que, aunque lo llamemos fórico, se trata de un fenómeno de *deixis textual*.

A: [por eso] digo↓ te **lo** has preparao tú el bocata
[H.38.A1]:325

(43)

B: y cuando se **loo** cogió el coche/
[BG.210.A1]:445

Si aparece el fórico, tenemos consecuentemente una conexión mayor con el discurso precedente; como, además, se resumen los contenidos mencionados con anterioridad, hablamos de un valor aclarador resumidor:

(44) valor aclarador-resumidor

D: o Sensación de Vivir[383]↓ tío/ nun- nunca **lo** he visto↓ eso
[H.38.A1]:358

(45)

C: ya se lo diré a mi madre↓ peroo/ yo creo que no **lo** hice esto
[BG.210.A1]:21

9.4.3.3. Diferencias entre dislocaciones a izquierda y derecha

Como veíamos en el gráfico 2, las diferencias estructurales entre los dos tipos de dislocación no son muy importantes. Los objetos se mueven a una u otra posición, pero en lo básico se trata de una estructura similar basada en la aparición del clítico correferencial. Las diferencias pragmáticas son más importantes, pero la causa cabe buscarla en el valor pragmático previo de la posición y no en las dislocaciones mismas. Posteriormente veremos que podemos hablar de un comportamiento similar en las topicalizaciones.

383 Serie de televisión.

9.4.3. Situación de las dislocaciones en el *continuum*. Qué relación tienen las dislocaciones con procesos de gramaticalización

La situación de las dislocaciones con respecto a las dos categorías es equidistante. Se sitúan en una línea de transición entre el orden pragmático y el orden sintáctico y ayudan a la visión global de los hechos como un *espacio categorial flexible*. Sin embargo, existe un dato que nos permite emplazarlas más a la izquierda, es decir, más próximas al *orden sintáctico*. Este dato es su vinculación con procesos de gramaticalización.

La aparición del clítico correferencial ha conducido a autores como Zubizarreta (1999) a concebirlas como construcciones que gramaticalizan la necesidad pragmática del hablante de movimientos de objetos. Esta característica que, como vimos en el cuadro 3, las diferencia del resto de movimiento de objetos, nos permite colocarlas a la 1zquierda, por ejemplo, de las topicalizaciones, marcando entre ellas una transición entre lo sintáctico y lo pragmático en función de la mayor o menor fijación gramatical de la estructura (véase apartado 10.1.3.).

Este proceso de gramaticalización de las necesidades pragmáticas es una manifestación más de que los cambios de origen pragmático, como afirmaba Givón (1979), tienen consecuencias sintácticas y apoya nuestra concepción de las categorías orden sintáctico y orden pragmático como cajas conceptuales abiertas.

9.5. Las topicalizaciones

9.5.1. Introducción

El segundo de los movimientos de objetos es conocido con el nombre de topicalización. Las topicalizaciones no tienen clítico, pero, además, poseen otras características de origen estructural que las separan claramente de las dislocaciones. En las páginas siguientes hablaremos de sus tipos y subtipos, de su estructura, de sus valores pragmáticos y de aquello que las diferencia o acerca a las dislocaciones. En la última parte estableceremos su posición en el espacio categorial.

9.5.2. Tipos y subtipos más importantes

Vamos a dividir las topicalizaciones en grupos y subgrupos en función de los siguientes rasgos:

(a) aparición o no de un topicalizador,

(b) movimiento a la izquierda o a la derecha.

El primer rasgo marcará principalmente diferencias estructurales; el segundo, como ocurría con las dislocaciones, señalará diferencias pragmáticas.

BIBLIOTECA VIRTUAL

9.5.2.1. + /-topicalizador

El rasgo +/- topicalizador nos permite hablar de las topicalizaciones α y β.

(46) Tα (con topicalizador)

B: ∞(**<u>hablando de</u> mierda**/ hay alguien cagando ahí)∞[384]

[H.38.A1]:53

(47) Tβ (sin topicalizador)

C: **de ésas** hemos recibido todos un montón

[MT.97.A1]:293

Ambas señalan un elemento como punto de partida de algo, como lugar en donde la información puede o no tomar una nueva dirección. Las topicalizaciones α se dividen a su vez en dos subtipos: (a) aquellas que afectan únicamente a un enunciado; y (b) aquellas que afectan a varios enunciados, convirtiéndose en tópico discursivo:

(48) Tα (tipo a) afecta al enunciado

A: C: [...] **<u>ahí</u>** se- ahí se pueden escribir **<u>ahí</u>** se pueden leer cosas//

[XP.48.A1]: 311

(49) Tα (tipo b) afecta a la conversación (tópico discursivo)

D: oye **y <u>hablando un poco de todo/</u> hablamos a hora** si os parece de la enseñanza ya que todos somos de la profesión y así

384 Alusión a algunos paseantes próximos al lugar en que se desarrolla la conversación.

[MT.97.A1]:336

En realidad, este último subtipo (b) da cuenta de la relación que existe entre enunciados dentro de las distintas secuencias o diálogos[385] que forman la conversación en conjunto. En principio, todos los tópicos y subtópicos que forman el tópico discursivo mantienen entre sí una cierta relación de dependencia o subdependencia (véase Martínez Caro, 1999).

9.5.2.1. Movimiento a la izquierda o a la derecha[386]

El movimiento del elemento topicalizado a una de las posiciones pragmáticas (primera o última) afecta más a cuestiones pragmáticas que estructurales. En este punto dislocaciones y topicalizaciones están muy próximas:

(50) a la izquierda
B: pero **eso** yo no me acuerdo
[MT.97.A1]:294

(51) a la derecha
A: pero pasa en todas partes **esto**
[MT.97.A1]: 366

La división Tα~Tβ sigue siendo la principal desde el punto de vista estructural.

9.5.2.1. Diferencias entre Tα y Tβ

Aunque la aparición del topicalizador[387] (*hablando de..., en cuanto a...*) es la diferencia básica desde un punto de vista estructural entre los dos grupos, existen otras diferencias que tienen que ver con características derivadas del registro coloquial.

La primera y más importante es la frecuencia de uso. Las topicalización β son infinitamente más frecuentes (98% del total de

385 Véase GrupoVALESCO (2000) para la definición de los términos.
386 Véase el apartado 9.7. en donde se hace hincapié en cuestiones entonativas relacionadas con la estructura de los enunciados.
387 Véase Cifuentes (en prensa).

topicalizaciones del corpus) que las Tα. En realidad, tanto la presencia del topicalizador como la mayor o menor frecuencia son rasgos vinculables a la forma y las características de las conversaciones, a la situación.

La situación conversacional, en la mayor parte de los casos, ayuda a identificar con claridad el elemento topicalizado, el punto de partida de la información o de un nuevo giro de la misma, por lo tanto, es normal que no aparezca el topicalizador para marcarlo. Consecuentemente, las Tβ son más frecuentes:

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Cuadro4

	presencia de topicalizador	**mayor frecuencia de uso**
Tα	+	-
Tβ	-	+

Pero el registro no sólo influye en el empleo o no de topicalizadores y en la frecuencia de cada uno de los tipos (α-β), sino también en los tipos de topicalizadores que son utilizados. Junto a topicalizadores habituales como *hablando de*, *en cuanto a*, etc. (véase ejemplo 46) encontramos otros atípicos, poco frecuentes, como los deícticos (*aquí*, *ahí,* etc.), que sirven igualmente como topicalizadores.

(52)

A: **aquí la gente→ /** creo que viene a cagar y cosas d'estas[388]

[H.38.A1] :235

En el enunciado anterior, el deíctico **aquí** marca el tópico (**la gente**) igual que pudieran hacerlo otros tópicos más usuales como *en cuanto a...*, *a propósito de...*, etc..

388 Nuevamente pasan cerca de los interlocutores algunos excursionistas.

La mayor frecuencia de las topicalizaciones β y la forma de los topicalizadores se suman a las muchas diferencias señaladas ya en los estudios sobre el registro coloquial entre la *lengua oral* y la *lengua escrita*.

9.5.3. Estructura de las topicalizaciones

La estructura de las topicalizaciones no está marcada por un elemento concreto, porque el topicalizador que podría desempeñar esta función, puede, como hemos visto, suprimirse. A pesar de esta falta, o justamente por ella, la estructura de las topicalizaciones es mucho más compleja que la de las dislocaciones, menos transparente.

Como ocurría con las dislocaciones, podemos encontrar en su estructura elementos obligatorios y opcionales:

(a) obligatorios:
   1. elemento topicalizado/fórico (*eso*),
   2. V (verbo),
   3. X (en el caso de las topicalizaciones a la derecha),
   4. cambio de posición en el caso de los objetos,

(b) opcionales:
   1. S (sujeto),
   2. X (cualquier otro elemento distinto del sujeto)
   3. pretópico,
   4. segundo elemento topicalizado,
   5. repetición o ecos del elemento topicalizado,

NB: El elemento topicalizado puede ser *sujeto*, con lo cual pasaría de opcional a obligatorio, en el caso de que nos encontremos con un sujeto topicalizado (véase caja 9).

Las topicalizaciones β, que, en cierta medida, tienen un carácter más genérico (de hecho, ya hemos dicho que son las más frecuentes[389]), presentan un número mayor de elementos opcionales.

En el enunciado 53, por ejemplo, encontramos que el elemento topicalizado *se repite* (rep. E.TOP.), en la posición en la que teóricamente debía aparecer según el patrón SV<u>O</u>:

(53)

A: = **el manejo**/ **tú** pierdeh **el manejo** dee-// (CARRASPEO)// del coche

[BG.210.A1]421

y el sujeto (elemento también opcional) ocupa la posición preverbal. En el siguiente enunciado, por el contrario, el sujeto ocupa la posición posverbal:

(54)

C: **de ésas** hemos recibido **<u>todos</u>** un montón

[MT.97.A1]:293

Puede ocurrir, además, que el elemento topicalizado se coloque en la parte *izquierda*, como en los ejemplos anteriores, o en la parte *derecha* del enunciado, como en los siguientes:

(55)

A: pero pasa en todas partes **esto**

[MT.97.A1]: 366

(56)

D: (...)y hacía PRR[390] (RISAS) **Emiliano**[391]

[H.38.A1]:500

(57)

B: es un chorizo de mucho [cuidao **ese**]

389 Véase apartado 9.5.2.1.

390 Reproduce la acción de escupir y salpicar con saliva.

391 Tosiendo.

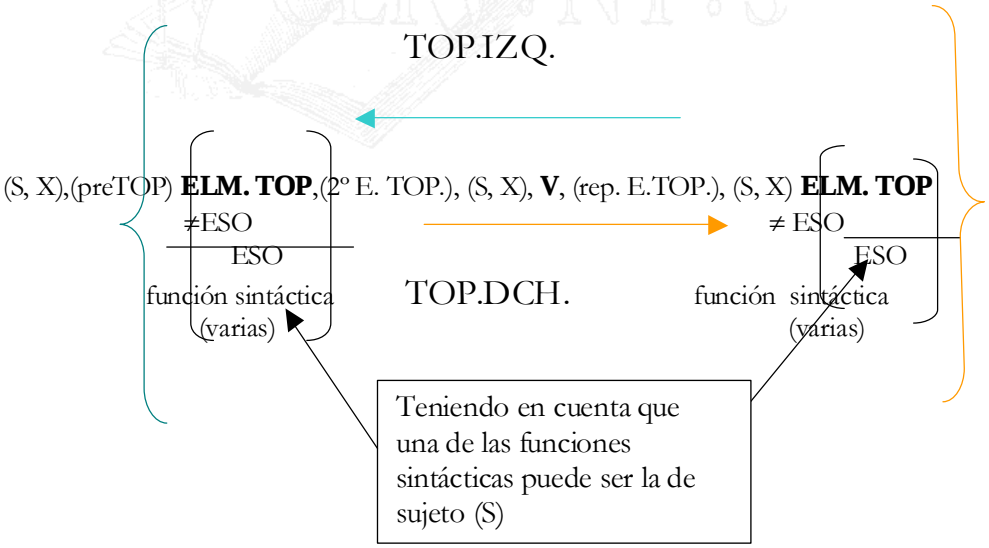
[H.38.A1]:590

Las topicalizaciones a la izquierda, como muestran los ejemplos (56) y (57), suelen ser más complejas que las topicalizaciones a la derecha, es decir, presentan un mayor número de elementos opcionales (repetición del elemento topicalizado, pretópico, sujeto explícito, etc.).

Si sumamos todos los elemento posibles y los movimientos a izquierda y derecha, tenemos como resultado el siguiente gráfico:

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Gráfico 3



9.5.3.1. La estructura especial de las Tα

La presencia del *topicalizador* afecta de manera indirecta a la estructura de la topicalización α y nos obliga a añadir tres cláusulas que individualizan este grupo entre el resto del las topicalizaciones:

(a) presencia obligatoria del topicalizador,
(b) el elemento topicalizado sigue obligatoriamente al topicalizador,
(c) delante del topicalizador es difícil encontrar otro elemento.

Evidentemente, las cláusulas manifiestan la relación estrecha que existe entre el topicalizador y el elemento topicalizado; ambos forman una especie de *bloque unitario* que se aísla en cierta manera del resto del enunciado colocándose en la primera posición. Podemos comprobarlo en los ejemplos (46) y (52) que recuperamos ahora aquí:

(58)

B: ∞(**hablando de mierda**/ hay alguien cagando ahí)∞[392]
[H.38.A1]:53

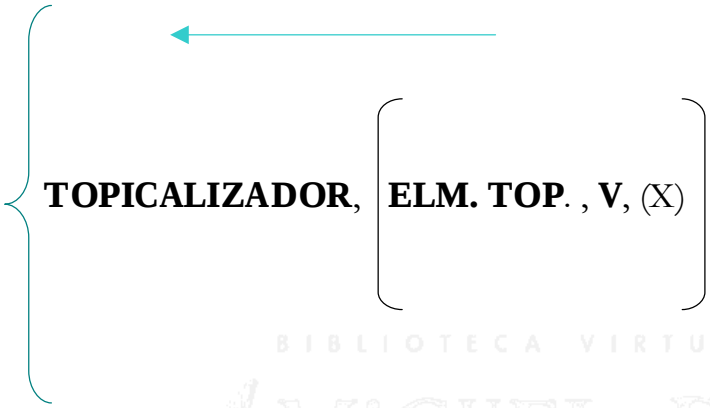
(59)

A: **aquí la gente→ /** creo que viene a cagar y cosas d'estas[393]
[H.38.A1] :235

El topicalizador y el elemento topicalizado forman un bloque (uno sigue al otro), por lo tanto, es normal que impidan la presencia de otro elemento a su izquierda. En conjunto, señalan el comienzo, el centro de atención de aquello de lo que se va a hablar a continuación.

392 Alusión a algunos paseantes próximos al lugar en que se desarrolla la conversación.
393 Nuevamente pasan cerca de los interlocutores algunos excursionistas.

Gráfico 4 (Tβ):



BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

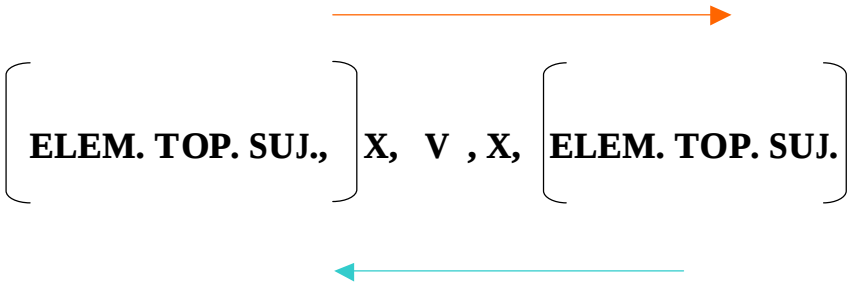
9.5.3.2. La estructura especial de los sujetos topicalizados

Los sujetos topicalizados (Caja 9) son un subtipo de topicalizaciones con la característica principal de que el elemento topicalizado es el sujeto. Entre el sujeto y el verbo tiene que existir obligatoriamente un elemento (X), un tonema (función integradora de la entonación[394]) o una pausa marcada (caso del ejemplo 63) que señale la topicalización.

El esquema general sufre, por lo tanto, la siguiente reestructuración cuando se topicaliza el sujeto:

[394] Véase Hidalgo (2000).

Grafico 5:



BIBLIOTECA VIRTUAL

El elemento separador (X), que subrayamos en los siguientes ejemplos, es ahora *obligatorio* y ayuda a marcar o separar el elemento topicalizado del resto del enunciado:

(60)

C: **yo**/ montones de veces la llamo

[MT.97.A1]:315

(61)

A: bueno/ **tu padre** mañana va de tarde/ también

[BG.210.A1]:183

(62)

C: §**yo** a pocos sitios tendré que ir↑ pero por ejemplo/

[BG.210.A1]:406

(63)

C: **Bechitaa**// son cuatro calles quee/ que no es lo mismo

[BG.210.A1]:417

(64)

C: **el cabrón** ((pagaos))↑ se los comía de uno en uno[395]

[H.38.A1]:408

(65)

D: /// **y todos los calvos**↑[396] también↓ son unos cabrones

395 Irónicamente.

396 Se alude con el término "calvo" al novio de la joven mencionada anteriormente.

[H.38.A1]:202

Como de manera habitual el sujeto siempre aparece en la primera posición del enunciado (patrón SVO), es lógico que para que exista topicalización, debamos colocar un elemento entre éste y el verbo, elemento que a la vez lo separa y topicaliza. Sólo en los casos de verbos monoactanciales presentativos con orden no marcado VS, el cambio a SV tiene como consecuencia la topicalización del sujeto sin que exista un elemento que lo separe del resto. Podemos comprobar todo lo anterior en el siguiente ejemplo:

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

(66)
B: [**caballeros así** ya no salen]
[H.38.A1]:494

en donde el sujeto (**caballeros**) pasa de VS a SV. Recordemos que el patrón no marcado con el verbo *salir* es VS.

Si la topicalización del sujeto se realiza hacia la derecha, el separador (X) puede desaparecer porque el cambio de posición (última del enunciado) ya señala suficientemente que se ha producido la topicalización:

(67)
A: pero pasa en todas partes **esto**
[MT.97.A1]: 366

(68)
D: (...)y hacía PRR[397] (RISAS) **Emiliano**[398]
[H.38.A1]:500

(69)
B: es un chorizo de mucho [cuidao **ese**]
[H.38.A1]:590

397 Reproduce la acción de escupir y salpicar con saliva.
398 Tosiendo.

9.5.4. Valores pragmáticos ligados a las topicalizaciones

Los valores pragmáticos de las topicalizaciones están relacionados, como ocurría con las dislocaciones, con las posiciones pragmáticas (hipótesis 2, (b)), por lo tanto, existirán, en este aspecto, muchos puntos en común entre unas y otras.

En este caso, lo pertinente para establecer diferencias no es la oposición entre los grupos Tα~Tβ, sino la oposición izquierda~derecha que es la que señala particularidades pragmáticas.

9.5.4.1. Topicalizaciones a la izquierda

Aunque el valor pragmático genérico, que deriva del *topicalizador* esté o no presente, es *centralizar la atención* en un elemento, las diferencias principales se establecen a partir de los valores secundarios:

(a) valor general:
   1. *centralizar la atención* en un elemento,

(b) secundarios:
   1. si el elemento topicalizado tiene el rasgo +nuevo, además de destacado, es *introducido*,
   2. si el elemento topicalizado tiene el rasgo -nuevo, además de destacado, es *reintroducido*,
   3. si elemento topicalizado tiene el rasgo –nuevo y aparece un fórico (*eso*), además de destacado, tiene un valor *retomador-resumidor*,
   4. si se contrapone a otro elemento, aparecido o no, su valor es *contrastivo*.

Como ocurría con las dislocaciones, los que hemos llamado valores secundarios dependen de dos rasgos principales: (a) novedad o no de la información que se introduce; y (b) aparición o no de un fórico resumidor (eso, etc.). El valor contrastivo está de nuevo vinculado a factores ajenos a la posición.

Si el elemento topicalizado tiene el rasgo +nuevo, tenemos la función introductora. Es el caso del ejemplo (70) en donde el segmento la religión no está presente en el contexto anterior:

(70) introductor (+nuevo)

B: [**la religión**] ↑/también puede alcanzar una perfección moral/ o sea

[MT.97.A1]:209

Si el elemento topicalizado, por el contrario, tiene el rasgo –nuevo, tenemos la función reintroductora, que será o no resumidora en virtud de la aparición del fórico:

(71) reintroductor (-nuevo)

A: ((ya))/ no hay mucho tráfico ((ya pero el [manejoo loo))=]

C: [pa manejarlo sí/ claro↓]

A: = **el manejo**/ tú pierdeh el manejo dee-//

[BG.210.A1]:421

En este caso, el elemento introducido (**manejo**) ya ha aparecido dos veces en la misma intervención, por lo tanto, nos encontramos con una *reintroducción*.

La aparición ahora del fórico (**eso**) en el ejemplo (72) introduce el valor resumidor, al conectar el enunciado con los enunciados que le preceden en el discurso:

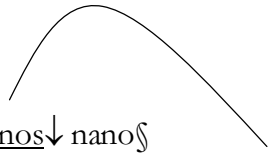
(72) retomador-resumidor (-nuevo)

B: pero **eso** yo no me acuerdo

[MT.97.A1]:294

El contraste, como siempre, se produce por la oposición que mantiene el elemento con otro u otros, tengan o no el rasgo +nuevo:

(73) contrastivo



B: puees ayer me tiré a dos chinos↓ nano§

A: § **a dos negros**↓ dirías

[H.38.A1]:7-8

En este último caso se produce un contraste[399] entre el elemento topicalizado (**dos negros**) y otro que aparece una línea antes (**dos chinos**).

9.5.4.1. Topicalizaciones a la derecha

La topicalización a la derecha tiene los siguientes valores pragmáticos:

(a) resumidor-aclarador (con fórico (*eso, esto*)),

(b) simplemente aclarador (sin fórico).

Podemos verlo más nítidamnete en los siguientes ejemplos:

(74)

A: pero pasa en todas partes **esto**

[MT.97.A1]: 366

(75)

D: (...)y hacía PRR[400] (RISAS) **Emiliano**[401]

[H.38.A1]:500

En el primer caso, la aclaración (**esto**) recoge y resume material (-nuevo); en el segundo, simplemente se aclara, se añade información relevante a última hora (es decir, que era **Emiliano** el que emitía el ruido).

[399] Existe, por su puesto, una relación estrecha entre el contraste y el *valor cooperativo* de la intervención de A (**a dos negros** dirías).

400 Reproduce la acción de escupir y salpicar con saliva.

401 Tosiendo.

9.5.5. Coincidencias y diferencias entre topicalizaciones y dislocaciones

Después de analizar las características estructurales y pragmáticas de las topicalizaciones podemos establecer cuáles son las diferencias y los puntos en común entre los dos sistemas básicos de movimientos de objetos: dislocaciones y topicalizaciones. Para clarificar el problema lo dividiremos de la siguiente forma: (a) coincidencias y diferencias estructurales, (b) coincidencias y diferencias pragmáticas.

9.5.5.1. Coincidencias y diferencias estructurales

La diferencias estructurales más importantes tienen que ver con la mayor o menor complejidad de las dos estructuras y con el grado mayor o menor de fijación (gramaticalización) de cada una de ellas. El clítico permite no sólo identificar el movimiento y el objeto que lo ha realizado, sino que proporciona una estructura más clara, más fácilmente identificable.

Las principales diferencias entre dislocaciones y topicalizaciones pueden verse de manera esquemática en la tabla siguiente:

Cuadro 5

TOPICALIZACIONES +/-topicalizador	DISLOCACIONES +clítico
uno o más elementos (TOP)	un solo elemento (DSL)
pueden topicalizarse varias funciones sintácticas (objetos,sujetos,circunstanciales)	se dislocan sólo OD y OI pero no otras funciones
estructura muy compleja	estructura más cercana a la sintaxis
variedad de tipos y subtipos	únicamente dos tipos

Aunque las diferencias estructurales sean muy claras, existen, sin embargo, puntos en común. La mayor parte de ellos derivan del hecho de que se ha producido un movimiento:

(a) existe un movimiento de elementos,

(b) el movimiento puede ser a izquierda y a derecha,

(c) el elemento que sufre el cambio suele ser un *objeto* (en el caso de las dislocaciones, obligatoriamente).

Además de la complejidad, hemos mencionado el factor fijación (gramaticalización). Las dislocaciones, que han gramaticalizado la presencia del clítico para señalar el movimiento del objeto, mantienen en cierta medida una conexión mayor con el patrón básico (SVO). Es como si la lengua pretendiese establecer lazos con la sintaxis a pesar de las necesidades pragmáticas de cambio de posición del objeto. Como consecuencia de todo lo anterior, la estructura de las dislocaciones es, como ya hemos dicho, más transparente, más fácil de analizar. Las topicalizaciones, por el contrario, se alejan más de la *perspectiva del patrón*; la pragmática adquiere más fuerza y las aproxima a los E.A.D. (enunciados aparentemente desordenados[402]).

9.5.5.2. Coincidencias y diferencias pragmáticas

Las coincidencias entre dislocaciones y topicalizaciones son, en este caso, más evidentes, ya que los valores pragmáticos, como hemos venido proponiendo, están vinculados con la posición (hipótesis 2, (b)).

Todo tipo de movimiento *a la izquierda* (primera posición) sean dislocaciones, topicalizaciones o afecten al sujeto (véase apartado 9.3.) tiene un valor común, matizable según los distintos casos, que podríamos llamar introductor-reintroductor. Se presentan elementos, se retoman, etc. Este valor es realmente el valor central o genérico.

Como valores secundarios podemos hablar del carácter resumidor y el carácter contrastivo. Estos dos valores no están ligados directamente con

[402] Véase apartado 9.7. de nuestra tesis.

la posición, sino con otros factores; el primero (resumidor) depende de la aparición o no de un fórico (*eso, ésa*, etc.); el contrastivo, de la relación que mantenga el elemento con otro, esté este último presente o no y sea real o imaginario[403].

Hemos definido el valor genérico *centralizador de la atención en un elemento*[404] al hablar de las topicalizaciones a la izquierda. Aunque este valor puede ser atribuido también a las dislocaciones, caracteriza mejor a las topicalizaciones y concretamente al grupo α (el que incluye un topicalizador). Es justamente esta característica la que convierte al elemento topicalizado con un *topicalizador* en una especie de centro de atención para el oyente (un bloque unitario), máxime cuando el cambio de tópico afecta a la estructura completa de la conversación (véase apartado 9.2.7.).

Todo movimiento *a la derecha* tiene, por otra parte, un valor genérico aclarador o matizador, es como si el hablante en un último momento necesitara aportar una información que sirve de aclaración. Hemos llamado a esto una especie de "descuido informativo" que el hablante intenta reparar a última hora. El valor resumidor, que es común a los movimientos a la derecha, parte, como afirmábamos en el caso anterior, de la aparición o no del fórico-resumidor (normalmente, *eso*).

Las diferencias pragmáticas son escasas y derivan indirectamente de las estructurales. La estructura de las dislocaciones es más sintáctica, conecta mejor con el discurso anterior y posterior, por consiguiente, aunque con ambos mecanismos *se introduzca*, *reintroduzca*, etc., con las topicalizaciones es más evidente el comienzo de algo, el hecho de que se inicia un nuevo bloque de información. Esto último se manifiesta de manera más clara en las topicalizaciones α, puesto que, como hemos dicho, no dejan que otro elemento las preceda. Son, por consiguiente, el comienzo o el punto de partida de la información.

[403] Un elemento puede contrastar con otro aunque el anterior no haya aparecido directamente (sea inferido) o sea imaginario.
[404] De ahí la estrecha relación con fenómenos deícticos.

9.5.5.3. Conclusiones

Aunque existan diferencias evidentes desde un punto de vista estructural, las diferencias pragmáticas son menos claras, ya que la función pragmática depende básicamente de la posición (primera y última) que ocupe el elemento en el enunciado. Las diferencias estructurales las separan como mecanismos independientes; las coincidencias pragmáticas facilitarán posteriormente (véase apartado 10) la situación de ambas, dislocaciones y topicalizaciones, en un lugar de tránsito en el espacio categorial que describe la relación entre las categorías *orden sintáctico* y *orden pra*gmático.

BIBLIOTECA VIRTUAL

9.5.6. Situación de las topicalizaciones en el espacio categorial orden sintáctico~orden pragmático. Relación con procesos de gramaticalización

Como las dislocaciones, las topicalizaciones también se sitúan en una línea fronteriza entre el *orden sintáctico* y el *orden pragmático*, aunque, como ya hemos avanzado, se acercan más a este último. Las topicalizaciones no han gramaticalizado un clítico para señalar el movimiento (como ocurría con las dislocaciones), pero sí han especializado determinados marcadores como señaladores o introductores de tópico (*hablando de...*, *en cuanto a...*[405]).

La razón principal para acercarlas más al orden pragmático que al orden sintáctico es de tipo estructural. Las topicalizaciones, como hemos visto, tienen una estructura menos clara que las dislocaciones, varían según los tipos y subtipos, y la libertad del hablante es mayor. Todas estas características las aproximan a los E.A.D. (enunciados aparentemente desordenados) y, consiguientemente, al *orden pragmático*.

9.6. El problema de los híbridos

Los ejemplos de la Caja 6 manifiestan características de las dislocaciones y las topicalizaciones:

405 Véase Cifuentes (en prensa) y Guimier (2000).

Cuadro 6

	presencia de clítico	**alejamiento de la perspectiva del patrón**
HÍBRIDOS	+	+

BIBLIOTECA VIRTUAL

El clítico los acerca a las dislocaciones; el alejamiento de la perspectiva del patrón, a las topicalizaciones.

Debemos justificar su aparición de manera más clara como un ejemplo de *tensión* (hipótesis 3). Veamos algunos de ellos:

(76)

C: a esto **lo** hemos de (( )) pa que no se caiga
[H.38.A1]: 50

(77)

A: eso t- generalmente aa nosotros **lo** tenemos montado
((es)) º //
[XP.48.A1]:408

En realidad, desde un punto de vista pragmático, estos enunciados pueden ser considerados *dislocaciones fallidas* que presentan el rasgo *alejamiento de la perspectiva del patrón* en un grado mayor que las dislocaciones normales. Es ésta la razón nos ha conducido a calificarlas de *híbridos*, ya que siendo dislocaciones, se acercan al rasgo principal de las topicalizaciones. Su justificación, como hemos dicho y como veremos a la hora de analizar los E.A.D., es una consecuencia de la *tensión* entre estructuras.

9.7. El problema de los enunciados E.A.D.

9.7.1. Introducción

Los E.A.D. (enunciados aparentemente desordenados) son los más característicos de las conversaciones coloquiales no por ser los más abundantes, sino porque son exclusivos de este tipo de discurso[406]. Los E.A.D. constituyen, además, el centro de la categoría *orden pragmático*. Su característica esencial es que han perdido casi completamente la *perspectiva del patrón* y su estructura se guía substancialmente por factores informativos y entonativos (hablaremos de la función *integradora* y *demarcativa* de la entonación[407]). Tienen una fuerte ligazón con el contexto en el que aparecen, de tal manera que, fuera de él, son difícilmente comprensibles y rozan, en ocasiones, la agramaticalidad.

9.7.2. Estructura

Al contrario de lo que ocurría con las dislocaciones y las topicalizaciones, es difícil establecer en los E.A.D. una estructura clara que se repita de manera constante y que dé lugar a un esquema general con una serie de elementos fijos distribuidos secuencialmente (al estilo del clítico de las dislocaciones, de los fóricos, etc.). Sin embargo, aunque esta estructura "no exista" como constante canónica atribuible a un tipo de enunciado concreto, sí podemos hablar de elementos con función estructural que ayudan a organizar el caos aparente de elementos acumulados. Estos elementos están relacionados de forma muy especial con la estructura informativa (véase apartado 4.1.) y con las funciones integradora y demarcativa de la entonación (véase Hidalgo, 2000).

Hidalgo (2000) habla de la entonación en dos ejes distintos: el *paradigmático* y el *sintagmático*. El primero de ellos tiene una función distintiva relacionada con los valores comunicativos básicos (funciones representativa y apelativa del lenguaje) y da lugar a una función modal primaria (valor aseverativo, interrogativo, etc. de la entonación) y una función modal secundaria o función expresiva (sorpresa, alegría, etc.). El segundo eje

406 Véase Briz y Grupo VALESCO (2000); Padilla (2001b).
407 Véase Hidalgo (2000).

(sintagmático) tiene también una notable variedad de funciones relacionadas con el valor secuencial-lineal de los elementos suprasegmentales. Este último eje está relacionado directamente con el orden de palabras y con determinadas estructuras pragmáticas como los E.A.D. Dentro del eje sintagmático (lineal-secuencial), Hidalgo (2000) hace referencia a tres funciones concretas: la integradora, la demarcativa y la fático-textual. La función integradora organiza estructuralmente las secuencias y construye lo que se suele llamar la estructura informativa (T/R, etc.); la función demarcativa organiza las secuencias de una manera jerárquica (el primer grupo entonativo señala al segundo grupo entonativo); la función fático-textual es un vínculo textual metadiscursivo, un elemento de enlace en el decurso (se manifiesta, por ejemplo, en el estilo directo que marca la entonación sin la aparición del verbo *decir*). De las funciones que se indican en el nivel sintagmático, nos interesan especialmente las funciones integradora y demarcativa.

La función integradora, como hemos dicho, organiza estructuralmente las secuencias, por lo tanto, es lógico que intervenga especialmente cuando los enunciados carecen de una organización sintáctica clara (dislocaciones, topicalizaciones, E.A.D.). Los recursos entonativos de integración están motivados en muchos casos por la intención comunicativa concreta del hablante y, consecuentemente, dependen de las circunstancias pragmáticas de la enunciación.

La función integradora de la entonación aparece, como hemos visto, en las dislocaciones y topicalizaciones[408], es decir, en aquellas ocasiones en las que el hablante necesita cambiar de posición un elemento para introducir algún tipo de función o valor pragmático concreto. La dislocación a la derecha (DD) suele separar el elemento aclaratorio con un tonema descendente (↓):

[408] Véanse apartados 9.4 y 9.5 de nuestra tesis.

(78)

D: (RISAS) esos ni **los** compro↓ yo

[H.38.A1]:403

la dislocación a la izquierda (DI) tienden al empleo de un tonema ascendente (↑) como marca de escisión. Veamos un ejemplo:

(79)

A: o sea digamos transforma el problema de ellos en problema de/ Cepeú[409]↑/ y eso **lo** sabe hacer muy bien↑//

[XP.48.A1]:81

La aparición del tonema (↓,↑) no es una constante obligatoria, pero sí una tendencia asociada al cambio de posición que se manifiesta de manera más clara en el elemento dislocado a la derecha, que se reviste de una independencia sintáctica y entonativa mayor con respecto al resto del enunciado de que forma parte.

La función demarcativa permite, como hemos dicho, la confección de secuencias organizadas jerárquicamente. Hidalgo (1997a y 2000) habla de dos grupos entonativos conocidos como segmento señal[410] (↑) y segmento señalado (↓):

1er. grupo entonativo (**señal**) **(↑)**	/	2do. grupo entonativo (**señalado**) **(↓)**

Sin embargo, la estructura (↑)/(↓) no necesita aparecer siempre y en todos los casos de manera obligatoria, ya que la situación comunicativa y el

[409] C.P.U. término informático (*central process unit* o unidad central de proceso).

[410] Repère y réperé según la terminología del Grupo de la Soborna (Morel, 1992).

contexto favorecen la interpretación correcta de los enunciados. Esta posibilidad da lugar a enunciados *truncados*, *suspendidos* o *inacabados* que caracterizan de manera particular los textos coloquiales. Tales estructuras ejemplifican (Hidalgo, 2000: 275) la capacidad *desambiguadora* de la entonación, ya que los elemento suprasegmentales precisan y aclaran el significado incompleto de los enunciados.

En los E.A.D. confluyen estas dos funciones de la entonación en el eje sintagmático. Los elementos se colocan en una posición concreta, se destacan, se repiten, se acumulan en una sucesión lineal y la entonación ayuda a esta interpretación a partir de la *función integrado*ra de los rasgos suprasegmentales; por otra parte, la función *demarcativa* establece relaciones jerárquicas entre las secuencias que forman el enunciado, ayudando a la interpretación correcta de la totalidad del mismo cuando falta alguno de los elementos de la relación jerárquica. Veamos algunos ejemplos:

(80)

D: [es que→] Casino Royal↓ una mierda↓ hombre↓ eso§

[H.38.A1]:581

(81)

D: por Blaquin blauu↑[411]/ el Sordo↑[412]/ Blanquerías↑[413] por todo/ hombre iba por- con§

[H.38.A1]:117

Como podemos comprobar en los enunciados anteriores, los elementos que los forman se acumulan sin un orden sintáctico predeterminado (**Casino Royal↓ una mierda↓ hombre↓ eso**), o mejor dicho, se acumulan en una escala gradual de mayor a menor transmisión de información: el título de una película (Casino Royal), la apreciación personal del hablante sobre la calidad de la película (una mierda), una apelación al interlocutor (hombre) y un fórico aclaratorio (eso). En este caso, la unidad

[411] Adaptación extraña de la secuencia Blanc i Blau, denominación de un pub frecuentado por los conversadores.

[412] Apodo del dueño de un bar.

[413] Nombre de una plaza del centro de Valencia.

entonativa descendente (↓) va seguida de otro grupo de entonación[414] distinto que incorpora información suplementaria a la introducida por la primera unidad.

En el segundo ejemplo (**por Blaquin blauu↑[415]/ el Sordo↑[416]/ Blanquerías↑[417] por todo/ hombre iba por- con§**), ocurre algo similar; se informa al interlocutor-es de los lugares que frecuenta el individuo (Blaquin blauu, Blanquerías), para terminar afirmando que visitaba muchos bares y garitos de la *marcha nocturna* valenciana. En este caso los tonemas ascendentes (↑) funcionan como instrumento indicador de vínculo informativo, en palabras de Hidalgo (2000: 272) "de rama tensiva que anuncia su término en la rama distensiva que le sigue". Se manifiesta, por consiguiente, una entonación continuativa (valor fático-textual), ya que el tono final no descendente de los elementos representa un vínculo entre los mismos e indica continuidad, algo no terminado.

La estructura de los enunciados no es agramatical, sino producto de una *tensión* en la que lo pragmático y lo informativo prevalecen sobre lo sintáctico. El punto de vista del hablante triunfa sobre el punto de vista del oyente, o dicho de otra manera, el *decir* predomina sobre *lo dicho* (el mensaje) y sobre las necesidades de comprensión del oyente. La sintaxis, como observamos en los ejemplos, se deja vislumbrar, pero la pragmática definitivamente "ha ganado la batalla":

(82)

D: que para eso sería la magia/no la astrología ¿eh? ojo/ o sea/ siempre↓/ o sea la astrología (( ) informar

[MT.97.A1]:180

[414] "Porción de discurso comprendida entre dos pausas, entre pausa e inflexión del fundamental, entre inflexión del fundamental y pausa, o entre dos inflexiones del fundamental que configauran una unidad sintáctica más o menos larga o compleja (sianagma., cláusula, oración)" (Quilis *et alii*, 1993: 56-7).

[415] Adaptación extraña de la secuencia Blanc i Blau, denominación de un pub frecuentado por los conversadores.

[416] Apodo del dueño de un bar.

[417] Nombre de una plaza del centro de Valencia.

(83)

B: [bueno]// ya- ya/ entonceh ya si venéih aa- diceh que ((venís)) mañana/// igual/// porque eh que con nosotroh hemoh- como en el arroz↑ no comemoh pan/ ma- si hubiera hecho arroz pa si hace tanto dee del sábado/ pa- pal luneh/

[BG.210.A1]:231

El predominio pragmático no significa que los elementos que constituyen los E.A.D. no estén unidos, sino que el sistema de unión es diferente. Veamos algunos ejemplos:

(84)

D: (RISAS) es NAturaleza (RISAS) ¡hostia! esto estamos→ een la jungla/ (RISAS)§

[H.38.A1]:43

(85)

D: [es que→] Casino Royal↓ una mierda↓ hombre↓ eso§

[H.38.A1]:581

(86)

D: por Blaquin blauu↑[418]/ el Sordo↑[419]/ Blanquerías↑[420] por todo/ hombre iba por- con§

[H.38.A1]:117

Las pausas, breves (/), la entonación[421], concretamente los tonemas ascendentes (↑) descendentes (↓) o suspendidos (→), sustituyen las más de las veces a la sintaxis y los elementos mantienen un nexo de unión a través de los rasgos suprasegmentales. Las funciones integradora y demarcativa de la entonación están motivadas, en la mayoría de los casos, por intenciones

[418] Adaptación extraña de la secuencia Blanc i Blau, denominación de un pub frecuentado por los conversadores.

[419] Apodo del dueño de un bar.

[420] Nombre de una plaza del centro de Valencia.

[421] Véase Hidalgo (1997a y 2000).

comunicativas concretas por parte del hablante y la distribución de los elementos depende casi siempre de las circunstancias pragmáticas de la enunciación.

9.7.3. Funciones pragmáticas

De manera diferente a dislocaciones y topicalizaciones, la función pragmática de los elementos que forman los E.A.D. (enunciados aparentemente desordenados) no depende exclusivamente de una determinada posición (primera y última del enunciado) o de un cambio de posición con respecto a un orden previo (SVO), sino, que los elementos se acumulan uno detrás de otro cargados de un determinado valor informativo. Los componentes de los E.A.D. funcionan como una especie de *fila de bombillas que centellean* la información que el oyente debe interpretar.

Las posiciones primera y última del enunciado siguen cargadas de un valor pragmático concreto, pero el hablante *introduce*, *reintroduce* o *aclara* información utilizando todas las herramientas pragmáticas de las que dispone en el momento de la creación del enunciado, dejando la sintaxis (en el sentido tradicional de la palabra) en un segundo plano. En muchas ocasiones, un E.A.D. puede parecer incomprensible fuera del contexto o la situación en que se produjo, pero si reconstruimos el momento de su emisión, comprobamos que el hablante al final obtuvo el éxito comunicativo deseado valiéndose de todos los medios disponibles (sean éstos lingüísticos o extralingüísticos).

Las funciones pragmáticas que aparecen en los E.A.D. son similares a las que hemos visto en otros apartados (*introducir*, *reintroducir*, *aclarar* información), simplemente cambia la manera de presentarlas en el discurso.

En los ejemplos (85 y (86) el hablante *introduce* información con el rasgo +nuevo de modo que satisface las necesidades de su interlocutor. Las palabras se acumulan en función de la cantidad de información que transmiten (Blanquin blauu, NAturaleza, jungla, etc.):

(87) introducir

D: (RISAS) es **NAturaleza** (RISAS) ¡hostia! esto estamos→ **een la jungla**/ (RISAS)§

[H.38.A1]:43

(88) introducir

D: por **Blaquin blauu**↑[422]/ **el Sordo**↑[423]/ **Blanquerías**↑[424] por todo/ hombre iba por- con§

[H.38.A1]:117

Si la información no tiene el rasgo +nuevo, es *reintroducida* (el segmento **en religiosos** remite a un enunciado que ha aparecido anteriormente):

(89) reintroducir

C: **en religiosos** no ¿eh? porque las sectas están proliferando (( )) pero desde luego proliferan↓ eso está claro

[MT.97.A1]:268

En otras ocasiones, la función pragmática es *aclaratoria*, similar a la de las dislocaciones y topicalizaciones a la derecha (**informar**, **eso**):

(90) aclarar

D: que para eso sería la magia/no la astrología ¿eh? ojo/ o sea/ siempre↓/ o sea la astrología (( ) **informar**

[MT.97.A1]:180

(91) aclarar

D: [es que→] Casino Royal↓ una mierda↓ hombre↓ **eso**§

[H.38.A1]:581

9.7.4. Su relación con las topicalizaciones

De todas las que hemos visto, la construcción más cercana a los E.A.D. (enunciados aparentemente desordenados) son las topicalizaciones. Tanto unos como otras se han alejado de la *perspectiva del patrón* y la diferencia entre ambos es una cuestión de grado.

422 Adaptación extraña de la secuencia Blanc i Blau, denominación de un pub frecuentado por los conversadores.

423 Apodo del dueño de un bar.

424 Nombre de una plaza del centro de Valencia.

Si comparamos los siguientes ejemplos, comprobaremos que la distancia entre algunas topicalizaciones y los E.A.D. es gradual:

(92) E.A.D.

A: § pues eso como algo de hacer milagros/ y ahí te ponen que tendrás suerte↑/ que a uno lee tocaron no sé si siete miLLOneh↑/// a otro que se- le secuestraron la muJEER↑ ((la-l-l-))// y en lah fotocopiah la encontróo↑// a otro dos miLLOneh↑ y a otro que tenía- uno↑// cáncer↑ que se le curóo↑/// explica ahí

[BG.210.A1]:39

(93) topicalización

A: = el manejo/ tú pierdeh el manejo dee-// (CARRASPEO)// del coche

[BG.210.A1]421

Algunos E.A.D., como el ejemplo (90), pueden ser analizados como una sucesión de topicalizaciones que se hacen eco de la función integradora de la entonación (y en lah fotocopiah la encontróo↑// a otro dos miLLOneh↑) o topicalizaciones que se alejan al máximo de la perspectiva del patrón (y a otro que tenía- uno↑// cáncer↑ que se le curóo↑/// explica ahí); sin embargo, las topicalizaciones prototípicas tienen una estructura más definida (topicalizador+tópico+X), más o menos clara[425]. Los E.A.D., como ya hemos dicho, carecen de un patrón fijo determinado, dependen del contexto y de la situación.

9.7.5. Los E.A.D. y su posición en el continuum *orden sintáctico~orden pragmático*

Los E.A.D. (enunciados aparentemente desordenados) representan el grado máximo de alejamiento de la perspectiva del patrón. Su posición en el continuum, como ya hemos avanzado, es el centro de la categoría *orden pragmático*. Es decir, la pragmática domina claramente a las restricciones de la sintaxis y el hablante pierde casi de lleno la obligación que tiene de ayudar al oyente, de facilitar la comprensión de lo que está diciendo.

425 Véase apartado anterior.

9.7.6. Conclusión

Los E.A.D. (enunciados aparentemente desordenados) son, pues, como su mismo nombre indica sólo *aparentemente desordenados*. Los elementos que los forman están poco vinculados a las reglas de la sintaxis tradicional, pero eso no significa que nos hallemos ante un caos. Los fragmentos sintácticos se acumulan en función de su valor informativo-entonativo y la necesidad del hablante de transmitir información le conduce a optimizar todos los recursos disponibles, sean éstos lingüísticos (entonación, pausas, etc.) o extralingüísticos (gestos, miradas, tono más alto o bajo de la voz (intensidad), etc.). El resultado final es un enunciado en el que domina la pragmática, producto del contexto y la situación, pero "ordenado" de otra forma.

9.8. El concepto *tensión* y su aplicación al análisis pragmático de los ejemplos del corpus

En la hipótesis 3 hablamos de una *tensión*[426] evidente entre lo sintáctico y lo pragmático en el registro coloquial y concretamente en las conversaciones coloquiales.

Los casos de tensión se manifiestan de muchas maneras en la conversación (repeticiones, vacilaciones, orden de palabras), pero por lo que a nuestro tema se refiere, lo encontramos principalmente en los siguientes tipos de enunciados, ordenados jerárquicamente por su importancia:

(a) los E.A.D. (enunciados aparentemente desordenados),
(b) híbridos entre dislocaciones y topicalizaciones,
(c) errores en la asignación "casual[427]" del enunciado.

La estructura o la falta de la misma en los E.A.D., resulta, como hemos visto, de los esfuerzos del hablante por ordenar su discurso en situaciones límite, en situaciones en las que el mensaje queda en un segundo plano y lo importante es comunicar información. Este esfuerzo del hablante repercute

[426] Criado de Val (1980) habla de una *nivelación contextual* entre el hablante y el oyente.
[427] Utilizamos el término *casual* para referirnos a los pronombres (yo, me, a mí), pero no entramos en el problema de decidir si éstos son realmente *casos* (al estilo latino) o no.

definitivamente en la sintaxis y en las restricciones que impone a la manera de decir lo que decimos (el mensaje). Causas similares explican los enunciados que llamamos híbridos entre dislocaciones y topicalizaciones y que definíamos como *dislocaciones fallidas* que se alejan de la perspectiva del patrón acercándose a las topicalizaciones y a los E.A.D.

El último caso, los enunciados del tipo (c), *errores en la asignación casual del enunciado*, manifiestan las siguientes características:

(a) presencia del yo participante en la conversación,
(b) indecisión en la asignación casual (*yo, me, a mí,* etc.),
(c) cruce de la estructura sintáctica e informativa.

BIBLIOTECA VIRTUAL

Veamos algunos ejemplos:

(94)

D: (...) **a mí** yo soy negado para la suerte
[MT.97.A1]:541

(95)

C: (...) yo me llamó **la hermana**
[MT.97.A1]:

(96)

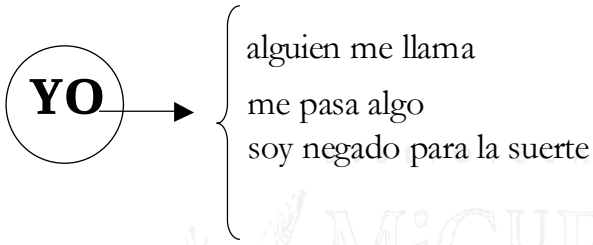
C: yo **eso** a mí también me pasa
[MT.97.A1] 97

El primer ejemplo muestra la indecisión del hablante a la hora de utilizar la forma nominativa (yo) y la de dativo (a mí). El *yo* que como hemos dicho es omnipresente en la conversación interfiere en la asignación casual de los pronombres y la tensión produce indecisiones, vacilaciones y/o errores como los anteriores.

Los ejemplos (92), (93) y (94) combinan la presencia del *yo* con el cruce o tensión de estructuras. El hablante, que parte, como afirmábamos en la Hipótesis 1, de un patrón básico SVO, no siente **la hermana** o **eso** como sujetos sintácticos de la oración a pesar de la concordancia[428] e introduce un **yo** que conjuga el egocentrismo conversacional con el patrón básico SVO.

[428] De ahí las dificultades que encuentran los alumnos de ESO y bachillerato a la hora de analizar sintácticamente estas oraciones.

Todos estos ejemplos en conjunto muestran la forma que el hablante tiene de partir de sí mismo como centro de la información que se va a desarrollar y del intercambio comunicativo:



9.9. Conclusiones sobre el análisis pragmático

El análisis pragmático de los distintos ejemplos del corpus nos ha permitido confirmar las hipótesis que planteábamos en el apartado 5. La forma de ordenación más frecuente en el corpus, según muestra el análisis estadístico (apartado 8), es (S)VO y todas las variaciones sobre este patrón tienen una función pragmática. Así, hemos podido comprobar que la aparición del sujeto tiene un valor específico; la posición con respecto al verbo (SV/VS), otro, etc. El valor específico de las posiciones primera y última del enunciado también ha sido confirmado por otros fenómenos del orden de palabras como las dislocaciones y las topicalizaciones; cuando el hablante desea destacar un elemento concreto no lo coloca en una posición cualquiera, sino en aquellas que, como hemos visto, tienen un valor pragmático-perceptivo especial. La tensión entre lo sintáctico y lo pragmático también queda confirmada por los ejemplos. La observamos a cada paso, pero principalmente en aquellos que hemos llamado híbridos, E.A.D. o en los casos de errores de asignación "casual". Todo ellos nos lleva, pues, a hablar de dos formas de ordenación en las conversaciones coloquiales: el *orden sintáctico* y el *orden pragmático*. Los ejemplos se aproximan en función de las cajas pragmáticas a una u otra categoría, pero entre las dos, como veremos en el siguiente apartado, existe un continuum que

intentaremos determinar a partir del concepto *espacio categorial flexible*, propio de la lingüística cognitiva.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

10
Análisis cognitivo

10.1. El espacio categorial *orden sintáctico* y *orden pragmático* (hipótesis 5)

10.1.1. Introducción

En esta última parte vamos a intentar ver los hechos desde una perspectiva cognitiva y, partiendo de las propuestas más básicas de esta teoría, describiremos el orden de palabras en español coloquial de un forma global e integradora.

Los puntos fundamentales de la teoría cognitiva pueden ser resumidos de la siguiente forma (Cuenca, 1996)[429]:

(a) hay categorías con límites difusos,

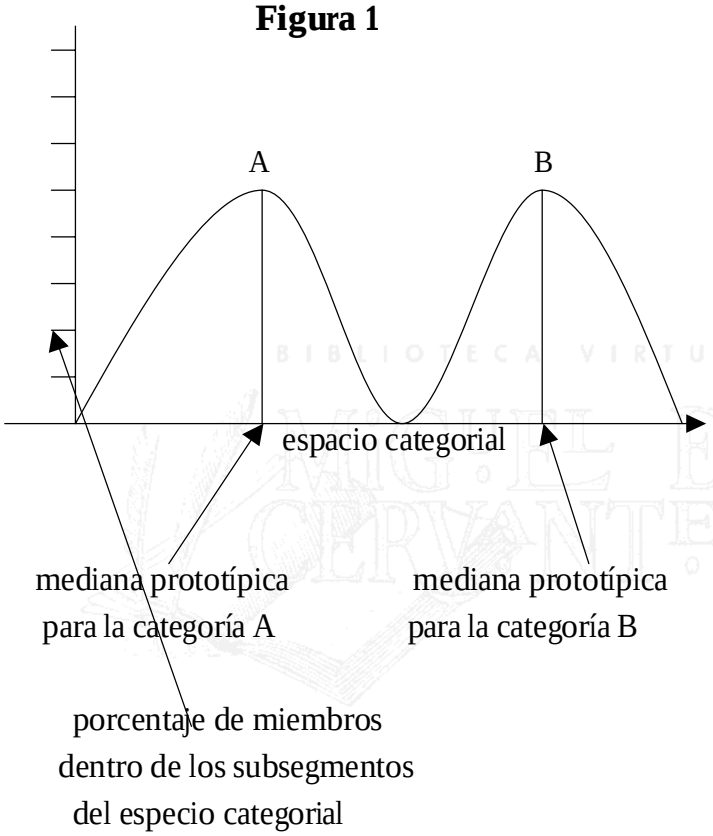
(b) hay categorías que no pueden ser definidas por condiciones necesarias y suficientes, sino por haces de rasgos y relaciones de semejanza,

(c) hay categorías con miembros más representativos (centrales o prototípicos) que otros.

Para aplicar los postulados de la lingüística cognitiva al orden de palabras, hemos definido un espacio categorial *flexible* con dos medianas prototípicas aplicables a las categorías *orden sintáctico* y *orden pragmático*. Los miembros que forman el espacio categorial flexible orden de palabras en español coloquial, distribuidos en distintas cajas pragmáticas (véase apartado 9.2.), darían lugar a un gráfico similar al de la siguiente figura (Givón, 1984:16, en Cuenca, 1996):

429 La traducción es nuestra.

Figura 1



Los distintos ejemplos (agrupados en las cajas fundamentales) se distribuirían en el espacio categorial según su mayor o menor protipicidad, según el cumplimiento o no de una serie de haces de rasgos.

Siguiendo, por consiguiente, una base teórica similar a la expuesta por Cuenca (1996:48): (a) haces de criterios que habitualmente se marcan con +/-; (b) establecimiento de un escalonamiento basado en prototipo-periferia, lo que evita el recurso a la excepción (sólo hay ejemplares más o menos prototípicos de la categoría); (c) existencia de características comunes que remiten a efectos prototípicos y que no han de ser suficientes

y necesarias, buscamos realizar una *categorización cognitiva* del orden de palabras en español coloquial.

10.1.2. Presentación y definición de los rasgos básicos

Los rasgos básicos para definir las dos categorías serán los siguientes:

(a) +/-alteración del orden básico SVO,

(b) +/-perspectiva del patrón,

(c) +/-existencia de métodos de compensación de la pérdida de la perspectiva del patrón,

   a. sistemas de compensación sintáctica (+/- presencia de clítico correferencial o +/- topicalizador),

   b. sistemas de compensación suprasegmental (+/-conexión de los elementos a través de la entonación (tonemas, pausas, etc)),

   c. sistemas de compensación contextual (+/-fuerte dependencia contextual)

Podemos establecer una jerarquía entre los rasgos en función de su mayor o menor importancia, ya que el primero (a) define el problema; el segundo (b), define las categorías; y el tercero (c) deriva de los otros dos. El último de los rasgos se divide en tres y nos sirve para marcar la transición entre las dos categorías, según cuál sea el tipo de método de compensación que haya sido utilizado. De esta manera, las construcciones que utilicen un método de compensación *sintáctico* (+/-presencia de un clítico correferencial, etc.) están más próximas, categorialmente hablando, al *orden sintáctico*; las que no, se acercarán más al *orden pragmático*.

10.1.2.1. +/-alteración del orden básico SVO

Este rasgo nos sirve para separar el orden SVO de todos los demás, ya que es el único que mantiene el patrón básico. El resto de ordenaciones, de una forma u otra, alteran el patrón. Por supuesto, no es comparable el grado de alteración atribuible a las formas (S)VO o VS que el que se pueda

producir en los E.A.D. (enunciados aparentemente desordenados) en donde la alteración se da en grado máximo. Sin embargo, y a pesar de los grados, todas las *cajas* pragmáticas tienen en común la alteración del patrón SVO, sea ésta de la forma que sea.

10.1.2.2. + /-perspectiva del patrón

La perspectiva del patrón se produce claramente en grados y nos permite establecer las bases para distribuir los elementos de las cajas pragmáticas entre las dos categorías. Si el rasgo anterior definía el *problema*, éste define *la categoría*.

Los distintos órdenes pueden tener en cuenta la perspectiva del patrón en grados claramente diferenciados y complementar su caracterización previa a partir del rasgo anterior (+/-alteración del orden básico SVO). Esto significa que VS puede ser caracterizado positivamente con respecto al rasgo alteración del orden SVO, sin embargo, no pierde la conexión con la perspectiva del patrón, con lo cual también es caracterizado positivamente para el rasgo perspectiva del patrón; las topicalizaciones β, por otro lado, son caracterizadas negativamente para el primer rasgo, pero no todos sus miembros lo son para el segundo. Por ejemplo, las topicalizaciones β con orden SV que parten de una alteración del patrón no marcado VS para los verbos monoactanciales de contorno presentativo[430]:

(97) VS>SV

B: [**caballeros así** ya no salen]

[H.38.A1]:494

10.1.2.3.+ /-existencia de métodos de compensación de la pérdida de la perspectiva del patrón

Este último rasgo, como ya avanzamos en el apartado 10.1.1., es un rasgo dependiente, es decir, deriva de los dos anteriores o, más concretamente, del segundo. Evidentemente VS no necesitará métodos de compensación, porque, aunque su caracterización es positiva para el rasgo

[430] Véase apartado 9.5.3.2.

(a), la caracterización positiva para el rasgo (b) lo haría redundante; todo lo contrario ocurre con DSL (dislocaciones), ya que el hecho de ser marcado con +- para el rasgo (b) (perspectiva del patrón), le convierten en candidato idóneo para encontrar un método de compensación.

Los diferentes métodos de compensación afectan a las cajas pragmáticas DSL, Tα, Tβ y E.A.D[431].

Los *métodos de compensación sintáctica* tienen que ver con aquellos mecanismos de alteración del orden que hayan gramaticalizado de alguna u otra forma la necesidad pragmática de cambio de orden. Es lo que ocurre con los clíticos correferenciales en las DSL (dislocaciones) o con los topicalizadores (*en cuanto a...*, *hablando de*...) en las Tα.

A pesar de que las dos hagan uso de un método de compensación sintáctica, el hecho de utilizar un método sintáctico que ya está consolidado en el sistema y que ya es utilizado para establecer otros tipos de relaciones de correferencia (el clítico)[432], aproxima más las DSL a la categoría *orden sintáctico* que otros mecanismos como las Tα (con topicalizador). A esto último contribuye también el rasgo (b) (+- perspectiva del patrón), ya que este rasgo se presenta de forma más clara en las DSL que las topicalizaciones en conjunto.

Los métodos de compensación *suprasegmental* (+/-conexión de los elementos a través de la entonación) y *contextual* (+/-fuerte dependencia contextual) están en cierta forma relacionados.

El primero, +/-conexión de los elementos a través de la entonación, tiene que ver con la importancia que adquieren los rasgos suprasegmentales (principalmente los *tonemas ascendentes, decesndentes y suspendidos* [↑→↓]) a la hora de unir los elementos del enunciado cuando la sintaxis falla o pierde relevancia. Lo encontramos con preferencia en los E.A.D., pero también en las topicalizaciones (Tα y Tβ) dependiendo de la mayor fuerza del rasgo (b) (+/-perspectiva del patrón).

431 Las cajas pragmáticas han sido reducidas al máximo, por esta razón, excluiremos, por ejemplo, los híbridos (que están a caballo de dislocaciones y topicalizaciones).
432 La llamada *deixis fórica*.

Como es lógico, cuanto mayor sea el alejamiento del rasgo (b) más será la necesidad de métodos de compensación. Como el alejamiento de la perspectiva del patrón tiene como consecuencia la proximidad a la categoría *orden pragmático*, los elementos que se sitúen más a la derecha del espacio categorial (véase figura 2) harán un uso mayor de métodos de compensación suprasegmental y contextual.

El rasgo +/-fuerte dependencia del contexto afecta a los enunciados que se aproximan más a la categoría *orden pragmático*.

La fuerte dependencia del contexto en el caso de los E.A.D. se deriva de haber sido marcados negativamente para los rasgos (a) y (b), es decir, los E.A.D. han alterado el orden SVO y han perdido de perspectiva el patrón. Esto tiene como consecuencia que algunos de estos enunciados puedan parecer agramaticales fuera del contexto en que fueron producidos. Este rasgo caracteriza a los E.A.D., pero también a las topicalizaciones (sobre todo las del tipo Tβ) que hayan sido caracterizadas negativamente para los rasgos (a) y (b). Como ya dijimos la frontera entre los E.A.D. y algunas topicalizaciones es difusa.

Los métodos de compensación *contextual* (+/-fuerte dependencia contextual) están, como ya hemos dicho, directamente relacionados con los métodos de compensación *suprasegmentales*, ya que suelen actuar conjuntamente la dependencia del contexto, la unión de los elementos mediante tonemas (ascendentes, descendentes, etc.) y el mayor alejamiento de la perspectiva del patrón.

10.1.3. Caracterización de los elementos pertenecientes a las categorías *orden sintáctico* y *orden pragmático* a través de los rasgos

10.1.3.1. Cuadros y figuras

En función de los rasgos anteriores y partiendo de las construcciones básicas que hemos introducidos en las cajas pragmáticas (véase apartado 9.2.), vamos a caracterizar los miembros que forman las categorías y, posteriormente, las dos categorías en sí.

En el cuadro, utilizaremos los signos + y – según lo expuesto por Cuenca (1996: 253):

+ = el elemento de la categoría tiene este rasgo,

- = el elemento de la categoría no tiene este rasgo,

+- = los miembros de la categoría presentan el rasgo en grado relativo,

+/- -/+-, etc. = hay elementos de la categoría que tienen el rasgo y otros no, o de manera relativa (el primer signo es más característico).

Cuadro 7

Caracterización de los miembros[433] de las categorías

	SVO	**(S)VO**	**VS**	**DSL**	**Tα**	**Tβ**	**E.A.D.**
Alteración del patrón SVO	-	+	+	+	+	+	+
Perspectiva del patrón	+	+	+	+-	+/-	+/-	-
Método compensación de a pérdida perspectiva del patrón	-	-	-	+	+	+	+

[433] Todos los grupos están ejemplificados en el apartado 9 (análisis pragmático).

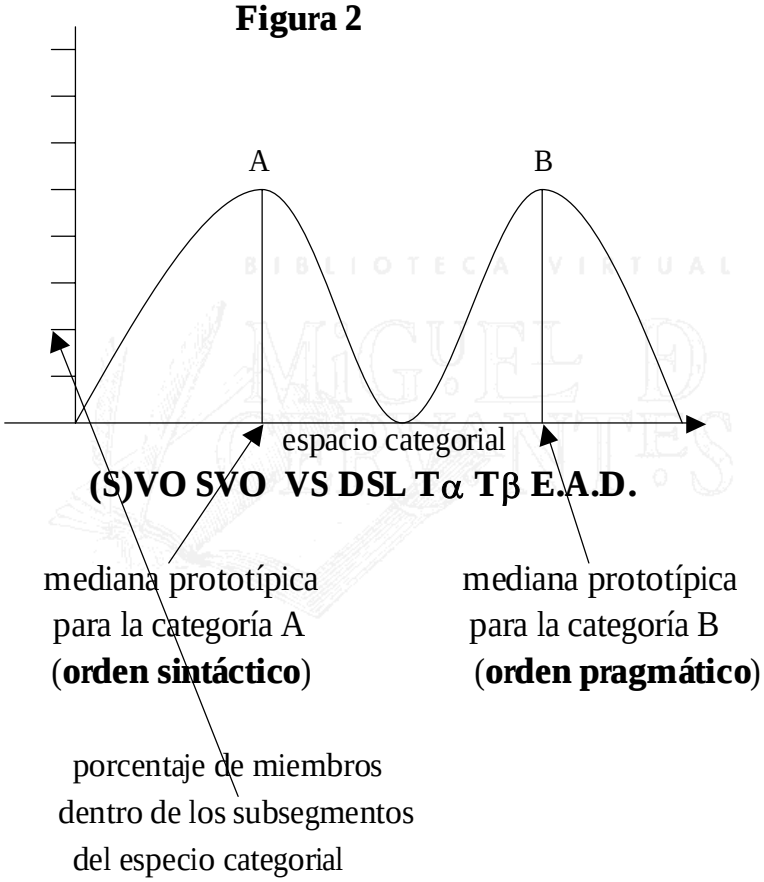
Cuadro 8
Métodos de compensación

	DSL	**Tα**	**Tβ**	**E.A.D.**
Método sintáctico	+	+-	-	-
Método suprasegmental	+-	+/-	+/-	+
Método contextual	+-	+/-	+/-	+

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Una vez hemos definido los miembros de las categorías en función de los rasgos que las caracterizan podemos establecer el *espacio categorial* (flexible) en que se situarían dando lugar al contínuum entre el *orden sintáctico* y el *orden pragmático*:

Figura 2



10.2. Conclusiones

A partir de todo lo anterior, podemos establecer, como muestra la figura 2, un *espacio categorial flexible* (cognitivo) en el que las categorías A (orden sintáctico) y B (orden pragmático) dan lugar a un continuum entre los elementos que se distribuyen en grupo alrededor del prototipo. Los miembros que forman las categorías se acercan más o menos al *orden*

sintáctico o al *orden pragmático* en función de la caracterización obtenida por haces de rasgos en los cuadro 1 y 2.

En definitiva, hemos intentado caracterizar todos los fenómenos del orden de palabras en un espacio categorial flexible formado por dos categorías con límites difusos. La caracterización difusa de las mismas se fundamenta, además de todo lo anterior, en dos razones previas:

(a) como hemos visto en los ejemplos, los enunciados combinan sintaxis y pragmática en mayor o menor medida,

(b) las necesidades pragmáticas dan lugar a procesos de *gramaticalización*, estable o emergente[434] (clíticos correferenciales, topicalizadores), con lo cual los puentes entre el *orden sintáctico* y el *orden pragmático* son más fáciles de establecer.

[434] En el sentido de la gramática emergente (Hopper, 1991).

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

CONCLUSIONES

CAPÍTULO V
Conclusiones

11
Conclusiones

11.1. Introducción

A lo largo de las páginas que componen nuestra tesis, hemos intentado determinar los distintos aspectos que componen nuestro tema; hemos intentado, además, justificar aquellas soluciones que, en nuestra opinión, eran las mejores para estudiar y analizar el problema. Nuestro trabajo ha descrito y explicado, en la medida de lo posible, cómo es y cómo funciona el orden de palabras en las conversaciones coloquiales de nuestro corpus, poniendo en funcionamiento una metodología de base pragmático-cognitiva. Hablar de orden de palabras y hablar de español coloquial es combinar dos componentes extremadamente complejos y, por esta razón, quizás, en algunos casos, debamos separar las dos partes del problema.

El orden de palabras como problema individual merece un estudio muy detallado que afecta a varios planos y componentes del lenguaje. El estado de la cuestión nos sirvió para comprender los inconvenientes y el verdadero alcance del problema. El orden de palabras no es una cuestión sencilla, no sólo porque afecta a estructuras básicas del lenguaje, sino porque entran en juego muchos factores y variables. La predicciones matemáticas son imposibles, exponenciales, como demostró el estudio de Holan *et al.* (2000); muchos de los problemas relacionados con el orden de palabras, además, podrían afectar al sistema completo de la lengua, como pudimos ver en el trabajo de Koktova (1999). Por otro lado, las posiciones previas, la cantidad de información que manejan hablante y oyente en sus intercambios, la jerarquía de adquisición de las distintas oraciones y órdenes, la existencia misma de patrones básicos interesan no sólo a la lingüística, sino a la psicología y a otras disciplinas que buscan la definición completa

del lenguaje como herramienta humana de comunicación y de aprehensión del mundo.

El orden de palabras dentro del español coloquial es algo medianamente distinto. Los puentes entre uno y otro tema son evidentes, y nosotros hemos intentado describirlos, pero la especificidad del registro coloquial convierten el estudio del orden de los constituyentes de la oración en algo todavía más complicado. Esta complejidad marca unos objetivos particulares dentro del problema del orden de palabras en general que se alejan bastante de los estudios basados en textos escritos (diferencia entre lo oral y lo escrito).

BIBLIOTECA VIRTUAL

11.2. Retomando los objetivos iniciales

Los objetivos fueron descritos en las hipótesis del apartado 5. En primer lugar intentamos determinar cuál era el patrón real más frecuente en las conversaciones coloquiales del corpus. Para alcanzar este objetivo seleccionamos un conjunto de conversaciones del corpus Val.Es.Co. (en prensa) con un grado de representabilidad suficiente para que las datos fueran fiables y significativos. Están representadas en nuestro corpus conversaciones prototípicas y periféricas y conversaciones de todos los estratos socioculturales (alto, medio y bajo). Buscamos asimismo que las conversaciones incluyeran lo que nosotros hemos llamado subtipos conversacionales (dialógico estricto, narrativo, expositivo) para comprobar si esto afectaba de alguna manera a los datos. Las especificaciones anteriores apuntan, sin embargo, a conclusiones similares: el patrón más frecuente es (S)VO. En principio, era un resultado lógico y esperable si tenemos en cuenta las características del registro coloquial. La situación favorece la recuperación de los elementos elididos y el hablante maneja un texto que se crea sobre la marcha, que no está cerrado realmente hasta que termina el acto comunicativo. Aunque el resultado fuera, pues, esperable, decidimos hacer un recuento de datos para poder hablar con prudencia pero con propiedad sobre cómo es realmente el orden de palabras en las conversaciones coloquiales. El estudio de los datos nos permitió, por otra

parte, disponer de una base suficiente para fundamentar el resto de las hipótesis.

Que el patrón más frecuente en las conversaciones coloquiales sea (S)VO no invalida la otra hipótesis de que el orden básico sea SVO, de hecho, aquélla es una variación de ésta y entre ambas existe una relación evidente. El orden básico SVO es apoyado desde perspectivas muy diversas para el español, pero, como hemos visto, es perceptivamente anterior a otros tipos de órdenes y una tendencia natural en todas las lenguas del mundo, según muestran los datos tipológicos.

Pero si el orden de palabras más frecuente en las conversaciones coloquiales es (S)VO, todo lo que se aleje del mismo deberá estar revestido de un valor pragmático. Justamente es esta hipótesis la que nos ha llevado a enfrentar la forma (S)VO a SV/VS. La aparición del sujeto también tiene un significado pragmático, sea cuál sea la posición que ocupe con respecto al verbo; el valor de la posición es un problema distinto. Así, diferenciamos (S)VO a SV/VS por el rasgo +-manifestación de las funciones pragmáticas. Si aparece la forma (S)VO en una conversación, es porque el sujeto no representa ninguna función pragmática y el contexto y la situación comunicativa permiten su recuperación. Es fácil entender que esto ocurra en nuestras conversaciones, si, en la mayor parte de los casos, sujeto y participante coinciden en una misma forma.

La diferenciación SV/VS también tiene un valor pragmático, aunque sea diferente. El sujeto en el caso de las formas VS se oculta detrás del verbo, recoge funciones similares a las de las formas SV (reintroducir, introducir, etc.), pero se queda en un segundo plano. La independencia del sujeto en las formas con orden SV nos ha permitido hablar asimismo de una mayor unión entre los enunciados con orden VS y aquellos que los rodean. El orden SV, con un sujeto más independiente, inicia algo nuevo, tiene, por tanto, una menor dependencia del contexto enunciativo que lo rodea. La relación VS y entorno presentativo es también un problema interesante. Es verdad que no podemos hablar de una relación de exclusividad cuando aplicamos el orden VS a verbos con el rasgo +/-monoactancial, pero sí es

cierto que la frecuencia de uso ha llevado a una especialización que hace sentir estos verbos como *no marcados* para el orden VS.

Hablamos también en nuestras hipótesis no sólo de los cambios, sino del valor pragmático de determinadas posiciones. Esta hipótesis ha sido demostrada por el análisis de las dislocaciones, las topicalizaciones, los híbridos o los E.A.D. (enunciados aparentemente desordenados). Los hablantes no realizan cambios de posición arbitrarios, sino que se guían por la importancia perceptiva y pragmática de posiciones muy concretas (la primera y la última del enunciado). Los elementos dislocados y topicalizados tienen entre sí importantes diferencias estructurales, pero se acercan claramente por la relación que éstos mantienen con las posiciones pragmático-perceptivas.

Otra de las hipótesis manejada afecta al concepto *tensión*. Lo sintáctico y lo pragmático están en tensión en todo acto conversacional, pero esto afecta muy de lleno al orden de palabras. Los E.A.D., los híbridos o los casos de indecisión en la asignación casual son un reflejo de esta tensión y de su manifestación en el orden de palabras.

Todo lo anterior nos conducía al establecimiento de dos categorías distintas que llamamos el *orden sintáctico* y el *orden pragmático*. Los ejemplos del corpus que hemos agrupado en lo que llamamos *cajas pragmáticas* se sitúan en una u otra categoría. Sin embargo, los hechos conversacionales y los mismos ejemplos nos han conducido a considerar cajas conceptuales abiertas entre las que trazar un continuum. A esta idea han contribuido también los casos de gramaticalización o sintactización. Hemos hablado, a la hora de analizar las dislocaciones y topicalizaciones, de fenómenos de gramaticalización. El caso más claro es el de las dislocaciones, pues las hemos dado como ejemplo evidente de gramaticalización de las necesidades pragmáticas de cambio de posición de objetos a través del clítico correferencial. Las dislocaciones permiten realizar un movimiento de objetos, pero también acercar las necesidades pragmáticas a la sintaxis, al sistema.

Los datos anteriores nos llevaban a la última de las hipótesis: la necesidad de establecer un *espacio categorial flexible* entre las categorías orden sintáctico y orden pragmático. Hemos definido los ejemplos de las cajas

pragmáticas en función de una serie de haces de rasgos que nos permiten contemplar todos los fenómenos del orden de palabras en español coloquial de una manera global. Entre una y otra categoría existe una zona de tránsito con límites difusos intercategoriales y las dislocaciones y topicalizaciones marcan el camino entre lo sintáctico y lo pragmático. Es cierto que los postulados de la lingüística cognitiva han tenido una aplicación semántica antes que sintáctica, pero el tema, los ejemplos y el mismo hecho conversacional nos han llevado a pensar que este espacio categorial flexible es el mejor modo de describir el conjunto.

11.3. Perspectivas futuras

Por supuesto, el tema del orden de palabras en español coloquial no puede darse por concluido en este trabajo. Nuestro estudio, por ejemplo, ha tratado todos los objetos de una forma global siguiendo la tradición tipológica de hablar de las funciones S, V y O; sin embargo, creíamos que era un paso necesario y previo para estudiar cada uno de los objetos por separado o añadir a éstos los circunstanciales y otros elementos sintácticos. Se pueden abrir, por consiguiente, nuevos y futuros caminos de investigación que tengan en consideración otros constituyentes oracionales (circunstanciales, etc.).

La sintaxis coloquial es un complejo mundo en el que muchos factores se escapan de momento, máxime cuando la gramática del coloquio no ha hecho más que despertar en los estudios lingüísticos. Esta tesis, como muchos de los estudios realizados por el Grupo Val.Es.Co., pretende únicamente arrojar un poco de luz, un poco de orden en aquello que en principio y de manera aparente está desordenado.

BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

APÉNDICES

PARTE VI:
Apéndices

Apéndices

1. Tablas con porcentajes:

Presentamos a continuación las tablas que contienen los porcentajes de los datos que expusimos en las tablas numéricas. El número de apariciones por cada una de las series utilizadas es sustituido por los porcentajes correspondientes. Como hicimos en las tablas numéricas, en primer lugar aparecen las conversaciones por separado y en segundo lugar los porcentajes correspondientes al conjunto de las muestras analizadas.

Conversación: [H.38.A.1]

Cuadro 9

	SUJETO PARTICIPANTE					
	YO	**TÚ**	**ÉL**	**NOS.**	**VOS.**	**ELLOS**
ANT.	84’4%	82’14	90’9%	-	100%	-
POSP.	15’5%	17’85%	9’09%	-	0%	-
EXPLÍC.	45’45%	25’6%	40’7%	0%	6’6%	-
IMPLÍC.	54’5%	74’3%	59’25%	100%	93’3%	-

Cuadro 10

	SUJETO NO PARTICIPANTE	
	-HUMANO	**+HUMANO**
ANT.	83’7%	72’34%
POSP.	16’2%	27’6%
EXPLÍC.	46’7%	47%
IMPLÍC.	53’26%	53%

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Conversación: [ML.84.A.1]

Cuadro 11

	SUJETO PARTICIPANTE					
	YO	**TÚ**	**ÉL**	**NOS.**	**VOS.**	**ELLOS**
ANT.	90’4%	100%	83’3%	-	-	-
POSP.	9’5%	0%	16’6%	-	-	-
EXPLÍC.	39’3%	17’76%	54’5%	0%	0%	-
IMPLÍC.	60’6%	82’23%	45’4%	100%	100%	-

Cuadro 12

	SUJETO NO PARTICIPANTE	
	-HUMANO	**+HUMANO**
ANT.	58’8%	100%
POSP.	41’17%	0%
EXPLÍC.	50%	100%
IMPLÍC.	50%	0%

Conversación: [H.25.A.1]

Cuadro 13

	SUJETO PARTICIPANTE					
	YO	**TÚ**	**ÉL**	**NOS.**	**VOS.**	**ELLOS**
ANT.	95’23%	68’75%	-	-	-	-
POSP.	4’76%	31’25%	-	-	-	-
EXPLÍC.	47’72%	43’24%	-	-	-	-
IMPLÍC.	52’27%	56’75%	-	-	-	-

Cuadro 14

	SUJETO NO PARTICIPANTE	
	-HUMANO	**+HUMANO**
ANT.	68’18%	64’28%
POSP.	31’8%	35’7%
EXPLÍC.	39’28%	35’59%
IMPLÍC.	60’71%	64’40%

Conversación: [XP.48.A.1]

Cuadro 15

	SUJETO PARTICIPANTE					
	YO	**TÚ**	**ÉL**	**NOS.**	**VOS.**	**ELLOS**
ANT.	95%	100%	0%	100%	-	-
POSP.	5%	0%	100%	0%	-	-
EXPLÍC.	50%	15’78%	30’7%	0%		
IMPLÍC.	50%	84’2%	69’23%	100%		

Cuadro 16

	SUJETO NO PARTICIPANTE	
	-HUMANO	**+HUMANO**
ANT.	84’28%	50%
POSP.	15’7%	50%
EXPLÍC.	65’4%	47’05%
IMPLÍC.	34’5%	52’9%

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Conversación: [BG.210.A.1]

Cuadro 17

	SUJETO PARTICIPANTE					
	YO	**TÚ**	**ÉL**	**NOS.**	**VOS.**	**ELLOS**
ANT.	83’3%	50%	83’3%	80%	87’5%	60%
POSP.	16’6%	50%	16’6%	20%	12’5%	40%
EXPLÍC.	26’27%	17’9%	57’1%	45’4%	34’78%	55’5%0%
IMPLÍC.	73’7%	82’08%	42’85%	54’5%	65’21%	44’4%

Cuadro 18

	SUJETO NO PARTICIPANTE	
	-HUMANO	**+HUMANO**
ANT.	60%	80’6%
POSP.	40%	19’35%
EXPLÍC.	49’18%	34’6%
IMPLÍC.	50’8%	65’9%

Conversación: [MT.97.A.1]

Cuadro 19

	SUJETO PARTICIPANTE					
	YO	**TÚ**	**ÉL**	**NOS.**	**VOS.**	**ELLOS**
ANT.	95'16%	75%	66'6%	66'6%	-	-
POSP.	4'8%	25%	33'3%	33'3%	-	-
EXPLÍC.	43'97%	29'26%	37'5%	12'5%	0%	-
IMPLÍC.	56'02%	70'7%	62'5%	87'5%	100%	-

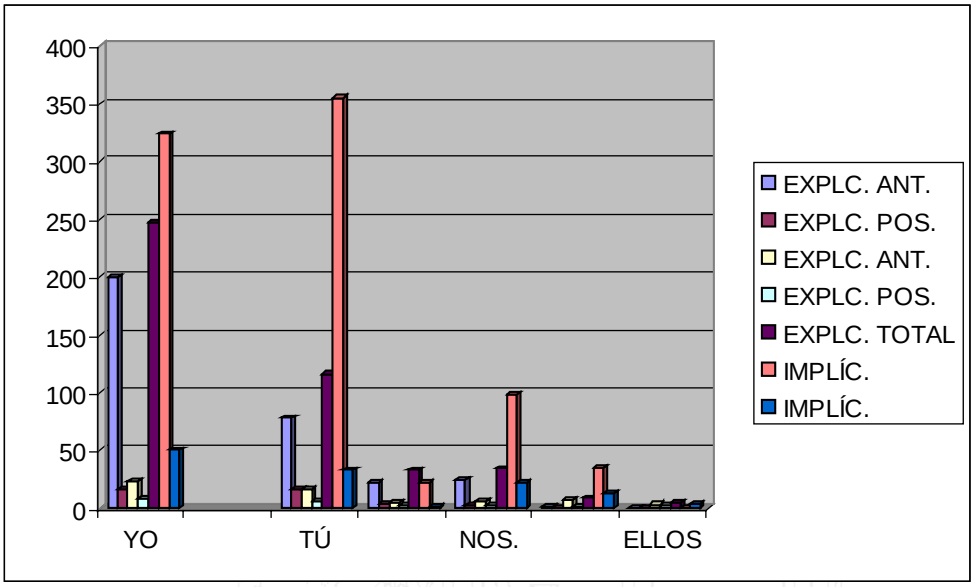
Cuadro 20

	SUJETO NO PARTICIPANTE	
	-HUMANO	**+HUMANO**
ANT.	67'07%	83'3%
POSP.	32'9%	16'6%
EXPLÍC.	43'9%	44'1%
IMPLÍC.	56'02%	55'8%

Global (datos de las seis conversaciones en conjunto)

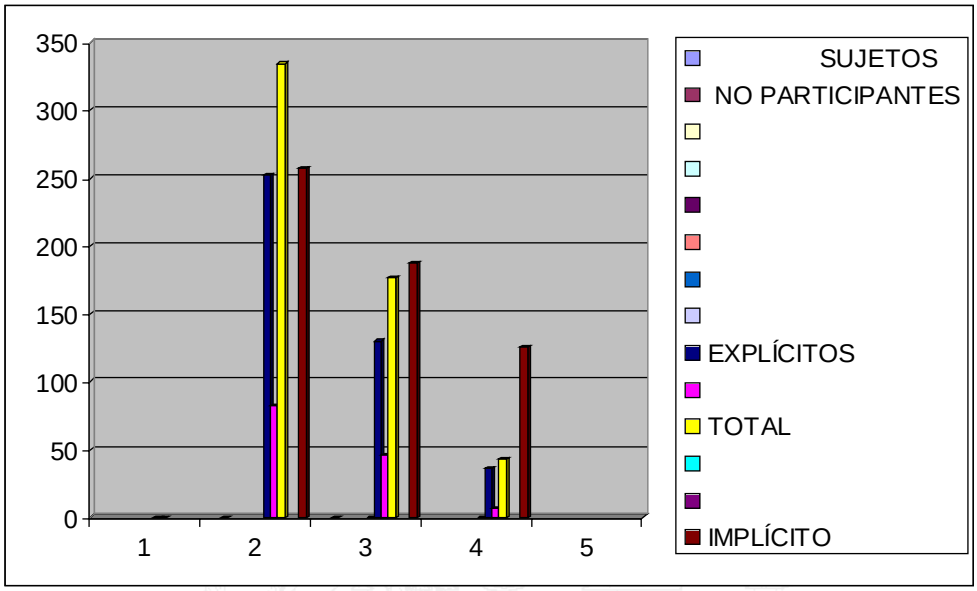
Cuadro 21

	SUJETO PARTICIPANTE					
	YO	**TÚ**	**ÉL**	**NOS.**	**VOS.**	**ELLOS**
ANT.	90'28%	81'03%	81'8%	88,23%	88´8%	60%
POSP.	9'7%	18'9%	18'18%	11'76%	11'1%	40%
EXPLÍC.	39'7%	23'01%	48'5%	22'07%	15'78%	55'5%
IMPLÍC.	60'22%	76'98%	51'47%	77'9%	84'21%	44'4%



Cuadro 22

	SUJETO NO PARTICIPANTE	
	-HUMANO	**+HUMANO**
ANT.	75’4%	75’79%
POSP.	24’5%	24’2%
EXPLÍC.	36’10%	29’2%
IMPLÍC.	63’89%	70’8%


350
300
250
200
150
100
50
0
1
2
3
4
5
SUJETOS
NO PARTICIPANTES
EXPLÍCITOS
TOTAL
IMPLÍCITO

CERVANTES

2. Transcripciones:

Ejemplo de conversación transcrita según las convenciones del Grupo Val.Es.Co. (2000): [BG.210.A.1]

A continuación presentamos una de las conversaciones transcritas utilizadas para la obtención de muestras sobre el orden de palabras. En primer lugar se presenta la ficha técnica y a continuación la trascripción completa de la conversación [BG.210.A1.]

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

FICHA TÉCNICA

a) Investigador: Xose A. Padilla García / Ana Belén Blázquez Galera

- Clave:] BG210A1

b) Datos identificadores de la grabación:

- Fecha de la grabación: 28 de noviembre de 1996
- Tiempo de la grabación: 21 minutos
- Lugar de grabación: interior de una casa

c) Situación comunicativa:

- Tema: carta misteriosa y carnet de conducir
- Propósito o tenor funcional predominante:

interpersonal [X]	transaccional [ ]

- Tono: informal
- Modo o canal: oral

d) Tipo de discurso: conversación

e) Técnica de grabación:

- Conversación libre:

Observador participante [X]	grabación secreta [X]
Observador no participante [ ]	grabación ordinaria [ ]

- Conversación semidirigida (grabación ordinaria): [ ]

f) Descripción de los participantes:

- Número de participantes: [4] Clave [A][B][C][D][ ][ ]
  activos: A, B, C
  pasivos: D
- Tipo de relación que los une: A y B matrimonio, abuelos de C y padres de D.

- Sexo:
  varón: [A][ ][ ][D][ ][ ]
  mujer: [ ][B][C][ ][ ][ ]

- Edad:
  ≤25 [ ][ ][C][ ][ ][ ]
  26-55 [ ][ ][ ][D][ ][ ]
  >55 [A][B][ ][ ][ ][ ]

- Nivel de estudios:
  analfabetos: [A][B][ ][D][ ][ ]
  primarios: [ ][ ][ ][ ][ ][ ]
  secundarios: [ ][C][ ][ ][ ][ ]
  medios: [ ][ ][ ][ ][ ][ ]
  superiores: [ ][ ][ ][ ][ ][ ]

- Profesiones: A y B jubilados, D no trabaja y C estudiante

- Residencia o domicilio habitual: en Betxí (Castellón)

- Nivel sociocultural:
  alto: [ ][ ][ ][ ][ ][ ]
  medio: [ ][ ][C][ ][ ][ ]

bajo: [A] [B] [ ] [D] [ ] [ ]

- Lengua habitual:

monoling. cast.: [A] [B] [C] [D] [ ] [ ]

biling.: [ ] [ ] [ ] [ ] [ ] [ ]

g) Grado de prototipicidad coloquial:

conversación coloquial prototípica: [X]

conversación coloquial periférica: [ ]

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Transcripción:

A: me he acordao ahora mihmo435/ pa que no me se olvide
B: ¡ah!/ YA// (( ))
C: ¿de qué?/// de que tengo que hacer algún papel ¿no?
B: leerlo (4'') ((una [cosa))]
A: [¿qué] giro le damoh a este papel que me encontré/ / ayeer-no anti(a)yer§
C: § ¡AYY!§
A: § ¿ahí?
C: ¿¡no me digas que son las cartas esas de hacer copias// y- y rollos de esos!?
B: claro que sí
C: MI- A MI MADRE le enviaron una carta d'estas§
B: § ¿también?
C: mm
A: ¡ah!/ ¿que le enviaron// cuándo?§
C: § ¡ah!/ ¡UYY! hace tiempo/ y yo tenía miedo de no hacerlo porque eso// por si pasaba algo
B: y ¿lo hicisteh?
C: no↓ me parece que no lo hicimos
B: poh aquí no se ha hecho y yo no lo sé/// digo↓ *se lo vamoh a dar que lo vean ellah qué dicen*
C: ya se lo diré a mi madre↓peroo/ yo creo que no lo hice esto
B: ¡si eh que son muchah lah que hay que hace(r)↑!
C: vent- cuántas ventii qué
A: ventisiete
C: veintisiete copias/// COPIARLA IGUAL/ ¿no?/ la carta436§
A: § poh claro/ y echar-ponerle a cada carta su peseta
C: ¡eehuu!
B: y ¿con quée/ le va la peseta enganchá?
C: con celo§
A: § ((deja))/ estáte quieta§
B: §¡ah!§
A: §que está ella leyendo
C: noo/ sii/// estoy leyendo así por encima (3'')
B: porque si es verdad to lo que dicen↑/ ¡vaya una puñeta! (3'')
D: (TOS)
C: ¿QUÉ ES/ comoo algo de hacer milagros?/ que se le hacían→§
A: § pues eso como algo de hacer milagros/ y ahí te ponen que tendrás suerte↑/ que a uno lee tocaron no sé si siete miLLOneh↑/// a otro que se- le secuestraron la. muJEER↑ ((la-l-l-))// y en lah fotocopiah la encontróo↑// a otro dos miLLOneh↑ y a otro que tenía- uno↑// cáncer↑ que se le curóo↑/// explica ahí
C: pues yo que se/ yo/ se lo diré a mi madre/ peroo eso/// yo no creo mucho en esas cosas§
A § bueno/ y-y ¿ande voy yo a hacer e-e esas veintisiete copiah?

435 A, B y D hacen aspiraciones por ser de tierras manchegas; la omisión de la -d- intervocálica es también general en todo el texto.

436 Los hablantes hacen mención de una especie de carta-cadena que obliga a la persona que la recibe a enviar un número determinado de cartas (con una peseta en su interor) para no romper la serie. En el caso de interumpir la cadena se vaticinan un sinfín de desgracias.

C: ESO/ a máquina se tiene que pasar/ o haces fotocopias/ fotocopias de esto
A: fotocopias de eso// oo/ pasarlo a máquina// y entonceh/ echárselo a otroh.vecinoh
C: dárselos a otros/ ¿no?§
A: § dárselo↑/ peroo a lo mejor va ande- vaa a que- a quien no lo quiere tomar
C: claro
D: º((( )))º
C: y esto/ cuán- ¿quién te lo ha enviado↓ esto?
B: (( )) estaba ahí (( ))§
A: § eso allí ande- mee echan lah cartah↑/ allí me lo habían echao
C: ¿pero sin sobre y sin nada?§
A: § si- mira ehto/ venía así pegao↑/// con eel- con- ehte→§
C: § con celo
A: con celo↑/ mi(r)a venía pegao aquí↑// así-a-a-así// ehtaba/ allí echao
C: mm/// yo no sé/ qué cosas hacen→
B: º(pos que ya↑/ no→437/// ¡que se lo hubieran echao a otro!)º (3'')
C: ¿qué te dijeron abuela/ dee aquello dee-del médico/ que fuistéis?
B: POS me dijeron quee no deje lah gotah↓que me lah ehtéechando mientrah viva/ º(pero que ya no vuelva porque voy bien// tengo principios de/ cataratas↑pero veo)º/// que voy bien con- echándome lah gotah/// que no
.[(( )]=]
D: [((TOS))]
B: = toas lah nocheh y toas lah mañanah// (( ))
C: (( ))(7'')
B: º(yo no sé)º// [º(( ))º]
A: [y ¿cómo se ha dao VaLENcia438// esta] seMAna (a)trá(h?§
C: § bien§
A: § ¿bien?
C: mm
A: y lah prácticah/ ¿cuándo vah/ hah ido?
C: me parece que me examinaré este viernes
A: ¿el- el viernes próximo?
B: º((( )))º
C: (RISAS) ¡cómo se ríe la abuela!439§
A: § rezaré que te- que te- te salgan bien440§
C: § ¿que/ que rezarás↑?
B: [que rezaré ((a ver si te salen)) bien]
D: [(RISAS)]
C: ¡ooyy!§
B: § (RISAS) (4'') º(¿este vierneh diceh?)º
C: sí// el lunes me dirá algo a ver si→// pero creo que este viernes/ ya veremos
[(( ))]
A: ¿[entonceh] el día doh?§
C: § mm
A: que eh vierneh/// ¡AYY// si te- ya le dan el carnée!441§

---

437 Se oye el ruido de una silla.
438 Se refiere al examen para el carnet de conducir que tenía que realizar C en Valencia.
439 Entre risas.
440 Entre risas.
441 Entre risas.

B: §tieneh que ir anteh/ aa- a hacer prácticah tos loh díah
C: síi/ el lunes el martes y el miércoles
B: (º(( ))º)§
D: § (BOSTEZO)
B: ¿es que estás mala?/ parece que tiene mal colorcete→
C: QUEE/ a lo mejor tendré sueÑO/ peroo mala no estoy// costipá ya no estoy
B: º(¿es que no has dormido esta noche?)º
C: como estoy acostumbrada a levantarme a las siete y media/ pos me levanto también a las siete y media↓ y eso que no duermes bien a veces↑ que te levantas antes↑// º(y eso)º (3'')
B: º((( )))º
A: bueno/ pero yy-de loh papeleh ¿lo/ hah aprobao eso?
C: ¿el qué?
A: lo- ¿o eso no tiene exámeneh?/ lo que estuvihte yendo a de- de→§
C: § SÍI/ eso lo apro[bée]=
A: [((ah eso))]
C: = eso- primero pasas la teórica y luego vienen las prácticas
A: síi pero eso- te- tuvo exámeneh tamién ¿no?§
C: § mm/ sí
A: (( ))
C: º(y eso)º
A: ¿y lo aprobasteh todo?/ ¡ayy/ qué lista es!§
C: § sí/ listísima§
A: §(RISAS)
C: tuve suerte (7'')
B: (( )) º(digo/ *¿y cómo va?*/ digo *como dijeron quee// que no estaba ella muy gustosa donde se ha ido*442→// dice/ *síi*/ *pero ahora está muy contenta*)º///
(( )) (7'')443
A: bueno/ dale ALGOO
C: ya he merendao en casa↓ abuelo§
A: § ¿[ya hah merendao?]
B: [(( ))] §
C: §yaa cogeré después algo/ ahora no tengo hambre/ no→
A: (CARRASPEO) pos ¿pa qué hah merendao allí↑?/ ¿pa qué no te has venío aquí a merendar?
C: porque como hemos comido pronto↑ hemos comido a las doce y media oo eso por ahí↑/// º(he comido antes)º (4'')
B: º(¿y mañana se irá a trabajar tu madre↑ o no?)º
C: la han llamado ahora
B: [(( ))]
A: [qui-qui]
C: [que] sí que se va§
A: § ¿QUIÉN?
C: eel del bar
B: º(entonceh ¿mañana/ se va a trabajar↓?)º§
C: § mm (5'')
A: ¡ah!/ ¿ mañana tiene que ir al bar?
B: y tu [padre→]

442 B reproduce la conversación que tuvo con una señora que le preguntaba acerca de los estudios de su nieta.
443 Ruido de cacerolas.

C: [y a las] nueve creo que se va
B: y tu padre ¿ande se va/ a la fábrica↑?§
C: § mm§
B: §¿por la mañana↑ o por la tarde?
C: º(por la tarde/ creo)º (5'')
A: (( )) como no s'haiga venío ella tamién↑/// y- y la Mari Ángeleh/ ¡hombre!
B: º(no la hemoh visto dende el día que fuimoh aa/ ver a la tía Frasquita↑)º
C: a mi madre/// el abuelo la ha visto antes ¿no?
B: º(yo no la he vihto dehpuéh)º/// dehpuéh eh que no he ido/ peroo sabía que no ehtaba allí/ º(digo *¿pa qué*?)º§
A: § y fue el domingo pasao
B: el domingo// y [mañana=]
A: [el domingo]
B: = eh domingo
A: ¿eh?
B: y mañana eh domingo
A: y mañana eh domingo otra veh
C: y de la tía Frasquita ¿qué sabéis?§
B: § [(( ))]
A: [¡ah! yo] sí/ el otro día que fui↑ que vino ella del almacén/ yy§
B: § yo no→
A: y se vino al mercao
B: no me he enterao de na/ de na de na// na más [quee]
A: [yo dende ese] día/ no hemoh sabío nada
B: dende el día que fuimoh nosotroh y la vimoh↑/ yo no me he enterao de na/ º(ni he vihto a nadie)º
A: pos cuando no han dicho na/ pos que no se habrá muerto(7'')
B: pero ehtaba máh muerta que viva
C: ¡collins444!
B: º(ni abría los ojoh ni na// na máh que resollar por to ((por to))º (13'')
C: ¡mm! (2'')
A: (BOSTEZO) (3'')
B: º(oye/ pues si queréis veniroh mañana a comer vosotrah aquí)º
C: no se lo había dicho a mi madre/ peroo/ yaa// si viniéramos te lo diría antes a ver cómo estaba→
A: bueno/ tu padre mañana va de tarde/ tamién
C: creo que sí/ pero ahora se ha ido a las once y media↑/ de la mañana§
A: § y- y ¿por quée?
C: no sé// poor alguno quee no podía hacer el turno o algo/ no m'acuerdo
A: º(pos a lo mejor→)º§
C: § que se iba de boda↑/ o algo así
A: ¡ah!/ que tenía que relevar anteh→ ((lo- [pa re=]
C: [sí]445
A: =levarlo anteh→))/// se iba→(3'')
C:
D: cuando yo he ido ((y he ido↑ aquí↑ ehtoo))
A: pos si/ tu madre se va a eso↑ ///peroo avisáih pa que la abuela saquee§
D: § con [TIEM=]
C: [sí]

---

444 Valenciano, interjección de género femenino equivalente a *¡cojones!*
445 El hablante tiene problemas de dicción por enfermedad.

A: = PO del congelador→
B: yo/ si venéis→§
A: § le dais la co- le hacéis a comida a tu papa446↑/ y entonceh os venéis vosotras aquí a comer/ hija
B: y si no/ a lo [mejor=]
D: [igual→]
B: =hagoo/// paella§
D: § igual come a§
B: § pa tos no puedo hacer porque esa es mu chica
D: él come a las doce y media
B: laa→§
A: § ¿cuálo?§
D: § ((se pone)) a comer→§
B: § si hago/ [si se vienen ellas↑/ =]
D: [y a la una se va→]
B: =tengo que hacer otra cosa// y [si no hago=]
D: [(( ))]
B: =paella/ si no vienen→
A: si no hac- si vienen haceh arroz/// (CARRASPEO)
B: y si vienen no/ porque es muy chica eso/ pa nosostroh// viene bien/ º(pero pa tos→)º§
A: § ((no/ aarrooz)) no si vienen ellas/ no§
D: § º(sí)º/// si vienen/ SOPA
C: lo que sea// º(es igual)º
B: º(así eh que→ (( )))º§
A: § oye// eeh// deja deja// yy/// y sii- y sii se come otra cosa noh falta PAN
C: que no/ que pan comemos poco nosotras abuelo/ [no te preocupes=]
B: [º(eh- ehtah)º no comen pan↑]
C: = y tenemos pan en casa podemos traer// que hoy ha cogido [mi madre más]
B: [bueno]// ya- ya/ entonceh ya si venéih aa- diceh que ((venís)) mañana/// igual/// porque eh que con nosotroh hemoh- como en el arroz↑ no comemoh pan/ ma- si hubiera hecho arroz pa si hace tanto dee del sábado/ pa- pal luneh/ ((pues)) yo no- me- me daa- da láhtima (d)esperdiciarlo/// y ya pa(r)ece que se pone→/// y por eso he comprao treh barrah na más esta mañana↓ y quedan doh y una empezá
C: º(pues noo// no cal447)º
A: pero noo- eso se// entre que nosotroh cenamoh esta noche// y→ (TOS)§
B: § º(¡(pos) si ellas ni siquiera comen pan!↑// (( )))º
A: = y como aún↑// pero si comemoh nosotroh mañanaa/ que no eh arroz↑/ comemoh pan/// y noh falta pa cenar448 ((fíjate tú))
C: [ya te] traeremos abuelo/ no pasa nada
A: [(( ))] bueno// eee/ no pasa nada/ ya noh traeríamoh de allí// o sea quee/ ahí del super449 todavía se puede comprarlo
D: pos claro/ hahta lah ocho que cierran→
C: ¿dónde? (10'')
B: y si fuese por eso/ a lo mejor º(había ido (( )))º

---

446 Dialectalismo manchego en lugar de *papá*.
447 Valenciano *hace falta*.
448 Entre risas.
449 *Supermercado*.

C: ¿dónde?
B: allí [a casa tu]
A: [o-] oye// y si veh que tal/ voy to- y me traigo una barra de ahí
D: tavía450 no habrán cerrao
B: no si- (( )) voy a ver qué queda ¡hombre!§
A: § QUEE// yo sé el que hay↑/ doh barrah enterah y una empezá (2'')
C: no padezcas abuelo (10'')451
A: pos sii/ no tieneh que verlo/ si lo→ (2'')
B: ¿¡pero qué!?// la que hay empezá no le falta naa máh que unnn// así452 un repisco453/// hay casi treh454
A: (TOS)(7'')455
B: mira
C: ¿qué?
B: ya le he terminao eso456 a tu padre/ ¿le valdrán o no le valdrán?
C: CLARO que le valdrán/ abuela
A: ¡a lo mejor se loh ha hecho otra vez grandeh!
B: ¡ea! pues yo ya→§457
C: § o pequeños
B: máh pequeñoh no/ yo creo que esos [(( ))]
A: [no pe]queñoh no§
C: § ¡AH!↑/ no
A: pequeñoh no son// eso ehtira
C: ¿están bien/ no/ abuela?
B: ahora he vihto otroh que son máh bonitoh// máh maloh de hacer
C: pue- ¿por qué?
B: porque tienen máh faena// pero de otra manera// pero son máh bonitoh/// pero en fin a lo mejor→
C: ((abu-))
B: aunque yo me parece (( )) son dificileh pa hacerloh// Ángeleh me- me sacó uno pa que lo viera→// ella s'ha hecho unoh como estoh
C: ¿del mismo color?
B: no// se loh ha hecho dee- de una lis- unaa// una hebra blan-// una hebra negra// y otra roja como esa [º(( ))º=]
A: [TOS]
B: = ((º( )º)) se loh ha hecho pa Paco (([=]))
A: [TOS]
B: = yy/// y ella tenía otroh pero no loh ha querido hacer porque º(ella dice que ((*yoo/ yo no*))/ dice *a lo mejor cuando tenga máh lugar a lo mejor me hago unoh de esoh)*º/// porque son máah maloh pa hacerloh/ máh// máh complicaoh458/// pero son máh bonitoh/ y ((llegan así)) tienen una tapa pa bajo ((º([=])º))

450 Vulgarismo *todavía*.
451 El hablante B va hacia la cocina.
452 B habla desde la cocina.
453 Por *repizco* (pellizco).
454 Ahora se va acercando.
455 Ruido de bolsas.
456 Unos peúcos.
457 Ruido de bolsas.
458 Ruido de bolsas.

D: [BOSTEZO]
B: = pos digo *voy y se loh llevo*/ yy// como ya como/ ((estoh ehtán hechoh)) digo *ya vendrán/ ya vendrán*459
C:¡oy!/ el abuelo está caviloso
A:(( )) ¿qué?
C: QUE ESTÁS CAVILOSO/ ABUELO
A: noo (6'') (( ))
C: hm (( ))
A: no ha debío dehpertarte por no te- no- (( ))/ l'abuela estaba yendo de mañana→
C: [peroo=]
A: [l'ha cambiao el turno]
C: = como se cambian los turnos/ yo ya ni me aclaro cómo [va]
A: [sí/ sí/] pero eso quee
C: cada semana↑/ hago lo quee
B: o sea/ ¿no era esta semanaa no le tocaba ya de nochee y ya/ cuando saliera↑ era libre?
A: sí/ sí/ pero era/ el luneh↑/ de ir- de ir/ tenía que ir de mañana↑/ y fu- y de noche// el luneh/ pasado mañana/ [cogí- =]
B: [(( ))]
A: = coge la noche
C: yo me acuerdo que una semana↑/ la semana pasada iba de tarde// porque le tenía que hacer yo la comida↑
A: síi/ iba de tarde/ esta semana que estamos↑ ha ido de mañana
C: sí
A: y la próxima semana↑ va [de noche]
C: [de noche] (2'') pero hoy también de tarde ha ido
A: hoy ha ido de tarde→/ a lo mejor vaa/ mañana↑ a lo mejor va también de mañana↑/ yy luego dee- de noche/ ee/ no/ el luneh§
D: § el luneh
B: toma valientas460
C: ¡ah! ¿eso lo compras en el mercao/ abuela?
B: síi (( ))
D: ¡aah!
B: ¿quieres una ensaimada?
C: no/ no quiero/ abuela/ de verdad// si ahora comería↑/ a(ho)ra que estoy/ me estaré un rato/ hasta las siete y cuarto oo/ ¡hace un frío por la calle!/ ¡madre!
B:¿y en qué has venío ((en la))?
C: no/ andando
B: ¡ah!
A: oye/ que eso que he comprao hoy/ por si veníah también/ que me quedaba un poquicu461/ cómete ehto máh bien
C: ahora comeré§
D: § (( ))
A: y allí ((hay)) una fanta462↑

459 Ruido de bolsas.
460 Se refiere a un tipo de dulces.
461 Vulgarismo o dialectalismo que cierra un grado la vocal -o final (> -u). Ocurre varias veces a lo largo del texto.
462 Marca de refresco.

C: no estoy muy acertada de los dientes↑/ el otro día↑ me pusieron→ una cosa ahí/ como una cadeneta463↑/ que me estiraan los DIENTES// y claro↓ al- ir separado/ no sé si me- me duelen/ y para masticar me- me da calambres
B: ¡cuánta cosa nueva lo ehtán haciendo↑/ º(yo ya no sé si nosotroh ((no lo)))º
A: eso que son pa que loh queden bien
C: sí/ abuela/ siempree/ s'ha arreglao los dientes/ aún/ más de lo- claro↓
A: (TOS)
B: ya ehtaráh ((chisperando)) también
C: sí/ a veces/ sí
B: claro
C: a veces↑ tienes ganas de que te los quiten ya// pa pagar
B: ((¡madre mía! ¿cuánto tiempo dices tú que los tienes que llevar))
C: creo que dos o tres años (6'') si no pagas luego de mantenimiento y dee ¡uff!↑/ un palo (7'') ¿aún tenéis tortita o qué?
B: (( )) la última/ una bolsa de naranjah↑/ de luneh a sábado
C: ya sabes lo que quieres decir ¿no?
B: ((hm)) ya no (( ))// son tonteríah
D: (BOSTEZO) (3'')
B: ¿quieres un vasito↑ de naranja?
C: no/ ahora me levanto yo/ abuela↑ (5'')
B: (en)tonceh el miércoleh otra vez p'allá
C: síi// este miércoles pasado cogí el tren de- de Caste[llón=]
B: [sí]
C: = y como me dejó allí/ quee/ iba de las prácticas↑/ le dije que me dejara↑/ porque el- mi padre ((no podía ir)) llevarme allí al ((tren))§
B: § º(ah/ te dejó allí)º ((yy ya no→))
C: hm
B: nosotroh decíamos *pueh que su padre está en la fábrica y su madre a trabajar*/ y él dice *pues a lo mejor con alguna de lah otrah*↑ *quee*
C: pues sí/ pues sí (2'')
B: (( ))
C: a las nueve y media hay que estar allí↓ en Valencia
B: ((sí))/ hahta la hora que pasah↑ (5'') (( )) siempre allí (( ))
C: no/// ahora me toca otra vez las prácticas/ si apruebo quiero quedarme una semanaa/ para probar/ allí/ porque resulta/ abuela/ que aquí estoy en casa↑// YY- HM HAGO MÁS FAENA QUE LO QUE HE HECHO§
B: §claro
C: FUERA DE CASA↓/ QUE SI FREGAR→/ QUE si tengo unas cosas por el MEDIO yy- no PUEDO
B: y no estáah aplicá en lo que tieh que ehtar§
C: § a lo mejor hago algo↑/ hago algo pero noo/ no adelanto tanto como quería§
B: § poh t'estáh allí una semana yy§
C: § lo probaré§
B: § tieneh máh veceh que hacer
C: que por estarme noo/// porque allí poca faena/ hacemos→/ ¿qué? ↑
B: no/ claro/ poca faena vaih a [hacer=]
C: [ensuciamos poco/ no es lo mismo]
B: = fregáih loh platoh yy/// hacéih la cama (( ))

463 Valenciano *cadenita*.

C: ah
B: ((hacéih de comer))
A: y cuandoo/ y si aprobarah↑/ tú aquíi↑/ la semana que ehteh→/ loh díah que ehtéh aquíi↑/ tú tieneh que coger el cochecicuu un poquicuu§
C: § si me lo dejan
D: RISAS
A: pues eso/ oye/ eso [tienen que hacer=]
C: [porque]/ estoy viendo la situación muy→
A: ((si lo que tieneh que)) hacer eh no dejártelo
B: [(( ))]
C: [hombre] mi madre yo creo que sí/ yo ahora le estoy metiendo laa bulla↑ de decirle quee eso↑ que lo cogeré y le digo a mi madre *tú ahora como ves que va a tener otra dueña ya no estáas ahora muy→*
D: RISAS
C: en verano todo nuevito/ ella tan contenta/ porque iba a ser para ella↓ pero al no paraar de que va a tener otra dueñaa y dirá *uuh* y *pero ¿por qué no te lo voy a dejar?*
B: poh cuando ella ehtáa aquí en laa eso a trabajar/ poh→// todoh loh díah un ratillo (( ))
A: pero pero- mira§
C: §yo a pocos sitios tendré que ir↑ pero por ejemplo/ si tengo que ir// aa- al dentista ahí de la Vall d'Uxó464// pues- pues que venga mi madre al lao y lo cojo/ o a cualquier sitio↑ que diga→
A: y- y por aquí→ pa cada uno/ pa- cadaa día de loh que ehtéh aquí/ coger el coche§
B: §[un ratico]
C: [una vueltilla]
A: (( )) sii/ por ejemplo/ vi- viene tu padre del almacén↑ y mientrah ella come tú cogeh el coche↑/ saleh por ahi↑/ dah una vueltecica/ por aquí por el puebloo
C: mm§
A: § y así→
C:¡hombre!/ no es lo mismo que cuando→/ porque aquí/ Bechitaa465// son cuatro calles quee/ que no es lo mismo↑ si te vas a otro sitio→
A: ((ya))/ no hay mucho tráfico ((ya pero el [manejoo loo))=]
C: [pa manejarlo sí/ claro↓]
A: = el manejo/ tú pierdeh el manejo dee-// (CARRASPEO)// del coche
B: nosotroh cuando Francihcoo/ noh ehtuvimoh/ se ehtuvo/ un poco tiempo sin gahtarse el-/// sin- sin coger el coche/ sin ((coger el coche))/ y no quería que se lo compraran/ él no quería/ y digo *a(ho)ra le dejah que se lo saque/ sino↑ haberle→ que se lo compre/ sino↑ no haberle* [*dejao* (( ))]
C: [el coche/ abuela→]
A: se lo compró p'así que se fue a Palma
B: p'así que se fue/ pero se ehtuvo poco tiempo sin→§
A: § no tanto tiempo fue§
B: § poh poco/ para lo que se ehtuvo aquí y lo que se pasó466/ ((así que se lo compró)) §
A: §no/ pos lo que se ehtuvo allí (( ))
B: tú eh que no queríah↑/ tú eh que decíah que no se lo comprara↓ ((y yo estaba aquel día que no me veía))// ya sabeh que te dijee *haberle- haberle((sujetao)) que no se hubiera sacao el carnée///* porque [eh verdad→]
A: [tú]/ tú sabeh mucho/ ereh mu467 [lihta]

---

464 Nombre de un pueblo de la provincia de Castellón.
465 Nombre de un pueblo.
466 Se refiere al tiempo que pasó en Palma de Mallorca.
467 Vulgarismo *muy*.

B: [(( ))] §
D: § MU LIHTA§
B: § no soy muy lihta/ lo que soy eh que no soy tonta
A: no/ pueh[468]entonceh→
B: sí/ peroo- ehta mihma/ que se saque el carnée// y se ehté un año sin→/ como hizo su madre/ ¿¡qué hizo tu madre!?↑[469]/ sacarse el carné ((y ehtarse doh o treh añoh sin)) coche/ y cuando se loo cogió el coche/ poh un miedo que pa qué
C: eso es peligrosísimo/ abuelo
B: no/ poh eso→ ((eh lo que yo no quiero ver))
C: yo↑ mi compañera se sacó el carnet el año pasao/ y lo habrá cogido→ pero pocas veces↑ del año/ pocas veces↓ y- y ahora pos eso// quee noo está ella ((de sobra))
B: una vez que ehtéih acostumbráh ya↑/ aunque lo ehtéih sin→ cogerlo/ pero de primerah↑ poh quee no/ porque muchah veceh se vienen lah cosah/yy y- no tenéih laa ese de→
C: yo creo que por ahora lo cogeré poquito§
B: §((eso))
C: cuando tenga que ir ahí al lao del tren/ pues lo llevaré yo§
B: §claro§
C: §cuando tenga que venir↑/ poco a [poco=]
B: [sí]
C: = y así luego no tengo miedo [yy=]
A: [((ya lo sé))]
C: = pasa algo yy siempree/ te puede pasar en casa↑ [mi padre o mi madre no están→]
A: [cuando lo hah de llevar] que vaya tu padre o tu madre/ que vayan pa- pa traerse el coche y llevarlo tú/ cuando van a por ti↑// traer tú el coche aquí
C: claro
A: yendoo al lao tuyo/ y eh como tú no pierdeeh eel§
B: §de primerah↑ cuando cogió el coche↑ una veh de ellah ehtaba yo aquí/ vimoh que iban a hacer la paellaa y la hicieron/ en- en la María de la granjaa [(( ))=]
C: [¿en la caseta de allá?]
B: = sí↓ en la caseta↓ tú no ibah aquel día↓ yo no me acuerdo quién íbamoh// yo sé que iba con ella/ íbamoh máh/ cuando íbamoh llegando a la caseta↑/ antes dee coger p'allá paa hacer[(( ))=]
C: [(( ))]
B: = de la casetaa↑/poh yo no lo sé cómo se lah ((arregló))↑
C: que le pegó§
B: § que le metió un porrazo [a laa=]
C: [a laa]
B: = a la pared aquella que hayy pa revolver↑
C: sí
B: y le dio el porrazo↑ y ella se asustóo↑/ y el coche p'atrás p'atrás p'atrás y se fue p'atrás/ y eso que nosotrah no habíamoh bajao/ íbamoh máh º(yo no me acuerdo de quién máh íbamoh)º// nosotraah/ iba el coche p'atrás p'atrás p'atrás yy de por pocah no/ ((poh ella le pu-))/ POH QUE HACÍA poco que lo tenía↑ y ella se asuhtó/ y le dio un porrazo y luego no quería º(que tu padre lo viera/ como tu padre ehtaba→ (( )))º
C: º(hombre esoo/ es normal)º

468 Entre risas.
469 En estos momentos se dirije a C.

B: yy luego otro día↑/ al poco tiempo de aquello↑/ fuimoh un día a Monserrá470↓/ ibamoh loh doh↓ tú padre y yo íbamoh a por agua oo a por melocotoneh/// la cuestión eh que íbamoh LOH DOH↑/// [cuandoo=]

D: [(( ))]

B: = llegamoh allí↑/ me dio ya que había tenío ((que ser todo aquello)) ↓ pero no lo eché de ver/ vamoh↓/ lo eché de ver↓ lo dije↑ pero que yo noo// lo puse-/ al bajarme del coche↑/ ((puse así)) la mano/ y dije yo *uy/* digo *hm hm ((si que está)) mal/ el coche//* ento(nc)eh tu madre↑ loo puso y ya ella se asuhtó *¡madre mía!*/ [(( ))=]

D: [¡caramba!]

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

470 Montserrat, pueblo de la provincia de Valencia.

BIBLIOGRAFÍA

PARTE VII:
Bibliografía

Bibliografía

Adam, J.M. (1985): "Quels types de textes?", *Le français dans le monde*, 192, 39-43.

Adam, J.M. (1992): *Les textes: Types et protoypes. Récit, description, argumentation, explication et dilogue*, París, Nathan Université.

Adjémiam, C. (1978): "Theme, rheme and word order". *Historiographia Linguistica*, V, 3, pp. 253-273.

Aitchison, J. (1979): 'The order of word order change.' *Transactions of the Philological Society*, pp. 43-65.

Aitchison, J. (1989a): "Spaghetti junctions and recurrent routes: some preferred pathways in language evolution", *Lingua* 77, pp. 151-71.

Aitchison, J. (1989b): 'Tok Pisin and how it got its Aux.' *Talk given at University of Cambridge*, Michaelmas Term.

Aitchison, J. (1991): *Language Change: Progress or Decay?*, Cambridge, Cambridge University Press.

Alarcos, E. (1994): *Gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.

Alcina, J. y Blecua, J. M. (1975): *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1988, (1975).

Altube, S. (1929): *Erderismos*, Bilbao/Donostia, Euskaltzaindia'ren lan eta agiriak.

Ariza, M., (1978): "Contribución al estudio del orden de palabras en español", en *A.E.F.*, pp. 9-37.

Asprino, A. y Obediente, E. (en prensa): "El orden de palabras en documentos notariales del siglo XVII". Comunicación presentada en noviembre del 2000 en las *Jornadas de Sintaxis* de la Universidad de Valencia.

Baixauli, I. (1997): *Lenguaje infantil y uso coloquial. La adquisición del modo pragmático*, Valencia, Universitat de València (Tesis de Licenciatura).

Baixauli, I. (2000): "Las secuencias de historia en la conversación coloquial", en Briz, A. y Grupo Val.Es.Co., págs. 81-107.

Barrett, M.D. (1981): "The communicative functions of early child language". *Linguistics*, 19 (3-4), 273-305.

Belinchón, M. *et alii* (1992). *Psicología del lenguaje. Investigación y teoría*, Madrid, Trotta.

Bauer (1995): *The Emergence and Development of SVO Patterning in Latin and French*, New York/Oxford, Oxford University Press.

Beinhauer, W., (1929): *El español coloquial*, Madrid, Gredos, (1973).

Bello, A. (1847): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. París, A. Roger y F. Chervoviz Editores, (1905).

Bentivoglio, P. (1992) "La estructura argumental preferida del español moderno", en: Vaquero, María/Morales, Amparo, (eds.) *Homenaje a Humberto López Morales*; Madrid: Arco Libros. pp. 107-120.

Bentivoglio, P. y D'Introno, F. (1978), "Análisis sociolingüístico del español de Caracas: el orden de las palabras y la posición del sujeto", Universidad de Puerto Rico.

Benes, E. (1968): “On two aspects of functional sentence perspective”, *Travaux linguistiques de Prague*, 3, pp. 49-66.

Bentolila, F. (2000): “La thematisation en berbère”, Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Berthuod, A.C. (2000): ”De la thématisation des objets de discours à la thématisation des actes de discours”, Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Bichakjian, B.H. (1987): "The Evolution of Word Order: A Paedomorphic Explanation", Ramar, Carruba y Bernini (ed.):, *Papaers from the 7th International Conference on Historical Linguistics*, Amsterdam, Benjamins.

Bichakjian, B.H. (1988a): *Evolution in Language*. Ann Arbor: Koroma.

Bichakjian, B.H. (1988b): “*j'ai tombé pour Je suis tombé: L’aboutissement d'une longue évolution”, *Aspects de linguistique française*. Ed. Ronald Landheer. Arnsterdam, Rodopi, pp. 31-48.

Bloomfield, L.(1933): *Language*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 1984.

Bloomfield, L.(1939): *Aspectos lingüísticos de la ciencia*, Taller de Ediciones Josefina Betancor, (1973).

Bolinger, D., (1954, y 1955): "Meaningful word order in Spanish", *Boletín de Filología*, Universidad de Chile, 1954-5, 7, pp. 45-56.

Bolinger, D., (1952): "Linear Modification" en *PMLA (Publications of the Modern Language Association of America)*, 67, pp. 1117-1144.

Bolander, M. (1990): “On Adquisistion of Word Order Rules in Swedish as a Second Language” en *Learning, Keeping and Using Language*, Vol.I editado por Halliday. M.A.K. Jonh Benjamins Publishing Co. Amsterdam / Philadelphia.

Bonnot, C. (2000): “Pour une définition formelle et fonctionnelle de la notion de thème (sur l'exemple du russe moderne)”, Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Bordelois, I. (1974):, "The grammar of Spanish causative complements", Massachusetts, MIT.

Bosque, I. y Demonte, V. (1999) (coor.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa-Calpe.

Braine, M.D.S. (1963): “On Learning the Grammatical Order of Words”, *Pscicological Review*, vol. 70, pp. 323-348.

Brigaudiot, M. (2000): “Quelques remarques sur la thématisation dans le langage d’un enfant de deux ans”, Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Briz, A. (1993a): “Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo”, *Contextos*, XI, 21/22, págs. 145-188; ampliado en Briz (1998: cap. 7).

Briz, A. (1993b): “Los conectores pragmáticos en español coloquial (II): su papel metadiscursivo”, *Español Actual*, 59, págs. 39-56; ampliado en Briz (1998: cap. 8).

Briz, A. (1994): “Hacia un análisis argumentativo de un texto coloquial. La incidencia de los conectores pragmáticos, *Verba*, 21, págs. 369-395.

Briz, A. (1995): La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática”, en Cortés, L. (ed.), *El español coloquial* (Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral). Almería, 23-25 de noviembre de 1994). Almería, Servicio de Publicaciones, págs. 103-122; ampliado en Briz (1998: cap. 4 y 6).

Briz, A. (1996a): *El español coloquial: Situación y uso*. Madrid, Arco-Libros.

Briz, A. (1997): "Los intensificadores en la conversación coloquial", en Briz, A., Gómez Molina, J.R., Martínez Alcalde, M.J. y grupo Val.Es.Co. (eds.), págs. 13-36, ampliado en Briz (1998: cap. 4 y 5).

Briz, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona, Ariel.

Briz, A. (2000a): "El análisis de un texto oral coloquial", en A. Briz y Grupo Val.Es.Co. (2000), págs. 29-48.

Briz, A. (2000b): "La variedad coloquial en el aula de lengua extranjera. Pautas para el análisis léxico", *Revista Carabela*, 47, págs. 37-51.

Briz, A. (2000c): "El español coloquial en los textos", en J. A. Moya (ed.):, *Adquisición y enseñanza de la lengua española*. Granada, págs. 13-37.

Briz, A. (2001): "El uso de *o sea* en la conversación", en J. de Kock (ed.):, *Gramática española, enseñanza e investigación: Lingüística con corpus. Catorce aplicaciones sobre el español*. Salamanca. Ediciones Universidad, págs. 287-318.

Briz, A. (coord.): (1995): *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*. Anejo XVI de la Revista *Cuadernos de Filología*. València, Universitat de València.

Briz, A. (en prensa):, *El español coloquial a través de los textos. Guía didáctica para la clase de Español como Lengua extranjera*. Madrid, SGEL

Briz, A. y A. Hidalgo (1998): "Conectores y estructura de la conversación², en Mª A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.): *Marcadores del discurso. Teoría y Análisis*. Madrid, Arco-Libros, págs. 122-142.

Briz, A., Gómez Molina, J.R., Martínez Alcalde, M.J. y grupo Val.Es.Co. (eds.): (1997): *Pragmática y gramática del español hablado. El español coloquial*. Zaragoza, Pórtico.

Briz, A. y grupo Val.Es.Co. (2000): *¿Cómo se comenta un texto coloquial*. Barcelona, Ariel-Practicum.

Briz, A. y grupo Val.Es.Co. (en prensa): *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid, Arco-Libros (anejo a la revista *Oralia*).

Broncart, J.P. (1985): *Le fountionnaemnt des discours*, Neuchâtel-París, Delachaux-Niestlé Éditeurs.

Brown, R. (1976): *A first language*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.

Bruner, J. (1975) "The ontogenesis of speech acts" *Journal of Child Language*, 2.

Bülher, K. (1975): *Teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos.

Bybee, J. (1985): "Diagrammatic iconicity in stem-infection relations" en Haiman, J. (ed.) (1985) *Iconicity in Sintax*, Amsterdam, Benjamins, pp. 11-47

Calero Vaquera, Mª L.(1986): *Historia de la Gramática española (1847-1920) de Bello a Lenz*, Madrid, Gredos.

Caron, B. y Mohamadou, A. (2000): "La spécification du terme topique en haoussa et en peul: vers une caractérisation contrastive de la thématisation et de la focalisation", Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Carter, A. (1975): "The transformation of sensorymotor morphemes into words. A case study of the development of *more* and *mine*".*Journal of Child Language*. 2, 233-250.

Castellà, J.M. (1994): "Les tipologies textuals", Cuenca, M.J. (1994), (ed.).

Chafe, W. (1974):, "Language and conciousness", *Language*, 50, pp. 111-113.

Chafe, W. (1976): "Givenness, Contrastiveness, Definiteness, Subjects, Topics and Point of View", Li, C.N. (ed.) (1976):*Subject and topic*, New York, Academy Press, pp.25-55.

Charpin, C. (1977): *L´idée de la phrase grammaticale et son expression en latin*, Lille-París.

Chomsky, N. (1965): *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Madrid, Aguilar, 1975.

Chomsky, N. (1971): "Deep Structure surface structure and semantic interpretation", Steinberg y Jakobovits (ed.) *Semantics: An interdisciplinary reader in philosophy, linguistics and psicology* Cambridge, Cambridge University Press.

Chomsky, N. (1976): "Conditions on rules of Grammar", *Linguistic Analysis* 2, pp. 303-51.

Chomsky, N. (1980): "On binding", *LI* 11, pp.1-46.

Chomsky, N., (1981) *Lectures on Goverment and Binding*, Dordrecht, Foris.

Cifuentes Honrubia, J. L. (1994): *Gramática cognitiva. Fundamentos críticos*, Madrid, Eudema.

Cifuentes Honrubia, J.L. (1998) (ed.): *Estudios de Lingüística Cognitiva*, Alicante, Universidad de Alicante.

Cifuentes Honrubia, J. L. (2001a): «Los inventarios preposicionales», in A. Soares da Silva (org.): *Linguagem e Cognição. A perspectiva da Lingüística Cognitiva*, Braga: Associação Portuguesa de Lingüística -Universidad Católica Portuguesa, págs. 99-117.

Cifuentes Honrubia, J. L. (2001b): "El orden de palabras", Alvar Ezquerra (coord.) *Estudios de Lingüística española*, Barcelona, Ariel.

Cifuentes Honrubia, J,L, (en prensa): "Marcadores discursivos, topicalizadores y locuciones prepositivas en español".

Combettes, B. (2000): ”Thématisation et topicalisation: leur röle respectif dans l'évolution du français”, Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Comrie, B. (1981): *Universales del lenguaje y tipología lingüística*. Madrid, Gredos.

Contreras, H. (1976, 1978): *El orden de palabras en español*, Madrid, Cátedra.

Cooreman, A. (1992): “The pragmatics of word order variation in chamorro”, Payne, D. L., (1992): *Pragmatics of Word Order Flexibility*. Amsterdam, J. Benjamins Publishing Co.

Cortes Rodríguez, L.,(1981): *Sobre conectores, expletivos y muletillas en español hablado*, Málaga, Ágora, 1991.

Cowan, R. (1995): “What are discourse principles made of?” ", P. Downing/M. Noonan (eds.), *Word order in Discourse*, Amsterdam/Philadelphia: John Beríjarnins.

Criado de Val, M. (1980): *Estructura general del coloquio*, Madrid, SGEL.

Cuenca, M.J. (1996): *Sintaxi fonamental*, Barcelona, Empúries.

Cuenca, M.J. y Hilferty, J. (1998): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona, Ariel.

Cumming, S. (1995): “Agent position in the *Sejarah Melayu*” ", P. Downing/M. Noonan (eds.), *Word order in Discourse*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Dale, P.S. (1980) *Desarrollo del lenguaje. Un enfoque psicolingüístico.* Trillas, México.

Daneš, F., (1963):"The relation of Centre and Periphery as a Language Universal", en *Travaux Linguistiques de Prague*, pp. 9-21.

Daneš, F. (1971): "On linguistics Strata (Levels)". *Travaux Linguistiques de Prague*, 127-143.

Darnell, M. (1995): "Preverbal nominals in Coville-Okanagan" ", P. Downing/M. Noonan (eds.), *Word order in Discourse*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Delbecque, N. (1991): *El orden de los sintagmas (la posición del regente).* Salamanca, Universidad de Salamanca.

Delplanque, A. (2000): "Topicalisation et focalisation ou: comment démarrer un énoncé en dagara", Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

D'Introno, F. (1990): *Sintaxis transformacional del español*. Madrid, Cátedra.

Dik, S.(1978): *Functional Grammar*. Amsterdam: North-Holland. (3rd printin Dordrecht: Foris).Dik, S. (1981): *Gramática funcional*. Madrid, SGEL.

Dik, S. (1989): *The Theory of Functional Grammar. Part 1: The Structure of the Clause*. Dordrecht, Foris.

Dik, S. (1997): *The Theory of Functional Grammar. Part 2: Complex and Derivated Constructions*, Berlín, Mouton de Gruyter.

Djik van, T.A (1978): *La ciencia del texto*. Barcelona, Paidós.

Dobrovie-Sorin, C. (2000): "Le(s) théme(s) entre la syntaxe et la structure de l'information",Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Dore, J. (1975) "Holophrases, speech acts and language universals". *Journal of Child Language* 2, 21-41.

Downing, P.y Noonan, M. (1995):*Word Order in Discourse*, Amsterdam, Benjamins.

Downing, P. (1995): “Word order in doiscourse: By way of introduction” ", P. Downing/M. Noonan (eds.), *Word order in Discourse*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Douglas Brown, H. (1987) *Principles of language learning and teaching.* 2nd Edition. Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall.

Dubský, L., (1968): “L´inversion en espagnol”, *Sbornik Praci Filosofikcé Fakulty*, Brnenské University, A8, 1960, pp. 111-122.

Ducrot, O.(1986), *El decir y lo dicho*, Barcelona, Paidós, 1986.

Fant, L. (1984): *Estructura informativa en español. Estudio sintáctico y entonativo*. Uppsala, Acta Universitatis Upsaliensis.

Farley, R.A. (1958):"Background notes on syntactic arrangement", *Hispania*, 41, pp. 318-323.

Farnham-Diggory, S.(1977): “The Cognitive Point of View”. *Handbook of Teaching Educational Psychology.* New York, Academy Press.

Farnham-Diggory, S.(1983). *Dificultades de aprendizaje*, Madrid, Morata.

Fillmore, C., (1968):"The Case for Case", en *Universals in Linguistic Theory*, Nueva York, Bach & Harms (eds.) pp. 1-91.

Firbas, J. (1964): "On defining the theme in functional sentence analysis", en *Travaux Linguistiques de Prague*, I.

Firbas, J. (1968): "Non-thematic Subjects in Contemporary English (A contribution to de problem of Central and Peripherical in the System of Functional Sentnce Perspective)", en *Travaux Linguistiques de Prague* 2, pp. 239-256.

Fl∅tum, K. (2000): "*Quant à*: thématiseur et focaliseur", Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Franckel, J.J. y Paillard, D. (2000): "Considérations sur l'antéposition des syntagmes prépositionnels", Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Frege, G. (1892): "Sobre el sentido y referencia", en *Estudios sobre semántica*, Barcelona, Ariel, pp. 49-84, (1984).

Frege, G. (1974): *Escritos lógico-semánticos*, Editorial Tecnos, Madrid, (selección de artículos).

Fuchs, C. (2000): Guimier, C. (2000): "*Encore plus belle/plus belle encore*: variations sur l'equilibre de l'énoncé", *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Fuentes, C., (1987): *Enlaces extraoracionales*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

Furokawa, N. (2000): "*Heuresement qu'il est là*: un cas particulaire de thématisation", Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Gallardo, B. (1993): *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Anejo 4 de *Lynch*, Valencia, Universitat de València.

Gallo Valdivieso, M.P. (1990): "Cómo el niño construye hipótesis sobre la gramática de su lengua", *Revista de Estudios de Psicología*, nº 41, pp.72-92.

Gallo Valdivieso, M.P. (1994): "Se adquiere el lenguaje sin esfuerzo?: Las dificultades que plantea una lengua pro-drop",en López Ornat *et al. La adquisición de la lengua española*, Madrid, Siglo XXI.

Gernsbacher, M.A. y Hargreaves, D.(1992): "The privilegy of primacy: experimental data and cognitive explanations". *Pragmatics of Word Order Flexibility*, Amsterdam, J. Benjamins Publishing Co.

Gili Gaya, S. (1961): *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona, Vox (1976).

Givón, T. (1979): "From discourse to Syntax: grammar as a procesing strategy", *Syntax and Semantics: Discourse and Syntax*, Vol. XII. Nueva York, Academy Press.

Givón, T. (1983) (ed.): *Topic Continuity in Discourse: Quantitative Cross-Language Studies*, Amsterdam, Benjamins.

Givón, T. (1984): *Syntax: A Functional-Typological Introduction*, Amsterdam, Benjamins.

Givón, T. (1992): "On interpreting text-distributional correlations: some methodological issues", Payne, D. L., (1992): *Pragmatics of Word Order Flexibility*. Amsterdam, J. Benjamins Publishing Co.

Gómez Asensio, J. J. (1985): *Subclases de palabras en la tradición española (1771-1847)*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.

González de Sarralde, A. (2001): *Subjekt positionierung in Erzählungen. Versuch einer Kognitiv-funktionalen Erlärung anhand mündlicher narrativer Texte des Spanischen*, Frankfurt a. M.: Lang (Europäische Hochschulschriften: Reihe 21, Linguistik; Bd. 233).

Greenberg, J.H. (1960): "A quantitative approach to the morphological typology of language". *International Journal of Typology of Language*, 26, 178-94.

Greenberg, J.H. (1963 y 66): *Universals of Language*. Cambridge, Mass. MIT press.

Greenberg, J. H. 1966a: *Language universals, with special reference to feature hierarchies*, Januar Linguarum, Series Minor, 59, La Haya, Mouton.

Greenberg, J. H. (1974): *Language typology: a historical and analytic overview*, Januar Linguarum, Series Minor, 184, La Haya, Mouton.

Greenberg, J.H. (1979): “Rethinking linguistics diachronically”, *Language* 55: and Cladistic Classification, London, Frances Pinter, pp. 275-90.

Gregory, M. y Carroll, S. (1978): *Language and Situation, Varieties and their Social Context*. London, Routledge and Kegan Paul.

Grobet, C. (2000): “ L'organisation informationnelle du discours dialogique: la thématisation comme phénomène d'ancrage”, Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues,* Neuchatel, Peter Lang.

Guillaume, G. (1964): *Langae et Science du Langage,* París, Université de Laval.

Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues,* Neuchatel, Peter Lang.

Gutiérrez Ordóñez, S. (1997): *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*. Madrid, Arco Libros.

Hale, K. (1992): “ Basic Word Order in two “free word order languages”, Payne, D. L., (1992): *Pragmatics of Word Order Flexibility*. Amsterdam, J. Benjamins Publishing Co.

Halle, M. (1963): “On cyclically ordered rules in Russina”, *American Contributions to the Fifth International Congress of Slavistits,* La haya, Mouton.

Halliday, M.A.K. (1967): "Notes on transitivity and theme in English", en *Journal of Linguistics*, (abril), 3, pp. 199-244.

Halliday, M.A.K. (1975): *Learning how to mean*. Arnold, Londres.

Hanssen, F. (1913): *Gramática histórica de la lengua castellana,* Buenos Aires, Ed. El ateneo, (1945). Edición facsímil.

Hannay, M.(1983): “The focus function in functional grammar: questions of contrast and context”, en Dik, S. (ed.) *Advances in Functional Grammar*, Dordercht, Foris.

Harold, B.B. (1995): ”Subject-verb word order and the function of early position”, P. Downing/M. Noonan (eds.), *Word order in Discourse*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Hatcher, A. (1956): "Theme and underlying Question. Two studies of Spanish Word Order", Suplemento de *Word*, 3, 1956.

Hawkins, J.A. (1980): “On implicational and distributional universals of word order”, en *Journal of Linguistics*, 16, 193-235.

Hawkins, J.A. (1983): *Word Order Universals*, New York, Academy Press.

Hawkins, J.A. (1979): “Amplicational universals as predictors of word order change”, en *Language*, 55, 618-48.

Hernanz, Mª L., y Brucart, JM. (1987): *La sintaxis*, Barcelona, Editorial Crítica, pp. 70-106.

Herrero G. (1998): “La importancia del concepto enunciado en la investigación del español coloquial: a propósito de los enunciados suspendidos” *Actas del II Simposio de Pragmática y gramática del español hablado*. Zaragoza, Pórtico.

Hidalgo, A. (1997a): *Entonación coloquial. Función Demarcativa y Unidades de Habla*. Valencia. Universitat de València, Anejo XXI de *Cuadernos de Filología*.

Hidalgo, A. (1997b) “Notas para el estudio de la entonación como factor integrador y delimitador de enunciados en el habla espontánea”, *Actas del I Congreso de Lingüística General (Panorama de la investigación lingüística en el Estado Español)*, págs. 14-27.

Hidalgo, A. (1997c): “La estructura del discurso oral, en torno a las funciones lingüísticas de los suprasegmentos en la conversación coloquial”, *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics II*. Valencia, Universitat de València, págs. 147-165

Hidalgo, A. (1998a): "Alternancia de turnos y conversación. Sobre el papel regulador de los suprasegmentos en el habla simultánea", *Lingüística Española Actual*, 20/2, págs. 217-238.

Hidalgo, A. (1998c): "Expresividad y función pragmática de la entonación en la conversación coloquial. Algunos usos frecuentes", *Oralia*,1, págs. 69-92

Hidalgo, A. (2000): "Funciones de la entonación en la conversación coloquial", en Briz y grupo Val.Es.Co., págs. págs. 265-284.

Hjelmslev, L. (1943), *Prolegómenos a una teoría del Lenguaje*, Madrid, Gredos, (1974).

Hockett, C.F. (1958): *Curso de lingüística moderna.* Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. (1971).

Holan, T. *et al.* (2000): "On Complexity of Word Order", ÚFAL TECHNICAL Report, Praga, Universitas Carolina Praguensis.

Hopper, P.J. (1991): "On some principles of grammaticization". *Approches to grammaticalization*, Traugott, E. & Heine, B. Amsterdam, J. Benjamins Publishing Co.

Jacennik, B. y Dryer, M.S. (1992): "Verb-subject order in Polish", Payne, D. L., (1992): *Pragmatics of Word Order Flexibility*. Amsterdam, J. Benjamins Publishing Co.

Jakobson, R. (1960): "Linguistics and poetics", T.A. Sebeok (ed.), *Style in Language*, Cambridge, MIT Press.

Jakobson, R. (1967): *Reading in Linguistics*, II, Chicago, Toronto.

Kahane, Henry y Renée, (1950): "The position of the actor expression in colloquial Mexican Spanish", en *Language*, XXVI, 1950, pp. 236-263.

Kempson, R.(1975): Ruth, *Presupposition and delimitation of semantics*, London, Cambrige University Press.

Kempson, R.(1977): *Teoría semántica*, Barcelona, Teide, (1982).

Keenan, E. L.(1975): "Toward a universal definition of *Subjet*", *Linguistic Inquire*, pp.303-333.

Keijsper, C. E. (1985): *Information Structure with exemples from Russian, English and Dutch*, Amsterdam, Rodopi.

Kim, A.H. (1995): "Word order at the noun phrase level in Japanese: quantifier constructions and discourse functions", P. Downing/M. Noonan (eds.), *Word order in Discourse*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Kim, K. (1995): WH-cleft and left-dislocations in English conversation: cases of topicalization", P. Downing/M. Noonan (eds.), *Word order in Discourse*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Klein, W. y C. von Stutterheim (1987): "Quaestio und referentielle Bewegung in Erzáhlungen", *Linguistische Berichte* 109, pp. 163-184.

Klimov (1986): "On notion of Language Type" *Language Typology*, 1985. Ed. W.P. Lehmann. Amsterdam, Benjamins, pp.104-10.

Koktova (1999): *Word Order Based Grammar*, Berlín, Mouton.

Kuno, K. (1972), "Functional sentence perspective: A case study from Japanese and English", *Linguistic Inquire* 3, pp. 269-320, 1972.

Lakoff, R. (1972): 'Another look at drift.', Stockwell and Macaula (eds.) *Linguistic Change and Generative Theory*, Bloomington, Indiana University Press, pp. 172-98.

Langacker, R.W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar*, V.1, *Teorical Prerequisites*, Stanford, Stanford University Press.

Langacker, R.W. (1991): *Foundations of Cognitive Grammar*, V.2, *Descriptive Application*, Stanford, Stanford University Press.

Lapesa, R. (1942), *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1988 (9º ed. marzo de 1981).

LaPolla, R.J. (1995): "Pragmatics relations and word order in Chinese", P. Downing/M. Noonan (eds.), *Word order in Discourse*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Laurendau, P. (2000): "Thématisation et stabilisation notionnelle en co-énonciation parlée", Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Lehmann, W.P. 1973: "A structural principle of language and its implications", en *Language*, 49, pp.47-66.

Lehmann, W.P. (1974): *Proto-Indo-European syntax*, Austin, University of Texas Press.

Lehmann, W.P. (1978): *Syntactic typology: studies in the phenomenology of language*, Austin, University of Texas Press.

Lehmann, W.P. (1985): "Gramaticalización: Synchronic variation and diachronic change". *Língua e Stile*, 20 (3): pp. 303-318.

Lenneberg, E. H. (1967): *Fundamentos biológicos del lenguaje*. Madrid, Alianza.(1981).

Le Querler, N. (2000): "Dislocation et thématisation en français", Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Lenz, R. (1916): *La oración y sus partes*. Madrid, R.F.E. (Centro de Estudios Históricos).

Levinson, S. (1983): *Pragmática*. Barcelona, Teide.(1989).

Li, C.N. (ed.) (1975): *Word Order and Word Order Change*, Austin, University Texas Press.

Li, C.N. (ed.) (1976):*Subject and topic,* New York, Academy Press.

López García, A. (1989): *Fundamentos de lingüística perceptiva*, Madrid, Gredos.

López Meirama, B. (1997): *La posición del sujeto en la cláusula monoactancial en español*, Santiago, Universidade de Santiago de Compostela, 1997.

López Morales, H. (1974): *Introducción a la Lingüística Generativa*, Madrid, Ediciones Alcalá.

Lliteras, M., (1988): "Introducción", Salvá, V. (1988): *Gramática de la lengua española según ahora se habla*. Madrid, Arco Libros.

López Ornat (1990): "La formación de la oración simple: las omisiones sintácticas (S-V-O) en la adquisición del español", Revista de Estudios de Psicología, nº 41, pp. 41-92.

López Ornat, S. *et alii* (1994) *La adquisición de la lengua española.* Madrid, Siglo XXI eds.

Lyons, J. (1980): *Semántica,* Barcelona, Teide.

MacMahon, A.M.S. (1994): *Undertanding Language Change*, Cambridge, Cambridge University Press.

Makenzie, J. y Keizer, M.E: (1990): "On assigning pragmatic functions in English", *Pragmatics*, 1:2, pp. 169-215.

Malkiel, Y. (1981): "Drift, slope and slant: background of, and variations upon, a Sapirian theme", *Language* 57: 535-70.

Manteca Alonso-Cortés, A., (1976): "En torno al *se* impersonal", en *Revista Española de Lingüistica*, 6.

Marcos Marín, F. (1972): *Aproximación a la gramática española*, Madrid, Editorial Cincel, (1975).

Martínez Caro, E. (1998): "Parallel focus in English and Spanish: evidence from conversation", en Hannay y Bolkenstein (ed.), *Functional Grammar and Verbal intertion*, Amsterdam, Benjamins, pp. 215-242.

Martínez Caro, E. (1999): *Gramática del discurso: foco y énfasis en inglés y en español*, Barcelona, PPU.

Martínez Ruiz, R. (2000): "La deixis", *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Briz, A. y Grupo VALESCO (ed.), Barcelona, Ariel.

Martinie, B. y Sitri, F. (2000): "Insertion des deux-points dans des structures bisegmentales: les limites de la thématisation", Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Marouzeau, F. (1953): *L´ordre de mots dans la phrase latine*, París, I 1922, II 1938, III 1949, IV 1953.

Mathesisus, V. (1961): *A Functional Analysis of Present Day English on a General Linguistic Basis*, (1961 en checo) The Hague-París, Mouton, 1975. Es un libro póstumo, presentó sus ideas por primera vez en 1909. Traducción inglesa.

Matthews, P.H. (1981): "Do languages obey general laws?" Inaugural lecture of the University of Cambridge: Cambridge University Press,

Matthews, P.H. (1991): *Morphology*, Cambridge, Cambridge University Press.

McCawley, J. (1970): "English as VSO language", *Lg.* 46, pp. 167-180.

Meillet, A. (1912) "L'évolution des formes grammaticales", Meillet, *Linguistique Historique et Linguislique Générale*, pp. 131-48., París, Champion.

Meiran, N. (1994): "Memory: organization", *ELL* 5, pp. 2445-2447.

Meyer, L.(1972), "Some observations on constituent-order in Spanish", en *Generative studies in Romance languages*, por J. Casagrande and B. Saciuk. Rowley, Mass.: Newbury House, pp. 184-195.

Narbona, A. (1989): *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*. Barcelona, Ariel.

Mithun, M. (1992): " Is basic Word Order Universal?", Payne, D. L., (1992): *Pragmatics of Word Order Flexibility*. Amsterdam, J. Benjamins Publishing Co.

Monfort, M. (1993): *El niño que habla*. Madrid, CEPE.

Morel, M.A. (1992): "L'opposition thème-rhème dans l'estructuration des dialogues oraux", *French Language Studies*, 2, 85-98.

Morel, M.A. y Danon-Boileau, L. (2000): "Théme, préambule et paragraphe dans l'oral spontané en français", Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Möschler, J. (1985):, *Argumentation et conversation. Élements pour analyse pragmatique du discourse*, Ginebra, Hatier-Crédif.

Myhill, J. (1992): "Word Order and temporal secuences", Payne, D. L., (1992): *Pragmatics of Word Order Flexibility*. Amsterdam, J. Benjamins Publishing Co.

Muller, C. (2000): "La thématisation des indéfinis en français: un paradoxe apparent ", Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Navarro Tomás, T. (1954): *Manual de pronunciación española*. Madrid, CSIC.(1982):

Nebrija, A. (1492): *Gramática de la lengua castellana*. Madrid, Editora Nacional. (1980).

Neurnann-Holzschuh, I.(1997): *Die Satzgliedanordnung im Spanischen - Eine diachrone Analyse*. Ubingen: Nierneyer, *1997* (Reihe Beihefte zur Zeitschrift flúr romanische Philologie; *284).*

Ocampo, F., (1995): "The word order of two-constituent constructions in spoken Spanish", P. Downing/M. Noonan (eds.), *Word order in Discourse*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 425-447.

Oléron, P. (1980): *El niño y la adquisición del lenguaje*, Madrid, Morata.

Osa Unamuno, E. (1988): *Euskareren hitzordena zeregin komunikatiboaren arabera*, (tesis doctoral, inédita), Gasteiz, Euskalherriko Unibersitatea.

Padilla García, X.A.(1994a): *Aproximación al estudio del orden de palabras en español coloquial: su función informativa*. Valencia, Universitat de València (Tesis de Licenciatura).

Padilla García, X.A.(1994b): "Miguel Delibes, estrategias argumentativas y conversacionales en el monólogo interior cotidiano *Cinco horas con Mario*. Diferencias entre el uso literario y el uso real". *Actas del I Congrés de Lingüística General*. Valencia, Universitat de València.

Padilla García, X.A.(1996): "Orden de palabras en español coloquial: Problemas previos a su estudio", en Briz, A., Gómez Molina, J.R., Martínez Alcalde, M.J. y grupo Val.Es.Co. (eds.), págs. 343-351.

Padilla García, X.A. (2000):"El orden de palabras". *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, Briz, A. y Grupo VALESCO (ed.), Barcelona, Ariel. págs. 221-242.

Padilla García, X.A. (2001): "Orden de palabras y español coloquial: estrategias sintácticas, semánticas e informativas", en Actas del *I Congreso Internacional de Análisis del Discurso*, Lengua, Discurso, Texto, Volumen I, Madrid, Visor.

Padilla García, X.A. (2001b): "Análisis pragmático del orden de palabras en enunciados coloquiales". *Cuestiones conceptuales y metodológicas de la lingüística*,

nº 11 de la colección "Lucus Lingua" (serie anexa a la revista *Moenia*). Santiago, Universidade de Santiago de Compostela.

Padilla García, X.A. (en prensa): "Sobre la disponibilidad del patrón básico SVO".

Padilla, X. y Baixauli, I. (2000):"Interrelaciones en el aprendizaje de la L1 por el niño y de la L2 por el adulto", en Coperías, Mª J., J. Redondo y J Sanmartín (eds.): *Quaderns de Filologia, V. Estudis Lingüístics. Aprendizaje y enseñanza de una segunda lengua*, València, Universitat de València, págs. 249-259.

Paris, C. (2000): "Ordre des mots, topique et focus en chinois contemporain" Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Payne, D. L., (1992): *Pragmatics of Word Order Flexibility*. Amsterdam, J. Benjamins Publishing Co.

Payne, D.L.(1992): "Nonidentificable information and pragmatic order rules in 'O'odham", Payne, D. L., (1992): *Pragmatics of Word Order Flexibility*. Amsterdam, J. Benjamins Publishing Co.

Payrató, L. (1996): "Variación lingüística y modalidades de lengua oral" ", en Briz, A., Gómez Molina, J.R., Martínez Alcalde, M.J. y grupo Val.Es.Co. (eds.), págs. 177-192.

Paul, H. (1899): *Prinzipien der Sprachwissenschaft*, Wissenschaftliche Buckgesellschaft, Halle/Darmstadt (1909).

Peeters, J. (2000): "Thématisation et focalisation: deux principes distincts et complementaries de construction du sens", Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Perrot, J. (1978): "Ordre des mots et structures linguistiques", París, Univ. París III.

Prince, E., (1975): "Toward a Taxonomy of Given-New Information", en P. Cole (ed.), *Radical Pragmatics*, Nueva York, Academic Press.

Poch, D. (1996) "Aspectos fonéticos del español hablado". Valencia, *Actas del II Simposio de pragmática y gramática del español hablado*.

Puga Larraín, J., (1997): *La atenuación en el castellano de Chile: un estudio pragmalingüístico*. Valencia, Universitat de València.

Pons, S. (1998): *Conexión y conectores*. Valencia, Universitat de València, Anejo XXVII de *Cuadernos de Filología*.

Pusch,C.D. (2000): " La prhase principale affirmative en gascon: un cas de focalisation figée", Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Quakenbush, J.S.(1992):"Word Order and Discourse Type (an Australian exemple)". *Pragmatics of Word Order Flexibility*. Amsterdam, J. Benjamins Publishing Co.

Quilis, A. *et alii* (1993): "El grupo fónico y el grupo de entonación en español hablado", *RFE*, 73, 55-64.

RAE, (1931): *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1962, (1931).

RAE, (1973): *Esbozo de una gramática de la lengua castellana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973.

Ramajo Caño, A. (1987): *Las gramáticas de la lengua castellana desde Nebrija a Correas*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1987.

Robins, R.H. (1974): *Historia de la lingüística*, Madrid, Paraninfo.

Roca Pons, J. (1960): *Introducción a la gramática*, Barcelona, Teide, (1986).

Ronat, M. (1977): *Conversaciones con Noam Chomsky*, Barcelona, Gedisa, (2ªed.), (1981).

Rojo, G. (1978): *Claúsulas y oraciones*, Anejo 14 a la revista Verba, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela.

Rude, N. (1992): "Word Order and topicality in Nez Perce", Payne, D. L., (1992): *Pragmatics of Word Order Flexibility*. Amsterdam, J. Benjamins Publishing Co.

Ruiz Gurillo, L. (1997a): *Aspectos de fraseología teórica española*. Valencia, Universitat de València. Anejo XXIV de *Cuadernos de Filología*.

Ruiz Gurillo, L. (2001): *Las locuciones en español actual*. Madrid, Arco Libros.

Russell, B. (1905): "On denoting", en *Mind*, 14, pp. 479-493, (1978).

Rosansky, E. "The critical period for the acquisition of language : some cognitive developmental considerations". *Working Papers on Bilingualism.* 6, pp. 92-102.

Ruwet, N.y Chomnsky, N. (1979): *A gramática generativa*, Lisboa, Edições 70, 1979, (1966), colección de artículos.

Salazar, V. (2000): "El afijo aplicativo –i del suahili y sus repercusiones teóricas para la gramática funcional", en *Estudios de Lingüística,* nº 14, Alicante, Universidad de Alicante.

Salvá, V. (1835, 40): *Gramática de la lengua española según ahora se habla.* Madrid, Arco Libros. (1988).

Sasse, H. J.(1987):"The thetic/categorical distinction revisited", *Linguistics* 25, pp. 511-580.

Sasse, H. J (1995): "Theticity and VS order: a case study", *SprachtypoL Univ. Forsch.* (STUF) 48, 1/2, pp. 3-31.

Sasse, H. J., (1996): *Theticity,* Institut für Sprachwissenschaft (Arbeitspapier/Institut fúr Sprachw¡ssenschaft; N. F., Nr. 27).

Saussure, F. (1917) *Curso de lingüística general*, Madrid, Alianza Editorial, (1987).

Schaefer, R.P. (1995): "On the discourse function of possesor movement in Emai prose narratives", P. Downing/M. Noonan (eds.), *Word order in Discourse,* Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Schenkein, J., (1978): *Studies in the organization of conversational interaction*, Nueva York, Academy Press.

Seco, R. (1930): *Manual de Gramática española*, Madrid, Aguilar, (1960).

Siblot, P. (2000) "Qu'est-ce que *poser* un théme?", Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Siewierska, A. (1988): *Word Order Rules,* London, Croom Helm.

Siewierska, A. (1991):*Functional Grammar*, London, Routledge.

Siguán, M. (1984): "Génesis y desarrollo de las funciones del lenguaje en la infancia". Ponencia al Congreso sobre la Innovación en la Enseñanza de la lengua y la literatura españolas. Para una nueva didáctica en el Área de Expresión Lingüística. Madrid.

Silva-Corvalán, C. (1984):"Topicalización y pragmática en español", en *R.S.E.L.*

Silva-Corvalán, C. (1995): "Estrategias sintácticas del español hablado". *Actas de El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica.*

Slobin, D.I. (1977): "Language Change in Childhood and in History", *Language, Learning and Thought*. New York, Academy Press, 185-214.

Slobin, D.I. (1978): "Cognitive prerrequisites for the adquisition of grammar", Ferguson y Slobin: *Studies of child language development*, New York, Holt, Rinehart y Winston, pp. 175-208.

Smith, C. (1987): "Introduccíon", *Poema de Mío Cid*, Madrid, Cátedra.

Sörés, A. (2000): "Topique, focus et ordre des mots en hongrois", Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Sperber, D. y Wilson, D. (1986): *Relevance*, Oxford, Basil Blackwell.

Stark, E. (2000): "Antéposition et marquage du therne (topic) dans les dialogues spontanés", Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Steel, B., (1976): *A Text Book, Colloquial Spanish*, Madrid SGEL.

Stern, H. H. (1970) *Perspectives on second language teaching*. Toronto, Ontario Institute for Studies in Education.

Stiehm, BG. (1975): "Spanish word order in non-sentences constructions", *Language*, V.51, number 1, 1975.

Stutterheim, C. von (1992): "Quaestio und Textstruktur", Krings y Antons, *Textproduktion-Neue Wegw der Forschung*, Trier, Wissenschaftlicher Verlag Trier, pp.159-71.

Stutterheim, C. von (1994): "Quaestio und Textaufbau", H. J. Komadt/J. Grabowski/R- C. Mangold-Allwinn (Hrsg.), *Sprache und Kognition Perspektiven moderner Sprachpsychologie*, Heidelberg: Spektrum, pp. 251-274.

Sundberg-Meyer, K. (1992): "Word Order in Klamath", Payne, D. L., (1992): *Pragmatics of Word Order Flexibility*. Amsterdam, J. Benjamins Publishing Co.

Suñer, M. (1982): *Syntax and Semantic of Spanish Presentational Sentences Types*. Whasington D.C., Georgetown University Press.

Taine-Cheikh, C. (2000): "Topicalisation, thémnatisation et anaphore en arabe" Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Thomlin, R.S. y Rhodes, R. (1992): "Informatiojn distribution in Ojibwa", Payne, D. L., (1992): *Pragmatics of Word Order Flexibility*. Amsterdam, J. Benjamins Publishing Co.

Traugott, E. (1982): "From propositional to textual and expressive meanings: some semanatic-pragmatic aspects of grammaticalization, Lehmann y Malkiel (ed), (1982): *Directions for Historical Linguistics*, Austin, University of Texas Press.

Traugott, E. y Heine, B. (1991): *Approches to grammaticalization*. Amsterdam, J. Benjamins Publishing Co.

Traugott y König (1991): "The semantics-Pragmatics of Grammaticatization Revised". *Approches to grammaticalization*, Traugott, E. & Heine, B. Amsterdam, J. Benjamins Publishing Co.

Ullmann, S. (1962): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar, (1987).

Ulrich, M. (1985):*Thetisch und Kategorish-Funktionieren der Anordnung von Satzkonstituentent am Biespiel des Rumänischen und anderer Sprachen* (Romanica Monacencia, 24), Tübingen: Narr.

Urruitia Cárdenas (1988): "Fundamentos lingüísticos en la enseñanza de la lengua materna", *Actas del VI Congreso Nacional de Lingüística Aplicada*, Santander.

Velázquez-Castillo, M. (1995): "Noun incorporation and object placement in discourse: the case of Gauaraní", P. Downing/M. Noonan (eds.), *Word order in Discourse*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Velcic-Canivez, M. (2000): "Thématiser l'acte d'énonciation" Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Vennemann, T. (1972): "Analogy in generative grammar, the origin of word order", Heilmann, L., (ed.) *Proceedings of the Eleventh International Congress of Linguists*, 2 vol., Bolonia, 11 Mulino, 2, pp.79-83.

Vennemann, T. (1974): Topics, subjects, and word order: from SXV to SVX via TVX, en Anderson, J. M. y Jones, C., (ed.), *Historical linguistics*, North-Holland Linguistic Series, 12, Amsterdam, North-Holland pp. 339-76.

Vennemann, T. (1975): "An explanation of drift", Li (ed.), 1975, pp. 269-305.

Vila, I. (1984): *La competencia comunicativa en los dos primeros años de vida*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Barcelona.

Vigara Tauste, A. M., (1980): *Aspectos del español hablado*, Madrid, SGEL, 1980.

Vlugt, van der (1992): "Orden de palabras en el español de un niño bilingüe", *Bilingüismo y adquisición del español. Estudios en España y EE.UU*. Editado por Urrutia Cárdenas y Silva-Corvalán, Instituto Horizonte, Bilbao.

Vogeleer, S. (2000): "La subordonné temporelle postposée et la thématicité", Guimier, C. (2000): *La thématitation dans les langues*, Neuchatel, Peter Lang.

Weil, H. (1844): *De l´ordre des mots dans les langues anciennes comparées aux langues modernes*. París, Crapelet.

Werlich, E. (1976): *A text Grammar of English*, Heilderberg, Quelle y Meyer.

Wittgenstein, L. (1988): *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Editorial Crítica, 1988, (1953).

Yokoyama, O. (1986): *Discourse and Word Order*, Amsterdam / Philadelphia, J. Benjamins Publishing Company.

Zubizarreta, M.L. (1998): *Prosody, focus, and word-order*, Cambridge, MA., MIT Press.

Zubizarreta, M. L. (1999): «Las funciones informativas: tema y foco», en I. Bosque y V. Demonte (coords.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid: Espasa-Calpe, págs. 4215-4244.

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES